FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

-SEDE ACADÉMICA ARGENTINA-

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

TÍTULO DE LA TESIS:

Imaginarios de lo posible
Narrativas, prácticas y tensiones en la construcción de redes alimentarias alternativas en Chile contemporáneo

AUTORA: Alejandra Naranjo González

DIRECTOR: Dr. César Ceriani Cernadas

CO DIRECTOR: Dr. Diego Díaz Córdova

FECHA: Diciembre de 2024

RESUMEN

Resumen

La presente etnografía multilocal, realizada entre los años 2019 y 2023, se enfocó en el análisis de los imaginarios, las narrativas y las prácticas de sujetos pertenecientes a colectivos situados en la zona central de Chile, quienes promueven redes alimentarias alternativas. A través del enfoque de la antropología política y alimentaria, este estudio profundiza en los procesos de alteridad que atraviesan estas organizaciones, examinando las estrategias utilizadas para preservar la diversidad ecológica como la cultural, así como las dinámicas colectivas orientadas a incidir en la agenda pública y política.

Este trabajo proporciona una comprensión de los procesos sociales que subyacen a la disputa por el control de los recursos estratégicos vinculados a la alimentación, enfocándose en cómo estos actores buscan asegurar el derecho fundamental a una alimentación adecuada. De igual manera, indaga en las prácticas cotidianas y colaborativas, en la configuración de un proyecto económico y político alternativo que desafía las dinámicas extractivistas y globalizadoras del sistema agroalimentario hegemónico. Los colectivos construyen imaginarios y activan intercambios de saberes alimentarios, al mismo tiempo que articulan acciones multisituadas con el propósito de transformar la producción y el consumo de alimentos en sus territorios.

Palabras claves: recursos estratégicos, redes alimentarias alternativas, imaginarios sociales, saber alimentario, acción colectiva, derecho a la alimentación.

Resumo

A presente etnografia multilocal, realizada entre 2019 e 2023, centrou-se na análise dos imaginários, narrativas e práticas de sujeitos pertencentes a grupos localizados na zona central do Chile que promovem redes alimentares alternativas. Através da abordagem da antropologia política e alimentar, este estudo aprofunda os processos de alteridade pelos quais passam essas organizações, examinando as estratégias utilizadas para preservar a diversidade ecológica e cultural, bem como as dinâmicas coletivas que visam influenciar a agenda e as políticas públicas.

Este trabalho proporciona uma compreensão dos processos sociais subjacentes à disputa pelo controle dos recursos estratégicos ligados à alimentação, enfocando como esses atores buscam garantir o direito fundamental à alimentação adequada. Da mesma forma, investiga práticas cotidianas e colaborativas, na configuração de um projeto econômico e político alternativo que desafia a dinâmica extrativista e globalizante do sistema agroalimentar hegemônico. Os coletivos constroem imaginários e ativam trocas de saberes alimentares, ao mesmo tempo em que articulam ações multissituadas com o propósito de transformar a produção e o consumo de alimentos em seus territórios.

Palavras-chave: recursos estratégicos, redes alimentares alternativas, imaginários sociais, conhecimento alimentar, ação coletiva, direito à alimentação.

Abstract

The present multilocal ethnography, carried out between 2019 and 2023, focused on analyzing the imaginaries, narratives, and practices of subjects belonging to groups located in the central area of Chile, who promote alternative food networks. Through the approach of political and food anthropology, this study delves into the processes of alterity that these organizations go through, examining the strategies used to preserve ecological and cultural diversity, as well as the collective dynamics aimed at influencing the public agenda and policy.

This work provides an understanding of the social processes underlying the dispute over control of strategic resources linked to food, focusing on how these actors seek to ensure the fundamental right to adequate food. Likewise, it investigates everyday and collaborative practices, in the configuration of an alternative economic and political project that challenges the extractivist and globalizing dynamics of the hegemonic agri-food system. The collectives build imaginaries and activate exchanges of food knowledge, at the same time that they articulate multi-situated actions with the purpose of transforming the production and consumption of food in their territories.

Keywords: strategic resources, alternative food networks, social imaginaries, food knowledge, collective action, right to food.

AGRADECIMIENTOS

Cada práctica, desde la siembra hasta el momento de compartir alimentos en la mesa, constituye un espacio para el despliegue de ideas sobre cómo se sostiene la vida, considerando identidades, memorias e imaginarios colectivos. En algunas ocasiones, esos anhelos se convierten en acciones y se transforman en una demanda por el derecho a la alimentación y para los más audaces, en una exigencia por la soberanía alimentaria. Esas estrategias y sueños colectivos fueron un material valioso que actores sociales me confiaron durante el trabajo de campo. Mi admiración por la perseverancia en sus convicciones y por dejarme ser parte de sus espacios de sociabilidad alimentaria.

A todas las personas que han viajado conmigo, desafiándome con reflexiones y confiando. Por ser faro y aliento, por estar tanto en el trabajo de campo, como en la escritura y revisión de estas páginas. Ofrezco mi gratitud más profunda.

A mi familia: Arturo, Juani, Cristian, Mateo y Pao. Gracias por ser la raíz que me sostiene sigilosamente, por acompañarme con sus cuidados y darme fuerzas en los momentos de agotamiento y también disfrutar los logros.

A César Ceriani Cernadas, director de esta tesis, por tu guía y compromiso. Tus ideas y tu prosa etnográfica son inspiración y un recordatorio de la excelencia que habita en la academia. A Diego Díaz Córdova, codirector, por seguir ilustrándome en la antropología alimentaria, por delimitar sus vastos paisajes y mostrarme el valor de producir conocimiento con rigurosidad. A ambos, gracias por llevarme a alcanzar mi mejor versión profesional, un apoyo esencial para culminar este proceso.

A mis colegas de las ciencias sociales, por los aprendizajes compartidos, por sembrar en mí el deseo de seguir explorando, por ofrecerme retos intelectuales, por aportar con sus ideas y revisiones exhaustivas y sobre todo por la compañía afectuosa.

A mis amigas y amigos, por estar ahí con intuición y alegría, por llenar de vida los momentos y sostenerme con su sola presencia.

Dedicada a José Arturo Naranjo Torres (QEPD), cuya memoria vive en cada paso que di en este camino.

ÍNDICES

Índice del texto principal

	Página
RESUMEN	3
AGRADECIMIENTOS	6
SIGLAS UTILIZADAS	11
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	13
1.1. Presentación	13
1.2. Propósito de la investigación	14
1.3. Estrategia metodológica	17
1.4. Aportes teóricos	31
1.5. Organización del texto	41
CAPÍTULO 2. CONTEXTOS Y DESAFÍOS DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO EN CHILE	42
2.1. Influencia histórica de la reforma y contrarreforma agraria en Chile	43
2.1.1. Transformación sociocultural y económica a través de la Reforma Agraria chilena	44
2.1.2. Fragmentos para la (re) construcción de un sistema alimentario posible	60
2.2. La discusión por la seguridad y la soberanía alimentaria	64
2.3. De lo local a lo institucional: las coyunturas sociopolíticas en el entramado alimentario	70
CAPÍTULO 3. LOS ENCUENTROS EN LAS REDES ALIMENTARIAS ALTERNATIVAS	76
3.1. Antecedentes preliminares del campo y sus actores claves	77
3.2. Primeras interacciones con los actores sociales	100
3.2.1. El mapa de actores	104
Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), Red de Acción en Plaguicidas (RAP-AL), Red de Semillas Libres (RSL) y Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT)	101
3.2.2. Repensando lo inesperado	129

Mercado Agroecológico Orgánico de Rancagua (MAR), la Ecoferia de la Reina (EFR), Primitiva Huerta Orgánica (PHO), Escuela de Agroecología Germinar (EAG) y la Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola (CLC) 129

CAPÍTULO 4. IMAGINARIOS ALIMENTARIOS Y LOS SUEÑOS COLECTIVOS 180

4.1. Imaginarios sociales en torno a la alimentación 182
4.1.1. El origen de los imaginarios alimentarios 184
4.1.2. Las prácticas alimentarias 201
4.2. Ser el otro ecológico y/o político 209
4.2.1. Imaginarios alimentarios sobre el bienestar y ecología 209
4.2.2. Imaginarios alimentarios sobre los mercados y acciones colectivas 214
4.3. La alimentación como imaginación utópica 221
Síntesis: Imaginarios utópicos 230

CAPÍTULO 5. LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER ALIMENTARIO 235

5.1. Modelos y narrativas dominantes de la alimentación 240
5.2. Intercambio de conocimientos, saberes y sus fuentes de información 274
5.3. Usos cotidianos de las pedagogías alimentarias 295
Síntesis: Sujetos híper informados 304

CAPÍTULO 6. LA ACCIÓN COLECTIVA Y LOS REPERTORIOS EMERGENTES 309

6.1. El campo sociopolítico 312
6.2. Los imaginarios en disputa y la acción colectiva 323
6.3. Repertorios de acción colectiva emergentes 329
Síntesis: Configuración de una acción colectiva multisituada 357

CONCLUSIONES GENERALES 366

REFERENCIA BIBLIOGRAFÍA 387

Índice de tablas

	Página
Tabla 1. *Técnicas de recolección de datos*	23
Tabla 2. *Nomenclaturas comunicaciones personales*	29
Tabla 3. *Imaginarios sociales*	198
Tabla 4. *Imaginarios sociales y acción colectiva*	322

Índice de figuras (fotografías e imágenes)

	Página
Figura 1. *Mapa de actores sociales*	21
Figura 2. *Carpa de las mujeres*	102
Figura 3. *Taller Cumbre de los Pueblos*	103
Figura 4. *Espacios Cumbre de los Pueblos 2019*	105
Figura 5. *Lienzo desplegado en sala de taller*	106
Figura 6. *Logo Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI)*	111
Figura 7. *Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI)*	117
Figura 8. *Logo Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina (RAP-AL) y Red de Semillas Libres Chile (RSL)*	118
Figura 9. *Correo electrónico*	119
Figura 10. *Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina (RAP-AL) y Red de Semillas Libres (RSL)*	121
Figura 11. *Logo Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT)*	122
Figura 12. *Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT)*	124
Figura 13. *Logo Ecoferia de La Reina (EFR y Primitiva Huerta Orgánica (PHO)*	130
Figura 14. *Mapa Aldea del Encuentro*	136
Figura 15. *Ecoferia de La Reina*	137
Figura 16. *Ecoferia de La Reina (EFR)*	147
Figura 17. *Primitiva Huerta Orgánica (PHO)*	148

Figura 18. *Logo Mercado Agroecológico de Rancagua (MAR) y Huerto Joy (HJ)* 149
Figura 19. *Construcción tienda* 159
Figura 20. *Huerto Joy (HJ)* 163
Figura 21. *Logo Escuela de Agroecología Germinar (EAG)* 164
Figura 22. *Escuela de Agroecología Germinar (EAG)* 171
Figura 23. *Logo Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola (CLC)* 172
Figura 24. *Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola (CLC)* 177
Figura 25. *Contenido de redes sociales Instagram* 194
Figura 26. *Productos Ecoferia de la Reina* 255
Figura 27. *Diferentes tipos de productos lácteos* 257
Figura 28. *Símbolos Ley de Etiquetado* 268
Figura 29. *Contenido de redes sociales Instagram* 276
Figura 30. *Contenido de portal de noticias* 280
Figura 31. *Fuente de Información* 283
Figura 32. *Fuentes de Información* 284
Figura 33. *Movilizaciones organizadas "No más TTP" - "Trata de personas"* 311
Figura 34. *Estallido Social y Proceso Constituyente* 312
Figura 35. *Estallido Social* 316
Figura 36. *Convocatorias Estallido Social* 317
Figura 37. *Acción colectiva RAP-AL* 327
Figura 38. *Acción colectiva RSL* 328
Figura 39. *Acción colectiva MAT* 330
Figura 40. *Acción colectiva EAG* 333
Figura 41. *Acción colectiva HJ* 335
Figura 42. *Acción colectiva EFR* 338
Figura 43. *Acción multisituada* 358

SIGLAS UTILIZADAS

ANAMURI: Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas

APA: American Psychological Association

BID: Banco Interamericano de Desarrollo

CIDA: Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola

CERAS: Centro de Reforma Agraria

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CEPROS: Centros de Producción

CLC: Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola

CONAPROCH: Confederación Nacional de Asociaciones Gremiales y Organizaciones de Pequeños Productores Campesinos de Chile

CORA: Corporación de Reforma Agraria

EAG: Escuela de Agroecología Germinar

EFR: Ecoferia de La Reina

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

HJ: Huerto Joy

ICCA: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas

JUNAEB: Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas

INDAP: Instituto de Desarrollo Agropecuario

JUNAEB: Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas

MAT: Movimiento por el Agua y los Territorios

MAR: Mercado Agroecológico de Rancagua

MST: Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra

ODEPA: Oficina de Estudios y Políticas Agrarias

OEA: Organización de Estados Americanos

OGM: Organismos Genéticamente Modificados

OLCA: Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales - Chile

OMS: Organización Mundial de la Salud

PHO: Primitiva Huerta Orgánica

RAA: Redes Alimentarias Alternativas

RAP-AL: Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina

RSL: Red de Semillas Libres Chile

RSLA: Red Semillas de Libertad para Las Américas

TLG: Tienda la Gustoteca

TTP11: Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación

Esta investigación analiza los imaginarios, narrativas y prácticas de sujetos que pertenecen a colectivos que promueven redes alimentarias alternativas en la zona central de Chile, específicamente en la Región de Valparaíso, Región Metropolitana y Región de O'Higgins, con el objeto de enfrentar uno de los problemas sociales contemporáneos, como es la denominada "crisis del sistema agroalimentario"[1]. Este paradigma, con sus modos de producción, industrialización y comercialización, está poniendo en riesgo y transformando la diversidad ecológica, social y cultural de todos quienes formamos parte del ecosistema. Diversos autores han abordado esta problemática con sus respectivas perspectivas. Rachel Carson (1962) advirtió sobre los peligros de los pesticidas para la salud y el medio ambiente, revelando su acumulación en la cadena alimenticia y su devastador impacto en la flora y fauna, lo que dio fuerzas a los movimientos ecologistas de ese momento. Miguel Altieri (2009) señaló que el modelo agroexportador genera dependencia y provoca serios problemas económicos, ambientales y sociales, afectando a pequeños agricultores y a la salud pública. Hamilton, Walker y Kempes (2020) han demostrado que en ecosistemas más complejos existe una mayor interacción y diversidad ecológica, así como cultural. La FAO (2019) ha instado a los Estados a reconocer la importancia de la biodiversidad en la alimentación y la agricultura, que abarca plantas, animales y organismos esenciales para el sostenimiento de los sistemas productivos.

Este problema ya es identificado y trabajado por diversos actores como organismos internacionales, instituciones públicas, espacios académicos, tercer

[1]La crisis del sistema agroalimentario se refiere a los problemas que emanan de la forma en que producimos, distribuimos y consumimos alimentos a nivel mundial, regional y local. Esta crisis tiene múltiples dimensiones e incidencias en planos como la salud, la economía, el medio ambiente, las prácticas agrícolas y todo ello, consecuentemente, en esferas individuales.

sector y movimientos sociales y está connotado como una realidad compleja de resolver (Aguirre, 2022; FAO, 2019; INTA, 2022; La Vía Campesina 2022). Dependiendo de los propósitos de cada sector y de cómo analizan la cadena alimentaria, las reflexiones públicas y las agendas políticas de cada cual generan controversias, yuxtaposiciones, conflictos y consensos, dando cuenta del interés que existe al respecto.

Algunos recursos alimentarios –agua, tierra, semilla, aire– han configurado un campo de disputa, tanto simbólica como material, y esto ha contribuido a la emergencia de una mirada crítica, pero también de una heterogénea gama de respuestas al debate. La falta de sostenibilidad ambiental amenaza la capacidad del sistema agroalimentario para seguir produciendo alimentos en el futuro, y junto a otras coyunturas, como los altos precios mundiales de los alimentos (Patel, 2010), la crisis alimentaria pospandémica y los conflictos bélicos (ONU, 2022) hacen necesario explorar y ahondar en las múltiples crisis del sistema alimentario y sus imaginarios.

La prevalencia del modelo económico neoliberal, que se han centrado en la maximización de la producción y el beneficio económico a expensas del medio ambiente y la salud humana, posiciona al alimento como una mercancía, deshabilita el objetivo de alimentar saludablemente y profundiza una serie de malestares socioambientales y económicos, a través de incluso sistemas de acumulación (Arboleda, 2020). En tanto, Patricia Aguirre (2022), señala que nos estamos alimentando de objetos comestibles no identificados (OCNI), generando dietas homogéneas y poco saludables donde el sistema agroalimentario, en sinergia con el sistema económico político, determina la forma en que enfermamos y morimos.

1.2. Propósito de la investigación

Esta investigación utiliza los marcos interpretativos de la antropología en general, pero con un especial énfasis en la antropología política y alimentaria, lo cual permitió reflexionar e indagar sobre el hecho social de alimentarse. Este posicionamiento epistemológico permitió llevar a cabo una indagación

sistemática para comprender los imaginarios y las prácticas que accionan personas y colectivos construyendo sentidos, experiencias, saberes y conocimientos sobre los recursos y los sistemas agroalimentarios.

Mediante el método de la etnografía multisituada (Marcus, 2001) se analizaron los imaginarios, las narrativas y las prácticas de sujetos que pertenecen a colectivos que se posicionan en la disputa por los recursos estratégicos del sistema agroalimentario. Bajo estos términos, encontraremos organizaciones socioambientales, agroecológicas, de comercialización y/o políticas que se configuran como un escenario practicado; es decir, lugares identificados y que identifican, cargados de sentidos para quiénes los transitan (De Certeau, 1996). El carácter multisituado ha servido como marco apropiado para seguir la ruta de las personas que, perteneciendo a ciertas organizaciones, construyen imaginarios y praxis, que varían según el contexto o necesidades específicas de sus territorios. Este método se centra en seguir las conexiones, las asociaciones y los movimientos entre diferentes sitios para comprender cómo se configuran y funcionan las prácticas y los significados en redes más amplias. Es decir, un campo conceptual y/o relacional que se extiende a través de múltiples ubicaciones (Marcus, 2001).

Desde una perspectiva lineal, el sistema agroalimentario actual incluye fases que conforman y controlan la cadena de abastecimiento: la producción, la industrialización, el acopio, el transporte, la comercialización, la distribución, el consumo y el desecho. Sin embargo, el interés de esta investigación se centra en cómo la cadena agroalimentaria se entiende como un proceso socialmente construido, con continuidades y discontinuidades donde las estrategias que despliegan los diferentes actores sociales responden muchas veces a una escala humana, integrando a ella una sociabilidad que deriva y activa procesos y sujetos políticos, que podrían estar consolidando “redes alimentarias alternativas” (González, G. y Cánovas, F., 2021).

En esta investigación, no se abordaron las fases de producción, industrialización, acopio y transporte. Por lo tanto, el acercamiento a los agricultores, la ‘gente de campo’, se dio principalmente cuando los comercializadores también eran

pequeños agricultores familiares[2]. Dado el contexto urbano o periurbano de las organizaciones contactadas, se trabajó con espacios sensibles a las temáticas medioambientales y alimentarias, enfocados principalmente en las fases de comercialización, distribución y consumo.

Las redes alimentarias alternativas (RAA) serán entendidas como espacios mayoritariamente urbanos que cuestionan los modelos dominantes de producción, distribución y consumo de alimentos, utilizando circuitos de reconexión local, desde lo rural a lo urbano, desde el productor al consumidor, presentándose como una forma diferente de acceso a los alimentos, en respuesta a los impactos negativos que genera la industria agroalimentaria, contemplando la preocupación por la calidad de los alimentos (Misleh, 2022).

> Las redes alimentarias alternativas (RAA) se pueden definir como modalidades de abastecimiento alimentario que, frente al modelo hegemónico de la producción industrial y la gran distribución, abogan por nuevas formas de relación y colaboración productor-consumidor. Estas se presentan como una oportunidad para los productores, quienes, al buscar desvincularse de un sistema alimentario globalizado y financiarizado, se conectan a través de canales cortos de comercialización con unos consumidores que, por diferentes motivaciones (salud, ecología, política, ética e, incluso, por moda), persiguen la soberanía alimentaria, la seguridad, la calidad, lo natural, lo ecológico, la justicia social, lo artesanal, la proximidad y la autenticidad

[2]Según Feito (2014, como se citó en Sammartino et al, 2021) "la agricultura familiar es un tipo de producción en la cual la unidad doméstica y la productiva están físicamente integradas, la agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida familiar, la familia aporta la fracción predominante de fuerzas de trabajo utilizada en la explotación y la producción se orienta al autoconsumo y/o al mercado" (p.101).

en la alimentación. (González Romero, G. y Cánovas García, F., 2021, p.391)

Como se ha señalado, las formas de producción de alimentos implementados por la agroindustria han activado una serie de malestares sociales ecológicos y económicos[3], que los sujetos y colectivos estudiados buscan revertir. Esta problemática ha sido abordada desde diversas perspectivas a lo largo de la cadena de abastecimiento alimentario y ha cobrado especial relevancia en los últimos años[4]. Es necesario destacar que estos sujetos y colectivos no emergen como herederos de la "sociedad rural chilena" (Bengoa, 2017) del siglo XIX ligada tradicionalmente a la disputa por los recursos, la mejora en las condiciones laborales, la propiedad de la tierra y, por supuesto, a la producción de alimentos. Desde la perspectiva actual, se trata de actores posicionados a veces desde el consumo, la producción a pequeña escala y/o desde el activismo político.

1.3. Estrategia metodológica

Este trabajo investigativo se desarrolló utilizando el método etnográfico, integrando los desplazamientos de campo, la perspectiva nativa y la teoría del investigador; elementos fundamentales para construir una estrategia interpretativa (Guber, 2008). Para tales fines se utilizaron técnicas de observación participante, notas de campo, conversaciones informales y entrevistas semi-estructuradas. El recorte temporal fue desde el año 2019, período en que se inician las primeras conversaciones informales y entrevistas

[3]Impactos ambientales negativos como la contaminación del agua, suelo, la pérdida de biodiversidad, concentración de la propiedad de la tierra y el agua, malas condiciones laborales y en definitiva un aumento de la desigualdad social.

[4]De manera esporádica desde el año 1998, se han creado como contrapunto a las organizaciones de productores -la forma más tradicional de organización en Chile- organizaciones en torno a la temática alimentaria. ANAMURI, una organización que representa a mujeres rurales e indígenas y trabaja en la promoción de sus derechos y también en la promoción agroecológica, la soberanía alimentaria, la defensa de las semillas, marcó una línea temática a la que se sumó luego a Red de Agricultura Sustentable (2007), Red de Semillas libres (2010). A partir de 2019 hay una emergencia mucho más profusa donde se cuentan Cuchara de Palo, Coordinadora Apañe, Fundación Todos a la Mesa, Comedor Solidario Las Cruces, Fundación Una Comida Caliente al Día y las que forman parte de esta investigación.

con actores claves, y su fase de término en el año 2023. Durante el transcurso de este período se buscó seguir el pulso de la vida social y las tensiones que acompañaron los procesos culturales y políticos de los colectivos.

Con la llegada de la pandemia de Covid-19, rápidamente se tuvo que reconfigurar la estrategia metodológica debido a las restricciones de movilidad por las barreras sanitarias implementadas desde el inicio del año 2020. A partir de entonces, la observación participante se amplió a la observación virtual (sincrónica y asincrónica) reformulando la interacción con comunidades en línea, foros de discusión, redes sociales y otros espacios digitales, lo que se convirtió en un recurso imprescindible para darle continuidad a las primeras interacciones. Esto representó un desafío mayor, ya que el ciberespacio (Rifiotis, 2016) como un campo de interacción, no había sido considerado en sus inicios. Los vínculos online, en algunos casos, fueron intensivos durante varios meses, mientras que, en otros, la comunicación presentó largos períodos de latencia.

Las entrevistas y conversaciones informales permitieron dar cuenta de los procesos intersubjetivos de las organizaciones, y demostraron cómo cada persona contribuye con sus nociones y prácticas al colectivo, dando sentido a las interacciones que se producen con otros grupos del ámbito en cuestión. Fue a partir de este levantamiento de información que se construyó un mapa de actores de la zona central de Chile que permitió delimitar la unidad de análisis y donde además se enfatizó en la pertinencia territorial para su conformación.

El mapa de colectivos discutida con los primeros interlocutores permitió conformar una unidad de análisis compuesta por 8 organizaciones: Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina (RAP-AL), Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT), Red de Semillas Libres Chile (RSL), Ecoferia de La Reina (EFR), Primitiva Huerta Orgánica (PHO), Huerto Joy (HJ), Escuela de Agroecología Germinar (EAG) y Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola (CLC). Se estableció comunicación a través del método de referencias de redes sociales o también denominado “bola de nieve” (Atkinson, R. y Flint, J, 2001) para contactar a los sujetos pertenecientes a las respectivas organizaciones y/o comercializadoras.

En este sentido, los primeros encuentros desempeñaron un papel crucial al generar la búsqueda de actores sociales clave, a la vez que el desarrollo de preguntas pertinentes para entrevistas. Si bien las investigaciones previas[5] tuvieron como punto de inicio y ruta, el mercado, núcleo central de la cadena alimentaria. En este caso, los testimonios y experiencias de los referentes investigativos orientaron la recolección de datos etnográficos hacia espacios que trascienden los puntos de intercambio comercial.

La revisión bibliográfica exhaustiva y actualizada fue una herramienta fundamental para organizar los desplazamientos sugeridos y el análisis posterior, dado que generaron una cadena de razonamiento para organizar y recopilar datos etnográficos, pero al mismo tiempo para encontrar nuevas dimensiones que permitieron comprender el problema de investigación. Encontrar cierta regularidad en los mundos sociales, también abrió nuevas categorías de análisis. Esta relación dialéctica entre teoría y campo, fueron contrastadas para analizar la experiencia empírica, cuestión que se sostuvo durante toda la investigación.

Para comprender en profundidad la red de significados que se tejen en la trama cultural fue necesario integrar el contexto de estudio para observar, recrear aspectos simbólicos, sentidos prácticos y detenerse en las relaciones sociales de las personas que transitan por las redes alimentarias. Por esta razón, la observación participante (Guber, 2013) fue una técnica utilizada continuamente desde el primer momento en que se ingresa al campo. Algunas instancias de participación requirieron de visitas regulares, con frecuencia quincenal, a las ferias o tiendas de comercialización, así como la participación de las manifestaciones públicas convocadas a lo largo de estos años y asistencia a los congresos y encuentros formativos, entre otras instancias. De esta manera, el lugar que ocupa la investigadora se constituye a partir de una serie de actividades

[5]Naranjo, A. (2013). Nuevos Espacios de Sociabilidad Alimentaria: “La gente cree que es una cuestión de moda, yo siento que tengo la libertad de elegir”. [Tesis de Maestría no publicada]. FLACSO-Argentina: Buenos Aires, Argentina.
Naranjo, A. (2018). Experiencias de gratitud de personas que transitan en espacios de sociabilidad alimentaria. En César Ceriani Cernadas (Ed.), Buenos Aires: La Gratitud como praxis Social (pp. 15-38). Fundación Iniciativa Humanitaria Aurora (IHA) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Argentina (FLACSO).

de variable complejidad, para estos fines se hizo uso de la escucha y la participación con un carácter reflexivo.

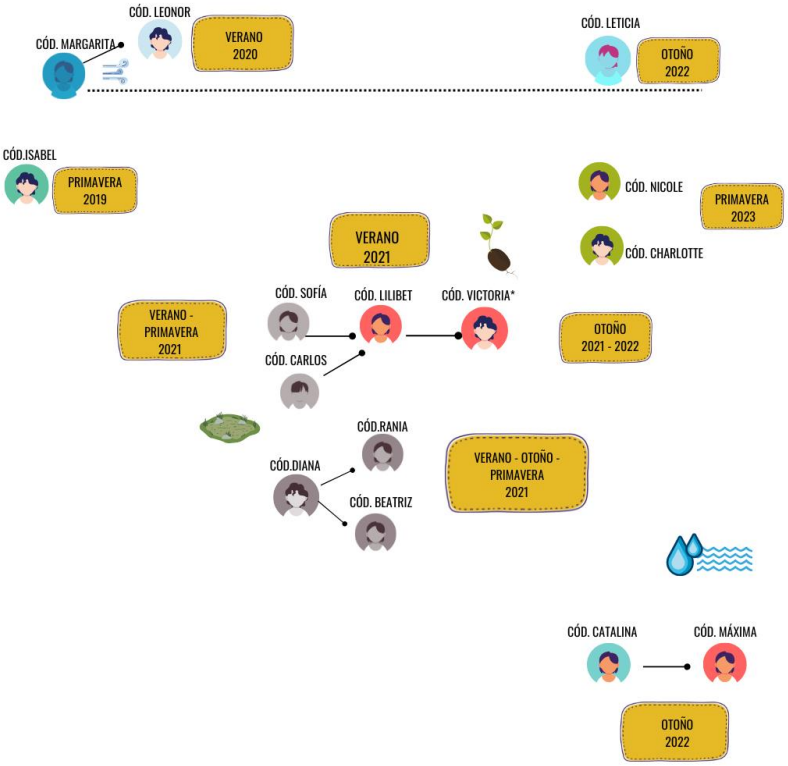
Otro recurso de recopilación de datos fue la entrevista antropológica, con un carácter semi-estructurado, que facilitó el acceso al universo de significados de las y los actores sociales y tuvo como principal objetivo complementar y profundizar la información relevada mediante la observación participante. Incluso el material discursivo ofreció la oportunidad de organizar y confrontar la información reunida desde otra perspectiva para aportar mayor densidad al corpus de datos resultantes. Con base en ello, se realizaron un total de 16 entrevistas que fueron orientadoras para realizar el levantamiento de categorías y sus respectivos análisis.

Las entrevistas con las y los interlocutores se llevaron a cabo tanto de manera presencial como a través de plataformas digitales. Durante los meses de diciembre de 2019 y enero de 2020 se realizaron los primeros encuentros presenciales. Mientras que las entrevistas virtuales fueron realizadas vía plataforma *Zoom* o *Meet* durante los años 2021 y 2022, dado las restricciones sanitarias que regían durante la pandemia del Covid-19. Para ambos momentos se elaboró una pauta o guión de preguntas, con base en la revisión de bibliografía. Éstas fueron grabadas con autorización audiovisual de los participantes y han sido transcritas utilizando un enfoque inductivo y análisis temático.

Las entrevistas fueron transcritas manualmente, preservando la fidelidad del discurso original de los participantes, con el fin de garantizar una representación precisa de sus narrativas y expresiones. A partir de ellas, se relevaron categorías analíticas que permitieron una aproximación interpretativa a los ejes temáticos. Este proceso de análisis se realizó con el propósito de generar descripciones densas, siempre marcadas en el contexto conceptual pertinente a los procesos investigados. La interpretación se sustenta en una integración rigurosa de las categorías emergentes y el marco teórico apropiado para captar la riqueza de los fenómenos estudiados.

Figura 1

Mapa de actores sociales



Nota: Elaboración propia con base en observaciones y entrevistas

Las notas y registros de campo sirvieron para organizar los datos, documentar las visitas, conversaciones informales, entrevistas y otros eventos significativos que surgieron en las interacciones con los interlocutores. La bitácora de campo se convirtió en una herramienta valiosa para preservar la memoria detallada de los desplazamientos y asegurar una representación fiel de los acontecimientos. Se privilegió la actualización oportuna de estos registros para evitar la omisión de episodios importantes, ya que la falta de precisión temporal podría desorganizar la construcción del dato etnográfico. Respetar y articular la temporalidad de los datos resultó esencial para asegurar la integridad del análisis.

Las fuentes secundarias utilizadas fueron principalmente notas de prensa y material de divulgación y educativo de las organizaciones. Las notas de prensa

permitieron indagar sobre las discusiones públicas y las agendas políticas que acompañan las tensiones y controversias de las prácticas alimentarias y procesos agroalimentarios pesquisados. El material de divulgación y educativo de las organizaciones sociales permitió conocer las declaraciones públicas y los objetivos que se han propuesto para sus respectivos espacios. Esta revisión sistemática se realizó a partir del material que entregan en actividades presenciales, como en las redes sociales: portal *web*, *Facebook* e *Instagram*. Siendo importante el análisis de estos espacios donde suelen compartir material interesante que dan cuenta del día a día de los actores sociales, en su propia voz y narrativas, como en interacción con su público de interés.

En complemento, recolectar el material de difusión distribuido durante concentraciones y marchas, en jornadas emblemáticas para las organizaciones, tales como: el Día del Agua, el Día del Medio Ambiente, el Día de los Pueblos Indígenas, el Día de la Alimentación, o en el contexto de la deliberación por el proceso constituyente, como entre otros hitos significativos, proporcionó contenido adicional para analizar prácticas y narrativas asociadas a estos eventos.

Como se dijo anteriormente, a raíz de la pandemia de Covid-19, el año 2020 y 2021 estuvieron caracterizados por la gran cantidad de discusiones en el ciberespacio, siendo una interesante oportunidad para repensar las relaciones *online* a través del método de la etnografía virtual (Hine, 2004). Las cibercomunidades que proliferaron permitieron realizar trabajo de campo atendiendo a lo menos a 3 campos de acción: institucional, académicas y ciudadanas. Se elaboró un registro de la asistencia a estos conversatorios, charlas, congresos, entre otros, abriendo canales de comunicación que no sólo estimularon la interacción, sino que permitieron visualizar las redes de colaboración que conformaron las diferentes organizaciones.

Este tipo de recolección de datos permitió reflexionar sobre el ciberespacio como un campo legítimo para la investigación antropológica, donde se desarrollan comunidades, identidades y fenómenos sociales susceptibles de estudio. El ciberespacio se manifiesta como un ámbito en constante innovación y

transformación de las relaciones sociales, especialmente en el contexto de la pandemia, que trasladó la vida cotidiana a entornos virtuales. Este desafío fue asumido colectivamente entre la investigadora y la ciudadanía en general, adaptando y ajustando la metodología de trabajo de campo, a la vez que aprendiendo a socializar en el ciberespacio. De este modo, se fusionaron en cierta medida las fronteras entre lo humano y lo tecnológico, y entre lo natural y lo artificial (Rifiotis, 2016). Así mismo, este tipo de recolección de datos fue una oportunidad para contrastar la información que se articuló en los territorios no-virtuales (Dreyfus, 2003).

De manera que, el trabajo de campo estuvo marcado por una serie de técnicas metodológicas, se presenta una síntesis:

Tabla 1

Técnicas de recolección de datos

Técnicas
Entrevista virtual
Entrevista presencial
Llamadas de teléfono
Discusiones y presentaciones virtuales organizadas por las RAA
Trabajo en terreno

Nota: Cuadro de elaboración propia en base a trabajo de campo y grabaciones

En relación con las consideraciones del trabajo de campo, es importante señalar que algunos colectivos tienen incidencia a nivel nacional, ya sea por su despliegue territorial o por los recursos alimentarios en cuestión, estos son: la Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina (RAP-AL), donde sus acciones están orientadas a impedir el uso masivo e indiscriminado de plaguicidas y de cultivos transgénicos. En el Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT) están focalizados en el recurso hídrico y todas las consecuencias que genera la producción extractivista. La Red de Semillas Libres Chile (RSL) es una iniciativa que busca preservar las semillas libres de modificación genética y agrotóxicos, teniendo especial interés en las tradiciones y diversidad agrícola.

En relación con espacios de comercialización con impacto a nivel local, se interactuó con la Ecoferia de La Reina (EFR) y Primitiva Huerta Orgánica (PHO) que se emplazan en la Región Metropolitana y tienen como marco de acción la venta de productos orgánicos, bajo la idea de una alimentación saludable y respetuosa con el medio ambiente. El Huerto Joy (HJ), ubicado en la ciudad de Machalí de la Región del Libertador General Bernardo O'Higgins, es una tienda que vende alimentos saludables e intercambian conocimientos sobre agricultura y alimentación con la comunidad. Y finalmente, algunas organizaciones con un foco de educación popular como son la Escuela de Agroecología Germinar (EAG) que corresponde administrativamente a la Región de Valparaíso y tiene un foco pedagógico-técnico, productivo y político. Y, la Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola (CLC) ubicada en la Región Metropolitana que es una red de abastecimiento vecinal que pretende concretar una economía popular.

El contexto de esta investigación y el inicio del trabajo de campo en diciembre de 2019 están marcados por otra coyuntura, la turbulencia política y social que vivió Chile, desencadenada por el malestar ciudadano frente a las asimetrías en el modelo de desarrollo y el sistema de representación política. Este período de agitación no solo impactó la dinámica de los eventos cotidianos, sino que también transformó profundamente las interacciones y experiencias de los actores sociales implicados. La investigación se desarrolla en un momento de transformación y confrontación que redefinió las formas de participación y expresión en la esfera pública.

Si bien el punto máximo de expresión de malestar ocurrió el 18 de octubre de 2019, momento de un estallido social, su raíz más profunda deviene de una persistente brecha en los ingresos, la privatización de servicios básicos, la colusión de las grandes empresas en la comercialización de bienes de uso básico, mercantilización de la educación, entre otros. Estas condiciones convirtieron la expresión ‘por una vida digna’ en el grito de protesta y la esperanza de las clases medias y populares.

Para algunos sectores políticos institucionalizados –partidos, poder ejecutivo y legislativo– los hechos que originaron la revuelta social fueron impredecibles. Si bien, los gobiernos democráticos que administraron el país luego del retorno a la democracia en 1990 fueron sensibles a la implementación de políticas públicas para el mejoramiento de la calidad de vida de los/as ciudadanos/as, los esfuerzos fueron considerados insuficientes y la equidad social más bien una retórica. Esto último, dado que en Chile se privilegió el crecimiento económico basado en el PIB, enlazado a la reducción de la pobreza, pero en sentido contrario profundizando la desigualdad social que evidencia el coeficiente de Gini (Palma, 2021, Araujo, 2017, Pizarro, 2005).

En el marco de este contexto sociopolítico, se dio inicio a un proceso constituyente con el objetivo de cambiar la constitución heredada y vigente desde la dictadura cívico-militar [1973-1990] de 1980. Ese momento fue interesante para observar cómo se activaron una serie de procesos y estrategias colectivas, nucleados por diferentes temáticas sociales. Por esta razón, fue importante analizar cómo esta sinergia colectiva movilizó la exigencia por el derecho a la alimentación. Por lo tanto, es crucial reconocerlo como un antecedente significativo, que actuó como un catalizador para la inclusión de diversas demandas ciudadanas en las deliberaciones del posterior proceso constituyente.

Este período culminó con un plebiscito en octubre de 2022, en el que la ciudadanía rechazó la propuesta de una nueva constitución con un 62% de los votos. Tras una serie de discusiones entre los poderes ejecutivo y legislativo, se decidió convocar una nueva convención, respaldada por un comité de expertos. Se inició un proceso de deliberación y se programó otro plebiscito de salida para ratificar o rechazar el nuevo texto propuesto, con voto obligatorio. Sin embargo, en diciembre de 2023, la nueva propuesta también fue rechazada. Actualmente, sigue en vigencia la Constitución de 1980.

En este escenario de problemas sociales heterogéneos que atravesó el país, surgió la necesidad de indagar y cuestionar la problemática alimentaria desde los propios sujetos y grupos ¿Cómo entienden y enfrentan los sujetos y colectivos

la crisis alimentaria en Chile? ¿Qué características del sistema agroalimentario les impacta en sus territorios? ¿Cómo son las estrategias que crean para incidir, mejorar o resistir los sistemas agroalimentarios? ¿Sus prácticas funcionan como un medio de resistencia? ¿Están creando una red alimentaria alternativa? ¿De qué modo estas posibles redes alimentarias alternativas permiten pensar el territorio, a partir de los imaginarios colectivos? ¿Cómo la identidad colectiva genera valoraciones en relación con un otro que pertenece o no, a la RAA? ¿Qué contradicciones o dificultades enfrentan? ¿Cuál es la frontera de lo posible en relación con la recuperación y resguardo ecológico? ¿Es posible que su articulación política derive en un movimiento de justicia alimentaria o en una nueva reforma agraria?

La antropología como disciplina permite observar y comprender el universo de sentidos que contiene un sistema alimentario y su contexto histórico-cultural, dando luz a las preguntas que son centrales para esta investigación. En este caso analizar desde una perspectiva multisituada las dinámicas culturales implicó reconocer, en primer término, la heterogeneidad interna de los colectivos, dando lugar y observando las posibles interconexiones de los sujetos que transitan por esos espacios.

Esta característica confiere un perfil particular al estudio, centrado en el conjunto de procesos sociales, culturales, económicos y políticos que emergen del hecho social de la alimentación y en los esfuerzos de un grupo social que –a priori– busca reorganizar el sistema agroalimentario. También se observa una recurrencia que hace casi insoslayable la discusión sobre la sustentabilidad y sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios, y cómo los modelos de producción y consumo impactan en los ámbitos bioculturales. En consecuencia, conocer las estrategias de los colectivos, entre ellas la revalorización de los productos y saberes locales en aras de un sistema alimentario sostenible, permite analizar los imaginarios y prácticas que se implementan en estos espacios para el acceso y uso de los recursos alimentarios, a través de otras formas de mercado, de economías, de relación con la naturaleza y de los lazos sociales.

En relación a los propósitos de la investigación, el objetivo general es analizar los imaginarios, narrativas y prácticas de sujetos que pertenecen a colectivos que promueven redes alimentarias alternativas.

Respecto de los objetivos específicos, el interés se centró en describir los procesos de alteridad que experimentan los sujetos que participan en la conformación de RAA. En segundo lugar, destacar las prácticas empleadas por los participantes para preservar tanto la diversidad ecológica como la diversidad cultural. Estas prácticas pueden incluir estrategias de conservación, gestión sostenible de recursos naturales y la promoción de tradiciones y conocimientos culturales tradicionales. Además, resaltar las prácticas que surgen en el contexto de los RAA con el propósito de influir en la agenda pública y política. Estas prácticas pueden abarcar desde la movilización social y la promoción de políticas específicas hasta la generación de conciencia pública sobre la importancia de la diversidad ecológica y cultural. La influencia en la agenda pública y política es crucial para asegurar la implementación efectiva de los RAA y su impacto a largo plazo.

Con el propósito de orientar la investigación hacia posibles hallazgos, se proponen dos hipótesis. La primera sostiene que en el contexto de la crisis alimentaria emergen sujetos que desafían y cuestionan activamente el sistema agroalimentario a través de sus imaginarios y acciones colectivas. Las estrategias que emplean se entrelazan en espacios de colaboración mutua, donde se establecen redes alimentarias alternativas como respuesta a lo que perciben como la insostenibilidad de la vida. La segunda hipótesis señala que los imaginarios, narrativas y prácticas están centradas en aspectos morales, espirituales, ecológicos, de salud, comunitarios y políticos. Estas dimensiones tienen significados heterogéneos que marcan fronteras identitarias. Estos valores pueden acercar o distanciar a los individuos en estas redes, pero convergen como una resistencia al sistema agroalimentario convencional.

En tanto, la escritura etnográfica es vista como un espacio de creatividad, donde los investigadores describen la realidad y la configuran a través de su relación con los actores sociales. Esto sugiere que la etnografía no es una observación

pasiva, sino un acto creativo que influye en cómo se percibe y se analiza ese espacio-tiempo investigado. A lo largo de este texto, se encontrarán diversas formas de escritura y relatos. Frente al desafío que representa la escritura etnográfica, se ha decidido conservar las narraciones tal como fueron compartidas por los interlocutores. No se han realizado correcciones gramaticales, ni se han eliminado los chilenismos, salvo los ajustes necesarios para asegurar la coherencia narrativa del texto. Los puntos suspensivos se utilizan para conectar conversaciones sostenidas en distintos momentos con la misma persona, procurando conservar la autenticidad y fluidez de su voz.

En relación con los resguardos éticos se aplicó el criterio del consentimiento informado para la realización de cada entrevista. Además, se pidió expresa autorización para grabar las conversaciones y el uso de referencias textuales, en el caso que sea necesario. Se han utilizado seudónimos para nombrar a las y los entrevistadas/os con quienes se ha interactuado, ya sea a través de entrevistas o conversaciones informales. El objetivo es dar cumplimiento al compromiso de reserva de su identidad, no para desmerecer su voz, sino para evitar que las expresiones expuestas en este texto afecten de algún modo su integridad.

Es importante destacar, en este punto, que todo el texto ha sido elaborado siguiendo rigurosamente las normas de American *Psychological Association* (APA) en su séptima actualización publicada el año 2019. No obstante, en el caso de las citas de 'comunicaciones personales'[6] –como llamadas telefónicas, correos electrónicos, entrevistas, mensajes de grupos de WhatsApp y similares– que requieren incluir las iniciales, el apellido de la persona y la fecha exacta, no ha sido posible cumplir con esta normativa debido al uso de nombres ficticios para referirse a los actores sociales. Por ello, se ha optado por una abreviatura que sigue el formato de citación 'dentro del texto' y de 'más de 40 palabras', con algunas variaciones para preservar el anonimato de las personas.

[6]American *Psychological Association* (2024). *Citar Comunicación Personal – Referencia Bibliográfica*. Recuperado el 06 de octubre de 2024 de https://normas-apa.org/referencias/citar-comunicacion-personal/

Con el objetivo de mantener la confidencialidad acordada con los interlocutores y al mismo tiempo cumplir con los estándares editoriales de la investigación, se utilizarán dos nomenclaturas: una para la primera cita y otra para las citas posteriores. A continuación, se detallan todas las nomenclaturas empleadas.

Tabla 2

Nomenclaturas comunicaciones personales

Actor Social Organización	Primera cita	Citas posteriores
Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina (RAP-AL)		
Margarita	(Margarita, Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina [RAP-AL], comunicación personal, fecha).	(Margarita, [RAP-AL], comunicación personal, fecha).
Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT)		
Catalina	(Catalina, Movimiento por el Agua y los Territorios [MAT], comunicación personal, fecha).	(Catalina, [MAT], comunicación personal, fecha).
Elizabeth	(Elizabeth, Movimiento por el Agua y los Territorios [MAT], comunicación personal, fecha).	(Elizabeth, [MAT], comunicación personal, fecha).
Red de Semillas Libres Chile (RSL)		
Leticia	Leticia (Red de Semillas Libres [RSL], comunicación personal, fecha).	(Leticia, [RSL], comunicación personal, fecha).
Antonieta	Antonieta (Red de Semillas Libres [RSL], comunicación personal, fecha).	(Antonieta, [RSL], comunicación personal, fecha).
Ecoferia de La Reina (EFR)		
Beatriz	(Beatriz, Ecoferia de La Reina [EFR], comunicación personal, fecha).	(Beatriz, [EFR], comunicación personal, fecha).
Primitiva Huerta Orgánica (PHO)		

Diana	(Diana, Primitiva Huerta Orgánica [PHO], comunicación personal, fecha).	(Diana, [PHO], comunicación personal, fecha).
Rania	(Rania, Primitiva Huerta Orgánica [PHO], comunicación personal, fecha).	(Rania, [PHO], comunicación personal, fecha).
Huerto Joy (HJ)		
Sofía y Carlos	(Sofía y Carlos, Huerto Joy [HJ], comunicación personal, fecha).	(Sofía y Carlos, [HJ], comunicación personal, fecha).
Sofía	(Sofía, Huerto Joy [HJ], comunicación personal, fecha).	(Sofía [HJ], comunicación personal, fecha).
Carlos	(Carlos, Huerto Joy [HJ], comunicación personal, fecha).	(Carlos, [HJ], comunicación personal, fecha).
Escuela de Agroecología Germinar (EAG)		
Victoria	(Victoria, Escuela de Agroecología Germinar [EAG], comunicación personal, fecha).	(Victoria, [EAG], comunicación personal, fecha).
Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola (CLC)		
Máxima	(Máxima, Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola [CLC], comunicación personal, fecha).	(Máxima, [CLC], comunicación personal, fecha).
Tienda La Gustoteca (TLG)		
Charlotte	(Charlotte, Tienda La Gustoteca [TLG], comunicación personal, fecha).	(Charlotte, [TLG], comunicación personal, fecha).
Influencer		
Nicole Arpoulet	(Nicole, Yoga Nicoleta [YN], comunicación personal, fecha).	(Nicole, [YN], comunicación personal, fecha).
Doctor Nico Soto	(Nico Soto, Médico Integrativo y escritor [MIE], comunicación personal, fecha).	(Nico Soto, [MIE], comunicación personal, fecha).
*Fecha: **día** de **mes** de **año.** Ejemplo: 05 de abril de 2022		

Nota: Cuadro de elaboración propia en base a organización de fuentes primarias en texto

1.4. Aportes teóricos

En este apartado se recuperan reflexivamente diferentes trabajos académicos que aportan a la discusión sobre los desafíos y controversias de los sistemas agroalimentarios contemporáneos, este entramado de conocimientos permite avanzar en la comprensión de las estrategias que utilizan diferentes colectivos para alcanzar un sistema alimentario que sea sostenible con varias esferas de la vida.

La revisión de la literatura está dividida en dos perspectivas teóricas. Desde la antropología, la antropología de la alimentación, disciplina que tiene un desarrollo histórico que cuestiona las dimensiones clásicas de los problemas alimentarios y reconfiguró el campo al considerarla como un hecho social total. Este enfoque no sólo aborda la dimensión nutricional, sino también las relaciones sociales, culturales y económicas que se tejen en torno a la producción, distribución y consumo de alimentos, entendiendo que la alimentación es un espacio donde se expresan las dinámicas de la vida cotidiana, como las de poder y resistencia.

En segundo lugar, desde la antropología política como un marco interpretativo que busca caracterizar los problemas socioambientales desde un contexto sociocultural y político, con un fuerte énfasis en la distribución desigual del impacto que genera el uso de los recursos naturales. Este enfoque enfatiza cómo los contextos históricos y culturales moldean las formas en que las sociedades abordan y manejan los problemas ambientales. Desde esta perspectiva, se entienden las crisis socioambientales como desafíos técnicos y científicos, como también problemas políticos y culturales, donde las decisiones sobre quién tiene acceso a los recursos y quién soporta las cargas ambientales reflejan y perpetúan desigualdades existentes.

El uso de recursos naturales, la gestión ambiental y las respuestas a las crisis ecológicas, están intrínsecamente ligadas a las estructuras de poder, que inciden en las tradiciones culturales y las experiencias históricas de cada comunidad. La

distribución desigual de los impactos ambientales es una manifestación clara de estas dinámicas. Las comunidades marginadas, que a menudo han tenido un acceso limitado a la toma de decisiones sobre el uso de los recursos, están expuestas a las consecuencias negativas, como la contaminación, la degradación ambiental, o el cambio climático.

La antropología de la alimentación desarrolló un corpus de conocimiento, en cuya trayectoria ha explorado, descrito y sistematizado perspectivas teóricas y metodológicas considerando las múltiples dimensiones que constituyen los procesos, las creencias, las representaciones y/o las prácticas alimentarias (Mead, 1971; Harris, 1989; Fischler,1995; Goody, 2002). De la necesidad fisiológica primaria de alimentarse a la expresión sociocultural de la alimentación, encontramos un sin número manifestaciones humanas. Entre ellas, las relaciones de poder que existen en torno a la producción, distribución y consumo de alimentos, así como la tenencia de los recursos y las fuerzas que operan sobre ellos como mecanismos de control o agencia.

Algunos señalan que desde la Revolución Verde[7] (Cleaver, 1973) en adelante, la producción agroalimentaria ha presentado un dinamismo en sus modos de producción. Este hito, vigente entre 1940 y 1980, puso en tensión los procesos de tecnificación agroalimentarios y una supuesta modernización progresiva que generaría un mínimo impacto ambiental y con alta capacidad para revertir la desigualdad social, principalmente el hambre (Stakman, Magelsdorf y Bradfield, 1969).

De este modo, la escasez de alimentos y los precios en los procesos de producción fueron las tramas de referencia que activaron y fundaron los modelos implementados en ese momento. Por lo tanto, las condiciones sociales o el problema moral del hambre, junto a las variables económicas constituyeron los

[7]Surgió en 1940 en Estados Unidos con el objetivo de aumentar la producción de alimentos post II Guerra Mundial. Es un momento crítico donde era necesario abastecer de alimentos a un gran número de personas. Si bien es una etapa con un alto desarrollo tecnológico agrícola, el impacto en los países que implementaron este tipo de agricultura, fue estimándose paulatinamente. Estos cambios fueron muy perjudiciales tanto en los aspectos socioeconómicos, ambientales como culturales (Cleaver, 1973).

factores más importantes para implementar gradualmente tecnología vanguardista, basada en la ingeniería genética y productos químicos de alta sofisticación. Las y los científicos del momento trabajaron unidos en una especie de mística técnico-ilustrada en pro del bienestar humano, lo cual engrandeció el proyecto revolucionario. Sin embargo, pese a los logros en mejoramientos agroalimentarios, los problemas se han sostenido en el tiempo e incluso se han agudizado, dando pie a una crisis alimentaria global con un fuerte impacto medioambiental, pérdida biocultural y conocimientos tradicionales (Carson, 1962; Altieri 2009).

Bajo este contexto es que se encienden las alertas, ya que la industria alimentaria ha ido en escalada con modelos extractivistas, extensivos e intensivos de producción (Holt-Giménez, 2010; Patel, 2010; Zibechi, 2014; FAO, 2017). Esto afecta a toda la cadena, desde su origen con el uso de la tierra, agotamiento de fuentes hídricas, semillas modificadas a través de biotecnología, inclusión de agrotóxicos, hasta los procesos de transporte, transformación, comercialización, distribución, consumo y desechos, entre otros. La situación actual responde a un entramado de fenómenos que se vienen urdiendo desde que se profundizó la privatización y la sobreexplotación de recursos naturales, y ya pasadas unas décadas estamos siendo testigos de algunas consecuencias: ecológicas, salud pública, económicas, políticas y morales (Carson, 1962; Altieri 2009).

Para algunos investigadores como Raj Patel (2010), hay elementos que han contribuido a la agudización de esta crisis y tienen que ver con la especulación y aumento de los precios de los alimentos, ya que existe una gran concentración de poder en pocas empresas transnacionales que dominan el mercado, convirtiéndose en monopolios. En tanto, Cabanes y Gómez (2014) identifican que el capital y/o las reglas de mercado establecen todas las normas de socialización sean éstas económicas, políticas como también socioculturales.

Un ejemplo sobre el poder de negociación de quiénes producen los alimentos, está dado por las campesinas y los campesinos, que son ahora grupos más pequeños, y que en general se encuentran fragmentados y dependientes de los paquetes tecnológicos, lo cual convierte a todo este sistema en un modelo

hegemónico. No existe una relación de equidad entre lo que se paga a un campesino/a y el valor que tiene ese producto en una feria o en la góndola de un supermercado, quedando sometidos a una precarización, a través de la aparición de intermediarios con nula o escasa recuperación de costos de producción.

Al mismo tiempo, comienza a distinguirse la segregación socio-espacial de las zonas rurales, donde las personas quedan desprovistas de sus tierras, desde una perspectiva productiva como ecológica, y también quedan expuestas a los riesgos técnicos de la agricultura actual, es decir a las externalidades negativas de la agricultura como puede ser la dependencia de insumos químicos que generan daño a la salud humana o la pérdida de la fertilidad del suelo y que en definitiva inciden en la calidad de los productos (Acselrad, 2014).

La convicción predominante en la década de 1960 sobre la suficiencia del acceso y la disponibilidad de alimentos ha sido profundamente cuestionada. Aunque hoy en día la producción global de alimentos es suficiente para alimentar a toda la población mundial, persisten graves desigualdades que impiden que muchas personas tengan acceso a una alimentación adecuada. Esta paradoja revela cómo las dinámicas económicas, sociales y culturales influyen en la distribución y acceso a los alimentos, más allá de la mera capacidad productiva. El problema no reside únicamente en la cantidad de alimentos disponibles, sino en cómo estos se distribuyen y en quiénes tienen acceso a ellos. La falta de acceso económico o físico a los alimentos son disparidades estructurales que están arraigadas en sistemas económicos desiguales, donde los más vulnerables son los que enfrentan mayores barreras para asegurar su sustento. Además, a lo largo de la cadena de suministro, grandes cantidades de alimentos se desperdician debido a prácticas comerciales, donde estándares de calidad priorizan la estética sobre la nutrición, y fallas en la logística que impiden que los alimentos lleguen a quienes más los necesitan (Altieri, 2009).

Incluso existe un fuerte cuestionamiento, desde la sociedad civil, sobre el cumplimiento de los estándares de seguridad y nutrición, ya que estos no son simplemente criterios técnicos, sino construcciones sociales y culturales que dan cuenta de las prioridades, valores y poder de ciertas instituciones y actores dentro

del sistema alimentario. Así señalaron desde la Ecoferia de la Reina, “falta priorizar, hay mucho desconocimiento, ni siquiera las autoridades saben qué alimentos están cargados de pesticidas, pero después nos asombramos de que la gente tira la comida a la basura, todos tienen que educarse” (Beatriz, Ecoferia de La Reina [EFR], comunicación personal, 12 de noviembre de 2021).

Cómo hemos mencionado, en algunos casos, los alimentos que no cumplen con estos estándares son descartados, no porque carezcan de valor nutricional, sino porque no se ajustan a las normativas impuestas por mercados dominantes, como las de tamaño, forma, color, o incluso durabilidad. Estas prácticas contribuyen al desperdicio masivo de alimentos, y permite reconocer cómo las normativas alimentarias pueden ser utilizados para perpetuar desigualdades. Éstas, son implementadas por entidades que representan intereses económicos específicos, como grandes cadenas de supermercados o corporaciones internacionales, que priorizan la homogeneidad y la comercialización sobre la diversidad alimentaria y las necesidades locales (Ochoa, 2020).

Las manifiestas preocupaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2017) y la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2024) sobre la mala calidad nutricional de los alimentos en circulación, la epidemia del sobrepeso, obesidad, malnutrición y desnutrición, resultan retóricas donde la estrategia se dirige –en apariencia– a los grandes productores e incidentes en el sistema agroalimentario, pero la táctica se despliega en una micro escala con ocurrencia insuficiente para modificar el sistema. Redundan entonces, los programas de asistencia técnica, la promoción de prácticas agrícolas sostenibles para la “lucha contra la pobreza y para reducir el hambre” (FAO, 2017, p. 33). Sin embargo, no se vincula la mala nutrición con políticas que mitiguen el uso intensivo de fertilizantes y pesticidas químico, los cuales han contribuido al deterioro de la tierra, la contaminación del agua, aire y la pérdida de la biodiversidad y, como se ha mencionado, a la baja calidad nutricional de las frutas y las verduras, como la aparición de enfermedades cancerígenas (Caisso, 2023).

En relación al modelo económico actual, Latinoamérica se distingue por sostener una vocación exportadora de materias primas, varias de ellas vinculadas a la alimentación, convirtiéndolas en *commodities*. Esta forma de dependencia económica ha empobrecido y precarizado a la región, agudizando las inequidades relacionadas –contradictoriamente– con el acceso a los alimentos (Holt-Giménez, E. y, Patel, R., 2010). Al mismo tiempo Rubio (2011) incorpora a esta discusión la idea de que la constante apropiación de la naturaleza, que atenta directamente a la renovación de los recursos naturales, convierte a este lugar del mundo en un espacio de disputa por la hegemonía mundial de los mercados de alimentos.

Los pequeños y medianos productores usualmente se ven obligados a la migración forzada, desplazamientos de sus campos o cambiar su sistema de cultivos, al mismo tiempo que van teniendo escasas posibilidades de ingresar al circuito de los cambios tecnológicos y modernización agroindustrial. Adoptar los nuevos paquetes de semillas transgénicas y fertilizantes, implica niveles de endeudamiento importantes y de dependencias con las empresas que venden estos productos. Por otra parte, las corporaciones transnacionales aprovechan para transformar e influenciar las técnicas agrícolas, las cuales responden al modelo extractivista, extensivo e intensivo, que conforma y sella el sometimiento comercial (Gorenstein, S., Schorr, M. & Soler, G., 2010).

Por lo tanto, existe una superposición desigual de beneficios y exclusiones, entre quienes trabajan la tierra y los dueños del capital. Según Acselrad (2014), una de las cuestiones más recurrentes es la desinformación permanente y una subestimación y escaso control democrático de los riesgos, lo cual agudiza la segmentación socio territorial, donde el patrón de movilidad es el que habilita a que los intereses dominantes obtengan un lucro a través de la degradación biocultural, ya que los excluidos –campesinas/os[8]– siguen habitando los espacios donde ocurren prácticas agrícolas nocivas.

[8]Para los fines de esta investigación, utilizaremos el término de campesino desde la mirada de Chayanov, 1991). Según Díaz (2015) "Chayanov orienta su mirada hacia tres factores que se tornan centrales. Estos son: la estructura interna de la familia, la satisfacción de las necesidades de esa unidad y las condiciones de producción en las que se pone en juego todo

Sin lugar a dudas, esta característica a la que se ven expuestos las campesinas y los campesinos afecta en los saberes, prácticas y mercados locales, modificando la simbiosis productiva que históricamente han tenido en los territorios, alterando sus tradiciones y su comunidad, dando paso a la lógica de acumulación del capital o acumulación por despojo (Harvey 2003; Zibechi 2014; Ouviña, 2020). Para Harvey (2003) la principal herramienta que es utilizada en este tipo de desposesión es la privatización de las empresas públicas, en tanto la pérdida de poder estatal frente al dominio del capital. Este tipo de prácticas se ve facilitada en momentos de regímenes autoritarios, que han profundizado modelos de desarrollo económico neoliberales. Según Zibechi (2014) para la implementación de una acumulación por despojo, debe existir un estado de excepción permanente, donde el extractivismo se convierte en el actor social total de los territorios, controlando la producción y reproducción de la vida social.

Silvia Federici (2020) argumenta que las políticas neoliberales, al promover nuevas formas de acumulación capitalista, generan impactos diferenciados en las formas de producción y reproducción de la vida social, especialmente entre las mujeres. Esta observación es fundamental para entender cómo las estructuras económicas globales se entrelazan con las dinámicas de género, exacerbando las desigualdades existentes y creando nuevas formas de explotación.

Federici (2020) sostiene que, bajo el neoliberalismo, la deuda se ha convertido en una herramienta central para la extracción de valor y control social. Para muchas mujeres, especialmente en contextos precarios, la deuda es una carga

el proceso económico" (p.59). En este sentido, el campesino es entendido como un productor familiar, donde no se persigue una maximización de beneficios, sino una optimización del esfuerzo (trabajo) en relación con la satisfacción de las necesidades del hogar. Por lo tanto, busca el equilibrio interno entre recursos disponibles, trabajo familiar y consumo necesario. Utilizó la noción de la *balanza del trabajo y el consumo* para explicar que una familia campesina trabaja sólo lo suficiente para satisfacer sus necesidades básicas y no sobre produce, porque no está motivada por la acumulación de capital.
En el texto, cuando el actor social produce tanto para su subsistencia como para cumplir con obligaciones externas, como impuestos, rentas o comercio, será considerado un agricultor. Sin embargo, también es importante atender que tanto campesino como agricultor están subordinados e insertos en sistemas políticos, sociales y económicos más amplios, como el Estado y el mercado.

financiera y una forma de subordinación que afecta todos los aspectos de sus vidas. Las políticas neoliberales, que a menudo implican la privatización de servicios básicos, la reducción del gasto social y la flexibilización laboral, han aumentado la presión sobre las mujeres para que asuman roles de cuidado y trabajo no remunerado, exacerbando su vulnerabilidad económica.

En respuesta a estas condiciones, Federici (2020) destaca que ciertos grupos de mujeres están desarrollando formas de resistencia a la deuda como una forma de sobrevivir a las obligaciones de la vida cotidiana. Estas resistencias no son simplemente actos de rechazo al sistema, sino intentos de crear y sostener formas colaborativas de relaciones sociales que desafían la lógica individualista y competitiva. Estas formas de colaboración, que pueden incluir cooperativas de trabajo, redes de apoyo mutuo, economías solidarias y movimientos por la soberanía alimentaria, representan esfuerzos por reconstruir el tejido social en torno a valores de solidaridad, reciprocidad y cuidado colectivo. Estas estrategias desafían las nociones tradicionales del trabajo proponiendo nuevas maneras de entender la producción y reproducción de la vida social.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2010) ha identificado ciertas condiciones que ilustran lo que podemos considerar una paradoja alimentaria en los territorios rurales de gran parte de los países de América Latina. Estas paradojas, especialmente visibles entre las y los campesinos, revelan profundas contradicciones del sistema agroalimentario global y las desigualdades estructurales que lo sostienen. Se pueden identificar carencias de tipo material, sostenidas históricamente y que han marginado a las comunidades rurales y campesinas, como agricultores familiares, a pesar de ser las principales productoras de alimentos.

En los sectores rurales y a través de la agricultura familiar se sostiene la producción de alimentos de gran parte de la población mundial, aproximadamente un 80% del total de alimentos que se consumen a escala global provienen de este sector (FAO, 2017). En el caso de Chile, casi el 70% de la agricultura familiar se localiza entre las regiones de Libertador O’Higgins y Los

Lagos, y aportan con una importante producción interna, principalmente en productos hortícolas.

En los territorios de Chile donde se produce la mayor cantidad de alimentos frescos, la escasez estructural es una realidad cotidiana que expone las fallas de un sistema que prioriza la exportación sobre las necesidades básicas de las comunidades locales. A pesar de estar involucrados en la producción, industrialización, almacenamiento, transporte y distribución de alimentos, muchas/os campesinas/os enfrentan serias dificultades para acceder a su propia producción por diversas razones: la falta de infraestructura adecuada, la dependencia de mercados y la imposición de monocultivos destinados a la exportación que desplazan tanto a la agricultura de subsistencia como a la agricultura familiar. Por un lado, la agricultura de subsistencia se centra en satisfacer las necesidades alimenticias básicas de la familia o comunidad, con poca o ninguna producción destinada al mercado. Mientras que la agricultura familiar combina el autoconsumo con la participación en el mercado, utilizando la fuerza de trabajo de la unidad doméstica como parte de una estrategia de sustento familiar (Sammartino et al, 2021). Esta situación se ve agravada por la falta de acceso al agua, un recurso fundamental tanto para el consumo humano como para la producción agrícola. La escasez de agua, que muchas veces resulta de políticas de privatización o mala gestión, exacerba las condiciones de precariedad, obligando a muchas comunidades a migrar en busca de mejores condiciones de vida (CEPAL, 2010).

Las viviendas inadecuadas y la lejanía de centros de salud son otros indicadores de cómo estas comunidades son relegadas a un segundo plano en las prioridades de desarrollo, lo que refuerza la desigualdad del sistema. Estas carencias no son accidentales, sino que están profundamente ligadas a las políticas económicas que favorecen el desarrollo urbano e industrial a expensas de las zonas rurales. Las condiciones rurales anteriormente descritas, permiten entender que las políticas públicas y las decisiones económicas despojan a las comunidades rurales de su capacidad para sostenerse y prosperar. En estos términos, la falta de acceso a los recursos estratégicos para la subsistencia, como el agua, la tierra, la salud, y la vivienda adecuada, es una manifestación de cómo las lógicas del

mercado global han distorsionado y fragmentado la vida rural. Al mismo tiempo, estas desigualdades muestran la necesidad de repensar el sistema alimentario global desde la perspectiva de la justicia social y la equidad, reconociendo la centralidad de las comunidades campesinas en la producción de alimentos y en la sostenibilidad a largo plazo.

En este contexto, los sistemas agroalimentarios y los actores que surgen en torno a ellos representan una resistencia activa frente a las dinámicas hegemónicas de producción a gran escala. Estos actores, a menudo campesinos y productores locales, se enfocan en la producción a pequeña escala o en la diversificación de cultivos, que pueden ser vistos como una forma de revalorizar y proteger prácticas agrícolas tradicionales. Por otro lado, en el ámbito de la comercialización, se fomenta la creación de circuitos cortos, tiendas y mercados que ofrezcan productos elaborados a pequeña escala. Estos sistemas alternativos, denominado Redes Alimentarias Alternativas (RAA), promueven la interacción directa entre productores y consumidores, con el objetivo de fortalecer las economías locales y reforzar las relaciones sociales y culturales en torno al hecho alimentario. (Misleh, 2022, González, G. y Cánovas, F., 2021)

Estas acciones coordinadas pueden interpretarse como un intento de recuperar un antiguo patrón alimentario, donde la sostenibilidad, la calidad y la conexión con la tierra eran primordiales. Desde otra perspectiva, también puede ser visto como la gestación de un nuevo paradigma alimentario que, al reivindicar prácticas pasadas, propone una visión de futuro más equitativa y sustentable. De este modo, lo que emerge desde las RAA no es sólo un deseo por cambiar las formas de producción y consumo de alimentos, sino una transformación más profunda en la manera en que las sociedades se relacionan con su entorno, su cultura y sus sistemas de conocimiento, desafiando las estructuras económicas dominantes y proponiendo alternativas arraigadas en la tradición y la cooperación.

Es importante destacar que los sujetos y colectivos estudiados se posicionan ideológicamente en oposición a la agroindustria, pero también enfrentan desafíos significativos al intentar generar formas alternativas de producción con acceso

limitado a recursos estratégicos como la tierra, las semillas y el agua. La eficiencia y la productividad se vuelven particularmente difíciles en este contexto, y además deben superar obstáculos en la comercialización de sus productos, compitiendo como pequeños productores o negocios alternativos frente a grandes corporaciones.

1.5. Organización del texto

El texto se organiza en seis capítulos que dan cuenta de ciertas áreas o temáticas centrales de análisis.

El Capítulo 1, expone el propósito de la investigación, abordando los aspectos teóricos y metodológicos. El Capítulo 2, ofrece una síntesis de la Reforma Agraria chilena de las décadas de 1960 y 1970, fundamental para comprender el sistema agroalimentario actual del país. Asimismo, en el Capítulo 3 se realiza una descripción etnográfica del trabajo de campo y de las primeras interacciones con los sujetos de estudio.

Los capítulos siguientes se enfocan en el análisis detallado de las categorías que conforman el núcleo del estudio. Así, en el Capítulo 4, se reflexiona sobre cómo los imaginarios sociales en torno a la alimentación pueden impulsar la acción colectiva hacia la creación de utopías que promuevan un sistema alimentario más justo y sostenible. El Capítulo 5, por su parte, analiza los elementos que construyen y transmiten el saber alimentario en las organizaciones sociales, con un enfoque en las creencias que sustentan la alimentación saludable. Y el Capítulo 6, analiza las estrategias y acciones colectivas empleadas para fortalecer las redes alimentarias alternativas.

Finalmente, en las conclusiones generales se lleva a cabo una síntesis de los aspectos más relevantes que articulan esta investigación. En esta sección se destacan las temáticas principales abordadas a lo largo del estudio, estableciendo vínculos claros entre los nodos temáticos fundamentales y los hallazgos más significativos. De este modo, se busca ofrecer una visión integral, aportando coherencia al análisis global.

CAPÍTULO 2. CONTEXTOS Y DESAFÍOS DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO EN CHILE

Este capítulo examina el desarrollo, impacto y transformación del sistema agroalimentario chileno desde una perspectiva histórica y sociopolítica, enfatizando las dinámicas estructurales y culturales que han configurado su evolución.

En primer lugar, se analiza la Reforma Agraria (1960-1970), cuyo objetivo principal fue incrementar la producción alimentaria, fomentar la industrialización, redistribuir tierras y mejorar las condiciones de vida en las comunidades rurales y campesinas. Para ello, se crearon organismos especializados que facilitaron la implementación de estas políticas. Este proceso propició transformaciones socioculturales significativas, como la reconfiguración de las relaciones rurales, la politización del campesinado y el fortalecimiento del sindicalismo. Estas dinámicas apuntaron a la ampliación del acceso a recursos básicos y a la promoción de la justicia social, marcando un cambio fundamental en la estructura agraria del país. (Bengoa, 2017, 2016; Chonchol, 2017; Gligo, 2021)

Sin embargo, la Contrarreforma Agraria (1973-1990), desencadenada tras el golpe cívico-militar de 1973, revirtió muchas de estas transformaciones. Las tierras expropiadas fueron restituidas a sus antiguos propietarios o transferidas a nuevos actores privados, consolidando un modelo neoliberal que desarticuló sindicatos y organizaciones campesinas. Este proceso restó fuerzas a las estrategias de resistencia, exacerbando las desigualdades estructurales y precarizando las condiciones laborales en las áreas rurales. (Bengoa, 2017, 2016; Chonchol, 2017; Gligo, 2021)

En las últimas décadas, las reformas estructurales han favorecido un modelo agroexportador que prioriza los intereses de grandes capitales mientras marginaliza a los pequeños agricultores. La privatización de recursos

estratégicos como el agua ha profundizado las desigualdades, desatando nuevas luchas sociales (Bengoa, 2017). En este contexto, emergieron movimientos por la soberanía alimentaria, que abogan por sistemas sostenibles y por la justicia ambiental, revalorizando prácticas tradicionales y enfoques alternativos al modelo neoliberal.

Sobre la matriz de derechos sociales, económicos y culturales, donde se exponen las discrepancias entre la seguridad y soberanía alimentaria; la seguridad alimentaria, que se centra en garantizar el acceso estable y suficiente a alimentos, suele estar vinculada a políticas globales impulsadas por organismos internacionales y gobiernos. En tanto, la soberanía alimentaria emerge como una categoría cultural y política en construcción, ampliamente difundida por los movimientos de justicia alimentaria o movimientos campesinos, como la Vía Campesina, de alcance mundial.

Finalmente, eventos recientes como el estallido social de 2019 y la pandemia de COVID-19 han puesto de manifiesto las crisis alimentarias, estos acontecimientos han catalizado respuestas comunitarias, como las ollas comunes y los circuitos cortos de comercialización, que buscan fortalecer la autogestión y promover alternativas más equitativas e inclusivas en el acceso a alimentos.

2.1. Influencia histórica de la reforma y contrarreforma agraria en Chile

Para situar los análisis en un contexto local histórico, se presenta una síntesis de las principales implicancias de la Reforma Agraria chilena iniciada en la década de 1960 y que persistió hasta finales de los ‘70, experimentando en ese lapso de tiempo procesos de reforma y contrarreforma. Esta política de estado se enmarca como una de las transformaciones más radicales del mundo agrario rural y por consecuencia en el campo de la alimentación. Su origen, comprensión e impactos son ineludibles para analizar el entramado agroalimentario actual de Chile.

2.1.1. Transformación sociocultural y económica a través de la Reforma Agraria chilena

La matriz económica productiva de los países Latinoamericanos ha sido administrada por los países centrales a partir de sectores claves y según la división internacional del trabajo. Los procesos de industrialización y modernización quedan en dominio de las grandes corporaciones y también de la burguesía de países en desarrollo, pero esta última con un lugar secundario en relación a los monopolios ubicados en el centro. Si bien la demanda aumenta en Latinoamérica, esa exigencia se da por los impulsos económicos generados desde fuera. En la periferia, los productos primarios son centrales, sin embargo, existe una fuerte vocación agroexportadora que se expresa en un bajo grado de desarrollo económico y bienestar de sus trabajadores, principalmente de las áreas urbanas (Cardoso y Faletto, 1977).

Por lo tanto, hay un sistema mundial que ordena las relaciones de intercambio entre centro-periferia y el capitalismo adquiere diferentes formas según las transformaciones que admiten los sistemas políticos en sus espacios locales.

Existe un cierto dogma sobre el beneficio que trae consigo el desarrollo, pero es importante preguntar ¿quién tiene el poder de decidir en este orden económico internacional? ya que no todos los países tienen la misma capacidad de incorporarse a las reglas de los paisajes financieros. La heterogeneidad es una cuestión que caracteriza a Latinoamérica (Chena, 2010), esto ha llevado a un crecimiento y profundización de la desigualdad social, sobre todo de aquellos que deben salir de la exclusión e ingresar subordinadamente a los paradigmas del bienestar.

En las economías de los países desarrollados, la acumulación generó las condiciones para elevar los salarios y esto produjo una homogeneización social. En tanto, en las economías periféricas un grupo importante de personas no logran insertarse en los sectores productivos, generando una marginalización social. En este sentido, las discusiones sobre la estratificación social, sostienen que la posición del individuo, o su clase social, es un determinante para la desigualdad

social. Pero con el pasar del tiempo, la jerarquía de la desigualdad de clase ha sido insuficiente para explicar otras desigualdades, como las de género, étnicas y ambientales (Lambreabe, 2020; Ulloa, 2016; Diertz y Losada, 2014).

Latinoamérica tuvo escasas posibilidades de aumentar la productividad y promover la expansión, ya que el progreso técnico de la matriz económica había sido más débil, pero han ocurrido hitos en la historia de ciertos países que han buscado cambiar el paradigma y generar cambios estructurales. Tal es el caso de Chile que, a través de su primera Reforma Agraria en el año 1961 y luego en 1967, intentó aumentar no sólo la industrialización y la producción de alimentos a través de la innovación tecnológica exportadora, sino también mejorar las condiciones de vida de las y los campesinos, con el fortalecimiento del mercado interno, superación del feudalismo y formas de participación política, modificando así la estructura de clases en los espacios rurales.

Entre los años 1920 y 1970 se vivió un proceso de urbanización acelerado en Chile, ya que las principales ciudades iniciaron ciclos de industrialización. Las clases medias asalariadas, relacionadas a la minería y la industria, comenzaron un ascenso en la estratificación social y este proceso produjo una serie de desplazamientos de lo rural a lo urbano. De este modo, disminuyó el poder de las oligarquías en la ciudad, pero en el campo el control de los latifundistas continuó (Chonchol, 2017).

La transición urbano-rural acentuó las divergencias sociales, económicas y culturales, revelando un proceso de diferenciación que se arraiga en la historia colonial y en las formas de organización social. En las ciudades, aunque las desigualdades sociales persistían, la concentración de recursos y la centralización del poder permitieron el desarrollo de instituciones de salud y educación que, al menos en teoría, ofrecían ciertos niveles de protección y movilidad social. La urbanización trajo consigo la modernización de servicios y una mayor accesibilidad a las oportunidades de empleo, lo que generó una cierta homogeneización cultural y una identidad urbana en construcción.

Sin embargo, el campo se mantuvo como un espacio donde las estructuras coloniales continuaron ejerciendo un control significativo sobre la vida de las comunidades rurales. En estas áreas, las relaciones sociales y económicas se mantenían bajo un régimen de lealtad patronal que enmascaraba formas de dominación y explotación profundamente arraigadas. La patronal controlaba los medios de producción, ejercía un poder simbólico y cultural que reforzaba la sumisión y la dependencia de los trabajadores rurales. Esta relación paternalista, legitimada a través de narrativas culturales que exaltaban la figura del patrón como protector, impedía el desarrollo de un discurso sindical y bloqueaba cualquier intento de reivindicación de derechos (Bengoa, 2017, 2016).

Este contexto Bengoa (2016) revela cómo las dinámicas de poder en las zonas rurales tienen incidencia en cuestiones de carácter económico y cultural, ya que las estructuras de dominación se perpetuaban a través de prácticas cotidianas que reforzaban la jerarquía social, donde la explotación laboral se justificaba mediante la construcción de una relación de dependencia y deuda moral con el patrón. Además, las condiciones de vida precarias, caracterizadas por la falta de acceso a servicios básicos, educación y salud, eran perpetuadas por estas relaciones de poder, que negaban la posibilidad de autonomía y de reivindicación de derechos.

El contraste con la ciudad es evidente, mientras el entorno urbano ofrecía espacios de resistencia y organización, el campo permanecía bajo una fuerte vigilancia y control social. Chonchol (2017) señala que la dispersión geográfica y la ausencia de infraestructura dificultaban la organización colectiva, haciendo que las luchas por los derechos laborales y sociales fueran fragmentadas y esporádicas

Los gobiernos radicales que transcurren entre los años 1950 y 1960, implementaron una serie de medidas que incidieron significativamente en las políticas de industrialización de la ciudad, postergando al mundo rural. Estas estrategias confluyen en una politización del campesinado que gradualmente consigue mayor independencia de las relaciones de dominación latifundista. Pero existía una realidad innegable, la migración rural-urbana genera una

incapacidad productiva, siendo una prioridad la exportación de alimentos. (Chonchol, 2017)

Así, se destacan algunos ejes clave para ese período, entre los cuales se observa un cambio significativo en las relaciones de dominación (Bengoa 2017, 2016; Chonchol 2017). La industrialización urbana deviene en una politización del campesinado, que empezó a cuestionar y desafiar las relaciones de dominación latifundista, este proceso reflejaba una resistencia a las estructuras de poder tradicionales, floreciendo una lucha por la autonomía y el reconocimiento en un contexto que favorecía cada vez más el sector urbano. La migración de la población rural hacia las ciudades, motivada por la búsqueda de mejores oportunidades económicas, transformó profundamente las dinámicas sociales, este proceso les permitió verse reflejados en las experiencias de otros, lo que a su vez les facilitó reconocer y comprender mejor sus propias necesidades, carencias y abusos. La migración rural-urbana condujo a una disminución en la mano de obra disponible para la agricultura, lo que provocó una crisis en la capacidad productiva del sector agrícola, siendo una prioridad la exportación de alimentos. (Chonchol, 2017)

En la década de los 60, las ideas de reformas agrarias fueron impulsadas por el pensamiento estructuralista cepalino, esta institución incentivó la implementación de políticas que aumentaran la producción de alimentos, tanto para dinamizar el mercado interno, como también por ser considerado un eje indispensable para la industrialización (Cardoso y Faletto, 1977; Chonchol, 2017). La influencia de la CEPAL junto con el establecimiento de la Alianza para el Progreso, promovida por el gobierno de J.F. Kennedy –entre 1961 y 1970–, fueron determinantes para dar los primeros pasos a la Reforma Agraria.

En 1961, la Alianza para el Progreso ejerció presión sobre los países del sur, estableciendo reformas como condición para acceder a créditos internacionales. Si bien estas medidas contribuyeron a reducir el dominio de los latifundistas en sectores clave como la agricultura y la minería, Chile otorgó especial importancia a las recomendaciones de Estados Unidos. Este contexto facilitó la configuración de estructuras capitalistas en las economías latinoamericanas,

permitiendo que, bajo estas condiciones, se pudieran implementar estrategias de industrialización (Avendaño, 2017).

Según Bengoa (2016), la estructura agro hacendal y de inquilinaje fue un verdadero sistema de esclavitud criolla y existió legalmente hasta que se dictó la Ley de Reforma Agraria, entre los años 1961 y 1967. Este se convierte en el gran hito del siglo XX que marca uno de los procesos más transformadores del país, en particular del mundo agrícola y rural chileno. Algunas cuestiones interesantes es que esta reestructuración incluyó a más de un gobierno, las negociaciones políticas obligaron a la unión de los conglomerados de la derecha e izquierda, cuando se transita de un modelo de semi capitalismo a un capitalismo globalizado, y en parte se otorga dignidad al trabajo campesino, hasta que ocurre, por estas mismas causas, el golpe de Estado cívico-militar de 1973 (Bengoa, 2017, 2016; Avendaño, 2017).

La Reforma Agraria tiene un fuerte tenor partidista. Los conglomerados de derecha se opusieron durante mucho tiempo a los cambios estructurales en la matriz económica productiva, ya que querían evitar un aumento en los impuestos. El desarrollo del sindicalismo los enfrentaba por primera vez a un campesinado politizado, situación que los obligaría a invertir en protección social u otras exigencias de la clase obrera campesina**.** El aumento del padrón electoral era otra preocupación, ya que por primera vez las mujeres ejercen su derecho a sufragio, situación que modificaría el comportamiento electoral, ya que no sólo aumentó el padrón electoral, al mismo tiempo se transformaron las campañas políticas, los temas de interés en las agendas públicas y los patrones de votación, reflejando un cambio más profundo en la estructura social y política del país (Avendaño, 2017).

El presidente Jorge Alessandri, cercano a las ideas de derecha representadas por el Partido Liberal y el Partido Conservador, estaba atemorizado por la fuerza que estaban alcanzando los partidos de izquierda y el Demócrata Cristiano. Alessandri, no tenía considerada una política de Reforma Agraria, pero dado el contexto político, prefirió realizar una promulgación de ley vinculante con las reformas que estaban promoviendo los organismos internacionales y la

justificación en torno a el acceso a créditos, el dinamismo de los mercados internos a partir de una mayor producción e industrialización termina convenciendo a la derecha. Lo resignificó como una trayectoria que podría otorgarles un prestigio social y económico (Bengoa, 2017, Reygadas 2004).

Una intención era fomentar mejores condiciones laborales y de vida (Fontaine, 2001) para el campesinado específicamente, a fin de evitar la penetración de grupos revolucionarios en las filas de los inquilinos. Desde la década de 1920, partidos políticos y la federación obrera de Chile dedicaban esfuerzos organizativos en este ámbito. Los inquilinos se configuraban como una clase o fuerza intermedia entre los hacendados o latifundista y las clases pobres. Durante este periodo comenzaron a actuar en Chile organismos internacionales que promueven el programa de la Alianza para el Progreso. Dentro de este contexto, se crea el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola o CIDA, fundado por la Organización de Estados Americanos (OEA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) y el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (ICCA).

Según Bengoa (2016), la estrategia más conservadora de parte del gobierno consistía en hacer prevalecer un régimen de pequeños agricultores por sobre la propiedad estatal, y contrastaba con la figura de colectivos campesinos más habituales en los regímenes socialistas.

En 1962, el presidente Alessandri promulgó la Ley de Reforma Agraria N°15.020 que permitió redistribuir las tierras estatales entre los campesinos y organizar instituciones fiscales dedicadas a su implementación. Los organismos fueron la Corporación de Reforma Agraria (CORA) y el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). La incidencia de estos organismos, en esta primera etapa, fue la puesta en marcha de un proceso moderado de expropiación a terratenientes, que materializó CORA a través de pagos diferidos, con la creación de Cooperativas Agrícolas para nuevos propietarios de tierras lo que les permitió acceder a recursos compartidos y mejorar la productividad, y el desarrollo de

asentamientos agrarios, que proporcionaron a los campesinos tierra, viviendas y servicios básicos.

El Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) en tanto, se ocupó de la asistencia técnica, brindando asesoramiento y capacitación a los ahora agricultores, otorgó créditos agrícolas e implementó un programa de desarrollo rural integral para diversificar los cultivos, intensificar la ganadería, fortalecer la infraestructura agrícola y la comercialización de productos.

La reforma agraria, al impactar de manera significativa en la propiedad de la tierra y en el sistema productivo, generó un fuerte reordenamiento económico y social en el campo. Este proceso no solo afectó a los grandes terratenientes y campesinos, sino que también movilizó una serie de actores que jugaban roles clave en la sociedad de la época. Uno de los actores más influyentes fue la Iglesia Católica, que desempeñó un papel central y multifacético en el contexto de la reforma. (Bengoa, 2017)

La reforma de la propiedad de la tierra fue considerada por la Iglesia como una necesidad política y una obligación moral (Conferencia Episcopal, 2017) y la institución no se limitó a las campañas de concientización o apoyo a los desplazados, sino que a la propia disposición de tierras para los fines de la reforma. En 1962 los obispos de Talca, Manuel Larraín, y de Santiago, Raúl Silva Henríquez, dispusieron cinco fundos a familias campesinas que trabajaban esas tierras, otorgándoles una participación del 11% en la propiedad e inaugurando de paso un sistema cooperativo de la tierra. Con ello la iglesia se aseguraba una participación efectiva y una incidencia mayor en esta reconfiguración de la propiedad de la tierra.

De esta manera, la Iglesia Católica, con su extensa red de parroquias y su profundo arraigo en las comunidades rurales, se encontraba en una posición única para intervenir en los conflictos agrarios. Su rol no se limitó a una labor pastoral, sino que se extendió al ámbito político y social, actuando como mediadora entre los intereses de los propietarios de tierras y las demandas de los campesinos. La Iglesia, con su capacidad de influir en la opinión pública y su

legitimidad moral, fue capaz de suavizar tensiones, promover el diálogo y buscar soluciones pacíficas en situaciones donde el conflicto estaba latente.

Además, la Iglesia Católica jugó un papel ideológico al legitimar, desde una perspectiva cristiana, las reivindicaciones de los campesinos por la justicia social y la distribución equitativa de la tierra. A través de encíclicas, discursos y la labor de sacerdotes comprometidos con la causa agraria, se construyó un discurso que vinculaba la reforma con principios éticos y morales, en consonancia con la Doctrina Social de la Iglesia. Este discurso sirvió como una herramienta poderosa para movilizar a las comunidades rurales y para desafiar las estructuras de poder tradicionales, que se resistían a los cambios propuestos por la reforma. (Bengoa 2017, 2016)

En este sentido, la Iglesia fue un intermediario en los conflictos agrarios, actuando como un facilitador del cambio social, utilizando su influencia para promover una transformación que consideraba necesaria y justa. Su intervención ayudó a dar legitimidad a la reforma y a crear un marco discursivo que vinculaba la redistribución de la tierra con la idea de justicia social, haciendo eco de un principio ético que resonaba tanto en los sectores populares como en aquellos con una profunda fe católica.

La confluencia de los intereses de Estados Unidos mediante la Alianza por el Progreso, la preocupación por el avance de la revolución cubana y la disposición de sectores como la iglesia, habilitaron un proceso con diagnósticos compartidos en cuanto a la necesidad de mejorar la productividad, otorgar una función social a la propiedad de la tierra y por consecuencia mejorar la calidad y el estatus de vida del sector que representaba el 25% de la fuerza laboral del país.

En 1967, el gobierno de Eduardo Frei Montalva promulgó la Ley de Reforma Agraria N°16.640 y la Ley N°16.625 que permitió la sindicalización campesina, ambas fueron debatidas extensamente en el congreso. Con el lema "la tierra para el que la trabaja" (Avendaño, 2017), en esta segunda etapa se producen cambios operativos, ya que la distribución de tierras se materializa por las compras que

el Estado efectúa y vienen acompañadas de una estrategia central; una legislación por el agua, la cual es considerada como un bien de uso público.

La transformación agraria en esta etapa enfrenta nuevas dificultades dado que se profundiza un modelo de propiedad que debía lidiar con un sistema de relaciones asimétricas. Un cambio cultural acompañado de miedo por parte de los latifundistas que serían expropiados y de los campesinos, acostumbrados a un sistema jerárquico, a una independencia que no conocían. Esta condición fue hábilmente aprovechada por los opositores del proceso –entre ellos muchos parlamentarios latifundistas– quienes difundieron ideas de que el nuevo patrón sería el Estado y su estatus de empleados no cambiaría.

Emergió de este periodo, un sujeto político; el agricultor, que dinamizaba la producción agrícola, pero que también se constituía como grupo de interés para la política partidista, toda vez que se eliminó el voto masivo y se habilitó el voto personal. Esta reconfiguración electoral incidirá fuertemente en el gobierno de la Unidad Popular, su composición y programa de gobierno.

La ampliación de los sistemas de producción fue acompañada por algunas iniciativas de acceso universal a los alimentos. La creación, en 1964, de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), a través del Decreto N° 17.720, marcó un punto de inflexión en políticas alimentarias para la población escolar, como también se impulsó la alfabetización. El movimiento campesino se mostraba interesado en incidir en la cadena del sistema alimentario y planteaban que “para eso hay que trabajar para aumentar la producción agropecuaria del país, para llegar directamente al consumidor poblador, obrero y empleado” (Gómez, 1979, p.33).

Luego, la Reforma Agraria consigue mayor fuerza a partir del año 1970, una vez asumido el gobierno de la Unidad Popular con el presidente Salvador Allende. Si bien el gobernante no impulsó una nueva legislación, creó dos organismos públicos para su efectiva implementación. Estos fueron el Centro de Reforma Agraria (CERAS) y los Centros de Producción (CEPROS), los cuales en cierto modo debilitaron la burguesía agraria (Avendaño, 2017) al agrupar en una

orgánica superior los asentamientos. El resultado más importante de Allende fue la reestructuración social con la eliminación del latifundio, una fuerte organización de sindicatos y la redistribución territorial.

El aliciente de la Ley de Sindicalización Campesina anterior estableció asociaciones sindicales con amplias facultades, y fue la vía para mejorar las condiciones de trabajo, celebrar contratos colectivos, representar a los trabajadores campesinos, velar por el cumplimiento de las leyes sobre seguridad social y laboral, así como promover la educación gremial entre sus asociados.

Suprimido el latifundio, la Unidad Popular incorporó voluntarios como integrantes en las nuevas unidades productivas y se avanzó en incorporar a los procesos de cambio al pueblo mapuche. El presidente Allende asumió el gobierno con una serie de desafíos y presiones, los campesinos estaban cada vez más articulados, con una formación política muy intensa y la fuerza sindical fue creciendo en número de organizaciones a lo largo del territorio. Los nuevos dirigentes estaban focalizados en la lucha por la expropiación de tierras y para el fortalecimiento de un mercado interno, donde las estrategias impulsadas fueron las huelgas y las tomas de fundos.

Las discusiones públicas, con un fuerte carácter ético estaban focalizadas en el derecho a la propiedad privada, vinculante al esfuerzo o trabajo personal, por otra parte, el derecho a la propiedad comunitaria, asegurando la tierra para quienes con su trabajo colaborativo la hacían productiva. Y para volverlo aún más complejo, un tercer eje, el reclamo histórico de las comunidades mapuches, quienes no querían ser considerados como un campesino más, sino que fuera estimada la usurpación histórica de sus tierras (Avendaño, 2017).

Si bien los mapuches no eran una población objetivo de la reforma, su alto grado de organización llamó la atención de las autoridades de la época y se instruyó acelerarla en los territorios de Arauco, al sur del país, expropiando y restituyendo tierras que eran reclamadas por ellos. El gobierno actúa como tribunal de asuntos indígenas, dando por válidas las reclamaciones que hacían organizaciones campesinas como la Cooperativa Lautaro de Lumaco, la Confederación

Campesina e Indígena Ranquil, la Unión Campesina Revolucionaria y el Movimiento *Netuaiñ Mapu* mediante una Comisión de Restitución de Tierras Usurpadas. Con ello se empezaba a subsanar una exclusión histórica del pueblo mapuche a la par del fortalecimiento del campesinado (Muñoz, Sagredo y Paredes, 2020).

De este modo, la pobreza ligada a la desigualdad distributiva fue disminuyendo, pero para los sindicatos este camino recién comenzaba, puesto que la esperanza descansaba en el control de los medios de producción por parte de los trabajadores, suponiendo que esto aumentaría la productividad y la redistribución equitativa les permitiría romper con las diferencias estructurales. Vale recordar que dentro de los objetivos iniciales de los cambios en la composición agraria estuvo fortalecer el proceso industrializador, en el sector urbano y rural, por lo que se requería producción interna para frenar la importación de productos básicos como el azúcar y los cereales.

La hacienda como espacio multiproductivo pierde fuerza. En este sentido la Reforma Agraria genera un eje productivo especializado en cada territorio con una visión mono-productora. Cada región del país dedica especial cuidado a ciertos cultivos y a la actividad ganadera. Dado que el campo ahora estaba focalizado en la tarea de aumentar la productividad y evitar los lazos de dominación, cambia la estructura de la vida social. Los modos de producción basados en la híper especialización, aleja a los campesinos de la vida rural, el campo paulatinamente se convierte en un espacio de industrialización; un "desierto verde" (Bengoa, 2017) donde las costumbres y las identidades locales comenzaron a transformarse. El campesino se convierte en un obrero agrícola e incluso pasada unas décadas y para aquellos que corren con mayor fortuna, en empresarios.

Nuevamente, los cambios se alinearon con ciertas políticas públicas, como la distribución de medio litro de leche a todos los menores de 15 años y a las mujeres embarazadas, una medida diseñada para combatir la malnutrición, la cual era una de las principales causas de la elevada tasa de mortalidad infantil en el país (Gligo, 2021). Este tipo de políticas alimentarias se integraban en el

imaginario social como símbolos de transformación, haciendo palpable y cercana la intervención del Estado en la vida cotidiana y otorgando un papel protagónico a sectores de la población que antes habían estado marginados de las esferas sociales.

Al modificar el derecho de propiedad privada y facilitar el acceso a bienes por parte de los sectores populares, se alteró la distribución del poder entre las clases dominantes y subalternas. Esto generó un clima de esperanza entre las clases medias y populares, pero también provocó una creciente tensión en los círculos políticos, el parlamento y el gobierno. Finalmente, todas las estrategias implementadas por el Estado durante el gobierno del presidente Allende fueron abruptamente interrumpidas por el golpe de Estado cívico-militar de 1973.

Esta dictadura, que se prolongó durante 17 años, alteró profundamente el rumbo económico del país y revirtió de manera drástica las transformaciones en el sector agrícola que se habían implementado durante el gobierno de la Unidad Popular. Una de las primeras medidas adoptadas fue detener la reforma agraria, un proceso que había avanzado significativamente en la redistribución de tierras en favor de los campesinos y sectores populares. En este nuevo contexto, muchas de las tierras que habían sido expropiadas fueron restituidas a sus antiguos propietarios, en su mayoría grandes terratenientes que habían perdido sus propiedades durante la reforma. Aquellas tierras que no fueron devueltas se remataron o vendieron a capitalistas privados, lo que facilitó la concentración de la propiedad en manos de un reducido grupo de élites económicas. Además, parte de estas tierras también fue transferida a diversas instituciones. En relación a la organización político-social se prohibió el funcionamiento de organizaciones campesinas o sindicales (Chonchol, 2017).

El impacto de estas políticas fue devastador para el campo chileno, especialmente para los campesinos que habían comenzado a organizarse en torno a cooperativas y sindicatos durante los años de la reforma agraria. En este periodo, se desmanteló a las organizaciones sindicales, prohibiendo su funcionamiento, eliminando cualquier forma de organización política y social entre los campesinos. Esta prohibición desarticuló la capacidad de los

campesinos para defender sus derechos y mantener sus conquistas, generando un clima de represión y miedo en las zonas rurales, donde cualquier intento de resistencia o de reivindicación social era severamente castigado.

Al prohibir las organizaciones campesinas y sindicales, la dictadura eliminó uno de los pilares fundamentales para la movilización y la acción colectiva en el campo. Este ataque a las estructuras organizativas facilitó la implementación de un modelo económico neoliberal, basado en la privatización y la desregulación, lo que desmovilizó a amplios sectores de la población que habían jugado un papel crucial en las luchas sociales de las décadas anteriores. (Chonchol, 2017)

Como el proceso de reforma por expropiación había crecido con el acompañamiento de los partidos políticos, éstos también fueron despojados de sus bienes, mediante el Decreto Ley N°77 de 1973:

> 1.- Que la doctrina marxista encierra un concepto del hombre y de la sociedad que lesiona la dignidad del ser humano y atenta en contra de los valores libertarios y cristianos que son parte de la tradición nacional;... y por tanto "Declárense disueltos, en consecuencia, los partidos, entidades, agrupaciones, facciones o movimientos a que se refiere el inciso anterior, como asimismo las asociaciones, sociedades o empresas de cualquiera naturaleza que directamente o través de terceras personas pertenezcan o sean dirigidos por cualquiera de ellos. […] Cancélese, en su caso, la personalidad jurídica de los partidos políticos y demás entidades mencionados en los incisos precedentes. Sus bienes pasarán al dominio del Estado y la Junta de Gobierno los destinará a los fines que estime convenientes"[9].

[9]Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Decreto Ley 77. Declara Ilícitos y Disueltos los Partidos Políticos. Ministerio del Interior. Consultado el 23 de enero de 2023. Disponible en: https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=5730&tipoVersion=0

Esta brusca interrupción, que en muchos casos fue definitiva, implicó la disolución y persecución de los integrantes de las organizaciones políticas y campesinas más representativas como: La Confederación Triunfo Campesino (Partido Demócrata Cristiano), la Confederación Nacional Sindical Campesina Libertad (Iglesia Católica), la Confederación Campesina e Indígena Ranquil (Partido Comunista, Socialista entre otras). También, desaparecieron los Consejos Comunales Campesinos y se reinterpretó la ley de Reforma Agraria abriéndose paso a un mercado libre de tierras. De los casi 10 millones de hectáreas se restituyeron 4.5 millones. El resto fueron transferidas a organismos públicos y a las Fuerzas Armadas, lo que significó que más de 60% de las tierras no llegaron a campesinos (Chonchol, 2017).

Toda esta etapa es conocida como la Contrarreforma Agraria, una escalada para la implementación del modelo neoliberal y privatización de una serie de recursos, entre ellos, el agua. En 1981 se reintegra el derecho a las aguas de riego, y al mismo tiempo se separó la propiedad del agua del dominio de la tierra. El estado concedió el derecho de aprovechamiento de forma gratuita y perpetua a capitalistas, quienes pueden mercantilizar, es decir comprar, vender o arrendar este recurso (Rebolledo, 2017).

Tanto en Chile como en el resto de Latinoamérica, la implementación del modelo neoliberal no hubiera sido posible sin una dictadura en curso (O'Donnell, 1993). Este contexto regional de regímenes autoritarios habilitó una serie de estrategias que fueron marcando las pautas futuras. Esto dejó al Estado circunscrito a un rol subsidiario, lo cual profundizó la desigualdad y la concentración de la riqueza. La mayor fuerza de este modelo radica en el libre comercio, el cual suponía que, al eliminar las barreras comerciales, vendría un movimiento de capital eficiente y productivo, permitiendo a los países en desarrollo, como Chile llegar a ser como las economías centrales.

La empresarización del campo generó ya en los años 80, un aumento de la fuerza laboral estacional, con contratistas intermediarios y sin la obligación de aportar seguridad social. La concentración productiva se orientó hacia los sectores

frutícola y forestal, poniendo la tierra y el capital en manos de grupos económicos predominantes hasta la fecha.

Durante el período de las haciendas, existían tres grupos sociales claramente diferenciados: los hacendados, que eran los dueños de la tierra; los trabajadores, que incluían inquilinos, peones y medieros; y las familias campesinas, que eran minifundistas dedicados a la producción de subsistencia. Sin embargo, bajo la dictadura, estos grupos se reconfiguraron en nuevas clases sociales: la burguesía agraria, una clase media rural, las familias campesinas, y un proletariado agrario estacional (Chonchol, 2017).

Esta reconfiguración social estuvo acompañada de un cambio en el uso y los significados asociados a los espacios rurales. El incentivo a la producción agrícola se orientó hacia un modelo de exportación, alejándose de la idea de abastecer el mercado interno. Esto transformó las dinámicas económicas del campo, alteró las relaciones sociales y las estructuras de poder en las zonas rurales, consolidando un modelo agrícola basado en la maximización de ganancias para los grandes propietarios y en la marginación de los pequeños productores y trabajadores agrícolas.

Este primer gran contexto, sobre el modelo agrario y su incidencia en el sistema alimentario, permite visualizar la construcción de grandes bloques sociales organizados en torno a la tierra o el campo específicamente, la implementación de políticas públicas focalizadas para acompañar esos cambios y, por supuesto, como la redistribución del poder derivada de la tenencia de la tierra provocó una convulsión del sistema sociocultural, político y económico de Chile.

Después de más de una década y media de gobierno militar (1973-1990), algunos movimientos sociales y partidos políticos aprovecharon el desgaste del régimen y canalizaron toda su energía contra hegemónica para configurar un nuevo sistema político que abriera lugar al proceso de democratización en Chile. El fin de la dictadura de Pinochet se concretó a través de un plebiscito, pero la fuerza de la contrarreforma y sus transformaciones siguieron predominando en el modelo agroalimentario durante décadas. Esto se debió a que la dictadura logró

despolitizar al campesinado, desarticular la red organizacional que lo sustentaba y reconfigurar el mundo rural de manera profunda y duradera.

Especial dedicación merece la situación de las mujeres que quedaron por fuera de la distribución de tierras, las que fueron otorgadas en titularidad a varones. El trabajo y participación que la mujer realizaba en los contextos rurales era considerado como una tarea de la esfera materno-doméstica y como una extensión de los servicios de su cónyuge. Por lo tanto, las políticas redistributivas sólo beneficiaban a un sector de la sociedad, donde las mujeres no fueron sujeto de derecho (Valdés, 2017).

Este rol subalterno se expresaba también en las organizaciones disponibles que fueron los Centros de Madres enfatizando en la condición de maternidad y como proyección de la familia. Aunque se reconoce su aporte en la configuración de un lugar seguro y de socialización frente a otras asimetrías de este periodo, como los abusos que los patrones cometieron sobre las mujeres. En contraste con la estructura social de la hacienda, donde se acostumbraba que el inquilino diera como contra pago las obligaciones domésticas que realizan sus esposas e hijas/os. Extenuantes jornadas laborales y abusos sexuales eran algo habitual, como también las reglas de silencio y obediencia para conservar su lugar en la hacienda (Valdés, 2017).

Por último, la esfera medioambiental como una gran secuela de los sistemas de producción extensivos e intensivos. La escasez de alimentos y la activación de las economías locales fueron las tramas de referencia que activaron y dieron fundamento a los modelos implementados.

El extraordinario valor histórico de transformaciones estructurales no fue recuperado en ninguna propuesta programática de los gobiernos en tiempos de democracia de los años 1990 y 2000. De ello emerge un malestar social y los reiterados llamados de atención desde los movimientos sociales, donde se gesta un terreno fértil para el despertar ciudadano que comparten colectivamente los malestares socioambientales, secuelas atribuidas en gran parte a la profundización del modelo neoliberal, pero especialmente por la imposibilidad

de recrear/transformar los espacios rurales, agrarios y con ello un nuevo sistema agroalimentario.

2.1.2. Fragmentos para la (re) construcción de un sistema alimentario posible

La contrarreforma significó una disminución del trabajo en la ruralidad y los varones, históricamente proveedores, fueron perdiendo su trabajo estable, debido principalmente a la expulsión de los sitios reformados. Algunos pequeños agricultores sobrevivieron dado su reconversión a las formas de producción exportadora, quedando sujetos a las normas del mercado, comenzando un ciclo de explotación intensiva a través del *pool* de siembra (Valdés, 2017).

Esto en cierta forma obliga a las mujeres a salir del espacio doméstico, y los sistemas de creencias en relación al modelo familiar se transforman. El rol exclusivamente materno-filial se reconfigura a partir de una necesidad; traer comida al hogar, logrando emancipar su espacio de lo doméstico a lo público, desdibujando la percepción y creencia que trabajar por fuera del hogar es una condición de una familia desatendida.

La feminización del trabajo trajo consigo un dilema que persiste hasta la actualidad. Debido a la industrialización de muchos procesos productivos en el campo con especial énfasis en los modelos exportadores, las mujeres han sido contratadas como temporeras para la cosecha y *packing*, con aumentos muy considerables en temporada alta, principalmente en el verano (Valdés, 2017). En consecuencia, la incorporación de las mujeres campesinas al trabajo agrícola ha significado una continuidad en la precarización heredada del nuevo modelo. Los empleos son estacionales, con bajos salarios, pago condicionado por la producción individual, que implica extensas jornadas laborales bajo entornos climáticos adversos, deterioro de salud por el contacto con los agrotóxicos, entre otros problemas, donde la calidad de vida y empleo se tensionan. Según Teresa Valdés (2017) “las mujeres se ganan la vida para perderla” (p. 35).

La participación de las mujeres campesinas en organizaciones como los Centros de Madres representó una experiencia limitada en cuanto a la producción a

pequeña escala y el relacionamiento local. Sin embargo, fue un hito significativo en la incorporación de las mujeres a la vida nacional, marcando el inicio de su visibilización y reconocimiento en el ámbito social y público.

Las organizaciones territoriales que han surgido en los últimos 30 años han resistido tanto la dominación latifundista como las estructuras familiares patriarcales. Estas organizaciones han abierto un nuevo horizonte para la participación política, integrando de manera significativa a diversos actores en la lucha por un cambio social más inclusivo y equitativo. Con el devenir de nuevas formas de circulación de los bienes y el trabajo, se han conformado una serie de agrupaciones campesinas que expanden sus fronteras y que ha servido de plataforma para el reconocimiento y reivindicación de su agencia en la ruralidad. Como refiere Ulloa (2016), es una forma de politizar los cuerpos, un activismo desde las prácticas cotidianas. Si bien sigue siendo una emancipación precaria (Valdés, 2017) permite fijar nuevas rutas, por otra parte, las narrativas de estas organizaciones están en sintonía y continuidad con los temas de la primera Reforma Agraria, principalmente, el acceso a los recursos vinculantes a la agricultura, los conflictos locales medioambientales y el respeto por las tradiciones de los pueblos originarios, manifiesto en un nuevo tipo de solidaridad entre grupos marginados como consecuencia.

Otro problema, como el acceso a los recursos estratégicos para la agricultura campesina; la tierra, el agua y las semillas son banderas de lucha centrales para las organizaciones campesinas, y en particular, para las mujeres. Campesinos y campesinas reconfiguran los escenarios rurales y desafían la idea tradicional de los sujetos de derechos agrarios a través de demandas como la soberanía alimentaria. En este contexto, las mujeres resignifican su rol como multiplicadoras de los recursos que garantizan la subsistencia de sus hogares y comunidades (Daza, 2019).

La privatización del agua ha llevado a la apropiación de este recurso por grandes corporaciones mineras y agrícolas, lo que continúa siendo una causa significativa de la migración forzada de pequeños/as agricultores/as. En este contexto, existe una fuerte reivindicación de los bienes naturales como bienes públicos y

comunes. Las organizaciones territoriales sostienen que la agricultura tiene un rol social crucial, con la agricultura familiar desempeñando un papel fundamental en el consumo interno. Su abandono representa un desastre para la economía y para la identidad cultural campesina, que cada vez se aleja más de la actividad agrícola (Mundaca, 2017).

Para dar continuidad a un sistema de agricultura intensivo y extensivo, el modelo agroexportador genera fuertes presiones en los espacios locales, generando un empobrecimiento de las comunidades, excepto en aquellos que se han sumado a este tipo de agronegocios. Esta idea de desarrollo basada en el extractivismo y la dependencia de los recursos naturales están muy alejadas de la reciprocidad, cooperación y complementariedad que se plantea desde algunas organizaciones de mujeres campesinas. En correspondencia, estos espacios políticos desean establecer un nuevo paradigma de relación con la naturaleza, lo que da cuenta de una feminización de las luchas rurales y ambientales (Svampa, 2015) poniendo la vida en el centro del debate (Lambreabe, 2020).

En su defecto, como diría Rita Segato (2018), hay dueños del planeta que a través de la "pedagogía de la crueldad" (p. 11), instalan sistemas de creencias que disminuyen la capacidad de empatía de las personas con sus ecosistemas, con las otredades que constituyen la naturaleza; una forma permanente de conquista de Latinoamérica.

La persistencia de estas formas de circulación de los recursos estratégicos impacta negativamente en los sectores productivos a pequeña escala. Como consecuencia, se profundiza la desigualdad social y siguen las asimetrías en relación a la tenencia de la tierra y el agua, pero también en relación a la distribución socio espacial del impacto medioambiental (Diertz y Losada, 2014). La precarización en toda la estructura social agraria sigue siendo tema de los debates actuales, por eso y tal cómo menciona Reygadas (2004), no basta con redistribuir los bienes y mejorar la capacidad de las personas desde un modelo productivo, también es importante hacer circular el poder de forma equitativa y disminuir las cadenas de dependencias, las cuales constituyen los campos de explotación y acumulación en una red estructural de desigualdad social.

Según Faiguenbaum (2017) las políticas públicas alimentarias implementadas después de este periodo actúan sobre pequeños grupos o reductos y en escala de agricultura familiar. Se transforma así el sentido de lo campesino a un espacio acotado, de gran significación cultural, pero que debe regirse por las leyes del mercado. Grafica esto, un compendio del ministerio de agricultura sobre la historia del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) en su periodo desde 1990 a 2017 y que se explica en la máxima **"***¡Competir o morir! La estrategia de INDAP para la pequeña agricultura en tiempos de democracia y libre mercado"* (Faiguenbaum, 2017, p.173).

La profundidad del paradigma de mercado es tan significativa que la Ley de Riego de 1985 (Ley N°18.450) se creó inicialmente como un instrumento para promover la inversión privada en obras de riego y drenaje para la pequeña agricultura. En 1995, una reinterpretación de esta ley, bajo el pretexto de apoyar a la agricultura familiar campesina y considerándola como una actividad empresarial, permitió la ampliación de los subsidios, beneficiando a grandes capitales que se fragmentaron en pequeñas empresas agrícolas para acceder a los generosos subsidios gubernamentales. La última extensión de la ley, en 2023, prolongó su vigencia por siete años adicionales, esta vez con un enfoque legislativo en la seguridad hídrica.

En lo organizacional, con una ruralidad fragmentada y sujetos despojados de la tierra o en unidades mínimas, y con poca agua, se utilizaron estrategias de sobrevivencia, pero básicamente todo dependía de sumarse a programas gubernamentales como el Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) del ministerio de agricultura que busca:

> aumentar los ingresos silvoagropecuarios y de actividades conexas de los usuarios Microproductores, por venta de excedentes al mercado como complemento al ingreso total del hogar, y vincular a los usuarios con las acciones público-privadas en el ámbito de mejoramiento de las condiciones de vida. (PRODESAL, 2023).

A partir de los años 1980, prevalecieron o surgieron organizaciones gremiales y pequeños productores agrícolas, los sindicatos de trabajadores independientes, las asociaciones de regantes, las comunidades indígenas y, en definitiva, una decena de formas jurídicas para cerca de mil organizaciones. Una fragmentación que es característica del tratamiento que se dio y se da al campo hoy (Muñoz, N., Sagredo, M. y Paredes, M., 2020).

En la actualidad, no se registran grandes organizaciones de campesinos como en tiempos de la reforma, pero los esfuerzos por organizarse existen. Mientras los grandes empresarios siguen nucleados en la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), organización gremial que representa los intereses de los agricultores y el sector agropecuario desde 1838, las organizaciones campesinas han experimentado una primera oleada de fragmentación obligada, un periodo de resistencia en plena dictadura y en las últimas dos décadas un afloramiento con nuevas demandas.

2.2. La discusión por la seguridad y la soberanía alimentaria

Las controversias del sistema alimentario actual, expresadas en problemas como la malnutrición, el deterioro de la salud, el impacto en los ecosistemas, entre otros dilemas descritos, han sido abordados desde diferentes perspectivas. Existen al menos dos paradigmas en este sentido: el de la seguridad alimentaria, proveniente de organismos internacionales e instituciones gubernamentales y el de la soberanía alimentaria, impulsada por grupos de campesinas/os de la sociedad civil.

Cada espacio geográfico enfrenta desafíos y contextos regionales y nacionales únicos en relación con los sistemas de producción y comercialización de alimentos. Por lo tanto, las definiciones de seguridad y soberanía alimentarias tendrán, atributos comunes como diferenciadores. En vista de esta variabilidad, es crucial aclarar a qué se refieren, en términos generales, cada uno de estos conceptos para luego poder caracterizar las dimensiones locales específicas de cada uno.

El concepto de seguridad alimentaria surge en la década de 1970, impulsado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en este momento el hincapié estaba en la producción y disponibilidad de alimentos. Con posterioridad, para la década de los ‘80, se incorpora un aspecto muy importante, el acceso económico y físico, y ya para la siguiente década, los ’90, se incluye la inocuidad y las preferencias culturales. Según lo acordado en la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA) de 1996, la FAO determina que la seguridad alimentaria:

> [] es un estado en el cual todas las personas gozan, en forma oportuna y permanente, de acceso físico, económico y social a los alimentos que necesitan, en cantidad y calidad, para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de bienestar general que coadyuve al logro de su desarrollo. (FAO, 2013, p. iv).

Los estándares que establecen los organismos internacionales como FAO, son coordenadas para las políticas públicas de los Estados, o al menos son marcos de sentido para la acción política.

En el Foro de la Organización de la Sociedad Civil de Roma, actividad paralela a la Cumbre Mundial de la Alimentación del año 1996, las organizaciones campesinas realizan una propuesta diferente al de seguridad alimentaria, resoluciones que fueron expuestas ante la FAO. En ese momento, las organizaciones campesinas agrupadas en la Vía Campesina señalaron que el modelo de seguridad alimentaria no toma en cuenta la procedencia de los alimentos, las condiciones en que se producen y comercializan, ni el impacto ambiental asociado a estos procesos.

La idea era movilizar las agendas públicas, estatales y comerciales con el objetivo de alertar sobre la situación socioambiental de los territorios y proponer soluciones para quienes estaban padeciendo las complejidades de los sistemas convencionales de producción, siendo una respuesta que se expresó desde el

malestar y padecimiento local. Las organizaciones campesinas instauradas regionalmente, específicamente la Vía Campesina, proponen la idea de la soberanía alimentaria, la intención es que todas las personas, desde sus respectivos espacios de acción vuelvan a pensar en cómo se desea organizar la producción, distribución y comercialización de la actividad agrícola - ganadera, uso de la tierra y sus recursos y finalmente cómo organizar con otros/as estas nuevas formas de intercambio.

La Vía Campesina cuestiona principalmente el uso y control democrático de los recursos naturales y sus efectos en todos los seres vivos que conviven en el ecosistema. La discusión sobre la soberanía alimentaria es una declaratoria con un sentido ideológico, un marco reivindicativo, pero al mismo tiempo una práctica que busca mejorar las condiciones de vida de las campesinas/os, pescadores/as, pastores, pueblos originarios, trabajadores migrantes, consumidores y movimientos urbanos, todos estos organizados con las particularidades de sus territorios. Uno de sus desafíos es implementar una forma alternativa al modelo neoliberal y a los monopolios corporativos, superando de algún modo el capitalismo (La Vía Campesina, 2018).

> La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios. Desarrolla un modelo de producción campesina sostenible que favorece a las comunidades y su medio ambiente. Sitúa las aspiraciones, necesidades y formas de vida de aquellos que producen, distribuyen y consumen los alimentos en el centro de los sistemas alimentarios y de las políticas alimentarias, por delante de las demandas de mercados y empresas. (La Vía Campesina, 2018, p.1).

Al mismo tiempo es necesario considerar la participación de mujeres en los movimientos regionales. Según Pena (2017) y sus estudios en el Movimiento

Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (Mocase-VC), destaca el impacto en las relaciones de género y en la construcción de nuevas subjetividades políticas, ya que existen transformaciones en la autopercepción y roles, vinculadas a la creación de redes de solidaridad y experiencias colectivas. Si bien explica que no fueron originalmente motivaciones políticas, emergieron del sentido de pertenencia a un colectivo explotado y el anhelo de justicia social. La reconfiguran tiene alcance en sus vidas domésticas a través de su militancia, enfrentándose a las estructuras tradicionales de género y creando nuevos espacios de participación y equidad. Aunque el Mocase-VC, como otros movimientos regionales, no se reconocen como un movimiento feminista, sus prácticas contribuyen a subvertir desigualdades de género, generando una identidad colectiva que integra experiencias personales y políticas, y que desafía la subordinación tradicional de las mujeres en el ámbito rural.

En consecuencia, las organizaciones campesinas, mediante el enfoque de la soberanía alimentaria, buscan conformar y reorganizar sus territorios públicos y domésticos a partir de la elección de sus propios sistemas alimentarios. Buscan incidir en los modelos económicos y productivos locales, así como asegurar el acceso a recursos esenciales como la tierra, las semillas y el agua. Este proceso da cuenta de una reivindicación material, como una reafirmación de identidades culturales y prácticas tradicionales en la gestión de los recursos naturales, que están intrínsecamente vinculadas a sus formas de vida y cosmovisiones locales.

Ha pasado un tiempo desde la declaratoria de la soberanía alimentaria y sigue siendo un concepto en construcción, emergen nuevos desafíos, se reconfiguran sentidos y suman nuevas dimensiones a la discusión. Es un constructo dinámico y en constante tensión que la misma Vía Campesina (2018) ha llamado un “proceso en acción” (p.1). Lo primero es subrayar que la noción y praxis surge desde las organizaciones campesinas, contemplando un marco ideológico, pero también una reivindicación en la matriz de derechos.

Este paradigma cobra fuerzas y es de total interés, no sólo para las organizaciones campesinas, sino para otros movimientos que reivindican la justicia ambiental y social, como para la sociedad civil en general, ya que la

soberanía alimentaria podría ser la articuladora de otras demandas socioambientales, debido a la envergadura de sus principios orientadores.

La ONU estableció en el año 2000, la importancia de contar con un Relator Especial que tenga la capacidad de reunir información suficiente y responder de este modo a la necesidad de promover y proteger el derecho a la alimentación. Es así que, para los organismos internacionales como la FAO, la soberanía alimentaria se convierte en un nuevo modo de organizar las agendas internacionales, incorporándola como uno de sus objetivos. Sin embargo, las organizaciones campesinas permanecen incrédulas y en alerta ante estas instituciones, ya que lo perciben como una retórica sin transformación e impacto en la matriz productiva.

Al mismo tiempo, las obligaciones legales de los Estados, en cuanto a proteger el derecho a la alimentación, siguen estando lejos de los anhelos de las organizaciones campesinas, cuestión que debería ser sugerida, en el caso de FAO, a través de sus relatores especiales.

En relación a los procesos legales, Ecuador fue el primer país que en el año 2008 incorporó la soberanía alimentaria a su constitución. Le siguen otros países como Senegal, Mali, Bolivia, Nepal, Venezuela y Egipto (La Vía Campesina, 2018).

La comunidad científica ha mostrado un creciente interés en la soberanía alimentaria como una categoría de análisis económico, político y cultural, en contraste con la seguridad alimentaria, que anteriormente dominaba el enfoque de investigación, centrado en el acceso, la inocuidad, la nutrición y la salud. Sin embargo, el contexto post pandemia de COVID-19 ha revelado nuevos desafíos. Las dificultades en el acceso a alimentos, ya sea por problemas de desplazamiento, falta de recursos económicos o preocupaciones sobre la inocuidad de los alimentos, han llevado a una regresión en la calidad nutricional de los alimentos consumidos por parte de ciertos segmentos de la población. Además, las estrategias de los mercados durante este periodo han exacerbado estas dificultades, ya sea por la interrupción en la cadena de suministro, aumento en los precios, acaparamiento, especulación, entre otros. En consecuencia, la

seguridad alimentaria ha vuelto a emerger como un problema social relevante (Gálvez et al., 2021).

De modo que, las organizaciones sociales nucleadas en temas alimentarios comienzan a demandar la construcción de un modelo participativo y democrático, que no atente contra la justicia alimentaria y que promueva la renovación y preservación de la biodiversidad. Señalan que cualquier política que tiene como objetivo el bienestar de las personas en un entorno sostenible debe garantizar el derecho humano a la alimentación, tanto la seguridad como la soberanía. En la actualidad, varias de las organizaciones vinculantes al derecho a la alimentación invitan a configurarse como un movimiento por la soberanía alimentaria, dado su carácter de constante renovación de demandas, o de proceso en acción, donde el trabajo territorial es central (La Vía Campesina, 2018).

Según Filardi (2014), la alimentación vista desde un enfoque de derechos reconoce a los individuos y/o grupos como titulares de derechos que pueden ser exigibles a los Estados, lo que genera una perspectiva vinculante y ello hace necesario que el propio Estado intervenga y participe. No sólo porque es el ente creador, ejecutor y regulador de políticas públicas que inciden directamente en la producción, distribución y consumo de alimentos, sino también, porque se podría avanzar –en América Latina, por ejemplo– en una política alimentaria coherente que pueda abordar estos elementos a nivel macrosocial.

Patricia Aguirre (2005), refuerza esta idea al señalar que el Estado, hasta ahora, se ha centrado principalmente en la implementación de programas asistenciales o de emergencia, los cuales suelen consistir en la entrega directa de alimentos, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad. Si no se modifica este enfoque, la falta de acceso a una alimentación adecuada podría convertirse en una vulneración de derechos, perpetuando así la desigualdad entre la "comida de ricos" y la "comida de pobres" (p.2). En este sentido, el Estado presenta una ambigüedad inherente: por un lado, tiene la responsabilidad de proporcionar soluciones, pero por otro, podría estar incumpliendo este deber al mantener un sistema que refuerza las disparidades existentes.

En el ámbito de la agricultura y la alimentación, el modelo de desarrollo promovido por el agronegocio ha llegado a ser la forma dominante, marginando otras formas de relaciones sociales en este sector. Los movimientos por justicia alimentaria buscan ampliar la discusión sobre seguridad, soberanía y derecho a la alimentación más allá de las fronteras institucionales, articulando sus propios signos de identidades y demandas. No obstante, se requiere una comprensión más profunda para entender cómo, desde fuera de esas fronteras, organizaciones y redes como los huertos de mujeres para economías domésticas, los huertos urbanos, la actividad agrícola en parcelas de agrado, las redes de abastecimiento y las ollas comunes logran presentar demandas que el Estado reconozca y comprenda adecuadamente.

2.3. De lo local a lo institucional: las coyunturas sociopolíticas en el entramado alimentario

El análisis del entramado alimentario en contextos sociopolíticos complejos da cuenta de cómo los eventos locales pueden desencadenar cambios significativos en las estructuras institucionales y viceversa, ya que la alimentación es un hecho social total. Es importante señalar que este estudio convive con dos momentos críticos: el estallido social y la pandemia de COVID-19. Ambos eventos han puesto de relieve y acentuado las tensiones y desafíos en el sistema alimentario, evidenciando cómo las crisis pueden reconfigurar tanto las dinámicas comunitarias como las políticas públicas, cuestión que tuvo que ser atendida e incorporada en los análisis. Las coyunturas sociopolíticas influyen en el acceso a los recursos, la seguridad alimentaria y la soberanía, y las respuestas tanto locales-comunitarios como institucionales se entrelazan para abordar las necesidades y demandas emergentes. Los procesos sociales y las políticas alimentarias se transforman en tiempos de crisis y estos cambios impactan en la vida cotidiana de las comunidades.

Cómo ya hemos mencionado, todo proceso constituyente conlleva un momento de organización social. En este sentido, varios colectivos y organizaciones alimentarias empezaron a emerger o reorganizarse durante el estallido social de octubre de 2019, un periodo caracterizado por una serie de movilizaciones que

transformaron el paisaje político del país. Las masivas manifestaciones en las calles de casi todo el territorio develaron un descontento generalizado, que activaron procesos de organización y recuperación del poder popular. Estos movimientos impulsaron la creación y fortalecimiento de redes comunitarias y alternativas que respondían a las necesidades urgentes de las comunidades, evidenciando cómo los contextos de crisis pueden catalizar nuevas formas de cohesión y acción social.

Fue el escenario propicio para explorar e investigar las fronteras entre el mercado y el Estado en el ámbito alimentario. En este contexto, se dilucidaron las diferentes formas de producción y la fragmentación de los elementos que sostienen el sistema agroalimentario hegemónico. Además, se presentó como una oportunidad para el encuentro entre diversos actores sociales que han contribuido a una continuidad histórica en la reflexión sobre la alimentación desde una perspectiva de derechos. Este momento crítico permitió una reconfiguración del debate alimentario, desafiando las estructuras establecidas y fomentando nuevas formas de entender y abordar la seguridad alimentaria y la soberanía desde una visión más inclusiva y equitativa.

La irrupción de organizaciones, colectivos y sujetos históricamente vinculados al tema de la alimentación revitalizó los esfuerzos iniciados en los años 80, como comedores populares, ferias solidarias, canastas de alimentos, huertos familiares o comunitarios, y sistemas de trueque (Arguello, 2020). Estos actores también incluyeron resabios de la reforma agraria, con experiencia en procesos agrícolas a pequeña escala, educación ambiental y cuidado de semillas, quienes se unieron a la protesta contra el abuso de un modelo social y económico dominante.

La revuelta social se configuró como un espacio privilegiado para cuestionar y debatir el modelo económico y de desarrollo en sus múltiples dimensiones. Fue un momento crítico que permitió reexaminar cuestiones que hasta entonces se aceptaban únicamente por imposición o por costumbre. Este proceso de reflexión expuso la profunda brecha entre los actores institucionales de la política y los movimientos sociales, evidenciando que, aunque parecían compartir el mismo territorio, habitaban realidades profundamente distintas. Esta discordancia

reflejó la disconformidad y el desacuerdo latentes, ofreciendo una oportunidad para re imaginar y redefinir las estructuras y dinámicas sociales desde una perspectiva más inclusiva y crítica.

Durante el estallido social y el subsiguiente proceso constituyente, temas que anteriormente podrían haber sido relegados a meras subjetividades o actividades sub políticas adquirieron una relevancia central en el debate sobre el Chile profundo. La sorpresa para la política tradicional residió en la capacidad de estas organizaciones con base territorial, las cuales contaban con un número significativo de participantes, representación y sistemas de funcionamiento democráticos, para destacar las falencias de un modelo que no garantiza la seguridad ni permite la soberanía alimentaria. A pesar de las dificultades para ampliar sus demandas, estas organizaciones lograron visibilizar de manera contundente las carencias estructurales del sistema agroalimentario vigente.

Tras dos meses de intensas manifestaciones callejeras, se firmó el Acuerdo por la Paz Social y Nueva Constitución, que marcó el fin de las protestas y el inicio de un proceso constituyente destinado a elaborar una nueva carta magna para Chile. Durante este proceso, agrupaciones medioambientalistas, movimientos por la tierra y las semillas, colectivos rurales y defensores del agua jugaron un papel activo en la discusión constitucional. Los temas del medioambiente, la tenencia de la tierra y las semillas, el acceso al agua y a alimentos saludables se convirtieron en ejes centrales de la propuesta constitucional. Aunque esta propuesta fue finalmente rechazada, su desarrollo estableció nuevas bases para comprender las problemáticas y demandas de los territorios, dejando un legado para futuros debates y transformaciones.

Este momento constituyente permitió objetivar el concepto de soberanía, que jurídica y tradicionalmente se ha entendido como una prerrogativa del Estado-Nación. Sin embargo, las constituciones más recientes amplían esta noción para incluir la soberanía popular, entendida como el derecho de la ciudadanía a participar activamente en el ejercicio del poder político. Esta evolución conceptual subraya la importancia de la participación ciudadana en la definición

y ejercicio de la soberanía, y refleja un cambio hacia una visión e imaginarios más inclusivos y democráticos del poder.

Otro momento crucial para el sistema alimentario a nivel nacional fue durante la pandemia de COVID-19. Esta crisis global, que coincidió con una convulsión social profunda, provocó un estado de inmovilidad generalizada y un desconocimiento extendido sobre su duración. Con el tiempo y la previsión de una pandemia prolongada, el gobierno se vio en la necesidad de activar una política de emergencia alimentaria. El programa 'Alimentos para Chile'[10] se implementó para enfrentar la situación, consistiendo en la distribución de 5.6 millones de cajas de alimentos a 3 millones de personas en los grupos más vulnerables de la población. Esta medida, similar a una canasta básica, buscó proporcionar apoyo alimentario esencial durante un período de gran incertidumbre.

En paralelo a la inseguridad alimentaria que provoca la pandemia de COVID-19, el auge de las movilizaciones sociales hace que los territorios experimentaran un notable aumento en la actividad autogestiva relacionada con el acceso a alimentos. Este fervor por la autogestión reflejaba una respuesta comunitaria ante las dificultades del contexto, marcando una transición hacia la organización local y solidaria. Entre muchos ejemplos, destacan las ollas comunes, las ferias y comercios de barrios, etc.

Las ollas comunes surgieron como espacios de resistencia y apoyo colectivo. Estos lugares, organizados principalmente por vecinos y organizaciones locales, proporcionaban comidas calientes, pan casero, alimentos frescos a quienes lo necesitaban y funcionaban como centros de socialización y fortalecimiento de la cohesión colectiva. Su funcionamiento requería una colaboración intensiva, con la participación de voluntarios encargados de la recolección, preparación y distribución de alimentos. La creación de estas ollas comunes ayudó a mitigar el

[10]La iniciativa fue implementada por el Gobierno del presidente Sebastián Piñera en 2020, como respuesta a la crisis generada por la pandemia de COVID-19. Consultado el 25 de enero de 2023. Disponible en: https://prensa.presidencia.cl/comunicado.aspx?id=151457

impacto inmediato de la crisis alimentaria, y puso de relieve la capacidad de las comunidades para auto organizarse, y alimentarse, en tiempos de adversidad.

Las ferias o negocios improvisados en los barrios se convirtieron en otro mecanismo crucial para la distribución de alimentos, ofrecían un espacio para que los productores locales vendieran sus productos frescos directamente a los consumidores, evitando así los intermediarios y ofreciendo precios más accesibles. Al mismo tiempo, estas ferias fomentaban la economía local, permitiendo que pequeños productores y comerciantes elaborarán productos, y de paso, consiguieran un trabajo informal para enfrentar la crisis.

Además, surgieron iniciativas de circuitos cortos de comercialización, que conectaban a productores locales con consumidores en un esquema que priorizaba la sostenibilidad y la reducción de la distancia entre la producción y el consumo. Estos circuitos cortos ofrecían alimentos frescos y locales y promovían la economía regional.

En conjunto, estas estrategias reflejan un proceso dinámico y adaptativo donde la comunidad tomó el control de su propio bienestar alimentario. Este fenómeno evidencia un reordenamiento de las prioridades y un fortalecimiento de la capacidad de las comunidades para enfrentar crisis mediante la cooperación y la solidaridad. En este sentido, los movimientos sociales pueden generar cambios estructurales en los sistemas alimentarios locales, revelando la importancia de la autogestión y la colaboración en respuesta a crisis sociopolíticas y económicas.

Este marco de acontecimientos recientes contrasta significativamente con los procesos de transformación y cambio estructural que dominaron las décadas de 1960, 1970 y 1980. En aquel entonces, las reformas y ajustes eran impulsados principalmente desde arriba, dirigidos por instituciones internacionales o nacionales que imponían cambios sin necesariamente considerar las dinámicas locales. Este enfoque centralizado solía marginar o minimizar las experiencias y necesidades locales en favor de una visión más paternalista, homogénea y global.

En contraste, los procesos actuales en el ámbito de la alimentación emergen desde abajo, marcando un giro importante en la dinámica de cambio. Esta emergencia desde la base revela que prácticas que antes se encontraban en los márgenes o eran considerados abyectas, como las iniciativas auto gestionadas y las formas alternativas de producción y distribución alimentaria, están ahora ganando protagonismo. Este cambio desafía las estructuras dominantes establecidas y abre un espacio para la reconfiguración del tejido social, la construcción de un nuevo orden que valora la diversidad de experiencias y la participación activa de las comunidades en la configuración de sus propios sistemas alimentarios.

CAPÍTULO 3. LOS ENCUENTROS EN LAS REDES ALIMENTARIAS ALTERNATIVAS

En este capítulo, nos adentraremos en la vida de las organizaciones estudiadas, explorando en sus estructuras internas y objetivos, así como los contextos históricos, sociales y culturales que han facilitado su desarrollo y acciones. Profundizando en las tramas que han seguido para emerger como actores fundamentales en sus comunidades, y cómo sus prácticas y discursos reflejan, y a la vez cuestionan, las dinámicas de poder, resistencia y adaptación en sus entornos locales, y principalmente de los sistemas alimentarios convencionales.

Dentro de este contexto, se prestará especial atención a las singularidades de cada colectivo, destacando las estrategias que han desarrollado para enfrentar tanto los desafíos internos como las presiones externas. Asimismo, se describirán las complejas relaciones que estas organizaciones mantienen con los gobiernos, instituciones internacionales y otros colectivos, buscando comprender cómo forjan alianzas, articulan sus demandas, se posicionan en el entramado social, gestionan conflictos y persiguen sus propósitos en un entorno cada vez más globalizado y complejo.

En un primer momento, se abordan los antecedentes más significativos de cada organización, destacando su ubicación geográfica, sus objetivos declarados y las estrategias de interacción, esta descripción permite identificar los contextos específicos en los que funcionan. Posteriormente, se narran los primeros encuentros que dieron forma al trabajo de campo, así como los momentos de discrepancia o tensión. A través de relatos en primera persona, se explorarán los paisajes íntimos de la sociabilidad alimentaria, revelando las complejidades y matices de las interacciones cotidianas dentro de estas comunidades.

A través de descripciones etnográficas que emergen de la vida cotidiana de los individuos y sus organizaciones, se conocerán los testimonios de quienes tejen la cadena alimentaria, revelando las actividades, o en algunos casos los rituales

que sostienen estos espacios socio ecológicos. Cada relato revela parte de la vida de los actores sociales, explorando sus inquietudes más profundas y sus quehaceres cotidianos, descubriendo, a través de sus miradas, la riqueza de las redes alimentarias alternativas y la complejidad de sus luchas.

Este recorrido procura comprender cómo se generaron los primeros contactos, dónde se buscó a sus protagonistas y cómo se interactuó con ellos. Más allá de la observación participante, las intersubjetividades permiten considerar sus ideas y procesos creativos, que alimentan tanto a la tierra como a las comunidades que de ellas brotan.

3.1. Antecedentes preliminares del campo y sus actores claves

Los referentes de investigación están ubicados mayoritariamente en los valles centrales de Chile, sin embargo, y como hemos mencionado anteriormente, existen algunos colectivos que despliegan sus actividades en diferentes zonas del territorio con impacto a nivel nacional y algunas con redes internacionales. Las regiones centrales están caracterizadas por ser uno de los lugares con mayor producción agrícola del país y en este caso corresponden a las regiones de Valparaíso, O'Higgins y Metropolitana. Las regiones de Valparaíso y de O'Higgins tienen la particularidad y complejidad de conformar zonas de agricultura y minería intensiva y extensiva.

Este fenómeno ha facilitado la ubicación de industrias relacionadas con estas actividades económicas en ciertas áreas, las cuales, según las organizaciones, son consideradas como **“**zonas de sacrificio” debido a su impacto negativo en el medio ambiente y en las comunidades locales. Sin embargo, ninguno de estos lugares ha sido reconocido oficialmente como tal.

El Instituto Nacional de Derechos Humanos (2022) ha reconocido como zonas de sacrificio a Quintero-Puchuncaví, Coronel, Mejillones, Tocopilla y Huasco.

> Se entiende como un lugar o zona habitada, cuya calidad de vida y entorno medio ambiental ha sido afectada por la actividad industrial instalada. Este concepto, surgido en Estados Unidos de Norteamérica en los años 1980, ha sido utilizado por diversas organizaciones de la sociedad como un medio para describir lo difícil que es vivir en estos lugares. (Vivanco, 2022, p.2).

Por lo tanto, la idea de zona de sacrificio permite contextualizar, visualizar, identificar y categorizar áreas específicas con el objetivo de cuestionar actividades productivas que se consideran perjudiciales o destructivas.

La Región Metropolitana no está exenta de esta situación, ya que cuenta con una zona rural y periurbana que contribuye a la matriz agropecuaria del país. Es importante señalar que en esta parte de Chile se condensa la mayor cantidad de población y también de la actividad industrial.

Se presentan a continuación las organizaciones investigadas, abarcando tanto aquellas con presencia nacional, que influyen en los procesos culturales a nivel macro, como aquellas con un arraigo regional que intervienen directamente en los territorios locales, reflejando las particularidades socioculturales de sus comunidades.

Las organizaciones que tienen un alcance a nivel nacional, se vinculan además con organismos en otras partes del mundo, tejiendo redes que refuerzan sus objetivos colectivos. Estas organizaciones se caracterizan por su impacto en el ámbito local y su capacidad para articular estrategias y acciones en un contexto global. A través de estas conexiones internacionales, logran intercambiar conocimientos, recursos y experiencias que enriquecen su labor y fortalecen las demandas por causas compartidas.

La Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI)[11] es una organización civil que fue creada en 1998 en la comuna de Buin de la Región Metropolitana. Pertenecen a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina)[12]. Está constituida sólo por mujeres quienes colaboran y promueven el desarrollo de otras mujeres, principalmente rurales e indígenas. La idea es brindar apoyo y fortalecer los diferentes espacios femeninos, ya sea en las dimensiones laborales, económicas, sociales y culturales con un alcance a nivel nacional. Un aspecto importante de su trabajo es que destaca una perspectiva de igualdad de género, clase y etnia, y por otra parte un fuerte correlato de incidencia en los sistemas económicos y políticos del país. Una de sus demandas más recurrentes es el derecho a la tierra, agua, semillas, vivienda, trabajo, salud y formación política.

Utilizan sus redes sociales para informar, educar, difundir actividades, denunciar o visibilizar conflictos socioambientales. Entre sus acciones educativas organizan congresos, mantienen una formación permanente de agroecología en la Escuela Agroecológica Quillón, ubicada en la ciudad de Quillón, Región del Maule y en la Escuela de Formación Política y Agroecológica IALA con coordinación a nivel de Latinoamérica. En relación a los aspectos políticos realizan campañas y asesorías para proyectos de ley.

La Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina (RAP-AL)[13] fue fundada en 1983, participan 17 países con sus respectivas

[11]ANAMURI-Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (https://www.anamuri.cl/)
ANAMURI [@anamuriago]. (s.f.). ANAMURI[Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://www.instagram.com/anamuriag/?hl=es
ANAMURI [@anamuriago]. (s.f.). ANAMURI[Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/AnamuriAGChile/about
[12]CLOC Vía Campesina - Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (https://cloc-viacampesina.net/)
CLOC Vía Campesina [@cloclvc]. (s.f.). CLOC La Vía Campesina[Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://www.instagram.com/cloclvc/
CLOC Vía Campesina [@cloclvc]. (s.f.). Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo La Vía Campesina [Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/cloc.viacampesina?_rdc=1&_rdr
CLOC Vía Campesina [@TheFENOCIN]. (s.f.). Canal CLOC La Vía Campesina[Perfil de YouTube]. YouTube. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://www.youtube.com/channel/UCbfJUnyulVT1QHZqlElolnw
[13]RAP-AL – Red de Acción en Plaguicidas (https://rap-al.org/)

organizaciones e individuos, los cuales dirigen una serie de estrategias a nivel de Latinoamérica para reducir o evitar el uso masivo e indiscriminado de plaguicidas y de cultivos transgénicos. Cuenta con sedes en otros continentes como África, Asia y Europa. El objetivo en Latinoamérica es proponer actividades que permitan consolidar la soberanía alimentaria desde una agricultura que preserve el cuidado de la salud y la diversidad ecológica.

Su presencia en Chile tiene alcance nacional. La forma de organización está basada en la elección democrática de sus miembros y mecanismos de rotación y transferencia de responsabilidades. Su oficina está ubicada en el centro de la ciudad de Santiago, la cual comparte con otras organizaciones medioambientales, con quienes suelen generar reuniones conjuntas para intercambiar ideas y actividades colaborativas. Dada la retroalimentación y diálogos que existe entre las organizaciones, esto les permite tener un panorama actualizado de los problemas socioambientales con la pertinencia territorial y cultural. En su página web y redes sociales difunden información sobre los temas de su interés desde información periodística, manuales educativos e investigaciones.

El Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT)[14] es un espacio compuesto por una serie de organizaciones de todo el país que comienzan a organizarse a finales del año 2012. La estrategia para defender el recurso hídrico y para dar cuenta de las consecuencias de la producción extractivista, es articular y diversificar el trabajo con pertinencia territorial, en palabras de la misma organización como espacios socioecológicos.

RAP-AL [@rapalcontacto]. (s.f.). RAP-AL [Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://www.instagram.com/rapalcontacto/?igsh=NmxxYnJtNjZwZzlw

Canal redRAPChile [@redRAPChile]. (s.f.). redRAPChile[Perfil de YouTube]. YouTube. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://www.youtube.com/user/redRAPChile

[14]MAT - Movimiento por el Agua y los Territorios (https://aguayterritorios.cl/)

MAT [@aguayterritorios]. (s.f.). MAT[Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://www.instagram.com/aguayterritorios/

MAT [@aguayterritorios]. (s.f.). Movimiento por el Agua y los Territorios[Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/aguayterritorios?_rdc=1&_rdr

El trabajo territorial se divide en 4 zonas de acuerdo a la situación geográfica de Chile: norte, centro, sur y extremo sur. Cada espacio es autónomo en su organización y representación, con vocerías diferentes para cada territorio y una coordinación nacional, con especial énfasis en la toma de decisión horizontal. Si bien cada lugar tiene sus propias comisiones de trabajo, existen 3 que están presentes en todo el país: equipo técnico, comunicaciones y educación popular. En su página *web* y redes sociales comparten una serie de materiales educativos e informativos que dan a conocer los conflictos socioambientales en todo el territorio nacional. Durante el año realizan una serie de actividades para la formación de sus integrantes como para la comunidad en general, como el Encuentro Plurinacional y cabildos locales. Además, tienen una fuerte presencia en las movilizaciones y concentraciones que se han activado en el país durante los últimos años, siendo solidarias con causas que defienden los Derechos Humanos en sus diferentes dimensiones.

La Red de Semillas Libres Chile (RSL) es una organización con presencia en todo el territorio, que da inicio a sus funciones en el año 2012, aspira a "preservar las semillas libres de modificación genética y agrotóxicos" [15], teniendo especial interés en las tradiciones campesinas y la biodiversidad chilena. Se organizan de manera autogestiva y colaborativa. Sus encargados nacionales suelen compartir las mismas oficinas que RAP-AL, lo que facilita no solo el uso conjunto de las instalaciones, sino también el intercambio de reflexiones y la coordinación de acciones. Dentro de sus estrategias existe la coordinación con organizaciones de otros países a través de la Red Semillas de Libertad para Las Américas (RSLA).

Los problemas organizacionales dentro de la Red de Semillas Libres (RSL), exacerbados por la crisis sanitaria de 2019, han llevado a un período de latencia difícil de precisar. Este intervalo de inactividad pone de relieve las

[15]RSL - Red Semillas Libres Chile (https://seedfreedom.info/partners/red-semillas-libres-chile/)
RSL [@redsemillaslibrescl]. (s.f.). Red de Semillas Libre de Chile [Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://www.instagram.com/redsemillaslibrescl/?hl=es
Canal Semillas Libres Chile [@Semillaslibreschile]. (s.f.). Canal Semillas Libres Chile[Perfil de YouTube]. YouTube. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://www.youtube.com/user/Semillaslibreschile

complejidades internas que enfrentan las organizaciones en momentos de crisis, especialmente en aquellas que dependen de la cohesión y la participación activa de sus miembros, ya que todos se encuentran dispersos a lo largo del país.

En abril de 2022, se llevó a cabo una reunión virtual con la participación de personas de múltiples regiones de Chile, incluyendo miembros de la directiva, participantes habituales de la red y nuevos integrantes. Este encuentro tuvo como propósito rearticular el trabajo en red y tomar decisiones sobre sus representantes y objetivos de trabajo. Sin embargo, las dificultades para llegar a acuerdos mostraron las tensiones y desafíos en la gobernanza interna. Como consecuencia, algunos miembros dejaron de cumplir sus funciones, lo que resultó en una disminución significativa de su presencia e intervención en espacios públicos. Además, el hecho de que las redes sociales y el sitio *web* de la organización no estén en funcionamiento refleja una pérdida de visibilidad y de capacidad de comunicación, aspectos clave para la sostenibilidad y el impacto de la RSL en el ámbito público. Este proceso de latencia y reorganización revelan las fragilidades internas y la necesidad de adaptabilidad y resiliencia en un contexto de crisis y cambio constante.

El uso continuo de *WhatsApp* por parte de la Red de Semillas Libres (RSL) pone de manifiesto el esfuerzo por mantener su vigencia y evitar la desaparición total de la red. Este espacio digital actúa como un vínculo tenue, pero persistente entre sus miembros, simbolizando una forma de resistencia y una esperanza latente para la continuidad de la organización. A través de este canal, la RSL logra mantener la circulación de información, aunque de manera limitada, lo que permite que las conexiones sociales y los intercambios persistan a pesar de los conflictos internos que han debilitado su estructura organizativa. La permanencia del grupo de *WhatsApp* muestra la expectativa colectiva de superar las tensiones y, eventualmente, rearticularse como un colectivo organizado, capaz de retomar su papel activo en la defensa y promoción de las semillas libres.

Las organizaciones que llevan a cabo un trabajo localizado se distinguen por su capacidad de articular las demandas socioambientales desde sus propios territorios. Estas inquietudes, enraizadas en las realidades y problemáticas

locales, dan cuenta de los desafíos específicos que enfrentan las comunidades en sus entornos inmediatos y cómo este tipo de organizaciones se convierte en un espacio para pensar la solución de estos malestares. Sin embargo, lo que resulta particularmente significativo es su habilidad para conectarse y colaborar con otras organizaciones de carácter nacional y en algunas ocasiones internacional. Esta articulación les permite sumarse a acciones colectivas más amplias, amplificando sus voces y visibilizando sus luchas, cuestión que les permite recibir acompañamiento y apoyo.

La Escuela Agroecológica Germinar (EAG)[16] se emplaza por primera vez en la Provincia de Petorca, Región de Valparaíso. La principal actividad económica productiva de la zona es la agricultura, donde abundan las plantaciones de paltos y limones. La segunda actividad económica es la minería con la explotación de cobre y oro. Para llevar a cabo cualquiera de las actividades mencionadas se requiere una gran cantidad de agua, la cual se extrae del río Petorca. Hasta la finalización del trabajo de campo, esta provincia enfrenta una sequía de gran magnitud. Si bien las causas de la escasez de agua se han atribuido al cambio climático, que ha provocado una significativa desertificación, también se señala el uso intensivo del recurso hídrico por parte de las empresas de los sectores previamente mencionados como un factor agravante.

La escasez hídrica, un fenómeno que afecta de manera crítica a muchas regiones del país, ha generado un desafío significativo para la Escuela Germinar, una institución dedicada a la formación en prácticas agroecológicas, necesita mínimamente un terreno y agua para el cultivo. Esto ha transformado las dinámicas educativas y comunitarias que se han propuesto en EAG. La necesidad de buscar un nuevo lugar para la escuela es un reflejo de la adaptabilidad que viven las comunidades, entre el entorno natural y las

[16]Escuela Agroecología Germinar [@escuela.agroecologia]. (s.f.). Escuela Agroecología Germinar[Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://www.instagram.com/escuela.agroecologia/
Escuela Agroecología Germinar [@escuela.agroecologia]. (s.f.). Escuela Agroecología Germinar[Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/escueladeagroecologiagerminar/?locale=es_LA&_rdc=1&_rdr

actividades humanas. La imposibilidad de realizar huertos, base fundamental para la enseñanza, muestra la interdependencia de la comunidad educativa de los recursos estratégicos para la siembra y en efecto para la transmisión de conocimientos agrícolas. Este desplazamiento, que es físico, también conlleva un proceso de adaptación cultural y organizacional, evidenciando la resiliencia y creatividad que las comunidades rurales deben desplegar frente a las adversidades ambientales.

El segundo emplazamiento donde intentan organizar su centro formativo es en la ciudad de La Ligua, sin embargo, problemas organizativos y administrativos los obligan a dejar ese espacio. Hasta las últimas interacciones con la organización en el año 2023, señalaron que no cuentan con un terreno que cumpla con las condiciones para coordinar talleres técnico-agrícolas, el modo de resolverlo ha sido activar las redes colaborativas entre sus integrantes. En la organización participan dos personas que cuentan con terrenos sembrados, los cuales han puesto a disposición para las actividades. Estos terrenos se encuentran en las zonas de Chacarilla y el Carmen en la comuna de la Ligua. Sin embargo, cuando no cuentan con la disposición de los huertos, han privilegiado otras actividades itinerantes como: limpieza de sitios naturales, comercialización de alimentos en zonas de difícil acceso durante la pandemia, promoción de circuitos cortos de comercialización y también actividades culturales, conversatorios virtuales y participación en radios comunitarias. Estas son todas actividades de frecuencia y sistematicidad irregular que generalmente son promocionadas a través de sus redes sociales.

En la ciudad de Rancagua, se observa una dinámica similar a la de Petorca en relación con los desafíos socioambientales que enfrenta la región. Rancagua, históricamente reconocida como una de las zonas campesinas más importantes del país, ha sido un centro clave para la producción agrícola. Sin embargo, esta identidad rural coexiste con altos niveles de contaminación, resultado del impacto de la minería del cobre y el uso intensivo de pesticidas en las prácticas agrícolas (Vivanco, 2022).

Es relevante destacar cómo estos factores han configurado tanto el entorno físico como las prácticas culturales de la comunidad. Aunque la sequía no es tan pronunciada como en Petorca, la escasez de agua para riego está emergiendo como un desafío creciente. Esta situación obliga a los agricultores a adaptar sus estrategias de producción y sostenibilidad, enfrentando así una realidad donde los recursos naturales, cruciales para la subsistencia y la identidad local, se encuentran en peligro (Vivanco, 2022).

Esta tensión entre la tradición agrícola y las presiones ambientales contemporáneas revela las complejidades que enfrentan las comunidades rurales en un contexto de crisis ecológica. La adaptación a la escasez de agua implica cambios técnicos en las formas de cultivo, pero también transformaciones en las relaciones sociales y en la manera en que estas comunidades entienden y gestionan su entorno.

El agua utilizada por los sectores de la agricultura convencional y la minería en la región de Rancagua proviene de diversas fuentes, entre las que destacan los ríos Cachapoal y Coya. El uso intensivo de estos recursos por parte de grandes sectores productivos está provocando un agotamiento del recurso hídrico, afectando gravemente a los pequeños y medianos productores agrícolas (Bauer, 2002).

Esta situación revela una competencia desigual por los recursos naturales, donde las comunidades locales, que históricamente han dependido del agua para su subsistencia y prácticas agrícolas sostenibles, comentaron durante el trabajo de campo, sentirse desplazadas por las demandas de industrias más poderosas. Este agotamiento del agua tiene repercusiones económicas para los agricultores, que alteran sus formas de producción, algunos se ven obligados a modificar o incluso abandonar sus prácticas tradicionales, lo que amenaza la continuidad de sus modos de vida y el conocimiento ancestral vinculado a la agricultura (Bauer, 2002).

El proceso de acaparamiento de recursos hídricos por parte de la agricultura intensiva y la minería pone de manifiesto las desigualdades estructurales que

caracterizan las relaciones de poder en la región. Los pequeños y medianos productores, con menos acceso a tecnología avanzada y sistemas de riego eficientes, quedan en una posición vulnerable, luchando por mantener su sustento en un entorno cada vez más adverso. Esta situación genera tensiones sociales, donde las comunidades locales pueden percibir la extracción de agua por parte de las grandes industrias como una forma de despojo y precarización que erosiona tanto su base material como su identidad cultural. (Escobar, 2014)

El primer intento de acercamiento en la Región de O´Higgins fue con el Mercado Agroecológico de Rancagua (MAR)[17], pero el cierre definitivo del lugar impidió concretar alguna visita, pero no así los contactos entre quienes impulsaron la iniciativa. Esto marca un hito significativo en la historia de las familias que lo crearon, reflejando la fragilidad de las iniciativas locales orientadas a la sostenibilidad, dado las tensiones entre las grandes corporaciones y en un contexto de crecientes desafíos socioambientales.

En su momento, este mercado itinerante se movía por distintos puntos de Rancagua, buscando establecerse como un espacio de encuentro entre productores y consumidores comprometidos con prácticas agrícolas sostenibles y el consumo responsable. La decisión de ubicarse finalmente en una junta de vecinos, con una frecuencia mensual, indicaba un intento de enraizarse en la comunidad, de consolidar un lugar donde los valores de la agroecología pudieran expresarse de manera tangible en la vida cotidiana de los habitantes y generar un hábito de consumo, como un nodo establecido, a partir de la costumbre de verlo funcionar.

El fracaso en mantener este espacio pone de manifiesto las complejidades y desafíos que enfrentan los movimientos agroecológicos en entornos urbanos, especialmente en ciudades como Rancagua, donde las fuerzas del mercado, la

[17]Mercado Agroecológico Orgánico Rancagua [@agroecologico.rancagua]. (s.f.). Mercado Agroecológico Orgánico Rancagua[Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/mercadoagroecologicorancagua/?locale=es_LA&_rdc=1&_rdr

presión del desarrollo urbano y, la competencia con la agricultura convencional y la minería ejercen una influencia predominante. En sus inicios, la itinerancia del mercado fue una mezcla entre una estrategia para captar la atención y generar interés en diferentes sectores de la ciudad, pero también una respuesta a la falta de un espacio estable y permanente, lo que contribuyó a la fragilidad de la iniciativa.

El traslado del mercado a una junta de vecinos, aunque parecía un intento de institucionalizarse, daba cuenta de la necesidad de encontrar un lugar, en un entorno cada vez más hostil para proyectos que desafían el *statu quo*. La elección de una periodicidad mensual muestra las limitaciones logísticas como la dificultad de crear un evento que pudiera sostenerse en el tiempo y con mayor continuidad.

Según el relato de los actores sociales, una de las cuestiones centrales que enfrentaron los y las campesinas de la zona fue la dificultad para trasladarse a Rancagua para vender sus productos. A pesar de estar dentro de la misma región, el costo del desplazamiento supera las ganancias diarias obtenidas, especialmente cuando se consideraba el trabajo previo necesario para transportar el equipo de trabajo hasta el mercado. Aunque la solución propuesta fue recoger los productos directamente en las casas de las y los campesinos, el equipo organizador no pudo asumir la responsabilidad de gestionar un mercado completo. Esta situación generó una serie de controversias entre los organizadores, quienes no lograron resolver los conflictos de manera colectiva. Los malentendidos resultantes llevaron a que las familias que inicialmente se sumaron al proyecto decidieron retirarse, ya que no se alcanzó un acuerdo satisfactorio para todos.

La desaparición del Mercado Agroecológico (MAR) es un testimonio de las dificultades operativas, que también simboliza la lucha constante por espacios de autonomía y resistencia frente a un modelo de desarrollo que prioriza la explotación intensiva de recursos y la hiper industrialización agrícola. Este cierre pone de manifiesto la vulnerabilidad de las redes de economía alternativa y cómo la falta de apoyo estructural y político puede llevar al colapso de iniciativas que

buscan generar cambios significativos en la manera en que se producen y consumen los alimentos.

Además, el fin del mercado tuvo implicaciones culturales y sociales profundas, ya que no era solo un lugar de intercambio económico, sino también un espacio de sociabilidad, de transmisión de conocimientos y de construcción de comunidad. Desde la experiencia relatada por los organizadores, su cierre deja un vacío en la vida de aquellos que lo veían como una alternativa al modelo convencional, un lugar donde podían conectarse con la tierra y con los otros de una manera más justa y equitativa.

El desenlace de este espacio destaca la necesidad de repensar las estrategias de apoyo y sostenibilidad para iniciativas agroecológicas en contextos urbanos, así como de fortalecer las redes de solidaridad y resistencia que puedan sostener estos proyectos a largo plazo.

A pesar del cierre del Mercado Agroecológico de Rancagua, la resiliencia y el compromiso de una de las parejas fundadoras, se ha manifestado en la continuación de un proyecto paralelo que han logrado mantener con éxito. Esta pareja ha establecido un negocio familiar de alimentos conocido como Huerto Joy (HJ)[18] en la comuna de Machalí, ubicada a 12 kilómetros de la ciudad de Rancagua. Este nuevo emprendimiento constata la persistencia sus creadores en el ámbito de la agroecología, y el despliegue de sus esfuerzos por adaptarse y superar los desafíos que enfrentaron con el mercado anterior.

La transición desde el contexto del Mercado Agroecológico hacia la gestión de Huerto Joy muestra la profunda convicción de la pareja por construir una economía alternativa en respuesta a las alternativas convencionales. Se convierte

[18]HuertoJoy EcoTienda de alimentos Agroecológicos y orgánicos (https://huertojoy.cl/)
Huerto Joy [@huertojoy]. (s.f.). HuertoJoy Eventos y EcoTienda[Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://www.instagram.com/huertojoy/?hl=es-la
Huerto Joy [@huertojoy]. (s.f.). HuertoJoy[Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/HuertoJoy?_rdc=1&_rdr

así, en un espacio más controlado y manejable para continuar promoviendo sus principios de producción sostenible y local.

La ubicación del Huerto Joy en Machalí, relativamente cercana de la ciudad de Rancagua les permite mantener una conexión con los vínculos construidos con anterioridad y les proporciona un entorno menos competitivo y quizás más favorable para sus objetivos. El nuevo proyecto se convierte en una extensión de su compromiso con la agroecología, ofreciendo un espacio donde pueden aplicar sus conocimientos y prácticas en un formato más reducido y personalizado.

El éxito de este negocio familiar también tiene que ver con la capacidad para construir redes de apoyo local y movilizar recursos de manera efectiva. En lugar de depender de un mercado itinerante que requería una gran logística y coordinación, han optado por una solución que les permite tener un control más directo sobre su producción y distribución, y mantener una relación más cercana con sus clientes.

A pesar de estos cambios, el contexto circundante tiene sus desafíos. A poca distancia de Machalí, se encuentra uno de los asentamientos industriales mineros más significativos del país, la División El Teniente de Codelco Chile, una de las minas subterráneas de cobre más grandes del mundo. En esta región, la minería y la agricultura a escala industrial constituyen las actividades productivas predominantes, coexistiendo en una intersección claramente perceptible, donde la estratificación social se manifiesta de manera notable.

El 5 de junio de 2022, Huerto Joy realizó su inauguración oficial, aunque el negocio había estado en funcionamiento durante algún tiempo antes de esa fecha, aproximadamente desde 2019. La ecotienda está ubicada en el mismo terreno que su casa habitacional. Huerto Joy proporciona servicio de entrega a domicilio de canastas de frutas y verduras agroecológicas y orgánicas. Estas canastas son montadas con alimentos frescos que son recogidos directamente de las casas de las y los campesinos que previamente participaron en el Mercado Agroecológico de Rancagua.

El mantenimiento de esta red de contactos ha permitido continuar con la comercialización a pequeña escala en la región. En la ecotienda, venden los productos incluidos en las canastas, y también una gama de alimentos orgánicos industrializados. La pareja tiene el firme deseo de revitalizar el Mercado de Rancagua, una vez que consigan el financiamiento y la colaboración necesarios con otros socios.

Desde otro lugar, en la Región Metropolitana, Santiago, la capital del país que, debido a su función administrativo-política, alberga un sector de servicios que ocupa un lugar importante en la actividad productiva. Aunque la minería y la agricultura también están presentes en la región, principalmente en áreas rurales o periurbanas, no tienen un papel predominante en la economía, sin embargo, estos sectores siguen siendo de interés económico significativo para la zona.

En noviembre de 2009, la Ecoferia de La Reina (EFR)[19] consolidó sus actividades comerciales y culturales en un predio municipal conocido como la Aldea del Encuentro de la Región Metropolitana. Este espacio multifuncional ha sido diseñado para ofrecer una variedad de actividades y servicios, creando un entorno dinámico y enriquecedor para la comunidad. La Aldea del Encuentro incluye talleres de artesanía y pintura, una escuela de circo, un anfiteatro, huertas urbanas, canchas de fútbol, y una zona de juegos para niños y niñas, entre otros.

La diversidad de espacios y actividades refleja un enfoque integral hacia la formación y el entretenimiento de los y las vecinas. La Ecoferia dentro de todas esas iniciativas, destaca por su objetivo de promover una alimentación saludable mediante la venta de productos orgánicos, al mismo tiempo que fomenta el cuidado del medio ambiente. Este enfoque facilita el acceso a alimentos saludables, educa y sensibiliza a la comunidad sobre prácticas sostenibles.

[19]Ecoferia de la Reina [@ecoferiadelareina]. (s.f.). Ecoferia de la Reina[Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://www.instagram.com/ecoferiadelareina/?hl=es
Ecoferia de la Reina [@ecoferiadelareina]. (s.f.). Ecoferia de la Reina[Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/EcoferiaDeLaReina/?locale=es_LA&_rdc=1&_rdr

Además de su función comercial, la Ecoferia ofrece una cafetería y un escenario que alberga actuaciones musicales en vivo, lo que contribuye a un ambiente cultural mientras las personas realizan sus compras. La música en vivo enriquece la experiencia de compra durante los miércoles y sábados y actúa como un punto de sociabilidad, fortaleciendo el tejido comunitario.

El compromiso de la Ecoferia con la sustentabilidad y de hacer una comunidad integrada y respetuosa con el medioambiente se manifiesta en su diseño y programación, que buscan ofrecer a los residentes de La Reina y otras comunas, un espacio donde puedan participar activamente en actividades que fomenten tanto su bienestar personal como el desarrollo del entorno local. La Aldea del Encuentro se convierte así en un microcosmos de prácticas ecológicas y culturales, alineadas con los principios de una economía alternativa y una vida en armonía con el medio ambiente.

En la Ecoferia de La Reina, la variedad y calidad de los productos ofrecidos da cuenta del firme compromiso con la sostenibilidad y la salud. En el ámbito alimentario, al menos ocho comercializadoras se dedican a la venta de alimentos frescos, ya sean agroecológicos u orgánicos. Cada una de estas comercializadoras está obligada a cumplir con el requisito de contar con un sello de certificación, que puede ser tanto nacional como internacional. Este sello[20] actúa como garantía de que los productos cumplen con los estándares establecidos para la producción sostenible y libre de pesticidas, promoviendo prácticas agrícolas que respetan el medio ambiente y apoyan la salud de los consumidores.

La presencia de estas certificaciones asegura la calidad y la autenticidad de los productos ofrecidos, y muestran un esfuerzo consciente por parte de los vendedores para alinearse con normas de producción que beneficien tanto a la

[20]En Chile, los sellos de certificación orgánica son regulados y supervisados por el Ministerio de Agricultura, a través del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG). Este organismo es responsable de establecer y fiscalizar el cumplimiento de las normativas para la producción orgánica, conforme a la Ley 20.089, que crea el Sistema Nacional de Certificación de Productos Orgánicos Agrícolas. Consultado el 24 de mayo de 2024. Disponible en: https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=246460

comunidad como al ecosistema. Este aspecto es crucial en la Ecoferia, ya que refuerza su papel como un mercado que prioriza la transparencia y la responsabilidad ambiental en sus operaciones.

Además de los alimentos, la Ecoferia alberga empresas autogestivas que comercializan una variedad de productos, incluyendo artículos de limpieza, belleza, ropa, y juegos. Todas estas empresas comparten el principio de respetar el medio ambiente en sus procesos de producción y en los materiales utilizados. Por ejemplo, los productos de limpieza y belleza están elaborados con ingredientes no tóxicos y biodegradables, evitando el uso de químicos dañinos que pueden afectar tanto la salud humana como los ecosistemas. La ropa y los juegos también están diseñados con un enfoque en la durabilidad y el uso de materiales sostenibles, como madera, algodón orgánico o lana natural, reduciendo el impacto ambiental asociado con la producción y el consumo de productos hiperindustrializados.

La diversidad de productos y la rigurosidad en la certificación enfatiza el compromiso de la Ecoferia con una economía circular y un modelo de consumo responsable. Este enfoque integral busca satisfacer las necesidades diarias de los consumidores, al ofrecer un espacio donde los productos respetuosos con el entorno están disponibles y accesibles, es así que la Ecoferia promueve una alternativa saludable a los mercados convencionales, y actúa como un catalizador para el cambio en las prácticas de consumo.

Su éxito radica en la capacidad de ofrecer productos que cumplen con altos estándares de calidad y responsabilidad ambiental, creando un espacio donde la economía alternativa y el compromiso con el medio ambiente se entrelazan para formar una experiencia enriquecedora y consciente para los consumidores.

La estabilidad de la Ecoferia de La Reina, desde el 2009 hasta el 2024, es un testimonio de su capacidad organizativa y administrativa. Esta perdurabilidad no es solamente el resultado de una buena voluntad o entusiasmo inicial, sino del reflejo de un meticuloso proceso de planificación y gestión. Cuentan con una

estructura organizativa sólida, que incluye un plan de trabajo detallado, directivas claras y estatutos bien definidos.

Este proceso de institucionalización asegura en parte su sostenibilidad y éxito a largo plazo, adoptando prácticas formales de administración. De hecho, este espacio ha logrado mantener su relevancia y operatividad mediante la implementación de un modelo de gestión que regula sus actividades diarias, adaptando sus estrategias a las demandas y desafíos del entorno.

No obstante, desde mayo de 2023, la Ecoferia de La Reina se vio forzada a abandonar su ubicación en la Aldea del Encuentro debido a una decisión municipal que priorizó el uso del suelo para fines inmobiliarios en el área donde operaba el mercado. Este cambio ha tenido un impacto significativo en la dinámica y organización de la feria. Ahora opera en la Plaza Chile Perú, de la misma comuna de La Reina, un espacio de uso público que presenta desafíos y oportunidades diferentes.

En referencia con lo anterior, es relevante identificar las diferencias entre estos espacios. Mientras que, en la Aldea del Encuentro, la Ecoferia contaba con un lugar fijo y específico que permitía una configuración estable y una programación regular. Este espacio ofrecía la ventaja de una ubicación permanente y facilitaba la creación de un ambiente íntimo, comunitario y el desarrollo de una infraestructura adaptada a las necesidades del mercado. La presencia constante en un mismo lugar ayudaba a establecer una rutina y una identidad fuerte para la feria, además de proporcionar un marco de referencia estable para los comerciantes y los visitantes.

En contraste, el traslado a la Plaza Chile Perú ha introducido una dinámica de comercialización itinerante. La naturaleza pública del nuevo emplazamiento significa que el mercado debe adaptarse a un entorno de libre circulación, donde la flexibilidad es clave. La ausencia de un espacio fijo requiere que la Ecoferia ajuste sus operaciones para adaptarse a un formato más móvil y menos predecible. Esto implica cambios logísticos en la disposición de los puestos y la

organización de las actividades; una adaptación a las fluctuaciones en la afluencia de público y en la accesibilidad del espacio.

El cambio provocó una transformación en la relación de la Ecoferia con la comunidad y el entorno. Mientras que en su antiguo lugar la feria tenía una presencia consolidada y un papel claramente definido dentro del tejido urbano y social de La Reina, ahora debe negociar su integración en un espacio más abierto y variable. Esta transición muestra cómo las dinámicas espaciales pueden influir en las prácticas comerciales, y cómo las organizaciones deben responder a las transformaciones en su contexto físico y administrativo para mantener su relevancia y funcionalidad.

Las mayores interacciones en la Ecoferia de la Reina, ha sido con la empresa Primitiva Huerta Orgánica (PHO)[21], quienes comercializan principalmente verduras orgánicas. Este emprendimiento, que hizo su debut en el mercado en febrero de 2020, coincide con el inicio de la pandemia, un contexto que ha representado tanto desafíos como oportunidades para las empresas emergentes en el sector de alimentos orgánicos.

La entrada de Primitiva Huerta Orgánica al mercado en un momento tan crítico como el inicio de la pandemia muestra la resiliencia y adaptabilidad del emprendimiento, en un periodo donde muchas empresas enfrentaron dificultades significativas, debido a las restricciones de movilidad y el cambio en los patrones de consumo, algunas incluso dejando de funcionar (como fue el caso de MAR y EAG). Primitiva Huerta Orgánica logró establecerse y sostener su presencia en la Ecoferia y otros espacios de comercialización. Si bien su emplazamiento más importante es asistir los días miércoles y sábados, esta comercializadora fue capaz de ofrecer sus productos a otras tiendas más pequeñas de la Región Metropolitana.

[21]Primitiva Huerta Orgánica [@agricola_primitiva]. (s.f.). Hortalizas orgánicas [Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://www.instagram.com/agricola_primitiva/

Uno de los factores determinantes en el éxito de Primitiva Huerta Orgánica es que cuenta con un predio de su propiedad, con la capacidad para comprar semillas y con suficiente agua para el cultivo, el cual está ubicado en la comuna de María Pinto, en zona rural de la Región Metropolitana. En estos términos, resulta clave el acceso adecuado al agua, siendo fundamental para la producción agrícola, especialmente en un contexto donde la disponibilidad de este recurso se ha tornado incierta.

El hecho de contar con espacio para el cultivo, una fuente de agua confiable y transporte que le facilita el traslado a la zona urbana, les permite mantener una producción estable y continua de verduras orgánicas, y también les otorga una ventaja competitiva en el mercado.

La presencia de Primitiva Huerta Orgánica en la Ecoferia de La Reina, como las otras 7 comercializadoras y proveedores de verduras orgánicas, tiene la virtud de tener una producción estable y sostenible de alimentos frescos. Esto contribuye a la diversidad de productos ofrecidos en la feria, y a la misión de la Ecoferia de promover una alimentación saludable y sostenible. La colaboración entre las 8 comercializadoras y la feria crea un ciclo positivo y virtuoso donde todas las partes se benefician mutuamente, fortaleciendo la red de comercialización de productos orgánicos en la región.

Todas las organizaciones que participan de la Ecoferia de la Reina desempeñan un papel importante en la promoción de prácticas agrícolas sostenibles y en la educación de los consumidores sobre los beneficios de los alimentos orgánicos y su salud. Al mantener una presencia constante, ayudan a sensibilizar al público sobre la importancia de elegir productos cultivados de manera responsable y contribuye a la construcción de una cultura de consumo más consciente y respetuosa con el medio ambiente.

Desde otro frente, la Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola[22] emergió en el contexto de la crisis sanitaria del COVID-19 en la comuna de Ñuñoa,

[22]Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola (https://juntoscompremos.cl/)

Región Metropolitana, como una respuesta a las adversidades que enfrentaban los residentes de la zona. Este surgimiento no es un fenómeno aislado, sino que está profundamente arraigado en experiencias previas de organización comunitaria que datan del estallido social de 2019. Durante ese período, los vínculos entre vecinos/as se consolidaron a través de la participación activa en asambleas auto convocadas y en otras actividades de carácter colectivo, creando una base sólida para posibles acciones a futuro.

El inicio de la pandemia en marzo de 2020 en Chile trajo consigo un Estado de Excepción Constitucional y confinamientos prolongados decretados por el Gobierno de Chile, que profundizaron las dificultades económicas para muchas familias, particularmente en las clases populares, donde el trabajo informal es predominante. En este contexto, la Cooperativa La Cacerola se configuró como una respuesta orgánica al malestar social y económico. En los primeros días de la pandemia, la cooperativa implementó una estrategia inmediata: la elaboración y distribución gratuita de pan. Este gesto abordó la urgencia de la falta de alimentos y funcionó como una forma de mitigar las restricciones de desplazamiento y compensar la reducción en las actividades laborales.

La producción de pan se llevó a cabo en la vía pública, de manera irregular ya que estaba prohibido, utilizando insumos y utensilios aportados colectivamente por los miembros de la cooperativa. Este modelo de acción permitió a la comunidad enfrentar la crisis inmediatamente y sentó las bases para una organización más estructurada y, sobre todo, audaz por no decir arriesgada. A medida que la crisis se prolongaba y se intensificaba, la cooperativa adaptó y expandió sus operaciones. La complejidad de su organización creció, evolucionando desde una iniciativa puntual; entregar pan diariamente, en respuesta a la crisis, hacia una red establecida de abastecimiento de alimentos.

En la actualidad, la Cooperativa La Cacerola se ha consolidado como una red de abastecimiento que se enfoca en circuitos cortos de comercialización, ofreciendo alimentos a precios justos. Esta transformación refleja una adaptación continua a las necesidades cambiantes de la comunidad y un compromiso con la justicia social y económica. La cooperativa no solo se ha convertido en un pilar de apoyo

durante tiempos de crisis, sino que también ha contribuido a fortalecer el tejido social a través de la colaboración y el apoyo mutuo. Según comentaron sus organizadores, su prioridad no es ofrecer alimentos orgánicos ni agroecológicos, aunque les gustaría incluir estos productos en todas sus compras. En cambio, se centran en proporcionar alimentos a precios justos y en fomentar la vida comunitaria mediante la organización y la acción colectiva.

Finalmente, tras presentar los principios rectores que guían a estas organizaciones, es importante destacar que el trabajo de campo se realizó en colaboración con ocho organizaciones distintas. A lo largo del análisis de sus estrategias y redes, se puede observar cómo estas entidades no solo funcionan de manera individual, sino que, mediante sus interacciones, configuran colectivamente una red de alimentación alternativa. Este proceso revela la creación de un entramado de prácticas y valores compartidos que transforma tanto los modos de producción como las relaciones sociales en torno a la alimentación.

De este modo, las organizaciones estudiadas son: Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina (RAP- AL), Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT), Red de Semillas Libres (RSL), Escuela Agroecológica Germinar (EAG), Ecoferia de La Reina (EFR), Primitiva Huerta Orgánica (PHO), Huerto Joy (HJ) y Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola (CLC). Las organizaciones tienen realidades locales muy diversas, que serán detalladas en el transcurso de la investigación. Al mismo tiempo, se observan patrones comunes como la existencia de conflictos recurrentes: el acceso a la tierra, al agua, a las semillas libres de modificación genética y a un aire libre de contaminación.

En relación al acceso a la tierra, es una demanda histórica del mundo campesino. Ya hemos señalado que luego de la primera Reforma Agraria en Chile, el dilema del acaparamiento de los espacios de producción agrícola ha contribuido a la migración del campo a la ciudad y a la configuración de monopolios industriales. Las migraciones de este tipo no hacen más que deteriorar la cultura campesina, empobreciendo los medios de subsistencia local y las otras formas de

intercambio. Entre esas, el intercambio de las semillas nativas, dado que la agricultura industrial utiliza gran cantidad de agrotóxicos con un respectivo *pool* de semillas, lo cual afecta los intentos por una producción a pequeña escala, ya que este tipo de cultivos genera contaminación del agua, tierra y aire.

De manera general, las organizaciones conceptualizan las semillas libres de modificación genética como aquellas que *"no han sido alteradas mediante ingeniería genética para introducir características específicas, como resistencia a plagas o tolerancia a herbicidas"* (Leticia, [RSL], comunicación personal, 28 de enero de 2020). No obstante, esta conceptualización tiende a invisibilizar la variabilidad genética (mutaciones, *crossing over*, deriva, etc.) inherentes a los procesos naturales y culturales, que no están necesariamente vinculados con la manipulación biotecnológica.

Independientes de los paradigmas contradictorios sobre la idea de semillas libres, muchos agricultores y activistas de estas organizaciones las promueven como una forma de preservar la biodiversidad agrícola y mantener prácticas agrícolas tradicionales.

En las redes alimentarias alternativas promueven el uso de las semillas no modificadas genéticamente argumentando que estas prácticas mantienen la integridad genética de las plantas y favorecen la biodiversidad. Las otras semillas, organismos genéticamente modificados (OGM) o transgénicos, llevan a una dependencia de las grandes empresas biotecnológicas que patentan las semillas, incrementando los costos para los agricultores y reduciendo la autonomía en la producción de alimentos.

El problema planteado al interior de las organizaciones, radica en que la contaminación cruzada entre cultivos modificados genéticamente, y cultivos tradicionales puede ocurrir a través del viento, insectos o incluso el uso compartido de maquinaria. Esto puede resultar en la presencia involuntaria de genes modificados en variedades tradicionales, comprometiendo las prácticas agrícolas tradicionales.

En las RAA consideran que la biotecnología ha inducido transformaciones profundas en las estrategias de privatización del conocimiento, así como en el manejo y reproducción de semillas. Estas transformaciones, según sus análisis, permiten el surgimiento de nuevos mecanismos de acumulación capitalista, particularmente a través de derechos de propiedad intelectual respaldados por diversas formas de protección legal. En este contexto, las RAA destacan el papel crucial del Estado en la regulación de la vida vegetal, facilitando la apropiación privada mediante patentes y sistemas similares, y así perpetuando las dinámicas de acumulación capitalista en el ámbito agrícola.

En cuanto a recurso hídrico el conflicto es por acceso, escasez o contaminación. Para estimar la gravedad de este dilema, es importante mencionar que hay localidades que están desprovistas de agua para el consumo humano o para la actividad agrícola. Esto ha obligado a distribuir el recurso hídrico en camiones aljibes, donde una parte de la población no alcanza a recibir el mínimo necesario para satisfacer sus necesidades básicas.

La problemática del recurso hídrico en Chile se debe, según un informe de la Fundación Chile (2019), en un 44% a fallas en la gestión del agua y su gobernanza, un 17% es provocado por el crecimiento de las actividades productivas y el sobre otorgamiento de derechos de aprovechamiento de aguas, un 14% al uso de productos químicos en agroindustria, los pasivos ambientales mineros y otros; y a causas eminentemente naturales, como la disminución de precipitaciones de agua y nieve, y el derretimiento de nieve y retroceso de glaciares por aumento de temperaturas, en un 12%. Ante lo cual, se trata de un problema eminentemente antrópico.

En síntesis, aunque las organizaciones estudiadas presentan realidades locales muy diversas, como las mencionadas hasta el momento, esta investigación permitirá detallar las particularidades de cada una. Al mismo tiempo, emergen patrones comunes que atraviesan estas experiencias, especialmente en torno a conflictos recurrentes relacionados con el acceso a recursos estratégicos: la tierra, el agua, las semillas libres de modificación genética y el aire limpio. Estos elementos condicionan sus prácticas y estrategias, y al mismo tiempo se

convierten en los puntos de convergencia que refuerzan su acción colectiva en la búsqueda de un sistema alimentario más justo y sostenible.

3.2. Primeras interacciones con los actores sociales

A partir de este punto, presento el relato etnográfico en primera persona. Para facilitar una lectura más fluida y coherente, he decidido organizar el relato siguiendo una secuencia temporal que respeta el orden de los acontecimientos y que al mismo tiempo será agrupado por organizaciones, dando cuenta de las interacciones que establezco con éstas, tanto las entradas como las salidas de campo. Me detengo especialmente en aquellos momentos que son más significativos o donde emergen conflictos, controversias o tensiones, pues es allí donde las dinámicas sociales se revelan con mayor claridad. Por otro lado, aquellos episodios que tienden a la repetición o en los que la información está saturada serán condensados, permitiendo así una narración más ágil y precisa que permite sintetizar el trabajo de campo llevado a cabo entre los años 2019 y 2023.

Este recorrido pretende dar vida a las voces y experiencias de los actores y los paisajes que configuran sus realidades, conectando sus relatos con mi propia mirada y posición como investigadora. Es un ejercicio de escucha atenta y de diálogo constante, una dialéctica que interroga los datos no como verdades estáticas, sino como parte de un proceso dinámico en el que mis preguntas y sus respuestas se encuentran.

Quizás movilizada por mis investigaciones previas (Naranjo, 2018, 2013) en mercados agroecológicos en Buenos Aires, la agricultura familiar en el sur de Chile y la activación de redes con organizaciones dedicadas a combatir el desperdicio alimentario, persiste en mí la inquietud por continuar explorando las dinámicas alimentarias y los desafíos emergentes que estas plantean. Esta preocupación no es simplemente una extensión de un interés académico, sino una respuesta al reconocimiento de que los sistemas alimentarios contemporáneos son espacios en los que se entrelazan las dimensiones económicas, sociales, culturales y políticas. En ellos se reflejan tensiones,

resonancia de una crisis más vasta en torno a la sostenibilidad ecológica, la justicia social y las prácticas cotidianas de subsistencia. Este reconocimiento es un llamado de atención para observar y analizar, pero al mismo tiempo una urgencia por participar, por articular respuestas colectivas que, desde la raíz, transformen estas realidades.

Este interés me impulsa a observar y pensar cómo las nuevas formas de organización, producción y consumo de alimentos están moldeando identidades colectivas y reconfigurando relaciones de poder en distintos contextos. Recorriendo diferentes partes del país, tanto continental como insular, rurales como urbanas, comienzo a registrar algo que no era tan usual en Chile, las prácticas alimentarias se convierten en campos de resistencia, donde los actores locales desafían modelos hegemónicos de producción y distribución, y a su vez, crean alternativas que buscan nutrir cuerpos, pero también alimentar imaginarios sociales o contemplar futuros posibles.

Las discusiones públicas sobre el uso de los recursos estratégicos en las regiones de Valparaíso y O'Higgins se convirtieron en un terreno fértil para dar forma a esas inquietudes, abriendo puertas hacia el campo que estaba a punto de explorar. Estas conversaciones y controversias que comencé a escuchar entre los actores sociales, revelaron la compleja realidad que enfrentan algunas organizaciones vinculadas a la alimentación e iluminaron la emergente discusión por el derecho a la alimentación, que resonaba en algunos espacios alimentarios. Comprendía, sin embargo, que estas reflexiones y decisiones brotaban de las particularidades de los lugares que recorría en la cotidianidad de mis trabajos, pero no surgían de una exposición en la agenda pública, ni respondían a las preocupaciones de los espacios de poder institucionalizados.

Así rememoro mis años de trabajo en el Estado [2014-2016], inmersa en programas del Ministerio de Desarrollo Social que abordaban cuestiones alimentarias. En ese contexto, la seguridad alimentaria se concebía como un asunto prácticamente resuelto, con un enfoque predominantemente técnico centrado en la nutrición y la inocuidad de los alimentos. Estas áreas, sin embargo, eran frecuentemente señaladas como competencia exclusiva del Ministerio de

Salud, marcando una división institucional que, en más de una ocasión, me recordaron con vehemencia. Esta situación me hacía pensar en una visión reduccionista que ignora las dimensiones sociales y estructurales más amplias de la alimentación, minimizando los problemas de acceso que aún persisten. Cada vez que intentaba abrir la conversación sobre el derecho humano a la alimentación, la idea se sentía tan distante, casi irrealizable, como algo reservado para países desarrollados, o una cuestión técnica, relegada al campo jurídico y fuera del horizonte constitucional. Sugerir que habláramos de soberanía alimentaria implicaba siempre una pausa, un esfuerzo por contextualizar un concepto que resonaba casi ajeno para mis colegas y algunas autoridades. Era una noción que apenas asomaba en el discurso institucional, un contenido lejano en el imaginario burocrático que, a mi pesar, permanecía al margen de las prioridades.

Esa información que comencé a escuchar, sobre otras formas de producir y alimentarse, suponen pensamientos nacidos en las realidades locales y las voces de quienes habitan estos territorios. Se trataba de un murmullo silencioso, casi imperceptible, que fluía por debajo de las corrientes oficiales, un susurro que apenas comenzaba a encontrar su resonancia en la vasta geografía de lo cotidiano.

A medida que avanzaba, percibí cómo las narrativas sobre la seguridad alimentaria, nutrición y ecología comenzaban a extender sus ramas, abrazando discursos profundamente enraizados en las demandas locales. Se hizo evidente el poder de los grupos económicos dominantes en el control de los recursos alimentarios, pero también surgieron, con fuerza y convicción, estrategias que se alineaban con el derecho a la alimentación y, en algunos casos, con la soberanía alimentaria.

La organización de las primeras entrevistas con los actores clave o de instituciones de carácter nacional como internacional, los antecedentes teóricos preliminares, las discusiones públicas afines al tema, el conocimiento y experiencia de transitar los valles centrales, la información que proporcionan las organizaciones en cuestión, a través de diferentes canales de comunicación,

posibilitaron la construcción del problema de investigación y delimitaron la unidad de análisis.

La construcción del mapa de actores sociales estaba en constante desarrollo, cada cierto tiempo consolidaba datos empíricos que era necesario contrastar con algunas personas. Por eso, la información recopilada en los primeros encuentros presenciales realizados a fines de 2019 y principios de 2020, fueron decisivos para indagar las localidades que venía definiendo como relevantes y significativas, pero también sirvieron para caracterizar a las personas con las cuáles comenzaría a establecer estos primeros vínculos. De este modo, ambos lugares, Región de Valparaíso y Región de O'Higgins, han sido reconocidos y caracterizados, por esos actores sociales con los cuales me comienzo a encontrar, como zonas de sacrificio medioambiental, por lo tanto, fue un escenario sugerente para conocer el devenir de los malestares socioambientales y comenzar la investigación.

Para concretar los encuentros preliminares, organicé interacciones en espacios públicos. Aprovechando la realización de la "Cumbre de los Pueblos 2019"[23] –realizada durante los días 02 al 07 de diciembre de 2019– consideré que sería una buena instancia de socialización para acercarme a algún integrante de dos organizaciones muy reconocidas en los temas de alimentación y ecología en Chile: Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI) y Red de Acción en Plaguicidas (RAP-AL).

El estar ahí, acercarse vivencialmente a lo que se viene reflexionando, ya sea desde el observar participando o participar observando (Hermitte, 2002), fue moldeando la necesidad de reconocer aspectos simbólicos, sentidos prácticos y detenerme en las relaciones sociales de las personas con las que iba a construir un vínculo (Fassin, 2016).

[23]Cumbre de los Pueblos 2019 (s.f.). Cumbre de los Pueblos 2019[Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/cumbrepueblos19/about

¿Qué lugar ocupar? este escenario fue construido a partir de una serie de actividades de variable complejidad, dónde debían estar presentes la escucha y la participación, con un carácter reflexivo, pero también dando lugar al sentido común, dejándose llevar por lo que ocurriría en ese espacio (Guber, 2008). El escenario construido debía explorar un universo ajeno, pero no desde la producción de alteridad necesariamente, sino más bien a través de la cercanía ¿quiénes eran esos otros y otras?, ¿cuál es el sentido de lo que hacen? (Fassin, 2016).

3.2.1. El mapa de actores

Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), Red de Acción en Plaguicidas (RAP-AL), Red de Semillas Libres (RSL) y Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT)

Días previos a la Cumbre de los Pueblos, contacté por la red social *Facebook* a una de las encargadas de ANAMURI, Isabel, le señalé que era una investigadora, que me encontraba trabajando temas relacionados con la soberanía alimentaria. Decidí asumir ese rol y proponer el tema desde esa categoría de análisis, ya que creí que era convocante para ambas y que, desde ese lugar, tendría algún tipo de aceptación mi petición y podría generar cierta proximidad. Le plantee que sostuviéramos una conversación informal durante la jornada que se acercaba, ya que me interesaba conocer la experiencia de ella en ANAMURI y los desafíos que se han propuesto en las temáticas alimentarias. Isabel respondió a mi mensaje, aceptó mi solicitud de encuentro y además me compartió su número de celular. Me pidió que la llamara el día del encuentro y que me daría las coordenadas para conocernos, pero que lo más probable es que podría localizarla con “las compañeras campesinas, en la carpa de las mujeres”.

Figura 2

Carpa de las mujeres

24

25

Nota: *Facebook* Cumbre de los Pueblos 2019

Con RAP-AL, decidí tener ese primer acercamiento como participante en uno de los talleres que ellas mismas dictaban en la Cumbre. Elegí esa forma de interacción, porque sentía que podría inducir la proximidad (Fassin, 2016). Esta instancia estaba programada para el día 04 de diciembre y llevaba como título: "¿Cómo impactan los Tratados de Libre Comercio en la Soberanía Alimentaría de los pueblos?". Me inscribí vía correo electrónico, para un espacio de formación y discusión que duraría toda una mañana y medio día.

[24]Cumbre de los Pueblos 2019 [@cumbredelospueblos2019]. (04 de diciembre de 2019). [Fotografía]. Facebook. https://web.facebook.com/cumbrepueblos19/photos/pb.100064942350404.-2207520000/440004936665598/?type=3

[25]Cumbre de los Pueblos 2019 [@cumbredelospueblos2019]. (02 de diciembre de 2019). [Fotografía].Facebook. https://web.facebook.com/cumbrepueblos19/photos/pb.100064942350404.-2207520000/438746243458134/?type=3

Figura 3

Taller Cumbre de los Pueblos

[26]

Nota: *Facebook* Cumbre de los Pueblos 2019

El taller fue liderado por el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA-Chile), la Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina (RAP-AL), la Red de Semillas Libres (RSL) y el Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT). Esto me pareció sumamente interesante porque, en un principio, al menos así entendí cuando llené la ficha de inscripción, el taller sería facilitado únicamente por RAP-AL. Sin embargo, al llegar me encontré con cuatro organizaciones y sus respectivas representantes liderando la jornada. Este hecho, más allá de ser un detalle logístico, revela algo mucho más sugerente; la voluntad de abordar los temas desde una perspectiva colectiva, donde cada organización, aunque con objetivos particulares, converge en la necesidad de tejer esfuerzos conjuntos. Es en esta colaboración donde vislumbré otra forma de asumir los desafíos; un ejercicio de compartir miradas, voces y luchas que trascienden la individualidad de cada colectivo.

[26]Cumbre de los Pueblos 2019 [@cumbredelospueblos2019]. (04 de diciembre de 2019). Fotografía]. Facebook. https://web.facebook.com/cumbrepueblos19/photos/pb.100064942350404.-2207520000/439830666683025/?type=3

De esta manera, opté por dos enfoques para conocer la perspectiva de los actores. Por un lado, mantuve una conversación directa con una integrante en particular, y por otro, me integré como una participante más en las actividades programadas durante esos días. La presencia directa implicó una observación con diferentes formas de participación donde, de cierta manera, armé un escenario —en y desde la Cumbre de los Pueblos— y construí una identidad (Hermitte, 2002) donde lo que esperaba era aproximarme a los modos de pensar y actuar al punto de vista nativo, al sentido de lo que hacen, y conocer también los atributos que ellas podrían leer sobre mí, para luego organizar esa experiencia y darle sentido (Epele 2016; Guber, Milstein, & Schiavoni, 2014).

Me fui con bastante tiempo de anticipación para situarme en el espacio y recorrí la Universidad de Santiago, espacio donde se desarrollaba la Cumbre de los Pueblos. Entre signos y símbolos indígenas, que se traducen en la escucha de otras lenguas, banderas, vestimentas, cantos, plantas sagradas: hojas de coca y canelo, orfebrería y artesanía. Y al mismo tiempo, formas de representación de las luchas medioambientales, sociales, populares y feministas, comienzan a conformarse escenarios de lo impensado, donde la gran mayoría de las personas que ingresaban se acercaban a grupos, seguramente representativos de sus causas. Comienzo a vivir el extrañamiento de la experiencia, al no tener un grupo de referencia, deambulé por el lugar, y trataba de observar esos momentos con todas las texturas posibles que me eran develados (Hermite, 2002).

Las salas de clases sirvieron de espacio para los talleres, en los patios había una serie de actividades recreativas, lúdicas, un escenario para performances de todo tipo y también una zona de venta de productos. Desde el extrañamiento, fue interesante reconocer elementos que fueran familiares, todo en ese momento hablaba, había que descentrarse y poner entre paréntesis la propia perspectiva cultural y reconstruir el marco interpretativo.

Figura 4

Espacios Cumbre de los Pueblos 2019

Nota: Archivo fotográfico propio

Ya en mi tercera vuelta por los pasillos de la universidad, comencé a capturar imágenes fotográficas con una mirada antropológica más afinada. El objetivo era generar un registro visual, y también crear un material evocativo que, como sugiere Hermitte (2002), permitiera reconstruir estos momentos en las notas de campo que elaboraría posteriormente. Este ejercicio de documentación no se limitaba a una simple recolección de datos visuales, sino que buscaba capturar la atmósfera y las interacciones que configuraban el espacio, proporcionando así una base para un análisis más profundo y contextualizado de las dinámicas observadas.

La sala de clases donde se llevó a cabo el taller de OLCA, RAP-AL, RSL y MAT, era un espacio bastante pequeño e íntimo, había un lienzo de bienvenida que decía "Salud, Semillas y Soberanía, No al TPP 11[27]". El aula estaba llena de banderas y distintivos de las organizaciones participantes, como también de material informativo. La convocatoria llegó a reunir a unas 25 personas, donde todos quienes participamos pudimos contar de dónde veníamos, por qué estábamos ahí, si representamos a alguna organización, o cualquier otro interés en particular.

[27]Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (TPP 11) es un acuerdo comercial multilateral que incluye a 11 países del Pacífico.

Figura 5

Lienzo desplegado en sala de taller

Nota: Archivo fotográfico propio

El lema refleja la preocupación sobre el impacto en cuestiones relacionadas con la salud pública, la agricultura y la soberanía nacional. Las talleristas explicaron sus inquietudes en relación a la salud, argumentando que las normas de propiedad intelectual y las regulaciones comerciales pueden afectar la disponibilidad y el costo de medicamentos y tratamientos, lo que podría tener consecuencias negativas para la salud de la población. En cuanto a la agricultura, temen que los derechos de propiedad intelectual sobre las semillas favorezcan a las grandes corporaciones, limitando el acceso a variedades tradicionales y locales, así como la capacidad de los agricultores para conservar e intercambiar semillas. Y en torno a la soberanía, sostienen que el tratado limita la soberanía nacional al imponer reglas que favorecen a los intereses corporativos internacionales sobre las leyes y políticas locales. Esta reflexión inicial, fue articulando la conversación a lo largo del taller.

Al presentarme señalé mi profesión e indiqué que llevaba una trayectoria personal y profesional con un especial interés y sensibilidad en las investigaciones sobre los temas alimentarios. Analizado con la perspectiva del tiempo, mi presentación, fue un intento por expresar lo que Wright (1994) ha marcado como un pensamiento sistemático entre “aprender a usar vuestra experiencia de la vida en vuestro trabajo intelectual, examinándola e

interpretándola sin cesar" (p.1). Lo interesante de este taller, es que se expresaron diferentes trayectorias provenientes de otros países inclusive. Algunos integrantes compartieron relatos sobre las luchas históricas que sostienen en sus respectivos territorios, como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil y las Madres de Ituzaingó junto con la Red de Pueblos Fumigados en Argentina. Estos momentos de intercambio fueron conmovedores, ya que actuaron como catalizadores para la reflexión colectiva entre los y las participantes.

Este encuentro me permitió observar cómo la verbalización de experiencias compartidas en torno a luchas específicas fortalecía el sentido de pertenencia dentro de un grupo. Las narrativas intercambiadas se transformaron en actos performativos, intensificados por la emoción de los relatos. Entre estos, algunos estaban vinculados a las afectaciones de salud derivadas de la exposición a agrotóxicos. Para intensificar la atmósfera de intimidad y contención, algunas de las organizadoras distribuyeron incienso y hierbas, que se iban quemando lentamente, creando un ambiente que favorecía la conexión emocional.

Las temáticas tratadas fueron muy intensas, sobre todo para reubicar con mayor precisión la información que venía recopilando. Una vez terminada las actividades, y mientras el resto de los asistentes salían de la sala, me acerqué a la encargada de RAP-AL; Margarita, a quien le comenté en términos muy generales, que estaba realizando una investigación sobre los malestares que generan la agricultura intensiva y extensiva en el país, y que me gustaría conocer la experiencia de su organización en estos debates.

Ella mantenía una formalidad en su trato que contrastaba notablemente con su enérgica performance como comentarista y líder del taller. Con una mirada atenta y un gesto de curiosidad genuina, me preguntó dónde estaba realizando mi formación. Al responderle que, en FLACSO Argentina, me dijo que tomara nota de su correo electrónico para que siguiéramos nuestro diálogo y se focalizó en otras cuestiones que estaban pasando alrededor, con una clara intención de continuar la conversación en otro momento. Luego, se sumergió nuevamente en las múltiples dinámicas que se desarrollaban a su alrededor, como si su presencia

pudiera ser un puente entre todos esos personajes que estaba observando. Su breve, pero significativa interacción, que inicialmente interpreté como despreocupada, resultó ser una información que capturó y almacenó con gran atención. Cuando retomamos el contacto por correo electrónico, tal como me había solicitado, recordó perfectamente el día de nuestro primer encuentro y el espacio compartido. Fue en ese momento que me invitó a sus oficinas para continuar la conversación, marcando el inicio de nuestros siguientes encuentros.

Otra de las mujeres que dictaba el taller, y que pertenecía a la Red de Semillas Libres; Leticia, escuchaba relativamente cerca nuestra conversación. Se acercó mientras terminamos la charla y me dijo "cualquier cosa que necesites, también puedo ayudarte". En ese momento me di cuenta que uno no siempre elige a su interlocutor, en este caso ella me estaba escogiendo a mí. Le agradecí su buena disposición y seguido de eso, le señalé que también me interesaba conocer su experiencia, agendé su correo electrónico y su celular. Pasado unos días, acordé una entrevista con ambas representantes (Margarita de RAP-AL y Leticia de RSL), en las oficinas de las organizaciones, ya que funcionaban en el mismo lugar, junto a otras ONG 's medioambientales.

¿Por qué me dirigí a la encargada de RAP-AL; Margarita y no a la de la Red de Semillas Libres? ¿Por qué Leticia vino hasta mí espontáneamente? ¿Cómo incidió mi presencia-participación para que ella quisiera conversar conmigo posteriormente? Debía ponderar el lugar que cada una me estaba otorgando y el que yo les había designado a ellas.

Al revisar y organizar las experiencias del día a partir de mis notas de campo, me di cuenta de que había seguido una trayectoria influenciada por las jerarquías implícitas que se manifestaron durante el taller. Recordando la importancia de estar siempre consciente y vigilante acerca de los distintos escenarios no previstos. Por ejemplo, cuando Leticia me presentó a Margarita al inicio de la jornada, y aunque pertenecían a organizaciones diferentes, que podrían haber tenido un rol igualmente destacado en el desarrollo de la actividad, Margarita trató a Leticia como su asistente a lo largo de toda la jornada. A su vez Margarita, no sólo estaba representado a RAP-Al, sino también a OLCA y al MAT. Esta

observación reveló una norma tácita, cuestión que es importante revisar para continuar con los siguientes acercamientos, qué lugar y jerarquía ocupaba cada persona en las organizaciones.

Con el tiempo, empecé a ver a Margarita en casi todas las actividades públicas que frecuentaba. Aquella intuición que tuve sobre su manera de liderar se fue revelando, hasta lograr entenderla. No solo era una figura clave dentro de RAP-AL, sino que su voz resonaba en distintas instancias, elegida una y otra vez como vocera. Parte de su legitimidad provenía de una trayectoria forjada en conocimientos y saberes acumulados a lo largo de los años, pero también de ser una luchadora incansable. Desde joven, su familia sufrió la persecución de la dictadura cívico-militar, y esa herida la llevó a abrazar causas sociales y ambientales con una profunda convicción.

Así fue moldeando su liderazgo. Aunque ha cultivado un saber profundo en temas medioambientales y alimentarios, lo que parece que define su presencia en la escena política es algo más intangible, su liderazgo emana de un reconocimiento colectivo, una especie de resonancia entre sus vivencias y las luchas que representa, ya que su sola presencia encarna historias de resistencia y dignidad.

Aproximarme y conocer los escenarios en los que se expresan y desenvuelven los actores sociales me permitió ir más allá de la simple recolección de datos y observación de las dinámicas de convivencia en estas actividades. Este acercamiento inicial me facilitó la inmersión en el tejido cotidiano de las personas con las que quería hacer mis primeros contactos, pero también tuve la capacidad de poner en diálogo las categorías nativas con mis propias categorías analíticas (Guber, 2013). Al interactuar en estos espacios, me enfrenté a la realidad de cómo las personas viven y organizan sus prácticas cuando están en actividades colectivas, también tuve la oportunidad de confrontar y ajustar mis propias interpretaciones, enriqueciendo así la mirada que estaba teniendo del problema de investigación.

Este proceso de inmersión y diálogo no se limitó a la observación participante, también incluyó la construcción de esos primeros espacios de confianza y cordialidad, elementos cruciales para el desarrollo de un *rapport* efectivo (Hermitte, 2002). Quizás fue unas de las satisfacciones durante la extensa jornada que experimente estos días, conseguir confianza y credibilidad, ya que sabía que me ayudaría a acceder a información más profunda y matizada, pero al mismo tiempo permitió la creación de vínculos genuinos con los participantes, lo cual es fundamental para comprender la dinámica de poder, las relaciones interpersonales y los significados compartidos dentro de sus contextos. En este sentido, la investigación se transforma en un proceso dialéctico en el que el entendimiento se construye a partir de la interacción recíproca y el constante ajuste entre el investigador y el campo de investigación.

Durante este proceso de intercambio también observé la manera en que las memorias colectivas y las experiencias de lucha se entrelazan, generando un sentido de solidaridad y continuidad histórica que trasciende fronteras. La conversación sobre estas luchas permitió a los participantes reconocerse en las experiencias ajenas, a los demás empatizar con sus historias y de ese modo, en los plenarios finales, se fue articulando un discurso colectivo que refuerza la legitimidad de sus reivindicaciones en un marco global de representación de conflictos socioambientales e indigenistas.

Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI)

Figura 6

Logo ANAMURI

[28]

Nota: Fuente *Facebook* ANAMURI

Durante la tarde tuve una primera conversación informal con Isabel de ANAMURI. La primera cuestión que me señaló, luego de saludarnos, es que no es primera vez que la buscan personas 'que andan investigando' y que en otras ocasiones ha tenido que responder entrevistas, pero que 'después uno nunca sabe qué trabajo hicieron esas personas, no lee nada de los que escriben o no sabe a dónde las mandan'. Fue un momento muy incómodo, porque no esperaba que de entrada me interpelara abiertamente como investigadora. Reacomodé rápidamente mis expectativas, tratando de reorganizar mis ideas sobre esta conversación, mientras trataba de recordar ¿Cómo fue el mensaje que le envíe para reunirnos? ¿Habrá sido inadecuado? ¿Habrá fallado mi estrategia de acercamiento? Esta mujer estaba expresando un reclamo directo y honesto sobre otros/as investigadores. En nuestras experiencias de campo a veces escuchamos este tipo de información, a partir de un rumor o por terceros, pero ahí estaba haciéndome cargo de una demanda que, por el tenor de sus palabras y su actitud, la tenían en alerta.

[28]ANAMURI [@anamuriago]. (s.f.). ANAMURI[Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/AnamuriAGChile/about

Oscar Lewis (1953, como dice en Hermitte, 2002) ha señalado que en la observación participante es posible utilizar controles de verificación para la recolección de datos,

> [] el primero de los controles requeridos es, en consecuencia, la sólida preparación de los antropólogos en la historia de esa disciplina, en los principios del método científico, en el conocimiento comparado de las culturas tanto como los errores cometidos en el pasado por otros investigadores. (p. 224).

Lewis nos invita a reflexionar sobre la forma en que pesquisamos datos y hacemos devolución a los informantes, en este caso el clima de la interacción obligó a repensar el encuentro; las técnicas deben adaptarse a la circunstancia de los/as entrevistados/as.

Le expliqué que mi intención no era hacer una investigación con ANAMURI, que sólo me interesaba conocer brevemente su experiencia personal y organizacional, porque eran un referente muy importante en el país, y que sus conocimientos me servirían sólo para saber de primera fuente sus sensibilidades en cuanto a la crisis alimentaria. Para reforzar la distancia que quería tomar con la organización, le comenté que estaba visualizando trabajar en las regiones de Valparaíso y de O´Higgins, pero esta explicación no resolvía de ninguna manera su malestar histórico, ni menos ese reclamo sobre lo que traduje como un utilitarismo, que en cierta medida reviví en ella. También le dije que lamentaba enormemente que hubiese pasado por algo así, que a veces hay investigadores/as que se ven sobrepasados por sus quehaceres y olvidan una cuestión muy importante; darles una devolución a todas las personas que de alguna u otra forma han colaborado en su trabajo.

La conversación tuvo lugar en los jardines de la universidad, el mismo escenario del encuentro. Ella estaba rodeada por un grupo de al menos cinco mujeres de su organización, todas vistiendo indumentarias mapuches. Pregunté si prefería

trasladarnos a un lugar más privado para hablar a solas, pero su respuesta fue un firme rechazo. Ella deseaba permanecer allí, en ese espacio compartido, junto a su grupo.

En ese momento, el entorno se transformó en un tejido de historias y presencias que se entrelazaban con la conversación. Los gestos de las otras mujeres, que asentían con la cabeza cada vez que ella mencionaba un tema importante, añadían una capa de resonancia y complicidad a las palabras. La interacción se volvió un diálogo enriquecido por el continuo intercambio de miradas, donde cada gesto contribuía a la construcción de un relato colectivo compartido. La decisión de quedarse en el jardín, además de ser un deseo de mantener la cercanía con sus compañeras, fue una afirmación de su identidad colectiva, donde toda la conversación estaba imbuida de una conexión con las otras mujeres. Así, el espacio del jardín se convirtió en un escenario donde la intimidad de la conversación se fundía con la presencia de la comunidad mapuche, creando un momento que enriqueció el diálogo, pero no dejaba de ser incómodo.

En ese momento, comencé a experimentar lo que significa ser parte de una comunidad. Aunque Isabel era la única que hablaba directamente, las demás compañeras, que no dejaban de observarme, estaban ahí, atentas, decían alguna palabra suelta o murmuraban entre ellas, tal vez intentando protegerse ante cualquier posible malentendido sobre la información que les estaba consultando y, también, contrastando información como nombres de personas y organizaciones.

Esta experiencia me llevó de vuelta a mis encuentros con personas de la comunidad mapuche, donde la desconfianza hacia la ciencia y sus representantes, fue una explicación plausible para mi encuentro con Isabel. Sin embargo, también me recordaba que la vida mapuche se vive en colectivo, y aunque esto conlleva sus resguardos, también implica ciertos niveles de exposición. He sido atendida en varias ocasiones a través de la medicina mapuche. Las *machis*, guardianas de ese saber ancestral, mantienen en secreto sus recomendaciones de salud y los detalles de sus ceremonias, revelándolos únicamente a otras machis, como un modo de proteger ese conocimiento. Pero

cuando te atienden en la *ruca* (hogar), lo hacen frente a los otros pacientes que esperan su turno. Es una especie de ritual de sanación compartida, donde los malestares no son solo los que uno presenta a la *machi*, sino que fluyen entre todos los asistentes. La conversación y la atención se desarrollan ante la mirada de los demás, quienes son testigos y parte activa del proceso, como una extensión de la comunidad.

Lo que estaba viviendo con Isabel era un recordatorio de que el mapuche no es un individuo aislado, sino un ser intrínsecamente ligado a su comunidad. Cada gesto, cada palabra, cada ritual forma parte de un tejido compartido, donde el bienestar personal se entrelaza con el colectivo.

El ambiente se relajó un poco cuando adopté un tono más informal y les comenté que asistiría a la Carpa de las Mujeres en su próxima intervención del día, como un gesto para subsanar la tensión con la que había comenzado la conversación. Sentí que esa señal fue interpretada como un apoyo a la causa de la soberanía alimentaria, ya que pronto comprendí que, en el intercambio de información, se espera una reciprocidad. Como mínimo, esto implica visibilizar las luchas de las organizaciones en otros espacios. Una de las formas más auténticas de hacerlo es informarse directamente desde las propias organizaciones.

Isabel, generosamente me compartió su experiencia y trayectoria en ANAMURI, las tareas que realizan y también, espontáneamente, me comentó sobre otras organizaciones que consideraba importantes considerar en la investigación, enfatizando lo que para ellas era primordial; conseguir una reforma agraria y así alcanzar la soberanía alimentaria. Si bien creo que sorteé bastante bien ese momento, todo su lenguaje no verbal me daba señales de una persona que aceptó este encuentro con bastante desconfianza.

En esta conversación no realicé ningún tipo de registro, dada la preocupación manifestada por Isabel, lo mejor era generar un ambiente de confianza y cualquier elemento extra, como tomar notas o grabar, podría agudizar el disgusto que tuvo en el pasado. Traté de sostener una conversación intuitiva, a pesar de que tenía algunas preguntas concretas para hacer, puse el foco en que pasáramos

un momento agradable. Incluso terminamos hablando de las actividades culturales y la marcha que se iba a realizar al día siguiente. Dado que mis sentidos estaban dispuestos para atender el entorno desde otro lugar, me fijé más tranquilamente en el lenguaje no verbal, la vestimenta y quiénes acompañaban a la encargada.

En relación a los encuentros de ese momento, tanto Isabel de ANAMURI como Margarita de RAP-AL, plantearon de diferentes formas su inquietud, el tono de voz y lenguaje no verbal de ambas mujeres, me pareció entre receloso y cuidadoso, a ratos hostil; algo no supe leer, tenía total desconocimiento de esta situación, pero sabía que se estaba marcando una frontera que debía ser transitada con especial cuidado, ya que era un mundo social aún desconocido. Epele (2016) señala que existen diferentes formas de expresarse, sin intentar sacar palabras de contexto, pero sí dando lugar a los posibles silencios o "para hablar sobre ciertas cosas con ciertas personas" (p.22). Anticipaba la existencia de un acuerdo implícito que actuaba como un mecanismo de protección para las dinámicas culturales, los saberes locales y las estrategias de acción colectiva. Este contrato, aunque no se manifestaba de manera completamente clara o explícita, parecía influir en cómo se desarrollaban y se resguardaban estos elementos dentro de la comunidad socioambiental y en los pueblos indígenas.

La información disponible hasta entonces no me permitía una distinción total de estos aspectos, por lo que la comprensión completa de dicho acuerdo requería una exploración más profunda. Este proceso de indagación prometía revelar datos valiosos que, al ser analizados y contextualizados, contribuirían a la construcción de un entendimiento más sólido, pero ya me daba cuenta que debía ser cuidadosa.

Conseguir el *rapport*, resultó en una tarea compleja y multifocal, y tuve que considerar que las organizaciones que trabajan temas de alimentación, dado el tamaño de la red y número de personas, tienen una alta visibilización, y suelen encontrarse en los espacios de acción política que comienzan paulatinamente a activarse en el país. Aun cuando no hubiese esta condición de reconocimientos mutuos y frecuentes, es deber de todo/a investigador/a tener estas

consideraciones pues, cuando transitas espacios altamente coincidentes, se agudiza este proceso.

Elegí a ambas organizaciones –ANAMURI Y RAP-AL– porque tienen una alta visibilidad y reconocimiento entre los movimientos ambientalistas, feministas y de justicia alimentaria. Son una voz autorizada entre sus pares, discuten al interior de sus organizaciones sobre la crisis alimentaria y por lo tanto pertenecen al universo de estudio (Guber, 2013). En ese momento, el objetivo fue afianzar el acercamiento y confianza para eventuales encuentros, y sobre todo conocer con y desde la perspectiva nativa, aquellos actores claves que se encuentran en los territorios en disputa, y contrastarlos con la perspectiva y mapa de actores que estaba construyendo (Guber 2008, 2013).

De Leticia (RSL), Margarita (RAP-AL) e Isabel (ANAMURI) recibí un *feedback* positivo sobre el mapa de actores que estaba elaborando. Estos encuentros resultaron esenciales para planificar las demarcaciones del trabajo de campo y definir la unidad de análisis. Este mapa, naturalmente, incluía a MAT, RAP-AL y la Red de Semillas, organizaciones que conocí durante el taller. Sin embargo, mi enfoque principal estaba en realizar trabajo de campo con la Escuela Agroecológica Germinar y el Mercado Agroecológico de Rancagua, que se establecieron claramente como mis referentes en las regiones de Valparaíso y O'Higgins, respectivamente.

Mis intercambios con Isabel de ANAMURI concluyeron al día siguiente, cuando marchamos juntas en el cierre de la Cumbre de los Pueblos. Luego, envié un correo de agradecimiento por el tiempo que me dedicó en esa jornada de verano. En cambio, con Margarita y Leticia, los encuentros se sucedieron en una serie de momentos que marcaron una continuidad en nuestra relación, y la investigación.

Figura 7

Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI)

[29]

Nota: Fuente *Facebook* ANAMURI

[29]ANAMURI [@anamuriago]. (s.f.). ANAMURI[Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/AnamuriAGChile/about

Red de Acción en Plaguicidas (RAP-AL) y Red de Semillas Libres (RSL)

Figura 8

Logo RAP-AL y RSL

30

Nota: Fuente página *web* RAP-AL

31

Nota: Fuente página *web* RSL

Es así, que con RAP-AL y RSL me reuní en sus oficinas durante los días siguientes de diciembre de 2019. Pasé largo tiempo conversando tanto con Margarita como con Leticia, pero también estaban presentes otras personas que habían asistido al taller. Fue en ese momento que me di cuenta que Antonieta, Leonor y Arturo formaban parte de ambas organizaciones. Al despedirme, tuve que preguntar nuevamente sobre sus roles, confirmando así que todas las personas con las que compartí aquel día trabajaban en la RSL y también en RAP-AL.

La reunión fue pensada como una conversación informal, llevaba algunas preguntas para guiar el momento, no fue grabada, pero acordamos entrevistas para más adelante y accedieron las cuatro mujeres. Para mi sorpresa, me invitaron a almorzar con ellos, y acepté con gusto. Terminé pasando el día entero en sus oficinas. La tarde la dedicamos a revisar materiales, folletos y libros que tenían allí, lo que me permitió comprender la disposición espacial del lugar. Las oficinas eran compartidas por diversos colectivos, que se organizaban según las

[30]RAP-AL – Red de Acción en Plaguicidas. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://rap-al.org/

[31]Red Semillas Libres Chile. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://seedfreedom.info/partners/red-semillas-libres-chile/

necesidades del momento, creando un espacio común (estilo *cowork*) que facilitaba estar al tanto del trabajo que realizaban cada uno.

Volví una vez más a esas oficinas, ubicadas en la comuna de Santiago, bajo la misma lógica conversacional. Sin embargo, los siguientes encuentros, principalmente con Margarita y Leticia, sucedieron en espacios públicos y en las convocatorias que ellas organizaban.

Figura 9

Correo electrónico

Nota: Archivo fotográfico propio

Después de enviar un correo de agradecimiento por su disposición, Margarita me insinuó que podría colaborar con RAP-AL, le dije que no tenía inconvenientes. A través de una llamada de teléfono, fue más concreta y me solicitó dos cosas, que interpreté como un acto de reciprocidad por su participación. Primero, que compartiera en redes sociales la información que difundían, especialmente en temas relacionados con los Tratados de Libre Comercio. Y, en segundo lugar, pero menos ocasional, que revisara la redacción de los mensajes para redes sociales, ya que consideraba que tenía una 'buena organización para escribir', refiriéndose a los correos que nos enviamos en ese tiempo. Estos intercambios se extendieron a lo largo de un año aproximadamente, hasta que, de manera casi natural, y producto del agotamiento de las organizaciones tras el proceso constituyente, dejaron de enviar ese tipo de información. Y, por lo tanto, mi relación con RAP-Al fue bajando de intensidad.

Con la RSL, mi relación tomó un rumbo distinto. Entrevisté a tres de sus participantes, y tras nuestro segundo encuentro en las oficinas, Leonor decidió agregarme al grupo de *WhatsApp*. La dinámica con todas sus integrantes fluyó de manera tranquila, pero fueron ellas quienes me advirtieron de la cautela de Margarita al incorporar nuevas personas a sus actividades. Me contaron que, en una ocasión, incluso pidió revisar los documentos de una alumna en práctica debido a la desconfianza que le generaba la información que ésta pudiera estar escribiendo. Esa advertencia me mantuvo siempre alerta, cuidando no quebrar la confianza que se había depositado en mí.

La RSL me permitió presenciar un tejido social vivo, cargado de intensidad y efervescencia. Las interacciones en el grupo de *WhatsApp*, salvo cuando se compartían convocatorias a marchas, intercambios de semillas u otros eventos, eran a menudo confrontacionales. La convivencia virtual estaba constantemente tensionada. Recuerdo cómo, después de una reunión virtual vía *Zoom*, el *chat* quedó en silencio durante mucho tiempo. En esa reunión asistimos muchas personas, pero a pesar de las pantallas, se sentía cómo el aire se llenaba de frustración. Los encargados, al finalizar, mostraron su enojo y expresaron una declaratoria de no continuidad. Aquella jornada dejó a todos/as con la sensación de que el avance logrado hasta ese punto se había detenido de golpe, como si el tejido colectivo hubiera comenzado a desintegrarse.

Con la RSL, seguí en contacto vía *WhatsApp* hasta el cierre de trabajo de campo, a pesar de que es un canal de comunicación que ahora sólo se utiliza para enviar contenido informativo, con sus integrantes me encontré en las actividades de carácter público principalmente durante el Proceso Constituyente.

Figura 10

Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina (RAP-AL) y Red de Semillas Libres (RSL)

Nota: Fuente archivo fotográfico propio

Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT)

Figura 11

Logo MAT

[32]

Nota: Fuente *Facebook* MAT

Mi primer encuentro con el Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT) ocurrió durante el taller, donde conocí a Margarita, su representante en ese momento. Sin embargo, fue a medida que comencé a asistir a marchas, convocatorias y eventos públicos que fui tejiendo lazos con otros miembros de la organización, especialmente con Elizabeth y Catalina. Nuestro vínculo se formalizó el 22 de marzo de 2022, durante la manifestación por el Día del Agua.

Esa jornada se extendió por horas y entre diferentes charlas se fortalecieron los lazos con ambas mujeres. Con Elizabeth, nuestras conversaciones fluyeron a través de *WhatsApp*, construyendo una conexión virtual. Ella solía enviarme mensajes recordándome ciertas actividades en particular, insistiendo en que no debía faltar y a veces sugiriendo entrevistar a ciertas personas. Constantemente mencionaba a algún integrante del MAT o de Voces del Sur, otra de las organizaciones en las que trabajaba, comentarios sobre quién podría resultar interesante para establecer vínculos y así conocer su experiencia. Más allá de su implicación individual, su mayor preocupación radicaba en que los discursos que

[32]MAT [@aguayterritorios]. (s.f.). Movimiento por el Agua y los Territorios[Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/aguayterritorios?_rdc=1&_rdr

estructuraban la organización fueran visibilizados, buscando que otros actores comprendieran su compleja realidad.

A pesar de sus fuertes críticas a las perspectivas academicistas, siendo alumna de la carrera de agronomía, mostraba un creciente interés por contar lo que sucedía al interior de las organizaciones socioambientales. Curiosamente, no le preocupaba que esas mismas organizaciones fortalecieran sus narrativas a través del intercambio de conocimientos con profesionales externos. Catalina, por ejemplo, una persona muy cercana a Elizabeth, dentro del MAT, es Doctora en Antropología, y muchos de sus proyectos académicos buscaban precisamente vincular a sus alumnos con los problemas ambientales desde una perspectiva de investigación-acción. Así, entre la tensión de lo académico y lo vivencial, nuestra relación fue tejiendo puentes entre esos dos mundos.

La relación con Catalina fue distinta, más formal y marcada por su activo liderazgo y falta de tiempo, similar al de Margarita en RAP-AL. Su presencia era siempre requerida, tanto por los asistentes a las actividades como por la prensa, sobre todo en los momentos de mayor visibilidad pública. Esto hizo que nuestra interacción fuera menos fluida, ya que su tiempo era limitado, aunque nos encontrábamos en casi todas las convocatorias y eventos públicos.

Catalina (MAT), al igual que Margarita (RAP-AL), lleva consigo las cicatrices de la dictadura cívico-militar en Chile. Su familia vivió el exilio, y ella nació y creció fuera del país, estableciendo en Francia gran parte de su vida. Su retorno fue gradual, pasando por México, Colombia, Ecuador y Argentina. Esa experiencia de desarraigo y multiculturalidad ha sido fundamental en la formación de su identidad. Catalina es, como ella misma dice, una defensora incansable de los Derechos Humanos, una mujer polifacética cuya vida ha estado marcada por la participación en movimientos sociales desde los 14 años. Durante nuestras conversaciones, me sorprendió saber que participaba activamente en, al menos, nueve colectivos diferentes.

En 2021, decidió postularse como candidata a constituyente, aunque no obtuvo los votos necesarios. A pesar de ello, sus aportes académicos y su trabajo por

fuera del cónclave, fueron ampliamente reconocidos y elogiados por organizaciones medioambientales.

A lo largo del trabajo de campo, acontecieron varios encuentros públicos en los que compartimos. Así mismo, tuve la oportunidad de entrevistar a ambas, cada una aportando su voz y su perspectiva de las demandas sobre el agua, pero también sobre la temática alimentaria en particular. El vínculo se fue distanciando a medida que disminuye la intensidad de las actividades y mi asistencia a las convocatorias se hacía menos frecuente, absorbida por el trabajo de escritura etnográfica que comencé a desarrollar. La distancia no fue abrupta, sino gradual, mientras el foco se desplazaba hacia el acto de tejer en palabras lo vivido.

Figura 12

Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT)

Nota: Fuente archivo fotográfico propio

En los momentos de acción callejera, fue cuando más comprendí cómo las historias individuales y los propósitos de las organizaciones se entrelazan, tejiendo un relato colectivo en defensa de los derechos de la naturaleza y la alimentación. Se hacía evidente que cada actor social sostenía un vínculo o formaba parte de más de una organización, lo que fortalecía ese entramado social que, de manera silenciosa pero constante, se iba consolidando ante mis ojos.

Mis primeros acercamientos con los actores sociales tuvieron como objetivo principal delinear un mapa de agentes claves. Esta tarea, aunque parecía compleja al inicio, fluyó sin mayores dificultades. Ahora bien, no se trataba solamente de cruzar información con los referentes en el tema, sino también de tejer un entramado de contactos, ya sea correos electrónicos, números de teléfono que permitían entrever sus dinámicas internas.

No fue una cuestión de simple información. A medida que frecuentaba sus espacios de acción pública, esos vínculos incipientes comenzaron a fortalecerse. Cada invitación a una actividad, cada marcha, cada encuentro me acercaba más a sus narrativas, a sus propósitos. Fue en esos espacios compartidos donde las relaciones comenzaron a tomar cuerpo, la cual fue cobrando sentido con el paso del tiempo y la cercanía.

Mi posición como investigadora con la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), la Red de Acción en Plaguicidas (RAP-AL), la Red de Semillas Libres (RSL) y Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT) se mantuvo en un marco formal y netamente investigativo. Mis tránsitos por sus oficinas y mi participación en las acciones políticas públicas que se sucedieron entre 2019 y 2023 fueron siempre con un enfoque respetuoso, buscando participar en las actividades y colaborar en la difusión de contenido de sus redes sociales (*Instagram, WhatsApp*). Sin embargo, era consciente de la delicadeza de las relaciones que iba tejiendo. La desconfianza que permea entre las organizaciones medioambientales es alta, y cada interacción requería un cuidado especial para no descomponer los lazos de confianza que había logrado construir con ellas. En cada encuentro, en cada intercambio, llevaba conmigo la responsabilidad de conocer sus luchas, recordando que mi presencia era un acto de escucha y respeto en un espacio donde la vulnerabilidad y el compromiso requerían ser atendidos.

Dos cuestiones se hicieron centrales en esos espacios; por un lado, la capacidad de liderazgo que ejercen las mujeres referentes de estas organizaciones, y por otro, la sabiduría que encarnan. Todas llevan adelante sus propios proyectos, pero como tejedoras incansables, entrelazan su trabajo con el de otros colectivos,

multiplicando las fuerzas en la defensa de diversas causas. Su vasto conocimiento y profundamente arraigado en sus experiencias de vida, les permite moverse con soltura entre distintas luchas, generando acciones colectivas que trascienden fronteras y territorios. En cada paso, en cada palabra, se percibe la firmeza de quienes lideran organizaciones, pero que también inspiran y movilizan.

En su momento no dimensioné la importancia de estos encuentros, y cómo me iban a permitir configurar y delimitar el problema y objeto de estudio a través del observar participando. Toda vez que fui profundizando el ingreso al campo o que tuve presencia directa en otras actividades, ponderé las conexiones que existen entre las organizaciones vinculadas a los sistemas no convencionales de alimentación o lo que luego denominé redes alimentarias alternativas (RAA). Ese desconocimiento inicial, a pesar de mi planificación teórica y empírica, fueron muy importantes para redefinir y dar lugar a las emergencias propias del trabajo de campo, que fueron ocurriendo más adelante.

3.2.2. Repensando lo inesperado

Mercado Agroecológico Orgánico de Rancagua (MAR), la Ecoferia de la Reina (EFR), Primitiva Huerta Orgánica (PHO), Escuela de Agroecología Germinar (EAG) y la Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola (CLC)

Hasta diciembre de 2020, había planificado llevar a cabo el trabajo de campo exclusivamente en las regiones de Valparaíso y O'Higgins, centrando mi investigación en las organizaciones previamente acordadas y contrastadas con los actores claves durante la Cumbre de Los Pueblos 2019; éstas, la Escuela Agroecológica Germinar (EAG) y el Mercado Agroecológico de Rancagua (MAR). Trabajar en mercados y escuelas me parecía un modo casi natural de adentrarme en el campo, pues me permitiría comparar experiencias tanto en la comercialización como en la formación agroecológica.

Sin embargo, la situación sociopolítica de Chile y la pandemia de COVID-19 trastocaron profundamente los sectores económico-productivos. Muchos se

vieron obligados a cambiar de rumbo para mitigar los efectos de las múltiples crisis o en algunos casos, a suspender sus actividades por completo. Todo esto alteró mis intenciones iniciales, cuando el mapa de actores claves se desdibuja, llevando mi investigación por caminos impensados, hasta ese entonces, en sintonía con las dicotómicas emociones experimentadas, entre la incertidumbre y la resiliencia que marcaban esos tiempos.

Estos acontecimientos, fueron connotados como un hecho inesperado (Becker, 2016) y el desafío fue tener presente que toda investigación requiere desde sus inicios flexibilidad, ya que los procesos sociales son dinámicos, por lo tanto, toda decisión de recorte temporal y espacial incluye las condiciones del contexto de estudio y la apertura del propio investigador/a. Como diría Guber (2008) "aprehendiendo el campo y aprehendiendo a sí mismo" (p.252). Había que dejarse sorprender por la oportunidad de crear nuevos escenarios e interacciones, teniendo presente que son situaciones que suceden durante todo el proceso investigativo y dan luz para configurar nuevas reflexiones.

A pesar de la poca información que lograba conseguir de ambas organizaciones (EAG y MAR), había que atender las formas locales de afrontamiento de la coyuntura sanitaria y sociopolítica que acontecía. Esta situación, me estaba abriendo la posibilidad de reconfigurar el universo de informantes y generar una composición diferente a la que venía realizando, ampliar el campo y plantear nuevas preguntas (Nacuzzi, 2002). Lo que estaba en tensión eran las alternativas de acceso tanto a los informantes, como al campo, y en cierta forma "produciendo vacíos donde reinaban certezas" (Farge, 1991, como se citó en Nacuzzi, 2002, p.96).

Becker (2016) hace hincapié en que, si algo se transforma, cuando hay cambios y procesos que ocurren en toda investigación, deberíamos indagar en algún aspecto que no ha sido contemplado. Y en este caso particular la escuela y el mercado no habían 'desaparecido', cómo solía decir cuando contaba lo ocurrido, sólo estaban en un proceso de transformación, que fue importante objetivar.

Este ha sido el destino tanto de la Escuela Germinar como del Mercado de Rancagua: la transformación. Ambos espacios, que alguna vez vibraron con la vitalidad de sus comunidades o con la idea de concretar sus sueños, dejaron de funcionar, atrapados en las complejidades de los conflictos sociopolíticos nacionales, las medidas del Estado de Excepción Constitucional y el confinamiento impuesto por la emergencia sanitaria se sumaron los problemas organizativos y territoriales que los debilitaban desde adentro. Durante un tiempo, sus voces se desvanecieron de las redes sociales, y cualquier intento de rastrear sus actividades se convirtió en una tarea casi imposible, no tenía cómo saber qué estaba pasando. Consulté a otras personas y organizaciones, escribí en sus redes sociales y no recibí respuesta.

El Mercado de Rancagua, alguna vez fue un punto de encuentro, con aromas, sabores y colores, pero de pronto fue víctima de las tensiones del estallido social. Las diferencias de criterio y la incapacidad de llegar a acuerdos entre sus representantes llevaron a la suspensión definitiva de sus funciones, una pérdida que resonó profundamente entre sus clientes que ya se estaban acostumbrando a la rutina de sus ventas. Representantes de otras organizaciones, como el MAT y RAP-AL, me insistían en que era algo pasajero, que seguro se iban a activar prontamente, que estuviera atenta, situación que hasta ahora no ha ocurrido. Estas conversaciones o sugerencias sobre la importancia de mantener el optimismo ocurrieron, en su mayoría, durante los encuentros virtuales, en un contexto de pandemia donde prevalecía la esperanza de regresar a la normalidad.

La Escuela Germinar, por su parte, se vio en la necesidad de trasladarse dos veces en busca de un lugar donde echar raíces, lo que los llevó a redirigir sus esfuerzos. Esta búsqueda constante les obligó a cumplir sus objetivos de manera parcial, con una flexibilidad que desbordaba cualquier planificación previa, adaptándose a un entorno que parecía desafiar cada paso dado.

En medio de las cuarentenas dinámicas y el toque de queda que el Gobierno de Chile implementó durante 2021 y 2022, la movilidad se volvió un acto de resistencia, limitado y vigilado. Durante los meses de enero y febrero de 2021, justo cuando había planeado comenzar con la observación participante, los

desplazamientos interregionales se prohibieron por completo, por lo tanto, sería imposible ir a las regiones de Valparaíso y O'Higgins. Los salvoconductos disponibles eran permisos temporales, otorgados sólo para actividades esenciales como abastecerse de alimentos o asistir a citas médicas en áreas circunscritas y debían ser autorizados por Carabineros de Chile. Estos dispositivos controlaban las fronteras dentro de la región de residencia, la frecuencia como la duración de las salidas, restringiéndolas a dos días a la semana, y con un margen de apenas dos horas. Esta vigilancia constante transformó el simple acto de moverse en un complejo entramado de autorizaciones y limitaciones, desafiando mis planes y obligándome a navegar un territorio donde cada paso estaba medido y regulado.

Este escenario me llenó de incertidumbre. A pesar de haber decidido vincularme con estas organizaciones –EAG y MAR– y haber dado los primeros pasos con relativo éxito en mi camino hacia ellas, me vi obligada a reconsiderar mi plan de trabajo. Lo que antes parecía un sendero claro se desdibujó, y tuve que buscar otro camino, uno que me llevara por rutas nuevas, en medio de un país que también buscaba su propio rumbo.

Ecoferia de La Reina (EFR) y Primitiva Huerta Orgánica (PHO)

Figura 13

Logo EFR y PHO

33

34

Nota: Fuente *Facebook* RSL

Nota: Fuente *Instagram* PHO

En este escenario de circulación confusa, y considerando que los fenómenos sociales y su conocimiento inicial, son un punto de partida sujetos a toda revisión. Consideré que el lugar donde resido –Santiago, Región Metropolitana (RM)– sería un punto de inicio para las primeras exploraciones de campo. ¿Qué tanto de mis propios prejuicios estaban en las decisiones que llevaba hasta ese momento? ¿Cómo construí las preferencias por EAG y MAR? Guber (2018) señala que "una primera aproximación al mundo social no requiere un acotamiento metodológico acabado de lo real, sino su explicitación y la aceptación de su provisoriedad" (p. 305). Esta coyuntura me exigió volver a mirar y delimitar el mapa de actores construido. Las organizaciones socioambientales durante el ciclo de su formación sociopolítica y comercial tienen transiciones. Por otra parte, es intrínseco a todo proceso investigativo que cualquier nuevo criterio que delimite el trabajo de campo debe considerar la flexibilidad y reflexividad.

[33]Ecoferia de la Reina [@ecoferiadelareina]. (s.f.). Ecoferia de la reina[Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/EcoferiaDeLaReina/?locale=es_LA&_rdc=1&_rdr

[34]Primitiva Huerta Orgánica [@agricola_primitiva]. (s.f.). Hortalizas orgánicas[Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://www.instagram.com/agricola_primitiva/

Retomando algunas de las discusiones sobre los problemas socioambientales en la Región Metropolitana, dos ideas centrales emergen con claridad: existen zonas rurales que sostienen una matriz económica productiva y comercializadora de alimentos frescos, y en paralelo, una feria de alimentos orgánicos; la Ecoferia de la Reina, a la cual podía acceder con los permisos transitorios que otorgaba el Gobierno de Chile. Valga notar que la feria sigue en funcionamiento.

Mientras el panorama se disipaba a mi alrededor, estas certezas me devolvieron algo de la claridad perdida. En esta región, donde resido, también percibo un malestar creciente, una inquietud latente sobre los aspectos socioambientales, especialmente vinculados a la alimentación. Este malestar, que se desliza entre lo cotidiano y lo urgente, podría ser explorado, comprendido, narrado.

La Ecoferia de la Reina se transformó en un espacio al que logré acceder algunos días a la semana durante los meses de febrero y marzo de 2021, sorteando las restricciones de movilidad que marcaban ese tiempo. Cada visita era una pequeña victoria, un respiro en medio de la rigidez del confinamiento. Con el paso del tiempo y la liberación de las medidas sanitarias, la feria se convirtió en un lugar al que volví, como si fuera un ritual, al menos cada quincena durante los años 2021 y 2022. Allí, en medio de los tránsitos por la feria, encontraba un sentido de continuidad, un hilo que me conectaba otra vez a la tierra, con los ritmos que el contexto me permitía.

Habiendo superado las numerosas tramitaciones necesarias para salir de casa en plena pandemia —un proceso que implicaba pasar bajo la atenta vigilancia de las fuerzas armadas y policiales— y con los permisos de circulación del gobierno en mano, me preparé para mi primera visita a la Ecoferia de La Reina. Según los registros de mi libro de campo, durante el primer semestre de 2021, mis visitas a la Ecoferia de la Reina se convirtieron en una práctica regular.

Este mercado, situado en la Aldea del Encuentro en la ciudad de Santiago, representaba un espacio donde lo cotidiano y lo excepcional se entrelazaban en medio de la crisis sanitaria, con respuestas adaptativas y cambios inusuales derivados de la situación de emergencia. Así, el miércoles 27 de enero de 2021,

con cierta expectativa y cautela, retomé mi acceso al campo presencial. La llegada hasta la feria, en medio de una ciudad en silencio y desierta, fue un reencuentro con la vida en su forma más esencial, donde la necesidad de alimento y de estar en comunidad emergió con una fuerza renovada.

Aunque la Ecoferia de La Reina se encuentra dentro de los límites de Santiago, la distancia que la separa de mi hogar en el centro histórico de la ciudad la convierte en un destino algo remoto. Su acceso está condicionado por la disponibilidad de transporte, un factor que juega un papel crucial en la dinámica del lugar. Si bien existe un bus del transporte público que llega hasta la zona, su servicio es notoriamente intermitente. Yo llegué en auto, y pronto noté que la mayoría de los asistentes hacía lo mismo, un detalle revelador sobre el perfil socioeconómico del público que frecuenta la feria.

El desplazamiento desde mi hogar en el corazón de la metrópolis hasta esta comuna residencial, casi en las faldas de la cordillera, se sintió como una travesía en sí misma. A medida que avanzaba, los paisajes urbanos se transformaban, dejando atrás el bullicio del centro para dar paso a un entorno más tranquilo y arbolado. Esta experiencia me permitió explorar el contexto geográfico de la feria, y registrar las barreras de acceso que pueden influir en la participación y la configuración de los espacios de intercambio dentro de la ciudad.

En esta primera visita a la Ecoferia de La Reina, no hubo necesidad de gestionar autorizaciones ni de presentarme ante alguna encargada. Era, más bien, un primer acercamiento, una inmersión en el espacio para reconocerlo y situarme en él. Sabía que esta exploración inicial sería clave para comenzar a tejer ese mapa textual y mental que me acompañaría a lo largo de mi investigación.

Antes de iniciar el recorrido, había control de temperatura y la solicitud del permiso de circulación. Una vez realizados estos trámites, consulté por la ubicación de la Ecoferia, el señor amablemente me indicó la zona y comencé la exploración.

No podía dejar de pensar, en las mínimas salidas que estábamos teniendo todos durante la pandemia, que en su mayoría se limitaban a la adquisición de insumos básicos, lo cual puso a prueba tanto las medidas gubernamentales como la configuración de las relaciones sociales. Las normativas impuestas, como el uso obligatorio de mascarillas, la aplicación de alcohol gel, el control de temperatura y la necesidad de contar con un permiso de circulación vigente, marcaron la cotidianidad. Una vez superados estos primeros filtros, el distanciamiento físico y la limitación de aforo en los espacios comerciales se convirtieron en formas esenciales para controlar la expansión del virus. Sin embargo, estas medidas también se experimentaban a nivel corporal como una imposición, generando una sensación de limitación y desconfianza. De manera casi automática, la población aceptó la reducción de sus libertades personales, sin mayores cuestionamientos. Incluso en lugares históricamente asociados a la resistencia, como es el caso de la Ecoferia de la Reina, que enfrenta a los modelos tradicionales de comercialización, se implementaron los protocolos impuestos por las autoridades sanitarias, más allá de las discrepancias que generaban. Fuimos la propia comunidad la encargada de hacer cumplir estas medidas, reproduciendo la vigilancia estatal, que pretendía contener la crisis.

Tal como señaló Preciado (en Agamben 2020 et al.) estos estados de excepción reconfiguraron el espacio, pero también el cuerpo de cada individuo, ceder la libertad a cambio de seguridad, otorgando y validando el poder a los espacios gubernamentales, fue bajo el supuesto de confianza. Ahora bien, el miedo ante una amenaza global desencadenó un pánico colectivo, lo que creó el contexto perfecto para que aceptemos estas restricciones impulsadas por el deseo de seguridad, de no enfermar (Agamben, et al., 2020).

A pesar de todas las restricciones, el espacio no dejó de funcionar los días miércoles y sábado. Los miércoles se revelaron como un día de menor afluencia, en comparación con los sábados, cuando la feria atrae a una mayor multitud, a la vez que ofrece una variedad más amplia de actividades culturales. Esta menor concurrencia de los miércoles facilitó las compras, ya que el reducido número de visitantes permitió una experiencia más íntima y detallada en mis interacciones y observaciones. En la Ecoferia de la Reina, mis primeras

conversaciones con ellos se materializaron en los días de compras, pero luego algunas entrevistas virtuales con diferentes comercializadoras y encargadas, me ofrecieron un retrato detallado de su funcionamiento y sus visiones.

Para llevar a cabo estas entrevistas, comencé estableciendo un vínculo con una de las encargadas del lugar; Beatriz. Me presenté formalmente y le expliqué que estaba investigando temas relacionados con la alimentación. Su recepción fue muy acogedora, ya que también había dedicado parte de su carrera profesional a investigar, en su caso la agricultura orgánica, lo que luego la condujo a involucrarse en la feria. Durante nuestra conversación, Beatriz expresó su convicción de que la ciencia debía estar alineada con este tipo de iniciativas comunitarias. Fue ella quien, en una jornada de compras, me presentó a otras vendedoras, sugiriendo que participaran en las entrevistas. En ese contexto, todas demostraron una actitud muy amable y abierta a colaborar.

En esos días de pandemia, cuando el ciberespacio se convirtió en el único refugio para la socialización, tuve conversaciones virtuales con comercializadoras de la feria, abriendo una ventana a un mundo en pausa; una réplica de las conexiones humanas que solían ser tangibles. Recuerdo cómo, en ese período, el temor al contagio y las restricciones de reunión hacían del mundo digital un lugar casi sagrado. No obstante, la Ecoferia de La Reina se mantenía en una especie de equilibrio entre la prudencia y la resistencia. Sus participantes, aunque respetuosos de las normas, no eran particularmente rígidos en el contacto físico, a pesar de las medidas de seguridad que debían cumplir. En las conversaciones presenciales e informales con clientes y vendedores, surgían debates sobre las medidas sanitarias, entre los cuales, noté que algunos cuestionaban la obligatoriedad de la vacunación.

Volviendo a ese primer día, el recorrido me permitió observar la disposición física del lugar, cómo se organizaban los puestos y qué caminos seguían los asistentes. Registré y analicé las dinámicas visibles de comercialización, cómo fluían las interacciones entre vendedores y consumidores, y presté especial atención a las actividades que complementaban los intercambios económicos. Cada detalle, desde la ubicación de los puestos hasta los gestos y conversaciones

en los pasillos, se transformaba en una pieza de un rompecabezas más grande, revelando las sutilezas y complejidades de este mercado que, aunque a simple vista parecía sencillo, escondía un entramado de relaciones y significados que poco a poco iría desentrañando.

Este primer contacto me ayudó a familiarizarme con el espacio y a calcular el tiempo de desplazamiento desde mi hogar, como también me permitió comenzar a repensar varios aspectos cruciales de mi investigación. Estaba en pleno proceso de situarme, de ajustar mi mirada y mi presencia en un escenario que se convertiría en análisis, donde lo cotidiano y lo extraordinario se entrelazaban en un tejido lleno de vida y significados compartidos.

Figura 14

Mapa Aldea del Encuentro

[35]

Nota: Instagram Ecoferia de La Reina

[35]Ecoferia de la Reina [@ecoferiadelareina]. (31 de marzo de 2021). DONDE ESTAMOS 📍 [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CNFNrKEBBIZ/?img_index=1

Las primeras impresiones fueron muy significativas, al adentrarme en el terreno, fui recibida por el bullicio de una obra en construcción. El camino hacia la feria de alimentos estaba bordeado por montones de materiales, herramientas desparramadas, y el constante ir y venir de camiones que parecían haber tomado posesión del lugar. Cada paso me acercaba a un escenario desolado, donde la promesa de un mercado vibrante se diluía entre el polvo y el ruido de la construcción.

Al cruzar el umbral de la feria, la sensación no mejoró. El ambiente era sombrío, casi desprovisto del encanto que solía encontrar en otros mercados de alimentos saludables. El contraste con lo que había experimentado en mis recorridos previos me golpeó de inmediato. La estética del lugar generó ese primer extrañamiento, marcado por la presencia imponente de la construcción en marcha, me obligó a confrontar mis expectativas y a desnaturalizar lo aprendido previamente.

Figura 15

Ecoferia de La Reina

Nota: Archivo fotográfico propio

Este primer encuentro con la feria me dejó una mezcla de inquietud y curiosidad. Era un recordatorio de que el campo no siempre se presenta de la manera esperada, y que incluso en los escenarios menos propicios, hay historias que esperan ser contadas. Sabía que debía ajustar mi lente, abrirme a las nuevas narrativas que este espacio, tan distinto a los que conocía, podría ofrecerme.

Al recorrer la feria, me pareció un paisaje infecundo. Había pocas personas, conté apenas diez puestos de venta, una cifra que en otro contexto podría haber sido suficiente, pero aquí, entre los vacíos que los rodeaban, parecían insignificantes. Tres de ellos ofrecían frutas y verduras frescas, orgánicas y agroecológicas, los colores vibrantes de la cosecha apenas compensaba la sensación de soledad. Otros dos puestos se dedicaban a alimentos envasados, también orgánicos, y los restantes vendían productos variados: ropa de algodón orgánico, aceites esenciales, envases de botellas recicladas, y otros artículos.

Sin embargo, lo que más llamó mi atención no fue lo que estaba presente, sino lo que faltaba. Los puntos desocupados, que triplicaba a los ocupados, creaban una sensación de ausencia, como si la feria estuviera esperando algo que nunca llegó. Aquella disposición, con más espacios vacíos que llenos, me hizo sentir en un lugar desolado, un eco de lo que alguna vez pudo haber sido un mercado lleno de olores, colores y sabores. La feria, en su estado actual, me recordaba que los espacios no son simplemente físicos, sino también emocionales, y éste a pesar de su propósito, parecía haberse quedado sin aliento.

No pude discernir si la energía decaída que percibí en la feria era resultado del calor del verano o de las posibles vacaciones, pero esa hipótesis me pareció poco probable. Más bien, pensé que el confinamiento, las restricciones de desplazamiento o la inseguridad que las personas podían sentir ante la situación pandémica, podrían haberlas desmotivado a asistir. Tal vez, fuera una combinación de todas las razones, un entramado de circunstancias que podría desentrañar a medida que me adentraba más en el campo, observando y sintiendo cómo se desarrollaba la vida en ese espacio, qué historias ocultas se tejían entre los puestos vacíos y los pocos visitantes que aún no se aventuraban a cruzar sus fronteras. Con el transcurso del tiempo, el mercado comenzó a vestirse de nuevos

colores, impregnado de aromas y un renovado espíritu que lo alejaba de la atmósfera opaca de mis primeras visitas. Se transformó en un espacio vivo, aunque hasta mis últimos días de trabajo de campo, tuve la impresión que con un impulso más firme podría florecer aún más.

Me detuve a observar los productos frescos, las frutas y verduras que se exhibían con modestia en los pocos puestos activos. Ese era mi primer punto de interés, una puerta de entrada para tejer lazos con las y los vendedores, quienes quizás podrían llevarme hasta las y los campesinos que cultivan estos alimentos, o tal vez eran ellos mismos. Mi intención era seguir el rastro de esos productos desde la tierra hasta su venta final, indagar las zonas de donde provenían y así comenzar a problematizar la idea de recursos estratégicos en tensión.

Las frutas y verduras que se venden en la Ecoferia tienen una apariencia distinta a la que se encuentra en las ferias convencionales o las verdulerías de barrio. Aquí, los cánones estéticos valorados por la mayoría de los consumidores no parecen ser una prioridad. Las formas irregulares, los colores menos vibrantes y las imperfecciones naturales de estos productos cuentan una historia diferente, una que trasciende lo superficial. Es fácil inferir que el valor no está en lo que se ve a simple vista, sino en el proceso, en el ciclo de vida de estos alimentos. Los vendedores, con su lenguaje sencillo y cercano, aluden al origen del alimento con orgullo. Hablan de cómo han sido sembrados sin pesticidas y de cómo vienen directamente del campo. En algunas charlas, me encuentro con comentarios sobre el respeto en las relaciones laborales, sobre un cuidado que va más allá del producto en sí, abarcando a quienes participan en su cultivo y recolección. Aquí, parece que cada fruta, cada verdura, más que un objeto en sí mismo, es un testimonio de un esfuerzo por sostener una economía más justa y un vínculo más honesto con la tierra.

Presté atención a los costos, y me llamó la atención que ninguno estaba publicado en un letrero, había que preguntar en cada puesto. Este acto de solicitar el precio se convertía en una suerte de ritual íntimo entre vendedor y comprador, una interacción que no se da de la misma forma en las ferias convencionales. Lo curioso es que no escuché a ningún consumidor pedir una rebaja o expresar

descontento por los precios, algo que es casi una norma en otros mercados. En cambio, la aceptación era silenciosa, como si el valor de los productos fuera entendido y respetado sin cuestionamientos. Pude comprobar que, en algunos productos, principalmente las hortalizas, los precios eran bastante similares a los de otros espacios de comercialización, lo que me llevó a reflexionar sobre lo que realmente se valora en este lugar, no sólo el alimento en sí, sino todo el proceso y la ética que lo rodea.

Entre las y los vendedores, no percibí casi ninguna interacción entre ellos, salvo en los dos puestos de indumentaria, donde las mujeres que vendían tejidos y ropa de algodón conversaban entre sí. Tal vez, por atender a menos público, tenían tiempo para esas charlas. En cambio, entre los comerciantes de alimentos, toda su energía estaba concentrada en la relación con quienes, a simple vista, parecían ser clientes habituales. Los recién llegados, como yo, tenían más preguntas, y noté una inclinación por parte de los vendedores a explicarles en detalle los atributos de los productos en venta. No se escuchaban gritos para atraer la atención, como en una feria convencional, ni se veían bromas entre vendedores y clientes. Aquí, todo parecía más contenido, más reservado, con una atención amable y casi delicada al ofrecer las virtudes de sus productos, como si cada intercambio fuera una oportunidad para educar sobre lo que realmente significa comprar y consumir en este lugar.

Una vez que recorrí la zona y me tomé el tiempo para observar todo lo que podía explorar, decidí realizar algunas compras en Primitiva Huerta. Sus verduras capturaron mi atención y también las vendedoras, que expresaban gran entusiasmo para atender, ellas hicieron que el encuentro fuera aún más interesante. Mientras elegía cuidadosamente cada alimento, con mis manos, podía experimentar las texturas de los productos. Mis preguntas fluían naturalmente. ‘¿De dónde son ustedes?’ pregunté, buscando conectar las piezas del rompecabezas que estaba armando. Rania, una de las vendedoras, me respondió con amabilidad, ya sabía su nombre, porque lo escuché mientras esperaba para comprar, ‘Estamos en María Pinto’, sentí satisfacción inmediatamente, como si hubiese cruzado un umbral significativo, pues sabía que en dicha zona había disputas medioambientales. Me encontraba, finalmente,

en el terreno de las tensiones que había estado investigando, en el corazón de un conflicto que resonaba en las historias y datos que había recopilado.

Me comentaron que todo estaba muy fresco, que había sido cortado especialmente para la Ecoferia. Curiosa, pregunté: '¿Vienen todos los miércoles?' Diana, quien escuchaba atenta nuestra conversación, me aclaró con una sonrisa: 'Es nuestra primera semana en la Ecoferia, estamos a prueba y vendremos todos los miércoles y sábados'. Luego de realizar mi compra, nos despedimos con amabilidad y sentí que esa conversación breve, pero cargada de cordialidad, era el preludio perfecto para futuros encuentros. La promesa de una conexión más profunda estaba en el aire, como un pacto silencioso entre el agricultor y el consumidor, entre la tierra y la ciudad.

Mientras regresaba a casa, me costaba asimilar que este espacio podría ser catalogado como una feria agroecológica. Reflexionaba sobre el giro que estaba dando al elegirlo como un referente empírico, cuestionando la validez de mi decisión. Al mismo tiempo, me preguntaba acerca del posicionamiento epistemológico, metodológico y político que estaba adoptando como investigadora al enfocar mi atención en la Escuela Germinar y el Mercado de Rancagua.

Ambos lugares, en su esencia y en sus narrativas públicas —manifestadas en redes sociales, conferencias y otros espacios— se entrelazan con la noción nativa de justicia alimentaria, enmarcada dentro de una disputa que involucra a sectores populares. Esta elección de campo creaba una clara frontera entre los espacios destinados exclusivamente al comercio y aquellos que buscan incidir en las formas de mercado y en el tejido sociopolítico. En la reverberación de estas reflexiones, fui buscando un sentido que guiara mi investigación.

La Escuela Germinar y el Mercado de Rancagua, en su esencia, no eran solamente puntos de intercambio comercial, sino que emergieron como baluartes de resistencia y reflexión. Fueron concebidos para desafiar y cuestionar el sistema agroalimentario, no exclusivamente para ofrecer productos, sino para articular un discurso crítico sobre las injusticias y tensiones que atraviesan el

mundo agrícola. En sus raíces, palpita una búsqueda por redefinir el acceso y la equidad en el ámbito alimentario, transformando sus prácticas en un acto de resistencia y reivindicación.

Así, comenzaba a vislumbrar las diferentes conexiones con la noción del derecho humano a la alimentación. La perspectiva territorial de las organizaciones involucradas en estos conflictos no se limita a influir en el modelo económico productivo o en el control de los recursos estratégicos de la agricultura, su propósito se extiende a la creación de espacios de denuncia que aborden los malestares socioambientales vinculados a la agricultura.

En contraste, la Ecoferia se revelaba como la antítesis de lo que buscaba en mi investigación. En ese primer contacto, y tras explorar sus actividades a través de las redes sociales, comenzaba a dibujarse un perfil distinto. Las personas que acudían a este espacio parecían ir más por la rutina de las compras que por una inmersión en una formación política. La Ecoferia, más que un espacio de activismo por la justicia alimentaria, parecía ser un lugar donde el cuidado del medio ambiente se abordaba de manera más superficial, quizás como un añadido a la experiencia de compra.

La distinción de clase se hacía evidente, su ubicación en un sector acomodado de la ciudad, el acceso predominantemente a través de vehículos particulares, y los precios elevados de los productos, lo convertían en un enclave para un público específico. Esta observación me llevaba a cuestionar cómo y por qué ciertas experiencias alimentarias se configuran de manera tan diferenciada, y qué tipo de implicaciones socioeconómicas y políticas se entrelazan en estas prácticas de consumo.

Retorné incómoda a mi hogar, escribí inmediatamente las notas de campo, para descentrar las categorías con las que estaba intentando construir los datos, necesitaba revisar mis supuestos y el epicentrismo que me tenía tensionada. Era el momento de focalizar (Hermitte, 2002) tomando cada vez más consciencia sobre el tema de estudio y permitir que ese extrañamiento diera lugar a otras ideas.

Según Guber, Milstein y Schiavoni (2014) pueden existir ciertos contrastes en el encuentro entre investigadores y actores claves, todo este material puede ser configurado como un dato, pero principalmente debemos estar atentos/as a cuáles son los siguientes caminos por indagar. Ir hasta la Ecoferia de La Reina, me permitió abrir nuevas preguntas: ¿Cómo se construyen las nuevas subjetividades vinculadas a los sistemas alimentarios? ¿Cómo los conocimientos sobre el sistema y cadena alimentaria actual han configurado la manera en que las personas y organizaciones perciben y usan los recursos estratégicos? ¿Es la soberanía alimentaria una estrategia en ese sentido? Tal como señala Nacuzzi (2002) es natural que encontremos nuevas interrogantes en la medida que avanzamos en nuestro trabajo de campo.

El miércoles 10 de febrero de 2021, fui por segunda vez a la Ecoferia, ingresé del mismo modo, con todos los requerimientos sanitarios, que son controlados sagradamente por el guardia del lugar y en transporte propio.

Cumplir con el rol de consumidora, es bastante cómodo para intentar establecer los primeros contactos en un mercado de alimentos. Los mercados, en general, son espacios de amplia socialización, basta con empezar por los intercambios comerciales, y luego vienen los siguientes pasos. Asumir ese rol me permitió experimentar las formas en que vendedoras y consumidoras intercambian información, saberes y conocimientos, poner atención en el relato ¿Cómo cuentan sobre su negocio y sus productos? Desde otro lugar, pero recordando a Schiavoni (2014) es detectar ese punto justo del encuentro, donde probablemente obtendría otro tipo de datos. Sin embargo, sabía que luego de establecer estas primeras estrategias, tendría que buscar la forma de asumir otra interacción, no podía ser sólo la compradora entusiasta de los días miércoles y sábados.

Estaba eligiendo verduras en Primitiva Huerta, tiempo que transcurre con total tranquilidad, nadie apura el proceso y te dejan escoger sin reprimendas. Dado el sereno momento, había una especie de silencio y me quedé escuchando una conversación, donde me enteré que Diana, una de las mujeres con las cuáles crucé palabras en mi primera visita, era connotada por Rania, como ‘la dueña del

emprendimiento'. Hasta ese momento, me parecía que Rania cumplía funciones sólo como vendedora o al menos eso dejaba traslucir su comportamiento. Rania era quien indicaba los precios, pesaba las verduras, acomodaba espacios vacíos con nuevos productos, sacaba cuentas y una vez que terminaba la compra, cobraba el dinero. En cambio, Diana permanecía parada a un costado del puesto, y ella daba recomendaciones nutricionales, al mismo tiempo, y sólo para quiénes preguntaban más, contaba algunas cuestiones referentes a las formas de producción, y localización del predio en que siembran. Dada esa circunstancia, más la conversación ajena que escuché, deduje que podría existir una relación de jerarquía entre ellas. Todo estaba por verse.

Me acerqué a Rania, ella realizó todo el ritual de separar las verduras, comenzar a pesarlas y hacer sus cálculos. Compré flores de zapallos y en el rol de consumidora inexperta, le pregunté a Rania, ¿Y ahora cómo las como? y ella entre sus quehaceres de finalización de compras me dice, 'Diana puede decirte, porque ella sabe cocinar estas flores, yo no sé mucho'. No sé si me lo dijo efectivamente porque no sabía una receta, porque no sabía transmitirla o por que la intimidé con mi pregunta, pero me acerqué a Diana que la tenía a escasos metros.

Hola Diana, ¿cómo estás?, la semana pasada anduve comprando por acá, quería consultarte por las flores de zapallo, ¿Cómo las preparo? Tengo una idea, pero no quiero que me quede mal. Inmediatamente me dio una receta que grabé en mi cabeza. Luego le di las gracias y le pregunté ¿Hace mucho que trabajas en esto? Ella comenzó una conversación entusiasta y me dijo 'Hace 10 años que trabajo produciendo semillas y también en producción orgánica, vivo en Santiago y es Rania la que está en el predio de María Pinto'.

Le pregunté ¿Y cómo es eso de las semillas?, me contó, 'he trabajado en una empresa donde se reproducen semillas orgánicas, y se venden a productores, trabajé 8 años ahí, y luego decidí poner mi propio negocio, ahí, en esa empresa conocí a Rania. Luego de un tiempo la invité a trabajar conmigo. Ella renunció y ahora estamos en esto, somos socias'.

Espontáneamente, me señaló que todo lo que comercializan son productos de estación, y que era importante señalar que su empresa tiene sello, y le dije ¿Cómo es eso?, ¡Qué interesante, cuéntame! Me explicó que tienen la certificación chilena y que se llama Ecocert, que es un proceso largo y engorroso hasta conseguirlo, y que en cambio otros productores de la feria tienen certificación social y que se llama Tierra Viva.

Intuí que esta información, sería un interesante dato etnográfico, para seguir explorando. Mientras Diana hacía el relato de la certificación, elevé la vista al horizonte de huerteros/as y me di cuenta de algo que no había observado, pero la situación comunicacional, la atenta escucha, lo iluminó todo. En este *insight*, miré en un barrido rápido los letreros que tenía cada huertero/a, además de mencionar el nombre de la empresa y la localidad, incluía el tipo de certificación con la que trabajaban. Mientras pensaba, ¿Cómo acordaron escribir estos letreros? ¿Es importante presentarse así, es la conformación de un *ethos* al interior de la feria? ¿Los/as productores/as establecen distinciones según sus formas de certificación, ya sea esta social y/o chilena?

Fue muy importante el tono de voz que utilizó Diana, cuando mencionó este dato, me estaba dando señas de un primer signo de alteridad entre comerciantes, pero también explicitó y me interpeló a descubrirlo, 'puedes buscar en internet toda la información que existe de la Ecocert, qué nos piden a nosotros, es un costo anual importante, en cambio las otras certificaciones tienen otros requisitos'. Le di las gracias por contarme esto de las certificaciones, le dije que había conocido algo parecido en Argentina, en una feria en la que había trabajado.

Tuvimos una conversación amable y dada esta entrada tan técnica a los productos orgánicos, aproveché el momento y le comenté que investigaba temas de alimentación. Le dije que estaba trabajando en Chile, pero que seguía el curso de mis estudios en Argentina, específicamente en FLACSO.

Mientras me reubicaba en este rol, percibí su entusiasmo, me dijo 'yo me fui a estudiar y trabajar a Alemania un tiempo, en Weleda, ¿Lo conoces?'. Le respondí

que no sólo lo conocía, sino que usaba esos productos. Luego me señaló que le parecía interesante que estudiara temas alimentarios, ponerme en el lugar de investigadora, generó cierta proximidad, que construí a partir del sentido que fue teniendo nuestra conversación. A estas alturas ya me atreví a preguntar, 'si quisieras y siempre que tengas el tiempo, podría entrevistarte y conocer cómo empezó todo tu negocio'. Accedió a mi petición de ser entrevistada, me dio su número de celular y me dijo que le acomodaba mucho más en la mañana que en las tardes y que por favor fuese virtual, porque estaba embarazada y con esto de la pandemia se cuidaba mucho más.

Así terminó mi segunda visita a la Aldea el Encuentro, esta vez culminé la jornada más entusiasta, sin embargo, debí seguir reconfigurando está idea y sensación que me genera el lugar. Dado que el campo es un mapa de relaciones y sentidos prácticos que debemos mostrar, el hecho de transitar por la Ecoferia de la Reina me permitió desplegar otras reflexiones ¿Cómo descentrar la idea de un espacio más bien destinado a la comercialización que a la reivindicación por la crisis alimentaria? Quizás la idea que plantea Micarelli (2018) sobre estar atentos a los métodos o teorías de las y los interlocutores es lo que debía seguir aprendiendo, ya que seguramente los sujetos en cuestión tienen reglas tácitas o explícitas que debo seguir explorando para comprender el conocimiento en las redes alimentarias alternativas.

Con el paso del tiempo, y tras muchas conversaciones informales que se fueron dando a lo largo de al menos un año, comencé a observar el ir y venir de toda la familia en el puesto de verduras, con los cuales me fui relacionando. Cada relevo en la atención del mercado, daba cuenta de lo que a simple vista no siempre se observa, este no era un puesto de venta, sino un negocio familiar. Vi diferentes manos que, con el mismo cuidado, acomodaban verduras, como si cada producto fuera el tesoro más preciado de la historia de ambas familias.

También realicé entrevistas virtuales tanto con Diana como con Rania, y en nuestra serie de conversaciones surgió algo que resultó revelador para los clanes familiares que ambas mujeres representan. Ambas, habían logrado dejar sus empleos anteriores en la empresa reproductora de semillas orgánicas para

emprender su propio proyecto, por el cual sentían o se referían a este con mucho cariño. Este cambio les permitió encontrar un equilibrio entre el trabajo y las responsabilidades domésticas, especialmente en lo que respecta a la crianza de sus hijos pequeños. Sin embargo, a pesar de que todo el núcleo familiar se involucró en este nuevo desafío comercial, no lograron depender completamente de este negocio para subsistir. Los esposos de Diana y Rania, aunque desempeñaban roles de apoyo en el emprendimiento familiar, mantenían trabajos tradicionales fuera de casa, aportando una estabilidad económica que el negocio por sí solo no podía ofrecer. Así, la dualidad entre el emprendimiento y los trabajos asalariados me fueron mostrando una compleja red de compromisos y equilibrios dentro de las familias que deciden dedicarse a la agricultura a pequeña escala.

En 2023, cuando decidí dejar de recolectar datos y enfocarme en el proceso de análisis, mis visitas a la Ecoferia de La Reina comenzaron a espaciarse. Aunque había consumido sus productos durante mucho tiempo, el desplazamiento y la demanda de tiempo se hicieron más evidentes. Poco a poco, y casi de manera natural, dejé de asistir con la misma frecuencia con la que solía hacerlo. Ya con la información necesaria, las interacciones con las personas del mercado también se fueron diluyendo. Sin embargo, seguí de cerca sus últimos pasos, especialmente tras el cambio de ubicación, y observé cómo esta transformación impactó tanto en la dinámica de la feria como en las relaciones que la sostenían. Fue como presenciar el cierre de un ciclo, tanto para ellos como para mí.

Figura 16

Ecoferia de La Reina (EFR)

Nota: Fuente archivo fotográfico propio

Figura 17

Primitiva Huerta Orgánica (PHO)

Nota: Fuente archivo fotográfico propio

Mercado de Rancagua (MAR) y Huerto Joy (HJ)

Figura 18

Logo MAR y HJ

[36]

Nota: Fuente *Facebook* MAR

[37]

Nota: Fuente *Facebook* HJ

Es importante señalar que en cada espacio donde realicé trabajo de campo, me enfrenté a un conjunto único de desafíos, marcados por la singularidad de los primeros encuentros. Sin embargo, dejemos por un instante atrás la agitada Región Metropolitana y volvamos nuestra mirada a la Región de O'Higgins, allí, en su paisaje rural e industrial, se desplegaron otras dinámicas.

Había dejado varios mensajes en el *Facebook* del Mercado Agroecológico de Rancagua, preguntando por los días de atención y buscando esos primeros contactos que, en su momento, no se dieron. Ante ese silencio, es que decidí cambiar de rumbo y comenzar mi trabajo de campo en Santiago, sin imaginar que, ya inmersa en la investigación en la Ecoferia de La Reina, recibiría finalmente el tan esperado mensaje desde Rancagua. Las noticias no eran alentadoras y me confirmaron lo que sospechaba, que el mercado ya no estaba en funcionamiento. Sin embargo, lo que parecía un cierre de puerta se transformó en una nueva oportunidad cuando me ofrecieron una conversación para

[36]Mercado Agroecológico-Orgánico Rancagua [@marancagua]. (s.f.). Mercado Agroecológico-Orgánico Rancagua [Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/photo/?fbid=287528314964198&set=a.103479686702396

[37]Huerto Joy [@huertojoy]. (s.f.). HuertoJoy[Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/HuertoJoy?_rdc=1&_rdr

explicarme qué había sucedido. Ese gesto me inyectó una renovada energía para continuar con el proceso investigativo, como si aquella historia que parecía haberse extinguido aún tuviera algo más que contar.

En marzo de 2021, recibí un número de teléfono y, desde entonces, tuvimos al menos cuatro largas conversaciones con las personas que respondieron a ese mensaje. Siempre se presentaron como un dúo: Sofía y Carlos. Incluso en las llamadas, que duraron más de una hora, los tres compartíamos el espacio telefónico como si estuviéramos frente a frente, realizábamos una video llamada por *WhatsApp* y manejamos una fluida e intensa conversación. Ellos, un matrimonio con ansias de hablar, de narrar su travesía, me abrieron su mundo con una inesperada confianza. Se sentían abrumados por el peso del fracaso, como si cargaran una mala racha que les impedía ver con claridad lo sucedido, pero al mismo tiempo, llenos de alegría por los nuevos sueños que comenzaban a dibujar en ese horizonte incierto. Sus voces, entre el desaliento y la esperanza, fueron resonando en mí, dándole al proceso investigativo una textura íntima y donde comienzo a escuchar las narrativas asociadas a la derrota y la decepción.

El matrimonio que antes lideraba el MAR no abandonó su compromiso con la venta de productos agroecológicos. A medida que el mundo avanzaba y el mercado permanecía en pausa, ellos no se detuvieron. En su lugar, construyeron un nuevo espacio, una ecotienda en el terreno de su casa familiar de Machalí, a la que llamaron Huerto Joy. Me llamó mucho la atención escucharlos hablar sobre este espacio como un lugar sagrado, donde recuperaron sus esperanzas y sus principios, un punto de encuentro donde los productos agroecológicos podían seguir en circulación, incluso cuando las circunstancias les habían obligado a reinventar su forma de comercialización.

En los primeros encuentros, ahora oficialmente con Huerto Joy, las reiteradas conversaciones telefónicas que se alargaron durante los meses de marzo y abril de 2021, como si el confinamiento nos obligara a construir un puente sonoro, fue la manera de conocerse, de establecer el *rapport*. La plataforma de *Zoom* también se convirtió en nuestro lugar de encuentro virtual durante los meses de abril y mayo, un escenario recurrente que acogía las entrevistas que fui grabando

con su autorización. En ese encierro impuesto, la tecnología se transformó en nuestro hilo de acercamiento y conexión.

Este proceso de adaptación, de transformación de lo colectivo a lo familiar, marcó siempre la narrativa de Carlos y Sofía, pero sin lugar a dudas la capacidad de resiliencia y la pasión inquebrantable que tenían fue muy importante para convencerme de ir hasta Machalí en cuanto abrieran las restricciones de desplazamiento y así conocerlos persona a persona. Lograba captar, aún en la distancia, que el espíritu del mercado, aunque ausente en su forma original, estaba vivo en la ecotienda, enraizado en su propia casa, que les brindó soporte para materializar sus ideales.

El 02 de octubre de 2021, me dirigí por primera vez al Huerto Joy, invitada por el matrimonio, tras esas innumerables conversaciones telefónicas y sesiones por *Zoom*, en las que 'arreglábamos el mundo', como solían decir ellos, finalmente llegué a su terreno. Antes de ir hasta su casa recorrí la comuna, adentrándome en sus paisajes y descubriendo los matices culturales que tejían su identidad. Compartí un fin de semana con ellos, una experiencia que me permitió sumergirme en el sentido de su trabajo. Observé de cerca el proceso de comercialización que impulsan en la Región de O'Higgins, y pude ver cómo la ecotienda, en ese momento en pleno proceso de construcción, comenzaba a tomar forma. En esos días, no sólo conocí los detalles del huerto y su labor, sino también el espíritu que los movilizaba su dedicación; el pulso de un emprendimiento.

En esas conversaciones, volvimos una y otra vez, como en un duelo cargado de añoranza, a hablar sobre la historia del Mercado de Rancagua, un espacio que nació del anhelo compartido de varias familias, unidas por la convicción de obtener alimentos libres de agrotóxicos. En una región marcada por la agricultura intensiva, sería un acto de resistencia, una alternativa vital para la salud de su comunidad. La consolidación del mercado no fue tarea fácil. Su espíritu nómada, marcado por la itinerancia, complicaba la logística. Al estar allí, pude comprender mucho mejor las razones espaciales y administrativas que dificultaron ese proceso.

La búsqueda de campesinos agroecológicos, aquellos considerados por Carlos y Sofía como los guardianes de la tierra que resistían la invasión de los agrotóxicos, era una tarea titánica en una zona tan expuesta a estos químicos. Cada campesino que lograban atraer representaba un pequeño triunfo en esa lucha por un modelo de producción más saludable, más justo.

Uno de los primeros desafíos que me comentaron fue el traslado al lugar de comercialización de las y los campesinos. No todos contaban con transporte propio, y algunos llegaban a gastar más en combustible para el viaje de lo que lograban recaudar con sus ventas. Durante mis desplazamientos al campo, observé de cerca la geografía de la región, si bien las carreteras son expeditas y conectan casi todas las localidades, están separadas por distancias considerables. El tiempo invertido y el costo del traslado se elevaban y fue una barrera difícil de sortear.

La solución que surgió fue una respuesta pragmática ante esta realidad; organizar un transporte lo suficientemente amplio para recoger a los vendedores junto con sus productos frescos como frutas y verduras que traían del campo. Sin embargo, esta logística, que permitía al mercado mantenerse vivo y activo, siempre implicaba una gran inversión de dinero, una carga que recaía sobre los organizadores. A través de estas decisiones prácticas, se revela el esfuerzo colectivo por sostener un espacio que, más allá de ser un simple punto de venta, es un símbolo del compromiso compartido por todos aquellos involucrados.

Una vez que ‘la marca’ logró consolidarse, tal como comentó Carlos, quién siempre utilizaba muchos conceptos de *marketing* para describir su experiencia, y también las cuestiones logísticas se resolvieron, todo parecía encontrar su cauce. Después de muchos desvíos y acomodaciones, finalmente los intercambios fluyen sin obstáculos y todo comienza a ordenarse. Pero, sin ningún cálculo de por medio, comienza el estallido social que básicamente trajo muchas dificultades de desplazamiento en todo el país. El libre tránsito producto de las masivas protestas sociales impidió en reiteradas ocasiones que las y los campesinos llegaran hasta la capital regional de Rancagua, lo que fue enfriando

la dinámica propia de comercialización, agudizado aún más con la pandemia de COVID-19.

Finalmente, las y los organizadores se encontraron ante la necesidad de decidir una estructura legal que les permitiera operar formalmente, pero la horizontalidad que defendían como principio resultó ser un obstáculo para alcanzar un consenso. Surgió la propuesta de una figura de gestora o delegada; alguien que se dedicara exclusivamente a la coordinación, ya que todos además tenían otros trabajos formales para sostener sus vidas, pero cuando esta persona planteó la posibilidad de recibir un sueldo, la idea no fue bien recibida por las familias a cargo. Sin la unanimidad necesaria, la discusión sobre si constituirse como cooperativa o como empresa quedó estancada, y con ella, el futuro del proyecto.

En este punto de las conversaciones con Sofía y Carlos, sus relatos comenzaron a revelar un temor profundo, enraizado en la memoria transgeneracional del campo chileno. Cuando surgía la discusión en el grupo, sobre posibilidad de convertirse en una cooperativa, sus voces titubeaban, como si al evocarla trajeran de vuelta las sombras de la contrarreforma agraria. En aquellos tiempos, la expropiación de tierras había transformado radicalmente la vida rural, dejando cicatrices que, aunque el contexto de ahora era diferente, seguían presentes en su imaginario. La preocupación latente de que lo que estaban construyendo pudiera ser arrebatado no los abandonaba. Este temor no era solo de ellos, los otros matrimonios que intentaron levantar el Mercado Agroecológico de Rancagua compartían la misma inquietud y fueron muy claros en no sumarse a esa idea. Fue, según sus propias reflexiones, uno de esos miedos ‘infundados’ que los paralizó y les impidió formalizar el negocio.

La desvinculación del grupo fue lenta, mediante un proceso de desgaste gradual marcado por encuentros cada vez más espaciados y menos entusiastas. Después de muchas reuniones llenas de latencias y silencios incómodos, finalmente, decidieron desandar el camino dejando atrás el proyecto que, aunque nacido de un sueño compartido, no logró superar las barreras de la desconfianza y el temor.

Carlos y Sofía, decididos a no dejar morir su sueño, encontraron en la adversidad una chispa de luz que avivó su determinación, aunque el duelo seguía presente. Las dificultades parecían grandes montañas, igual a las que rodean sus paisajes campestres, estaban convencidos de que el proyecto tenía que ser algo más que una simple venta de productos. Querían crear un espacio donde la comunidad pudiera formarse en valores medioambientales y agroecológicos. Así, con mucho esfuerzo y, sobre todo, con mucho entusiasmo, comenzaron a levantar la tienda Huerto Joy en el mismo lugar donde vivían. Un proyecto que, aunque pequeño, estaba lleno de propósitos.

Con la ecotienda, dieron continuidad a una idea familiar que había comenzado a germinar tiempo atrás. No estaban solos en este camino, ya que mantuvieron la red de campesinas y campesinos que alguna vez participó del Mercado de Rancagua, y fueron ellos quienes comenzaron a acercarse a los predios, semana tras semana. Sofía y Carlos recorrían los campos en su nueva camioneta refrigerada, una adquisición que les permitió asegurar que las verduras y frutas frescas llegaran en óptimas condiciones a la tienda, sin perder la esencia de lo que las hacía especiales; estar libres de agrotóxicos. No obstante, el circuito corto de comercialización se extiende ligeramente en esta ocasión, ya que son los propios encargados de la tienda quienes asumen la compra directa a los campesinos, y no los campesinos, los que venden a los consumidores. Esto implica una inversión adicional al desplazarse hasta los predios rurales y trasladar los productos frescos a la eco-tienda. Para los agricultores, esta dinámica representa una ventaja significativa en comparación con el hecho de tener que desplazarse ellos mismos a las zonas urbanas para vender sus productos. Justamente, esta fue una de las razones por las cuales no lograron mantener el mercado en su forma original, sin intermediarios. En este caso, aunque HJ actúa como intermediario, los propietarios de la tienda destacaron que ofrecen precios justos a los/as campesinos/as. Además, el ahorro en costos de transporte les permite obtener un margen de ganancia mayor que cuando trabajaban con el MAR.

Cada viaje era un acto de amor por la tierra, un esfuerzo por mantener viva la conexión con el campo y por ofrecer a la comunidad algo más que simples

alimentos, así con cada jornada de trabajo, Huerto Joy se convertía en un faro, aunque es una humilde tienda en la mitad de los espacios de agricultura intensiva y extensivo más prolíferos del país.

Al remontarme a las sensaciones de aquella primera visita en octubre de 2021, recuerdo haber entrado con la impresión de cruzar un umbral hacia un territorio lleno de contrastes. Fue un fin de semana que prometía revelar las tensiones entre las fuerzas de la naturaleza y las humanas, en un lugar donde la matriz productiva intensiva y extensiva dejaba huellas profundas, tanto en el mundo agroexportador como en el minero.

La pandemia aún marcaba nuestros pasos, y la visita se desarrolló en un clima de nerviosismo. El encuentro tuvo lugar durante una de las primeras ventanas que el Gobierno de Chile había abierto para permitir los viajes entre regiones. Adentrada en ese tiempo atípico, donde cada gesto era tapado por una mascarilla y cada palabra cargaba con la sombra de un virus invisible. Éramos desconocidos, o sólo conocidos virtuales, y en ese momento, desconocer los hábitos de cuidado pandémico era un desafío que no podía tomarse a la ligera. El temor al contagio y sus secuelas se respiraba en el aire, afectando cada interacción.

Sin embargo, a pesar de esas dificultades, el primer acercamiento físico no fue impedimento para que se creara un lazo de confianza entre nosotros. La calidez y el compromiso de Carlos y Sofía me permitieron ser testigo, formar parte de las dinámicas de la zona y del negocio que, con tanto esmero, habían levantado. Observé con atención cómo la tienda era un reflejo de sus convicciones, un espacio donde se contaba una historia. La tienda la pensaban como un punto de encuentro donde se tejían relaciones profundas, arraigadas en el respeto mutuo y en un deseo compartido de transformar su entorno.

El fin de semana transcurrió entre conversaciones pausadas y recorridos por los huertos, donde las huellas del mundo agroexportador y minero se mezclaban con la serenidad del campo. Todo era un poco contradictorio. Cada momento, a pesar del contexto pandémico, se convirtió en una oportunidad para conectar, para

entender y para valorar la fuerza de un proyecto familiar que desafiaba las lógicas de un sistema económico productivo avasallador. Y así, al final de esos días, me llevé el aprendizaje de sus dinámicas y la admiración por la valentía de seguir adelante, incluso en tiempos de tanta incertidumbre.

Los alrededores del pueblo desplegaban ante mis ojos imágenes con una familiaridad inquietante, como si hubieran sido esbozados por la misma mano que moldeó otros rincones de Chile, donde la actividad minera imprime su sello inconfundible. La mezcla de paisajes me resultaba extrañamente conocida, lugares que parecían existir sólo para albergar el sueño breve de quienes están de paso, transitando entre jornadas laborales por turno, agotadoras y el breve refugio de la noche. Había una disonancia visible, una convivencia incómoda entre la opulencia y la carencia, donde autos de alta gama surcaban las calles polvorientas, haciendo crujir la tierra, la misma que se siembra bajo sus neumáticos.

Barrios cerrados, con sus muros altos y entradas vigiladas, inaccesibles, como fortificaciones modernas que guardaban un tesoro que no estaba destinado para todos. Al mismo tiempo, las zonas empobrecidas parecían extenderse en contraste, dibujando un paisaje donde la desigualdad era casi palpable, donde las oportunidades parecían fluir hacia unos pocos, dejando al resto en la espera eterna.

El centro del pueblo, con su bullicio de bares y la omnipresente venta de bebidas alcohólicas, revelaba una suerte de escape, un lugar donde las historias se diluían en vasos y botellas, donde el tiempo se estiraba y se encogía al ritmo de los tragos y celebraciones de los turnos mineros en descanso. Allí, las tensiones acumuladas durante largas jornadas bajo tierra encontraban alivio temporal. Los bares parecían más que simples espacios de ocio, una válvula de escape donde las jerarquías laborales y sociales se atenuaban, permitiendo que el minero, el comerciante y el visitante compartieran un mismo lugar.

Entre estos espacios tan marcados, daban cuenta con una claridad casi dolorosa los grandes paños de siembra, vastas extensiones de tierra dedicadas a producir

frutas que rara vez serían degustadas por quienes las cultivaban. Eran tierras destinadas al agronegocio, al mercado global y exportador, una manifestación más de cómo los recursos locales se marchaban, dejando tras de sí la promesa vacía de desarrollo.

Caminando por estos paisajes, sentía cómo las contradicciones se amontonaban a mi alrededor, cada elemento del entorno me hablaba de una tensión latente entre lo que es y lo que podría ser. La riqueza de la tierra convivía con la pobreza de quienes la habitaban, y en ese contraste, se dibujaba una realidad compleja, donde las fuerzas económicas y sociales se encuentran en un hecho narrado tantas veces por otros, que parece no tener fin, la desigualdad social.

Desde el primer momento, la amabilidad del matrimonio allanó el camino para que el *rapport*, ese delicado equilibrio de confianza y comprensión mutua, se estableciera sin esfuerzo. Habían tenido ya la experiencia de ser entrevistados por una alumna de doctorado, y me compartieron que esa clase de interacción les resultaba no solo interesante, sino valiosa. Veían en esto una oportunidad para dar a conocer la realidad territorial en la que estaban inmersos. Una realidad que, como me hicieron entender, era una prioridad en sus vidas.

La cálida recepción que experimenté me resultó profundamente significativa, me recordó la actitud de Beatriz en la Ecoferia de La Reina. En ambas experiencias, se marcó la importancia de abordar estos temas desde una mirada científica. Sin embargo, al poner todo en perspectiva, esa calidez contrastaba con la desconfianza que había encontrado en mis interacciones con Isabel de ANAMURI y Margarita de RAP-AL.

Estos momentos, de convivir con los actores, esforzándome por integrarme lo más posible y compartiendo sus vidas como un miembro más de la comunidad, revela un contexto repleto de matices –sutiles y complejos– difíciles de articular con precisión. Cada espacio que he recorrido exige su propia adaptación, una sensibilidad distinta que me invitó a sumergirme cuidadosamente. Es en estas interacciones, bajo estas circunstancias particulares, donde se despliega la

manera más efectiva de recopilar datos y donde puedo captar con mayor rigor los contenidos culturales que busco comprender y analizar.

En ese sentido, el matrimonio tenía un interés especial en crear y fortalecer una red de apoyo, algo que se reflejaba en su disposición a abrirme las puertas de su vida y mostrarme su emprendimiento, sino también en el modo generoso con el que compartieron sus contactos. No se trataba sólo de una cortesía, sino de un deseo sincero de que la red de personas involucradas en estas causas creciera y se consolidara. Esa apertura fue clave para que la 'bola de nieve' de entrevistados y entrevistadas se concretara, ya que ellos me fueron acercando contactos con otras personas con quien también sostuve conversaciones en ese tiempo.

En cada gesto, en cada palabra, sentí la urgencia de la misión que se habían propuesto, era una forma de vida, también me daba cuenta que, para ellos, esta no era simplemente una entrevista o una visita de campo, sino una oportunidad para tejer lazos, para construir una red de conciencia colectiva que pudiera, algún día, cambiar el curso de las cosas.

Así, entre reflexiones fui reconociendo el lugar escogido; la ecotienda, estratégicamente situada en la entrada del terreno, como si quisiera dar la bienvenida a sus visitantes. Tras ella, aunque invisible desde ese primer punto de encuentro, se encontraba la casa del matrimonio, resguardada por la intimidad del espacio que han construido. Al final del terreno, siguiendo caminos que invitaban a recorrerlos, llegabas a un pequeño lugar de huertas, un rincón que alguna vez fue productivo, pero que ahora mostraba signos de abandono, un vestigio de lo que pudo ser y quizás un reflejo de las dificultades que han enfrentado y del tiempo que debe destinarse para sostener las huertas en el tiempo. En medio de este paisaje, asoman gallinas y una familia de gatos que conviven en armonía, dotando de vida y vitalidad al terreno.

El local de ventas, en ese momento, se encontraba en una especie de limbo, en semi funcionamiento, todavía incompleto y a medio construir, con detalles por resolver. Sin embargo, a pesar de estas circunstancias, la tienda cumplía su propósito, atendiendo al público que se acercaba y entregando canastas de

alimentos a domicilio. Esta modalidad, que se había vuelto casi una norma durante la pandemia, representaba un elemento muy concreto que mantenía el negocio conectado con la comunidad, llevándoles hasta sus puertas el fruto de un trabajo de ellos y de los campesinos.

La tienda tomaba forma, junto con la zona de la terraza, donde se proyectaba una cafetería y un segundo espacio destinado a la creación de huertas. La inversión, en términos estructurales, era notable, se podía ver en cada detalle, en cada elección, la convicción de que estaban construyendo un negocio. Quieren que sea de la mejor calidad posible, y están dispuestos a poner todo de su parte para que así sea. Esta ambición, lejos de ser económica, parecía estar impulsada por un deseo profundo de ofrecer algo significativo, de dejar una huella, que resuene más allá de las transacciones diarias.

Figura 19

Construcción tienda

Nota: Fuente *Instagram* Huerto Joy

El almuerzo del primer día, preparado con esmero, se convirtió en una experiencia sensorial que iba más allá de lo meramente culinario. Cada plato estaba compuesto de productos orgánicos y agroecológicos, seleccionados con

cuidado, y cada jugo natural era un reflejo del entorno que los rodeaba, podía ver los árboles de dónde habían sacado esos frutos.

Mientras compartíamos la comida, Carlos y Sofía no sólo alimentaban mi cuerpo, sino también mi entendimiento. Describían cada ingrediente con la pasión de quienes entienden el valor de la tierra, explicando cómo lo habían conseguido, cómo lo habían cocinado, y el significado más profundo detrás de cada uno. Había un valor simbólico y cultural que trascendía lo tangible. Para ellos, la soberanía alimentaria no era un concepto abstracto, sino una práctica diaria, un compromiso con una forma de vida, que mencionaron mientras compartimos la comida y fueron ejemplificando con cada producto descrito.

Me explicaron que, aunque comercializan productos orgánicos, un tema que suscita intensos debates entre las organizaciones vinculadas a la alimentación, su prioridad siempre es ofrecer productos frescos y agroecológicos. La tensión entre lo orgánico y lo agroecológico se refleja en sus decisiones. Mientras los ‘productos procesados’, nominación que ellos le dan a los productos orgánicos envasados, son más rentables, su identidad está arraigada en el deseo de comercializar lo agroecológico.

Toda mi estadía en Machalí tuvo largas y reflexivas conversaciones sobre los desafíos de emprender y sostener proyectos con impacto social y medioambiental, como el que Carlos y Sofía han levantado con tanto esfuerzo. A lo largo de los días, pienso en sus palabras y cómo revelaban la complejidad de vivir entre dos mundos, y cómo, a pesar de su pasión por la agroecología, la realidad económica los mantenía en una dualidad constante. Carlos lo reconocía sin rodeos, el trabajo principal que realiza es la minería, lo que les permite sostener este sueño, la tienda y el huerto que con tanto cariño han construido.

Me di cuenta de que viven una realidad muy similar a la de Primitiva Huerta, donde los hombres sostienen empleos asalariados mientras las mujeres se encargan de los emprendimientos familiares, brindando ese necesario refuerzo económico. Esta dinámica, que resuena en ambos contextos, da cuenta de un

entramado de roles complementarios y una interdependencia que sostiene tanto la economía del hogar como los sueños de cada familia.

La despedida de esa primera visita estuvo marcada por un momento que, de algún modo, encapsuló toda la contradicción que sentí al recorrer la localidad. Después de una extensa conversación sobre agroecología, sobre cómo educar a su comunidad y promover una alimentación más consciente, Carlos se levantó de la mesa, avisándonos que debía irse a trabajar. Minutos después, volvió para despedirse, pero ya no era el mismo hombre con quien había compartido tantas ideas sobre la tierra y sus cultivos. Venía vestido con su atuendo de trabajador minero, el casco en la mano, y con una actitud de resignación.

Fue entonces cuando Sofía, con esa mezcla de ironía y claridad, soltó la frase que hizo que todos riéramos, pero que llevaba consigo una verdad contundente: 'Pasamos del campesino agroecológico al minero extractivista'. Su risa, aunque ligera, escondía la conciencia de esa dualidad de la que no podían escapar. Y con toda honestidad añadió: 'Si no tuviéramos esta entrada económica como principal trabajo, nada de la tienda podríamos hacer'.

Ese instante, impregnado de una verdad tan cruda como el metal que Carlos extrae de la tierra, se convierte en un hito crucial para comprender su decisión de dedicarse a la agroecología. En un paisaje donde la minería se erige como un pilar del desarrollo económico y una fuente de orgullo masculino, tomé consciencia de que la elección de Carlos podría no ser una cuestión de preferencia y oportunidad laboral, sino una declaración de identidad y una reconfiguración de su relación con la tierra.

La minería, con su legado de extracción y explotación de la tierra, sigue estando arraigada en la cultura local y nacional, con una idea de la masculinidad, trabajo duro y crecimiento económico. Sin embargo, Carlos elige dar un giro hacia la agroecología, un ámbito que a menudo se percibe como femenino y comunitario. Esta forma de vida podría interpretarse como un acto de resistencia frente a las narrativas hegemónicas de cómo ser hombre y cómo contribuir al progreso.

Forma parte de un modelo de trabajo que históricamente ha causado despojo y deterioro ambiental, sin embargo, con ‘una pequeña semilla’, como él mismo reflexiona, busca establecer una forma de vida que honre el equilibrio ecológico y promueva la soberanía alimentaria.

Así concluyó mi primera visita de campo al Huerto Joy, un lugar donde la esperanza y la contradicción coexisten. Desde aquel día, los encuentros posteriores continuaron una dinámica similar, con la única diferencia de que la tienda comenzó a tomar forma, lo que a su vez atrajo a más clientes y amplió las actividades en el lugar. Luego los encuentros, fueron extendiéndose en su mayoría a conversaciones telefónicas. A lo largo del tiempo, hasta la culminación de mi trabajo de campo, mantuvimos un vínculo frecuente.

El Huerto Joy ha continuado su expansión, tanto en infraestructura como también en redes y nuevas ideas que florecen. La activación de los huertos de su casa ha atraído a escolares, quienes han comenzado a visitar su patio para participar en charlas pedagógicas. Esta interacción enriquece la experiencia de los/as niños/as, y siembra las semillas del conocimiento sobre la agricultura sostenible en las generaciones más jóvenes. Además, han sido invitados a colegios de la zona, donde comparten su pasión y compromiso con la agroecología, transformando su experiencia en un puente educativo que conecta a la comunidad escolar con la tierra.

El crecimiento y dinamismo del Huerto Joy son un testimonio de cómo un espacio pequeño, a pesar de su entorno hostil, logra construir una relación con la comunidad a través del esfuerzo, cultivando tanto alimentos como conciencia.

Figura 20

Huerto Joy (HJ)

Nota: Fuente archivo fotográfico propio

Escuela Agroecológica Germinar (EAG)

Figura 21

Logo EAG

[38]

Nota: Fuente *Facebook* EAG

Nos trasladamos hacia la Región de Valparaíso donde, gracias a la generosidad de Sofía y Carlos, pude conectar con Victoria, la representante de la Escuela Agroecológica Germinar (EAG). Ellos, siempre dispuestos a extender puentes, me ofrecieron toda su red de apoyo sin reservas, facilitando este encuentro tan valioso para mi investigación. En nuestras conversaciones, en algún momento mencionaron a María, una estudiante de doctorado que, como yo, y recordando sus palabras 'investigan cosas parecidas, algo también con agroecología y soberanía'. Según Sofía y Carlos, su figura se perfilaba como alguien que podría ser de gran ayuda, compartiendo inquietudes y perspectivas similares, esto despertó curiosidad por conocerla y, además, me comentaron que había estado en Petorca con la EAG.

Lo único que sabía de María, antes de llamarla, era que había hecho su doctorado en los Países Bajos, aunque su trabajo de campo lo realizó en Chile, que había entrevistado a Sofía y Carlos en algún momento y también a Victoria. Me repitieron con entusiasmo 'Es igual que tú, se van a llevar bien, les interesan las mismas cosas, hablan de lo mismo'. Esa familiaridad con la que me presentaron

[38]Escuela Agroecología Germinar [@escuela.agroecologia]. (s.f.). Escuela Agroecología Germinar[Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/escueladeagroecologiagerminar/?locale=es_LA&_rdc=1&_rdr

este contacto fue lo que me motivó a acercarme, con la esperanza de descubrir su investigación y el camino que había trazado hacia la EAG, una organización que para mí aún se presentaba como un enigma.

Aunque yo ya había intentado contactar a la EAG por *Facebook* sin mucho éxito, María parecía haber llegado un poco más lejos. El teléfono que me proporcionaron sería la llave para conocernos, para explorar cómo nuestras rutas convergen en los mismos actores sociales. Quizás, a través de su experiencia, lograría entender mejor qué estaba ocurriendo con la EAG y por qué se mantenía tan esquiva.

Contactar a María fue como abrir una puerta a un mundo en el que nuestras investigaciones, aunque diferentes, convergen en algunos puntos. Su entusiasmo fue contagioso, y aunque nuestras líneas de estudio no eran del todo parecidas –como era de esperar– lo fascinante fue descubrir cómo los actores sociales que investigamos comienzan a elaborar sus propias reflexiones, análisis y posturas, formando en algunos casos, parte activa en la construcción del conocimiento.

María, me contó que acababa de terminar su trabajo de campo y que se había retirado a escribir sus análisis en la mitad de un bosque del sur de Chile. Me contó que era agrónoma y sobre su tema de investigación, lo resumió diciendo que estaba analizando los actores humanos y no humanos, sus interacciones, y cómo juntos facilitaban o no la transición hacia una sostenibilidad ecológica.

Nuestra conversación se desvió pronto de lo estrictamente académico hacia esas crisis existenciales que los/as doctorandos/as compartimos como si fueran un rito de paso. Entre risas y lamentos, encontramos alivio al saber que nuestras incertidumbres también eran un territorio común. Así, acordamos continuar la charla al día siguiente, cuando ella pudiera encontrar mejor señal en esa cabaña rodeada de árboles.

La siguiente fue una videollamada muy interesante, pudimos comentar más sobre nuestras investigaciones, descubriendo que estábamos siguiendo caminos

similares. Ambas recorrimos las mismas regiones, tanto en Valparaíso como en O'Higgins, y compartimos el interés por conocer a varias organizaciones.

‘Para que se te haga más fácil, y como recién estás comenzando, te voy a pasar todos mis contactos de este tiempo’, me dijo María, con esa generosidad que sólo puede surgir de alguien que ya ha recorrido el camino. Pronto, llegó a mi bandeja un correo electrónico que, más que un simple mensaje, era un mapa en el que trazaba conexiones, un tejido de personas y organizaciones que daban cuenta del pulso de su investigación. En esa lista aparecían nombres que ya conocía y con los cuales ya estaba realizando trabajo de campo, como la Ecoferia y la Red de Semillas Libres, pero también otros que estaban un poco más alejados de mi objeto de estudio.

Lo que me llamó la atención fue la delicadeza con la que María organizó sus contactos. Al lado de algunos nombres, me daba luz verde: ‘Diles que vienes de mi parte’. Pero junto a otros, más encriptados en su trayectoria como investigadora, advertía: ‘Mejor no menciones que conseguiste el contacto a través de mí’. Con esa honestidad que revela que no todas las interacciones terminan de la mejor manera, fue un gesto revelador sobre las tensiones invisibles que también atraviesan nuestras investigaciones.

Seguimos en contacto durante un tiempo, intercambiando avances y reflexiones, hasta que María regresó a Europa. Desde entonces, nuestras conversaciones se hicieron más esporádicas, pero su generosidad y ánimo para llevar el proceso permaneció como un buen recuerdo.

Y fue así, con esa fortuna que a veces llega sin aviso, que en su lista apareció la Escuela Agroecológica Germinar, el nombre que había estado buscando, Victoria, su encargada, estaba allí. María me mencionó en el mismo correo que habían forjado una muy buena relación, ese detalle pequeño, pero significativo, me abrió una nueva puerta.

Desde el primer contacto, Victoria me recibió con amabilidad, al mencionar a María efectivamente hubo una chance de seguir en contacto, si bien sentí una

actitud amable y confiada, ya que la recordó con cariño, esto no significó en ningún caso que estuviera dispuesta a conversar sobre el proyecto de agroecología que venía desarrollando. A pesar de explicarle mis objetivos académicos, noté una cautela en sus respuestas, aunque no mostraba incomodidad abierta, tampoco hubo una disposición clara a encontrarnos, ni siquiera de manera virtual, algo que me resultaba fundamental dadas las restricciones pandémicas y mi imposibilidad de viajar a la Región de Valparaíso.

Fui perseverante, pero mesurada. Le enviaba mensajes de texto con cierta frecuencia, preguntando cómo estaban gestionando las actividades de la escuela en medio de las restricciones y en un contexto tan incierto. Durante un tiempo, mis intentos parecían naufragar en respuestas breves y concisas. Hasta que, un día, sin previo aviso y con pocas explicaciones, algo cambió. Victoria me pidió que la llamara. 'Ahora tengo tiempo para atenderte', me dijo, y en ese instante las barreras desaparecieron, y así fue como tuvimos nuestra primera conversación larga y sincera sobre la escuela.

Ese momento fue un quiebre, donde lo virtual dejó de ser una barrera y las palabras fluyeron con mayor naturalidad, dando inicio a un vínculo que, si bien inicialmente fue esquivo, permitió finalmente entrever las complejidades del proyecto y su contexto. Por primera vez, hablamos sobre sus retos, sus logros y el complejo entramado que sostenían en el lugar.

Victoria me contó que sus actividades se han concretado en una serie de esfuerzos puntuales. Han tomado la iniciativa de realizar charlas informativas y educativas a través de redes sociales, realización de compras comunitarias, y la entrega de bolsones de comida durante los momentos más críticos de la pandemia en La Ligua. Además, han estado presentes en performances culturales durante el proceso constituyente y en fechas conmemorativas. Cada una de estas acciones es una gota en el vasto océano de aspiraciones que desean alcanzar. En cuanto a las actividades performáticas, he tenido la oportunidad de asistir y encontrarnos en la mayoría de estos eventos, ya que gran parte de éstos se han llevado a cabo en Santiago en colaboración con otras organizaciones.

La Escuela Germinar, aunque no ha logrado consolidarse plenamente como organización formativa, ha demostrado una resiliencia notable. A pesar de que su encargada fue elegida en 2022 como presidenta de la Confederación Nacional de Asociaciones Gremiales y Organizaciones de Pequeños Productores Campesinos de Chile (CONAPROCH), los desafíos persisten. Las dificultades inherentes a la falta de acceso a la tierra y al agua siguen siendo impedimentos significativos para el funcionamiento integral de sus proyectos.

A partir de ese momento, nuestra relación tomó un rumbo distinto, aunque no por ello menos sinuoso. Victoria seguía mostrándose esquiva en ocasiones, con largos silencios y dificultades para coincidir, ya sea por su desánimo o por la carga de sus múltiples tareas. Había en ella una preocupación constante por no exponerse demasiado, por no abrirse completamente a terceros. Luego supe, en mis encuentros con otras organizaciones, que Victoria atravesaba un mal momento, su participación en actividades había disminuido considerablemente, y aunque no se comentaron detalles al respecto, su presencia era cada vez más esporádica. Tampoco tuve la oportunidad de indagar más sobre lo ocurrido, pero la noticia de su renuncia al cargo en CONAPROCH era un indicio de un cambio profundo en su vida.

En los momentos de mayor interacción con Victoria, le pedí visitar alguno de los predios que utilizaban para sensibilizar a la comunidad sobre técnicas agroecológicas. También le propuse participar en la red de abastecimiento que activaban esporádicamente, o en alguna actividad de limpieza de terrenos. Ella siempre me dijo que me avisaría, pero esas ocasiones nunca llegaron a concretarse. Me explicaba que todo se organizaba a último momento y, de hecho, en sus redes sociales tampoco aparecían anuncios de dichas actividades.

Me encontraba presenciando un periodo de baja actividad en la escuela, un momento donde el pulso de la acción colectiva parecía haberse debilitado. Poco a poco fui comprendiendo que el liderazgo de Victoria marcaba profundamente el ritmo de la organización. Su desánimo se filtraba a todo el grupo, paralizando la capacidad de movilización colectiva. El futuro de la escuela era incierto y dependía, en gran medida, de lo que ella pudiera sostener o reactivar.

En una de nuestras conversaciones, quizás la más íntima, me confesó con voz apagada que estaba agotada. La derrota en el proceso constituyente la había desgastado profundamente. Me dijo que había volcado toda su energía en esa lucha; un trabajo voluntario por el cual había descuidado la escuela, su familia, incluso su propia vida personal. En sus palabras, percibí el peso de las expectativas no cumplidas, de la esperanza desmoronada, y la carga invisible que llevaba como lideresa de una organización que ahora parecía tambalearse.

Los encuentros con la Escuela Agroecológica Germinar han sido, en su mayoría, virtuales. A pesar de las dificultades que surgieron a lo largo del proceso, logré realizar dos entrevistas con Victoria. Las entrevistas realizadas por *Zoom*, aunque mediadas por una pantalla, ofrecieron una visión rica y detallada de las estrategias de visibilización que la Escuela Germinar ha desplegado. Estas conversaciones me permitieron adentrarme en la esencia de su disputa, entender las complejidades que enfrentan y apreciar la pasión y el compromiso que persiste a pesar de las dificultades. Cada palabra compartida, cada estrategia descrita, me hizo sentir más cerca de sus esfuerzos, un recordatorio de los límites que las organizaciones deben enfrentar para concretar los proyectos.

Las veces que nos vimos en persona fue durante las manifestaciones públicas del proceso constituyente, donde coincidimos junto a otras organizaciones como el MAT, RAP-AL y la RSL. En esos espacios compartidos fueron nuestras últimas interacciones, y hasta el cierre de mi trabajo de campo, la escuela seguía enfrentando las mismas dificultades que habían marcado nuestros primeros contactos.

En resumen, la Escuela de Agroecológica Germinar, el Mercado Agroecológico Orgánico de Rancagua y la Ecoferia de la Reina, fueron los espacios que me permitieron reflexionar sobre los hechos inesperados que tiene toda investigación. Este proceso de redefinición de los sujetos de estudio y de reconfiguración del mapa de actores claves, junto con el encuentro con otra investigadora que compartió conmigo su trayectoria y amablemente ofreció

ayuda para la construcción de la mía, fueron uno de los momentos de mayor ajuste metodológico.

Estos encuentros pusieron a prueba mi capacidad de flexibilidad y reflexividad, especialmente en un contexto tan adverso como el que nos impuso la pandemia y el estallido social. Ambos eventos marcaron el rumbo de vida de organizaciones y personas, revelando la fragilidad de nuestras dinámicas sociales y la resiliencia que, a pesar de todo, emerge en los espacios de encuentro y colaboración.

Al mismo tiempo, mi posición epistemológica, que sin duda influye de manera significativa en la interpretación de los datos, se estaba aclarando. Me encontraba en un ejercicio honesto de confrontar mi propia mirada, considerando que algunas organizaciones se enfocaban más en el cuidado del medio ambiente y la salud, promoviendo prácticas de consumo consciente –EFR, PHO–, mientras que otras se centraban en reivindicar el derecho humano a la alimentación a través de la agroecología y la soberanía alimentaria –RAP-AL, MAT, RSL, EAG, HJ–.

Además, descubrí dos aspectos importantes, en algunas organizaciones, sobre todo en aquellas que habían establecido contacto con investigadoras o donde las entrevistadas habían transitado por ese proceso. Allí, la apertura hacia la investigación era mayor, acompañada de un involucramiento activo que incluso las hizo desplegar sus redes de contacto. En este sentido pude observar que las organizaciones dedicadas a la comercialización y sensibilización sobre la alimentación y sus efectos en la salud, como la EFR y el HJ, mostraban un compromiso e interés palpable con el intercambio de conocimiento, ya que generalmente los percibían como una fuente de información valiosa para diversos fines dentro de la organización, como la difusión, la educación y/o la publicidad. Sin embargo, en las organizaciones que también perseguían un propósito político, como la EAG, así como el MAT y RAP-AL, noté una atmósfera de desconfianza en el intercambio de información con científicos. A pesar de contar con académicos entre sus filas, existía una reticencia a abrirse por completo a la colaboración.

Figura 22

Escuela de Agroecología Germinar (EAG)

39

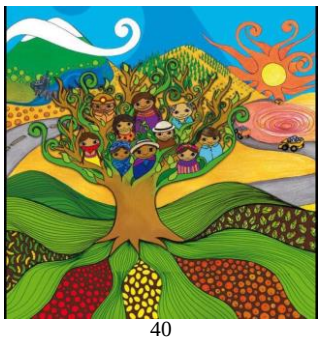
Nota: Fuente *Facebook* EAG

[39]Escuela Agroecología Germinar [@escuela.agroecologia]. (s.f.). Escuela Agroecología Germinar[Perfil de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://web.facebook.com/escueladeagroecologiagerminar/?locale=es_LA&_rdc=1&_rdr

Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola (CLC)

Figura 23

Logo CLC



[40]

Nota: Fuente página *web* CLC

En mi búsqueda de espacios comerciales que adoptaran modelos económicos alternativos en la Región Metropolitana, llegué a la Cooperativa Red de Abastecimientos La Cacerola. Tres de las personas que había entrevistado, en momentos distintos, me recomendaron este espacio cuando ya estaba por concluir mi levantamiento de información. Catalina y Andrea, del MAT, y Margarita, de RAP-AL, lo mencionaron como un punto de encuentro natural para quienes compartían sus inquietudes, pero además La Cacerola era un referente importante, quizás no tanto en la escena político-pública, sino en la manera en que el colectivo había emergido.

Fue Catalina (MAT) quien me proporcionó el contacto y quien se encargó de avisarle a Máxima que me pondría en comunicación con ella. Nuestra primera llamada telefónica fluyó con naturalidad, y dado el contexto de restricciones de movilidad, acordamos realizar una entrevista vía *Zoom* en los días siguientes.

En el caso de la Cooperativa La Cacerola, la red de abastecimiento comunitario nace y cobró fuerza durante el estallido social de 2019 y mantuvo su vital labor a lo largo de la pandemia, específicamente en la comuna de Ñuñoa, sector norte.

[40]Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de https://juntoscompremos.cl/

En sus relatos mencionaron un hito de inicio y también el que sería el ejercicio más importante o recordado por sus integrantes durante el trabajo de campo, ‘resistir a la fuerza y violencia policial durante el estallido social’. En esos días, me comentaron que se auto convocaron en la calle, formando asambleas para organizarse y generar un trabajo con la intención de dar a conocer el malestar y la indignación que sentían por diversos temas, todos de carácter social, y buscaron diferentes formas de manifestarse.

Fue un trabajo sumamente difícil de llevar a cabo debido a la intensa agitación social que se vivía en ese momento, experiencia que ellos comentaban habían vivido muchas otras personas en sus territorios. La tensión y la represión más severa se prolongaron por, al menos, tres a cinco meses, poniendo a prueba la resistencia y la organización de quienes participaban activamente en el proceso. Muchos de los integrantes señalaron haber sido reprimidos. A pesar del miedo que les ocasiona, ya que había días más duros que otros, no dejaron que se apagara la esperanza de impulsar una transformación más profunda en el país. ‘La fuerza de la puebla’, como ellos solían decir en esos días, estaba en la calle, dispuestos a cambiar todo lo que pudieran. Resistir se había convertido en un acto colectivo, una afirmación de vida frente a la violencia, con la convicción de que, a pesar de todo, el cambio era posible.

De ese modo, las actividades que organizaron en esos momentos, que fueron al menos doce, comenzaron a llamarlas ‘Aquí Manda la Puebla’. Se convirtieron en una forma de resistencia colectiva que surge de la autogestión y la solidaridad comunitaria, como respuesta a la imposibilidad de acceder a alimentos a precios convenientes. Estaba basada en la acción directa y la cooperación entre las personas pertenecientes a la CLC, articulando principalmente compras colectivas y promoviendo la justicia económica.

Todo este esfuerzo derivó en una capacidad de organización grupal que les permitió enfrentar las coyunturas de forma ágil y sostenida, manteniéndose unidos y en alerta durante largos meses. Sin embargo, la llegada de la pandemia trastocó el trabajo en los barrios, y la vida comunitaria, y sobre todo los desplazamientos en la calle se vio suspendida. En esas nuevas circunstancias,

decidieron reorganizarse de manera virtual, pero no dejaron de hacer intervenciones en la vía pública, aunque estuviesen prohibidas

Una de las más simbólicas fue la entrega de pan, que amasaban y horneaban en una esquina muy concurrida de la comuna. El pan, un alimento básico para una parte de la población que, en ese momento, veía disminuida su capacidad de compra, resultó ser una intervención con un sentido social y de seguridad alimentaria. La acción, sencilla y contundente, mostró cómo la cooperativa lograba adaptar sus acciones a las nuevas realidades, sin perder de vista su compromiso con la comunidad. Los Carabineros intentaron desalojarlos en numerosas ocasiones, pues nadie contaba con un pase de movilidad que legitimara su presencia en aquel espacio. Sin embargo, con determinación, lograban persuadir a las autoridades de que, entregando el pan se marcharían. Repitieron este acto en múltiples ocasiones, hasta que las autoridades finalmente dejaron de solicitarles que abandonaran el lugar. En esos momentos, la urgencia de alimentar a la comunidad superaba cualquier restricción impuesta, transformando cada entrega en un acto de valentía.

A primera vista, este hecho parece un acto de negociación, sin embargo, la insistencia con el que fue realizado, hasta que las autoridades desistieron de pedir que abandonaran el lugar, sugiere un proceso más profundo en juego. Esta acción de resistencia pacífica, se convierte en una ruptura de la racionalidad normativa, es decir, de las reglas que definen lo que es aceptable o no en el espacio público. El acto de entregar pan, un gesto simbólicamente asociado con la solidaridad y la subsistencia, carga de legitimidad moral a la CLC. En lugar de percibirse como un acto de confrontación abierta a la autoridad, logran desmantelar la coerción que ésta ejerce, en un escenario social muy particular. La repetición constante del acto, acompañada de una narrativa de altruismo –dar pan, alimentar a otros– transforma una potencial transgresión del orden en un acto difícil de reprimir, sin que la autoridad misma pierda legitimidad.

Cuando las restricciones comenzaron a relajarse, y tras reflexionar sobre su intervención en la vía pública repartiendo pan, decidieron dar un paso más. Es ahí que organizaron una red de abastecimiento comunitario para que todos

pudieran acceder a alimentos a un costo más accesible, ante la escalada de precios que afectaba a los productos básicos. También incluyeron utensilios de limpieza, tan necesarios en esos días. Así, crearon una red que paulatinamente mitigaba las carencias materiales y al mismo tiempo fortalecía lazos de solidaridad en medio de la crisis.

Al momento de contactar a Máxima, la situación era bastante complicada. La red había funcionado muy bien durante la pandemia, uniendo esfuerzos para que los nodos de abastecimiento operaran con fluidez. Pero al retornar a la vida cotidiana y reincorporarse a los trabajos habituales, aquello que antes lograban sostener el proyecto con un sentido voluntario, no pudieron seguir haciéndolo, y empezó a desmoronarse. Las largas horas que dedicaban a hacer funcionar la red, desde la gestión de pedidos hasta la distribución, ya no podían mantenerse con el mismo ritmo. Se dieron cuenta, con cierta resignación, que aquel proyecto demandaba mucho más tiempo del que disponían ahora, y que la energía de esos días excepcionales era difícil de replicar en la nueva normalidad.

Mi participación con la Cooperativa La Cacerola estuvo marcada por la virtualidad, ya que llegué en un momento en el que intentaban reorganizarse, buscando nuevas formas de gestionar el trabajo colectivo. Recuerdo una reunión en particular, donde se discutió largamente si era necesario profesionalizar los roles dentro de la cooperativa. Sin embargo, la conversación se interrumpió, ya que éramos varios los/as invitados/as que estábamos allí para conocer su dinámica, no para resolver sus desafíos internos. Fue un encuentro cargado de desorganización y confusión, un reflejo de la incertidumbre que atravesaban. Así transcurrieron otras reuniones, todas teñidas por esa misma sensación de búsqueda y agotamiento, de un esfuerzo por mantenerse a flote.

Mis conversaciones con Máxima se centraron en su participación en diversas organizaciones, como el MAT, Bailes Andinos y la Red de Organizaciones Sociales y Populares. Al igual que Catalina, su relato estaba impregnado de una experiencia multifacética; en su caso, como mujer indígena del norte del país, compartía las aspiraciones que ha cultivado en su lucha por los derechos de la naturaleza y de los pueblos indígenas. Desde muy joven, ha dedicado gran parte

de su tiempo a los colectivos en los que participa, y es profundamente crítica respecto a la problemática que enfrentó La Cacerola en relación a los roles y el tiempo disponible. A menudo menciona el difícil equilibrio entre las actividades consideradas voluntarias o de militancia y las laborales remuneradas. Para ella, es evidente que muchas personas abandonan su trabajo en las organizaciones sociales, por no lograr conciliar estos tiempos.

Mi contacto con la organización fue disminuyendo gradualmente, a medida que las reuniones se volvían menos frecuentes. Con el tiempo, dejé de recibir mensajes para asistir a los foros y conversatorios que antes organizaban, marcando el debilitamiento de las redes de interacción que alguna vez sostuvieron al colectivo. Así mismo, en mi rol como observadora pude presenciar la intermitencia de los encuentros, el debilitamiento de los lazos comunitarios y la creciente fragmentación de sus dinámicas internas.

En la actualidad, muchos de los nodos que formaban parte de esta red se encuentran desarticulados y operan con múltiples dificultades. El compromiso con el trabajo colaborativo se ha visto erosionado, especialmente cuando se deben equilibrar las demandas con otras ocupaciones laborales.

En el año 2023, al transitar la delicada frontera entre interrogar, analizar e interpretar los datos etnográficos, se produjo además el punto crítico de la saturación de la información obtenida en el trabajo de campo. Este momento marcó el inicio de una etapa de escritura densa. A medida que organizaba la información de las ocho organizaciones con las que había trabajado, la tarea de organizar el texto etnográfico, que ahora se presenta, comenzó a tomar forma.

Aunque sería interesante incluir más datos etnográficos que revelaran los valiosos procesos y transiciones dentro de las redes alimentarias alternativas, he optado por una síntesis que intenta recrear y capturar los momentos más importantes y la esencia de una experiencia de trabajo de campo que se extendió por cuatro años. Considerando, además, que en los capítulos siguientes se profundizará con las entrevistas.

A lo largo de este recorrido, las voces de los participantes fueron interpretadas con el respeto que merecen. Al cerrar este capítulo, y con estas breves descripciones etnográficas, me siento convencida de que estas páginas capturan lo central; la riqueza de los testimonios de los actores sociales. La etnografía, como un huerto en constante crecimiento, siempre ofrecerá nuevas historias que contar, y su cultivo dependerá de nuestra capacidad de escuchar, observar y captar la esencia de lo que el campo nos revela.

Figura 24

Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola (CLC)

41

Nota: Fuente página *web* CLC

[41]Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de (https://juntoscompremos.cl/

CAPÍTULO 4. IMAGINARIOS ALIMENTARIOS Y LOS SUEÑOS COLECTIVOS

El propósito de este capítulo es analizar cómo los imaginarios sociales en torno a la alimentación pueden fomentar la acción colectiva, contribuyendo a la construcción de utopías sociales que promuevan un sistema alimentario más justo y sostenible. Se establecerá un diálogo con las otras disciplinas de las ciencias sociales, sin embargo, consideramos como eje de discusión –principalmente– las reflexiones realizadas por Cornelius Castoriadis (2007) sobre las dinámicas del contexto en la construcción de la realidad, y Bronislaw Baczko (1999) sobre los imaginarios sociales que emanan de dicho contexto. En estos términos, ambos autores enfatizan sobre las formas e imágenes que las personas elaboran sobre lo que consideran la realidad. Esta realidad no es estática, sino que es construida por los propios individuos, quienes le otorgan interpretaciones y significados acordes al contexto histórico, cultural y político en el que se sitúan y que al mismo tiempo funciona como una fuerza reguladora de la vida colectiva (Castoriadis, 2007; Baczko, 1999).

En este sentido, el imaginario social es una facultad creadora que genera una producción de significados colectivos que se transforman con el tiempo, con las experiencias y las prácticas de una comunidad, variando de una sociedad a otra (Baczko, 1999). La amplitud y profundidad de los imaginarios sociales están estrechamente relacionadas con la forma en que los individuos perciben y dan sentido a sus prácticas sociales cómo, también, sobre los idearios que tienen sobre su posición en el tiempo, en el espacio, la historia y las interacciones con otros sujetos. Por consiguiente, los imaginarios sociales son constantes resignificaciones que se realizan a lo largo de la historia, expresándose en las instituciones y normativas que regulan a una sociedad (Castoriadis, 2007).

Baczko (1999) también señala que los imaginarios sociales tienen el potencial de influir en la formación de identidades colectivas, legitimar el poder político y moldear proyectos futuros mediante la memoria colectiva, la utopía y la

imaginación política. Esta perspectiva teórica, cómo veremos, es crucial para comprender la construcción de los idearios alimentarios, que tiene como eje central la construcción colectiva de sistemas de creencias y prácticas comunes.

En esta investigación, se analizaron los imaginarios alimentarios de sujetos que pertenecen a colectivos que promueven redes alimentarias alternativas (RAA). Son considerados imaginarios porque, como diría Castoriadis (2007), no se originan en ideas racionales o en la naturaleza tangible de los objetos, sino más bien son construcciones que se originan en la mente de un sujeto, pero no vinculadas a individualidades, sino al tejido social en su conjunto y carecen de sentido si no son compartidas por esa comunidad. En este caso, los imaginarios alimentarios se refieren a las percepciones y creencias que estos grupos sociales tienen sobre la producción, distribución y consumo de alimentos, y cómo estos orientan su comportamiento. Los imaginarios pueden variar significativamente, contemplando un ámbito subjetivo como colectivo, los cuales pueden transitar desde una visión idealizada de la agricultura sostenible hasta una evaluación crítica de las prácticas de producción convencionales. Es importante considerar que en el curso de este estudio se recopilaron narrativas que permiten reflexionar en subjetividades emergentes y heterogéneas, incidiendo en las creencias sobre los modelos de producción de alimentos actuales y de este modo en las preferencias alimentarias.

Los imaginarios sociales surgen en múltiples ámbitos discursivos, cada uno de los cuales está influenciado por sus propias fuerzas y tendencias (Baczko, 1999). Al observar las trayectorias de los individuos que participan en redes alimentarias alternativas, notamos que las mismas expresan narrativas basadas en valores ecológicos y de salud, utilizando estrategias económico- productivas y políticas a escala territorial. Estos atributos generan una serie de interacciones y estrategias que se abordarán en este apartado, ya que revelan la diversidad de personas que participan en los sistemas alimentarios alternativos. Además, muestran las distintas modalidades de producción y consumo de alimentos, especialmente enfatizando las formas de vida saludables.

Mediante los imaginarios sociales, las comunidades definen su identidad al crear una imagen de sí misma, describir y designar roles, construir posiciones sociales y establecer creencias compartidas que consignan pautas para la formación de ese grupo en particular (Baczko, 1999). Estas identidades están estrechamente relacionadas a la forma en que las comunidades, tanto rurales como urbanas, se relacionan con la tierra, la semilla, el agua, el aire y el medio ambiente en general, es decir los recursos estratégicos de la alimentación. Es importante señalar que las entrevistas y trabajo de campo se realizaron en zonas urbanas y periurbanas, sin embargo y en algunas ocasiones, los relatos de los/as entrevistados/as refieren a la producción y reproducción de la vida rural, como una añoranza. En palabras de Baczko (1999), estableciendo un control de la vida social a través de los recuerdos o el pasado.

Bajo este prisma, es fundamental considerar las circunscripciones y fronteras, entendidas como marcadores de alteridad, y cómo los sujetos de estudios construyen un *ethos* que los congrega y diferencia indistintamente, en este caso entre un ideario alimentario agroecológico y orgánico, que contempla territorios, amigos, contrincantes, riesgos y espacios seguros, es decir una representación del otro. Para Baczko (1999) se genera una representación totalizante de la sociedad, que cumple la función de un orden coherente en el que cada elemento tiene su posición, identidad y razón de ser.

4.1. Imaginarios sociales en torno a la alimentación

Para analizar los imaginarios alimentarios, es importante considerar que el concepto de imaginario social destaca por su naturaleza polisémica, cuestión que puede dificultar la delimitación del objeto de estudio (Narváez & Carmona, como se citó en Aliaga, 2022). Así mismo, es importante destacar su creciente popularidad tanto en los ámbitos de la investigación como en los usos de la vida cotidiana (Kreis, M., D'Agostina, A. y Tajer, D., 2022).

Dado esta complejidad, se optó por emplear el concepto de imaginarios sociales –en plural– ya que abarca una variedad de elementos, incluyendo símbolos, imágenes arquetípicas, significados y aspectos cognitivos. Por otra parte, en cada

sociedad y momento histórico, coexisten una multiplicidad de imaginarios. Algunos son dominantes y otros son subalternos y, frecuentemente, entran en conflicto entre sí. Pero, estos imaginarios, al ser construcciones simbólicas, implican esquemas jerárquicos y con asimetrías de poder que siempre funcionan en relación a otros imaginarios. Todos estos conforman el sustrato cognitivo que da fluidez a las interacciones sociales, entonces son esquemas de interpretación, pero también energía para la acción. (Baczko, 1999)

De manera que, si una de las principales complejidades en el campo de los imaginarios sociales radica en su polisemia, esto tiene directa relación con las estrategias teórico-metodológicas utilizadas en este estudio. En correspondencia, el trabajo etnográfico permitió acceder al campo de la imaginación cultural, ya que en los recorridos realizados para conocer a las personas y sus grupos de referencia, a través de compartir la vida cotidiana y sumergirse en los espacios de producción, distribución y comercialización de los alimentos, posibilitó un acercamiento y participación activa, que implicó una variedad de formas de observar y participar de la red de sentidos o como diría Baczko (1999) en el movimiento de códigos colectivos, que expresan necesidades y también ilusiones.

Como se expuso en el apartado metodológico, se realizaron visitas frecuentes a los mercados y tiendas, tanto como consumidora semanal de los productos, como para participar en actividades organizadas por ellos mismos o mediante invitaciones particulares. En cuanto a las actividades políticas-públicas, desde 2019 hasta la conclusión del trabajo de campo en 2023, asistí a las convocatorias, algunas de las cuales estaban relacionadas con eventos como el Día del Agua, el Día de la Tierra, Día de la Alimentación, el Proceso Constituyente, entre otros. Este enfoque está estrechamente relacionado con la necesidad de estudiar de primera mano y documentar las acciones, palabras y percepciones de las personas en contextos específicos, sobre todo en este proceso multilocalizado.

En la misma línea, la falta de consenso sobre los imaginarios sociales se manifiesta en la incertidumbre sobre los aspectos que se están analizando realmente al recopilar información. Esta dificultad, cómo ya mencionamos,

puede atribuirse en gran medida a la naturaleza esquiva del concepto, ya que es intrínsecamente abstracto. Una manera de resolver este desafío, fue acceder a los imaginarios a través de la observación del comportamiento de las personas participantes; una aprehensión a través de la praxis. Así mismo, al tratarse de un fenómeno que implica la creatividad humana y sus aspectos cognitivos, es decir, una consciencia exteriorizada, podríamos encontrar lo imaginario en los objetos o soportes construidos por las personas (Aliaga, 2022).

4.1.1. El origen de los imaginarios alimentarios

En Chile se pueden reconocer diversas formas alternativas de producción alimentaria; siendo la agroecológica y la orgánica las más comunes en los espacios de producción y comercialización observados durante el trabajo de campo. Existen algunas otras diversificaciones más aisladas, pero tanto en lo práctico como en lo discursivo las referencias se centran en estos dos tipos de producción. En los espacios orgánicos, destaca principalmente la comercialización de productos con sello o certificación, lo cual garantiza su calidad y su impacto ecológico. En los espacios de comercialización agroecológica es más frecuente encontrar alimentos frescos cuya apariencia difiere de los estándares de belleza tradicionales asociados a frutas y verduras. Un patrón muy interesante que nos acerca al campo de los imaginarios alimentarios desde lo simbólico visual, la apariencia, su presencia y la actitud que acompaña.

De este modo, los productores y vendedores de estos alimentos agroecológicos a menudo explican las intersecciones entre la estética visual de los productos, los principios de sostenibilidad y el respeto por el medio ambiente, constituyéndose así, un primer sistema de símbolos. Dos cuestiones principales suelen ser mencionadas: en primer lugar, que la perfección visual de los alimentos es el resultado de la manipulación genética, lo cual puede ser perjudicial para la salud; y, en segundo lugar, que desechar alimentos con aspecto menos atractivo contribuye al desperdicio alimentario, especialmente crítico en contextos de inseguridad alimentaria.

En las discusiones que tienen lugar en las RAA sobre qué alimentos deberían consumirse, surge la conciencia de que existe una amplia gama de elementos disponibles en la naturaleza que podrían ser considerados como alimentos, si bien es cierto que no todos son apropiados. Se requiere un proceso de selección y clasificación de las sustancias disponibles, donde algunas son elegidas y otras descartadas. Sobre esto, Fischler (1995) señala que comprender la selección y el consumo de un alimento va más allá de considerar los parámetros de la ciencia nutricional, como las necesidades fisiológicas, los aspectos perceptivos y cognitivos. Es necesario tener en cuenta las preferencias alimenticias específicas de cada cultura, así como las clases sociales, el género y las edades involucradas, ya que la imaginación no se limita a ser una capacidad psicológica independiente, más bien, constituye una actividad integral de los seres humanos para estructurar un mundo que se adecue a sus necesidades o problemáticas, equilibrando o constituyendo ideales, que proporcionan la función reguladora con su entorno.

Este ejercicio de fina selección ocurre entre quienes producen y consumen alimentos alternativos. La experiencia subjetiva del apetito, el hambre, la saciedad y la adecuada alimentación se ve constantemente influenciada y mediada por las interacciones y los imaginarios que construyen entre ellos mismos, así como por los esfuerzos de regulación a través del intercambio de información o espacios de educación que construyen. Las influencias que van ejerciendo los grupos de pertenencia, van consolidando creencias, valores y categorías de alimentos ‘buenos’ o ‘malos’ para comer. Todas las comunidades mantienen creencias y prohibiciones de diversas índoles, como las religiosas o las relacionadas con la seguridad nutricional, todas estas valoraciones se relacionan con lo que se considera beneficioso o perjudicial para el cuerpo, el alma, la salud individual o colectiva (Contreras, 2005). En las RAA existen vínculos, no hay una imaginación aislada (Baczko,1999), al tratarse de organizaciones que defienden recursos alimentarios diferentes, intercambian información, saberes y conocimientos, y así van configurando una actividad integral, para generar un ecosistema compartido de ideas y reivindicaciones. Por lo tanto, se conforman sistemas sociales donde se establecen lazos entre sí y entre las realidades situadas.

Dentro del contexto de estas influencias culturales, nos enfrentamos a una diversidad de creencias, valores y clasificaciones que definen qué alimentos son considerados tabú y cuáles no. Entre estos, uno de los tabúes más significativos concierne a los alimentos transgénicos y al uso de agrotóxicos.

En este sentido, es posible considerar que los alimentos derivados de semillas transgénicas y del uso de agroquímicos pueden fortalecer percepciones de impureza, no sólo en términos de su composición material e impacto directo en el medioambiente, sino también transmitida al cuerpo de quién lo consume y su grupo cercano. Según Douglas (1966), los grupos sociales tienden a estructurar su mundo mediante sistemas de clasificación que reflejan sus valores y creencias sobre lo puro y lo impuro. En este contexto, de acuerdo a las lógicas clasificatorias de las asociaciones agroecológicas, los alimentos frescos de la agroindustria podrían ser vistos como 'impuros', mientras que aquellos producidos al margen de este canon podrían ser considerados 'puros'. Los alimentos híper industrializados, envasados o congelados, representan una categoría de mayor riesgo debido a la cantidad de conservantes que contienen, lo que los posiciona en una clasificación de alimentos "sin vida"[42].

La percepción de riesgo alimentario varía según el contexto cultural e histórico, lo que subraya la importancia de situar los análisis, siguiendo a Douglas (1966), tanto de sus purezas como impurezas. Los diversos significados atribuidos a la alimentación, en función de la información que posee cada individuo o comunidad, generan fronteras e identidades diferenciadas, con las cuales comparten normas y prácticas sociales específicas.

Para Giddens (1984), los riesgos son una parte inherente de la modernidad, ya que la vida cotidiana en las sociedades contemporáneas está cada vez más influenciada por el conocimiento experto y la incertidumbre. Sin embargo, los individuos son reflexivos y participan activamente en la toma de decisiones sobre su entorno. Gracias al mayor acceso a la información, las personas pueden

[42]Como mencionó Leticia (Red de Semillas Libres [RSL], comunicación personal, 20 de abril 2022) durante su entrevista.

involucrarse de manera más directa en decisiones relacionadas con su seguridad y bienestar. De manera similar, Beck (1998) sostiene que, en las sociedades contemporáneas, los riesgos ya no se distribuyen según la clase o el estatus, sino que afectan a toda la población, aunque de manera desigual. Estos riesgos se han vuelto centrales en la organización social y en la percepción colectiva.

Este tema ha generado un debate sobre la democratización de los riesgos en la sociedad contemporánea (Giddens, 1984; Beck, 1998). Es fundamental destacar cómo las percepciones que las personas tienen respecto a estos posibles riesgos no sólo reflejan sus experiencias emocionales, al enfrentarse a distintos niveles de temor, sino también revelan las razones detrás del surgimiento o mantenimiento de estas emociones, y cómo estas influyen en las elecciones alimenticias que hacen a partir de tales experiencias.

Ludueña (2012), desde el campo de antropología y religiosidad señala que, a pesar de la pluralidad de nociones sobre los imaginarios sociales, se observa una continuidad común entre ellos, donde la imaginación se revela como una herramienta analítica poderosa que facilita la comprensión de la relación entre las representaciones y las acciones colectivas, punto central para delimitar el foco de interés. Según Ludueña (2012):

> Primero, la práctica social es uno de los dispositivos que activa, tanto como orienta y redirige la imaginación cosmológica (es decir, aquello que en clave durkheimiana comprende el extenso horizonte de lo que conocemos por creencias) y viceversa. Segundo, la imaginación a diferencia de la creencia y la práctica resiste a la cosificación porque es, ante todo –como diría Víctor W. Turner (1974)–, un proceso que incorpora y es definido por la temporalidad; por esa razón es transversal a las representaciones y a la acción religiosa. Tercero, la imaginación se despliega en una matriz intersubjetiva y es, por eso, de naturaleza social. (p.289).

Ahora bien, el análisis de los imaginarios sociales desde una perspectiva socio antropológica implica profundizar en la realidad y la experiencia social a través de sus dimensiones simbólicas. Estos fundamentos están arraigados en un conjunto arquetípico de imágenes que trascienden la historia y actúan como la fuerza motriz detrás de los eventos de la vida cotidiana, dando sentido a la realidad (Baeza, 2008; 2015). De este modo, es fundamental comprender que los imaginarios no pueden ser concebidos de forma independiente de lo empírico, ya que ambos están intrínsecamente interrelacionados.

En el caso de las experiencias recopiladas en las redes alimentarias alternativas (RAA), uno de sus principales objetivos radica en redefinir el significado de los recursos estratégicos de la alimentación, los cuales consideran fundamentales para la sostenibilidad de la vida. Por lo tanto, requiere de una acción concreta y urgente, es la fuerza transformadora que los impulsa para reunirse y usar su tiempo en una actividad colectiva. Para lograr esto, recurren a fundamentos transhistóricos[43], buscando así adoptar enfoques diversos que les permitan reestructurar tanto la producción como la reproducción de la vida social en los territorios en que habitan. En este proceso, se tiene en cuenta tanto la percepción actual de sí mismos, es decir una experiencia que orienta el comportamiento presente, como su historia pasada, a través de los relatos de la 'gente antigua o ancestral', como fue transmitido en el trabajo de campo.

[43]Este concepto se remonta al debate entre Michel Foucault y Jacques Derrida sobre lo histórico y lo transhistórico, iniciado tras la publicación de *Historia de la locura en la época clásica de Foucault* en 1961. Derrida criticó la interpretación que Foucault ofreció de Descartes en su conferencia "Cogito e historia de la locura" (1963). Si bien no es el objetivo principal de esta investigación profundizar en dicho debate, puede sintetizarse en que Derrida cuestiona si los conceptos de locura y razón pueden entenderse únicamente desde una perspectiva histórica. Sugiere que en todo discurso existe un elemento transhistórico que escapa a las estructuras históricas, aunque estas condicionen su forma. Además, Derrida enfatiza que la razón sólo puede ser juzgada desde la razón misma, subrayando así la imposibilidad de una crítica completamente externa. Por su parte, Foucault redefine la idea de *aufklärung* como una actitud más que un período histórico, vinculándola con la crítica como herramienta para desafiar los límites históricos. Aunque esta crítica tiene una forma históricamente determinada, apunta constantemente hacia lo transhistórico, constituyéndose en una tarea infinita y esencial para la autonomía del sujeto (Chun, 2013).
Para los fines de esta investigación, se entenderá por transhistórico aquello que trasciende los límites de un período o contexto histórico específico, manteniendo relevancia o validez más allá de las circunstancias temporales. Este concepto se emplea para describir ideas, valores, estructuras o fenómenos que no se limitan a una época determinada, sino que persisten a lo largo del tiempo.

En una de las entrevistas en profundidad con Máxima, de la Cooperativa La Cacerola, recordó cómo fue su niñez y adolescencia en el Desierto de Atacama, uno de los lugares más áridos del mundo (Núñez, 1991). Este relato es fundamental para entender la revalorización de los recursos naturales, los cuales son indispensables para la supervivencia, especialmente en áreas donde el acceso a ciertos bienes en circulación, como el agua, es más complejo. El recurso hídrico desempeña un papel vital en la agricultura, que contempla el consumo humano y animal, además de ser muy importante para el equilibrio ecológico.

> ...mi gestación anclada en la Cordillera, en San Pedro de Atacama, con un entorno donde había otra manera de ejercer la autoridad social. En aquella época era mucho más fuerte la raigambre indígena, la lógica originaria de esas personas, incluso para pelearse, había una normalización de la ética, que es algo que me ha marcado muchísimo toda la vida. Y con eso me refiero a cosas sencillas, pero tan poderosas como: no eres más importante que el medio ambiente y el entorno, no eres más ni menos importante que otro ser humano, el agua, la manera de hacer llegar el agua a todos es una preocupación colectiva en el desierto. Porque todos tenemos derecho al agua, porque cuidamos el sembrado propio y el de los vecinos. Porque todos tenemos necesidad y derecho alimentarnos y nos alimentamos ¿de qué?, de nuestro trabajo, de cuidar el agua, de las semillas que guardamos todos los años, en bodegas colectivas o en cada casa. (Máxima, Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola [CLC], comunicación personal, 14 de abril 2022).

Los recuerdos de la entrevistada evocan una profunda nostalgia por las experiencias familiares y comunitarias de su lugar de origen, marcando

momentos significativos en su biografía. Estas narrativas revelan el origen colectivo de los imaginarios, los cuales se consolidan a través de procesos de socialización y se adaptan a nuevas realidades y espacios. Estos recuerdos despiertan sentimientos que están estrechamente entrelazados con la identidad y memoria colectiva que construye hoy, y que desea transmitir:

> … existe todo un conocimiento, una sabiduría que es ancestral, que yo denominó así esa transparencia amorosa qué nos hace vivir éticamente, lo que le llaman el buen vivir andino que es una práctica vital, entonces yo empecé en eso y de ahí nos saltamos a esta segunda situación, ¿cómo pongo en práctica todo esto hoy? (Máxima [CLC], comunicación personal, 14 de abril de 2022).

Como se plantea en este relato, los imaginarios sociales tienen una expresión empírica y experiencial, y constituyen una dimensión inherente a las personas orientando las diversas formas de comportamiento sociocultural, a través de imágenes que influyen en el pensamiento social, ya sean estos arquetipos, estereotipos, prejuicios o mitos. Esta mujer adulta, que actualmente reside en Santiago, ha adoptado una perspectiva de los recursos estratégicos de la alimentación, posiblemente desde una óptica conservacionista debido a su origen rural y que se va actualizando con la mirada de su vida urbana actual, añorando lo que hoy se conoce como el "buen vivir".

Entre algunas de las organizaciones de las RAA, existen procesos de resignificación de las tradiciones indígenas, utilizando estrategias sociopolíticas, cuestión que se ha visto reflejada en varios aspectos simbólicos como legales. Entre estos alcances está la incorporación de la idea de buen vivir o *Sumak kawsay* (quechua) y *Suma qamaña* (guaraní). Es esencialmente una corriente de pensamiento, que está basada en principios y saberes ancestrales de los pueblos indígenas andinos, y que emerge como un cuestionamiento a las formas hegemónicas de convivencia.

Por lo tanto, el buen vivir tiene sus raíces en los valores, saberes y prácticas de los pueblos indígenas de la región andina, que abarca países como Ecuador, Bolivia, Perú y el norte de Chile y Argentina. En la cultura andina, se propone una vida en armonía con la naturaleza y la comunidad, en lugar de enfocarse en el crecimiento económico individual o la acumulación de bienes materiales. La tierra –*Pachamama*– está en interrelación con los seres humanos, y desde esa consciencia se propone una vida equilibrada, colectiva y respetuosa de los ciclos del ecosistema.

Estas formas de pensar la vida social sirven como elementos de resistencia para los propios pueblos indígenas, como también para diferentes luchas sociales, es decir tendencias indigenistas que transforman los significados políticos actuales, abriendo debates a los derechos de la naturaleza, entre otros (Escobar, 2014). La eficacia de esta forma, basada en la concepción de Descola (1988) de un sistema económico no fundado en la riqueza que genera, sino en la capacidad de satisfacer la necesidad de origen, es lo que persiguen las organizaciones estudiadas. En estos términos, el objetivo principal de un buen uso de la naturaleza no es la acumulación infinita de objetos de consumo, sino conseguir un estado de equilibrio entre ellos.

Al mismo tiempo, la construcción de narrativas de ancestralidad y etnogénesis (Boccara, 1999) en contextos contemporáneos, dan cuenta de una tensión entre reivindicaciones políticas y la realidad histórica de los saberes y prácticas de grupos indígenas. Estas narrativas, aunque políticamente potentes, a menudo presentan una visión que sugiere la permanencia inmutable de ciertos conocimientos y tradiciones a lo largo del tiempo. Sin embargo, los saberes culturales se transforman y dialogan constantemente con los contextos históricos, sociales y políticos. Según Boccara (1999) este fenómeno es un proceso histórico y político mediante el cual los grupos redefinen o recrean sus identidades colectivas. Esto no implica una simple continuidad con el pasado, sino una resignificación de elementos culturales, muchas veces en respuesta a condiciones externas como la colonización, la violencia o las políticas estatales.

Desde esta óptica, las narrativas de ancestralidad no deben ser interpretadas simplemente como afirmaciones de continuidad histórica, sino como construcciones estratégicas que responden a demandas contemporáneas de reconocimiento y resistencia. Los grupos indígenas reinterpretan su cultura y su historia para desafiar la subordinación y reclamar espacios de autonomía y reconocimiento. En un contexto global contemporáneo, los movimientos indígenas participan en redes transnacionales que influyen en su identidad. La etnogénesis ya no es sólo una respuesta al Estado-Nación, con políticas estatales de integración o asimilación, sino que también se vincula a demandas globales de derechos humanos, multiculturalismo y protección del medio ambiente (Boccara, 1999).

Es importante destacar que existen otras miradas en relación con estos recursos. Algunas están vinculadas a discusiones contemporáneas, con intercambios que tienen lugar entre movimientos sociales y la academia, lo que enriquece el campo de los debates por los recursos estratégicos. En este sentido, en algunas RAA sobre todo aquellas que persiguen objetivos político-públicos prefieren referirse a estos recursos como bienes comunes. Por ejemplo:

> ...en general, tratamos de no hablar de recursos, hablamos de bienes comunes naturales, ojo entendiendo que algunos les dicen materia prima, recursos naturales, dentro de la lucha podríamos decir que hablamos de una triada, que nos parecería como visión de mundo, propuesta económica y política, que son sostenedoras de vida, que es la triada: agua, semilla y suelo. Para nosotras y nosotres es fundamental, de hecho nosotras planteamos que el agua y las semillas deberían ser concebidos como bienes comunes naturales inapropiables, no tendrían que tener condición de propiedad, porque al ser generadora de vida, debería ser un bien común que circulara hacia todos los comunes. (Catalina,

> Movimiento por el Agua y los Territorios [MAT], comunicación personal, 05 de abril de 2022).

Varias de las discusiones actuales se centran en el acceso a los recursos naturales y cómo se redistribuyen entre diferentes grupos sociales, o qué criterios utilizar frente a emergencias regionales, como desertificación, contaminación, etc. Por otro lado, surgen debates sobre los derechos de propiedad y las políticas asociadas al acceso. En tanto, la idea de bien común se vincula a la justicia social y la mitigación de los impactos en la biodiversidad. Sobre esto último, destaca lo siguiente:

> ... entendemos bien común como el bienestar de los comunes, mucho más bien entendido como buen vivir, y los comunes entendidos no sólo como lo humano, sino también los comunes naturaleza, los comunes animales, los comunes humanidad. Entonces cuando decimos que el agua y la semilla son bienes comunes inapropiables, es que son generadoras de vida, que permiten la generación de vida de los ecosistemas, la subsistencia, y la vida de la humanidad. (Catalina, [MAT], comunicación personal, 05 de abril de 2022).

En relación con el análisis sobre lo que es el bien común, en las últimas décadas se instaló el debate entre lo propio y lo ajeno, lo individual y lo colectivo. Bajo esta figura dicotómica surgen los imaginarios actuales sobre qué debemos poseer y bajo qué formas debemos administrar los bienes alimentarios, limitando o no su circulación. Por lo tanto, surgen una serie de discusiones en torno a la propiedad privada, que excluye a otros del uso o disfrute de determinados recursos. A pesar de los incansables esfuerzos de los movimientos sociales en diversos ámbitos, resulta sumamente difícil mitigar las repercusiones sociales y ecológicas derivadas de un imaginario social que justifica el cercamiento de los recursos en circulación (Federici, 2020; Harvey, 1998, 2003).

Desde una perspectiva contemporánea, el debate sobre los bienes comunes fue reabierto con el trabajo de Elinor Ostrom (2000), quien exploró los bienes comunes, los mecanismos de cooperación y las instituciones de acción colectiva. Aunque su trabajo no fue pionero en sí mismo, sí revitalizó las discusiones académicas y trajo de vuelta el tema de lo común, que había sido relegado principalmente al ámbito del pensamiento comunitario. La gestión comunitaria de recursos es central en su pensamiento, demostrando que es factible diseñar instituciones de acción colectiva basadas en la cooperación sin intervención estatal. Su objetivo era identificar las condiciones que garantizan el éxito de estas prácticas y desarrollar principios para establecer marcos de acción colectiva eficaces y duraderos, destacando la importancia de la comunicación y la deliberación colectiva. El diálogo y el acuerdo sobre las reglas de uso de los recursos aumentan las probabilidades de una gestión óptima y sostenible.

En referencia con esto, desde la organización MAT (2022) se recupera la idea de bien común para enfatizar siempre en la cuestión de una comunidad que comparte, tanto sus bienes naturales como culturales, y donde se alejan del ejercicio de exclusividad sobre ellos, ya que implica la supervivencia de todos. Por medio de una variedad de actividades, académicas y militantes, se fortalece la cohesión social y se promueven valores como la solidaridad y colaboración, y finalmente la gestión equitativa y democrática de los bienes comunes contribuye a reducir las desigualdades y promover la justicia social.

Otra narrativa muy recurrente entre los entrevistados es que “se producen suficientes alimentos a nivel mundial para alimentar a toda la población global, pero el problema de la inseguridad alimentaria es la distribución” (Catalina, [MAT], comunicación personal, 05 de abril de 2022). Para llegar a esta afirmación se basan en una serie de información que intercambian, ya sea de lecturas académicas, de organismos internacionales y/o material educativo elaborados por organizaciones equivalentes. Cuestión que ha contribuido a fortalecer lo que hasta ahora podría considerarse un imaginario en torno a la producción, al acceso y consumo de alimentos.

Cómo hemos mencionado, el desperdicio de alimentos es un problema importante a nivel global, ya que se estima que una cantidad significativa de alimentos se pierde o se desperdicia en la cadena de suministro alimentario cada año. Según el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), durante el 2022, los hogares de todos los continentes desperdiciaron el equivalente a más de un millón de comidas diarias, mientras 783 millones de personas padecen de hambre, un tercio enfrenta inseguridad alimentaria y 1200 millones tienen sobrepeso.

Es importante tener en cuenta que la inseguridad alimentaria no siempre está relacionada con la cantidad total de alimentos producidos, sino también con la capacidad de las personas para acceder a esos alimentos de manera adecuada y sostenible. Por lo tanto, mostrar indiferencia hacia el rechazo estético y el posterior desecho de alimentos, o la incapacidad para calcular adecuadamente la cantidad de comida necesaria para el consumo doméstico, es una cuestión moral que cuestiona las propias prácticas. Esto refleja una preocupación crítica y urgente sobre el desperdicio alimentario, un problema que afecta tanto a la sostenibilidad ambiental como a la seguridad alimentaria. La entrevistada de la Tienda La Gustoteca (TLG, 2023) comenta que: "...La alimentación está en crisis, no podemos seguir y permitir que se pierda la mitad de la producción, que se desperdicien alimentos es insano para todo el sistema, es demente…" (Charlotte [TLG], comunicación personal, 14 de junio de 2023).

En este sentido, la interlocutora, en su rol como militante en la materia, subraya el impacto ambiental devastador del desperdicio de alimentos. Ella explica que, al desechar alimentos, no sólo se pierde la comida en sí, sino también los recursos naturales empleados en su producción, como el agua, la tierra y la energía. Según la FAO (2017), el desperdicio de alimentos es responsable de aproximadamente el 8% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Según este organismo, reducir el desperdicio alimentario es esencial para combatir el cambio climático y preservar los recursos naturales.

Por lo mismo, Charlotte expone que el desperdicio de la mitad de la producción alimentaria es inaceptable en un país donde muchas personas sufren de hambre

y malnutrición. Sumado a que, por otra parte, los agricultores, productores y consumidores pierden dinero cuando los alimentos se desperdician en cualquier punto de la cadena alimentaria. Implementar prácticas más eficientes y sostenibles reduciría el desecho y podría mejorar la rentabilidad y la sostenibilidad económica del sector alimentario. Estos testimonios se mencionan en el contexto del trabajo estratégico realizado por su Fundación y la iniciativa Disco Sopa, ambos organismos que organizan constantemente eventos para concientizar sobre esta problemática.

Esto implica que la realidad social respecto de la seguridad alimentaria, ya sea por calidad, inocuidad o como acceso, no puede ser concebida simplemente como relaciones inalterables de flujos de bienes e información. Por el contrario, emergen de una dimensión que incorpora múltiples significados que se originan, como hemos enfatizado, en la experiencia simbólica e intersubjetiva, además de estar situada históricamente. Es así que la construcción de esa realidad imaginada no sólo se practica, sino que también se carga del significado atribuido desde múltiples fuentes (Castoriadis, 1997, 2007; Durand, 2005). Entonces ¿Qué puedo comer y qué debo desechar?

En la Escuela Agroecológica Germinar, se atribuye un valor significativo al trabajo en el campo, y a los recursos presentes en ese entorno rural. Estas dimensiones se entrelazan con el papel desempeñado por los/as campesinos/as, la agricultura a pequeña escala y las tradiciones de la zona, lo que refleja las contradicciones y conflictos presentes en el mundo agrario y rural contemporáneo. La presidenta y líder de la organización, menciona las dificultades que enfrentan al trabajar en un lugar donde predomina el agronegocio de las paltas y donde el agua escasea para las comunidades.

> ... ahora estamos trabajando en dos predios, haciendo talleres de vez en cuando, en uno de los talleres se quiere hacer una biofábrica, son predios de personas que son parte de la escuela … Están en la comuna de la Ligua, en Chacarillas y en el Carmen. Mira trabajamos en una malla, pero

> lo que pasa es que tenemos el mismo problema, no tenemos un lugar físico para tener todas las cosas que requerimos, suficientes cultivos porque no tenemos agua. Estos predios tienen agua, pero no tienen tanta agua. Es bien difícil, porque no hemos podido demostrar que la agroecología es posible, si no tenemos donde mostrarla, ni donde desarrollarla. (Victoria, Escuela de Agroecología Germinar [EAG], comunicación personal, 02 de abril de 2021).

En la red social *Instagram*, La Escuela Agroecológica Germinar, asociación que coordina Victoria, comparten una serie de imágenes, que son símbolos fácilmente reconocibles e interconectados de estos imaginarios.

Figura 25

Contenido de redes sociales Instagram

44

45

46

Nota: Elaboración propia con base en *Instagram* de la Escuela Agroecológica Germinar

Durante el trabajo de campo fue muy habitual reconocer que las personas se esfuerzan por generar un puente entre la experiencia rural-urbana. En el ámbito rural, se reconocen diversos actores que convergen con una percepción común, el aprecio por el espacio y cultura campesina. Sin embargo, esta valoración presenta diferentes facetas, ya que a veces deviene de la búsqueda de una conexión entre el ser humano y la naturaleza, buscando alternativas de equilibrio

[44]Escuela Agroecología Germinar [@escuela.agroecologia]. (20 de abril de 2022). El capitalismo separa y la agricultura familiar campesina nxs une 🌱 [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CclDtXTOgKl/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRlODBiNWFlZA==

[45]Escuela Agroecología Germinar [@escuela.agroecologia]. (23 de mayo de 2019 de 2022). 🌱 [Fotografía]. Instagram. . https://www.instagram.com/p/Bxz1YbNpUHk/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRlODBiNWFlZA==

[46]Escuela Agroecología Germinar [@escuela.agroecologia]. (29 de mayo de 2019 de 2023). 🌱 [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/Cs095QQuinN/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRlODBiNWFlZA==

entre lo social y lo económico, con los recursos estratégicos en constante tensión, pero también en otras ocasiones como una fuente de identidad local. Algunas de estas personas lo consideran un remanente de la modernidad y predicen en cierta forma su fin, y otras tienen afanes más bien de conservación biocultural.

Si bien este estudio no tiene como objetivo adentrarse en este aspecto específico, es esencial tener en cuenta que las dinámicas rurales actuales se caracterizan por su diversidad. En los últimos años, especialmente en el contexto post pandémico, los entrevistados señalan que han observado un significativo aumento en la migración hacia áreas rurales, lo que ha intensificado algunas actividades que ya estaban en marcha, como el turismo sustentable y la creación de ecoaldeas con objetivos de conservación ambiental, entre otras.

El interés por establecer asentamientos que se distancian de la vida urbana contemporánea y materialicen formas de vida ideales, es un fenómeno que ha tenido oleadas de desplazamientos en diferentes momentos, especialmente al inicio de la modernidad. Estas iniciativas se materializan como espacios utópicos, basados en la planificación con especial cuidado en cuestiones medioambientales. El deseo de concretar formas de vida distintas a las predominantes, fue configurando un rasgo que se irá manteniendo con ciertas variaciones locales y heterogeneidad. En la década de 1960, el fenómeno resurge de manera masiva y notoria en los países industrializados, coincidiendo con un período de bonanza económica, expansión del capitalismo y del Estado de Bienestar en naciones de alto ingreso (Harvey, 2007). Estas nuevas ruralidades, entendidas como un fenómeno de asentamiento en el campo por colectivos o grupos familiares originarios de zonas urbanas y principalmente jóvenes, buscan alternativas de vida que aspiran a estilos de vida utópicos, orientados hacia un cambio que les permita alcanzar una realización en armonía con la naturaleza.

Estos cambios han sido impulsados por una variedad de agentes que han contribuido a redefinir la ruralidad. Aunque muchas comunidades rurales han sido vistas como homogéneas, la realidad ha sido de constante actividad y cambio, reflejando la naturaleza dinámica de la vida humana. Sin embargo, algunas perspectivas urbano-céntricas pasan por alto este dinamismo.

Es crucial resaltar que el campesinado no ha desaparecido, sino que ha experimentado transformaciones significativas. Algunas personas, antes consideradas como campesinos, han incursionado en el ámbito empresarial, convirtiéndose en agricultores que destinan parte de su producción al mercado, y ahora residen en entornos urbanos o periurbanos, mientras que continúan realizando actividades tradicionales en el campo. Aprovechando su experiencia en el medio rural o en su condición de 'gente de campo' para adaptarse a los intereses urbanos dominantes. De esta manera, lo rural ha adquirido un nuevo valor como objeto de consumo, más allá de su función tradicional como productor de alimentos, lo que ha provocado una profunda redefinición simbólica e identitaria en estas zonas.

Desde la Escuela Agroecológica Germinar, se busca concretar una práctica integral que abarque la producción, comercialización y el consumo, promoviendo estilos de vida en armonía con cada territorio. Su herramienta es la agroecología, una propuesta que desafía el avance del modelo neoliberal en manos de la agroindustria e intenta evitar la sobreexplotación de los recursos vinculados a la alimentación. Para algunas personas es más que una ideología, ya hemos dicho que dentro de sus objetivos se considera la posibilidad de alcanzar la sostenibilidad económica y social, cuestionando y modificando las condiciones de reproducción de la vida social, sobre todo aquellas motivaciones individuales y colectivas que les ayuda a cambiar sus imaginarios hegemónicos de la cuestión alimentaria.

Hemos detallado algunos de los imaginarios alimentarios que circulan en la RAA, sin embargo, los sujetos de estudios comparten una narrativa en común, que quizás sea una de las primeras razones por las cuales gran parte de estos deciden comenzar una forma no convencional de producir, acceder y consumir alimentos. En este caso señalan que "el sistema agroalimentario, en lugar de priorizar la alimentación adecuada de las personas, está más orientado hacia la comercialización de productos o bienes" (Beatriz, [EFR], comunicación personal, 12 de noviembre de 2021). Asimismo, la preocupación sobre la accesibilidad y la calidad nutricional de los alimentos se relaciona con la forma en que estas personas estructuran las experiencias de ser productores y

consumidores, respectivamente. Por esta razón, varios de los productores deciden irse a zonas periurbanas y comenzar a sembrar a pequeña escala, ya sea alimentos agroecológicos como orgánicos.

Por otro lado, los cuestionamientos relacionados con la homogeneización alimentaria que la agroindustria impulsa, no se limitan únicamente a aspectos económicos y políticos, sino que también abarcan aspectos culturales. En este contexto, es que se entiende otra narrativa que atraviesa estos imaginarios –y que se pudo observar en los recorridos del trabajo de campo– vinculada a la nostalgia por la pérdida de la diversidad cultural, entendida desde las organizaciones, como el "conjunto de conocimientos asociados con las prácticas agroalimentarias y sus particularidades territoriales" (Beatriz, Ecoferia de La Reina [EFR], comunicación personal, 12 de noviembre de 2021).

Para abordar parcialmente la preocupación generada por esta situación, individuos y organizaciones sociales buscan herramientas para preservar un ideal sobre los sistemas agroalimentarios. Algunas de estas narrativas y, en consecuencia, los imaginarios alimentarios, se centran en garantizar el derecho humano a la alimentación desde dos perspectivas: una relacionada con la seguridad alimentaria y otra con la soberanía alimentaria. Ambas formas están ligadas al acceso universal a alimentos y a un proceso de producción, transformación, distribución y consumo que sea saludable y sostenible para el medio ambiente. Sin embargo, se argumenta que el sistema agroalimentario no cumple con estos principios y derechos humanos fundamentales.

4.1.2. Las prácticas alimentarias

Recapitulando algunas ideas, al explorar los imaginarios sociales, resulta fundamental comprender la estrecha relación entre lo imaginario y lo simbólico. La noción simbólica (Geertz, 2003) abarca tanto ideas tangibles y perceptibles, como signos que apuntan a significados inefables expresados a través de mitos, rituales o iconografías. Estas dos dimensiones, lo imaginario y lo simbólico, operan en una interacción recíproca, donde lo imaginario utiliza lo simbólico no sólo como medio de expresión, sino también como sustento de su propia

existencia. Asimismo, el simbolismo reconoce una capacidad imaginaria al presuponer la habilidad de percibir en una cosa lo que no es. Esta conexión se evidencia en la necesidad del imaginario de recurrir a lo simbólico y en la capacidad inherente del simbolismo para evocar imágenes (Castoriadis, 2007).

En la introducción de este capítulo, hemos mencionado algunos imaginarios sociales que condensan varias de las discusiones que dan origen y fuerza a la conformación de redes alimentarias alternativas, como aquellos relacionados a la estética, los tabúes y el riesgo de consumir ciertos alimentos, la propiedad privada y los bienes comunes o la disponibilidad como garantía de derechos a la alimentación. Hemos identificado al menos cuatro temas centrales que devienen en imaginarios alimentarios que a su vez guían el desarrollo de las actividades de los sujetos de estudios en las RAA. Imaginarios vinculados al: 1. bienestar y calidad de vida de las personas; 2. cuestiones ecológicas o preservación medioambiental; 3. aspectos económico-productivos; y, por último 4. la acción colectiva. Estos imaginarios reflejan preocupaciones y aspiraciones, que configuran un marco de sentido compartido que orienta las prácticas, los discursos y las tensiones en las redes alimentarias alternativas, consolidándolas como espacios dinámicos de transformación social y cultural.

La teoría de Cornelius Castoriadis (2007) profundiza en la idea que las representaciones mentales se manifiestan en las instituciones y moldean las prácticas de los individuos. Sostiene que lo social no es simplemente un producto de fuerzas objetivas o estructuras preexistentes, sino que es creado por la imaginación humana y la actividad institucional. Define a la sociedad como una institución imaginaria, una creación colectiva que está en constante cambio y reinvención.

Nuestra posición en el mundo, en razón de un lugar y momento histórico nos permite razonar en determinados fenómenos que configuran nuestro mundo social. Esta configuración es lo que Castoriadis reconoce como lo instituido, un *statu quo* representado en estructuras sociales. Ahora bien, son estas mismas estructuras sociales las que permiten ciertos cambios, la transformación, o lo instituyente, impulsados por fuerzas sociales que desafían lo establecido para

crear nuevas normas y convertirse en el nuevo *status quo*. En el caso de las RAA lo instituido y lo instituyente se organizaron de la siguiente forma:

Tabla 3

Imaginarios sociales

Imaginarios alimentarios	Instituido	Instituyente
Bienestar y calidad de vida	Agroindustria mejora la calidad nutricional y diversidad de alimentos.	Efectos directos en la salud. Autogestionar el consumo.
Ecológico	Nuevas tecnologías potencian la competitividad, eficiencia y sostenibilidad en la producción.	Explotación y riesgo de la biodiversidad. Autogestionar la producción.
Económico productivo	Globalización permitió una diversidad de precios y estilos alimentarios.	Mercados hegemónicos no promueven una alimentación saludable. Autogestionar la comercialización.
Acción colectiva	Representatividad política a través de los mecanismos de los Estado-Nación.	Acción colectiva político-pública para la recuperación de los RREE y avanzar en el DDHH a la alimentación.

Nota: Elaboración propia con base en un análisis comparado entre fuentes primarias y secundarias

Las dimensiones de lo instituido, es decir los imaginarios sociales que, al ser creados y perpetuados a lo largo del tiempo, se vuelven naturales y profundamente arraigados en la sociedad, son los marcos de referencia que definen lo que es considerado normal o aceptable en un contexto dado.

En las RAA estos imaginarios sociales son sometidos a un análisis crítico que busca cuestionar y desafiar las normas y prácticas establecidas por el sistema agroalimentario dominante. Es así que, examinan cómo estos imaginarios

perpetúan ciertas formas de producción y consumo, y cómo influyen en las percepciones y comportamientos de las personas respecto a la alimentación. Al hacerlo, identifican las limitaciones y problemas del sistema agroalimentario tradicional, y al mismo tiempo proponen alternativas que pueden transformar las normas establecidas y fomentar prácticas más sostenibles y equitativas.

En lo que respecta a los imaginarios relacionados con el bienestar y la calidad de vida, se observó que las personas expresan preocupación sobre los problemas asociados al consumo de alimentos híper industrializados, tanto por sus efectos directos en la salud como por el impacto en el medioambiente. Así mismo, se percibe una creencia generalizada de que los sistemas de producción intensivos y extensivos de alimentos frescos explotan y ponen en riesgo la diversidad ecológica y cultural. Esta forma de agricultura se materializa en mercados hegemónicos que se apropian de los recursos estratégicos y no promueven una alimentación saludable, incluso cuando lo hacen, su credibilidad es cuestionada. La acción colectiva dirigida a la recuperación de los recursos estratégicos se vuelve esencial en el camino hacia la realización del derecho humano a la alimentación. Para lograrlo, los actores sociales intentan mantenerse informados y comprender profundamente la temática. En correspondencia, el intercambio de conocimientos busca fomentar el desarrollo de distintos enfoques alimentarios, inculcar valores y promover la participación para impulsar la creación de una cultura fundamentada en los derechos humanos, tanto de la naturaleza como de la alimentación.

Señalan que la sociedad está convencida, o naturalizada, que la agroindustria desempeña un papel fundamental para mejorar la calidad nutricional y ampliar la diversidad de alimentos disponibles. Esto se traduce en una dieta más equilibrada y variada para las personas, lo que contribuye a mejorar su salud y bienestar en general.

En cierta forma las personas entrevistadas hacen alusión a la paradoja del comensal moderno (Gracia-Arnaiz, 1996), es decir, en la contradicción de ser partes de un momento histórico en el que estamos híper informados nutricionalmente, sabemos qué es lo más saludable para comer, existe una

disponibilidad de alimentos, pero se eligen o se puede acceder a dietas de mala calidad, lo cual afecta a la salud de toda la sociedad. Esto conlleva a la necesidad de abordar no sólo la disponibilidad de alimentos, sino también la calidad y la educación nutricional para promover una alimentación más saludable y cuestionar los discursos hegemónicos del comercio y publicitarios.

Al mismo tiempo, en cuanto a las cuestiones ecológicas, señalan que poco se discute en relación a las nuevas tecnologías en la agricultura, y que más bien se ha convencido a la sociedad de varias cuestiones; primero, que estas tecnologías no sólo impulsan la competitividad de las empresas agroindustriales, sino que también mejoran su eficiencia y promueven la sostenibilidad ambiental. Ya que permiten una gestión más precisa de los recursos naturales, como el agua y los suelos, reduciendo el desperdicio y la contaminación. Por ejemplo, los sistemas de riego inteligentes controlados por sensores pueden ajustar la cantidad de agua utilizada según las necesidades específicas de los cultivos, evitando así el exceso de consumo y minimizando el impacto en los recursos hídricos. Otro ejemplo muy recurrente es la automatización y la mecanización de procesos agrícolas y cómo contribuyen a una mayor eficiencia en la producción. Las máquinas modernas pueden realizar tareas agrícolas de manera más rápida y precisa, lo que reduce el tiempo y los recursos necesarios para llevar a cabo las labores agrícolas. Esto no sólo aumenta la productividad, sino que también disminuye la huella ambiental de la actividad agrícola al reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y el consumo de combustibles fósiles. Por último, las nuevas tecnologías también facilitan la adopción de prácticas agrícolas más sostenibles, como la agricultura de precisión y el uso de cultivos resistentes a enfermedades y plagas. Estas prácticas ayudan a reducir la dependencia de productos químicos nocivos para el medio ambiente y la salud humana, promoviendo así una agricultura más ecológica y sostenible a largo plazo. (ODEPA, 2017)

Aunque las organizaciones reconocen las ventajas de algunos de los avances mencionados anteriormente, mencionan varias preocupaciones: que los pequeños campesinos –aunque quedan muy pocos– se sienten intimidados por estos cambios, ya que tienen más arraigados los métodos tradicionales de cultivo, mientras que otros temen que estos desarrollos agrícolas afecten su estilo de vida.

Sin embargo, lo que más enfatizan, es que los grandes poderes corporativos intentan que pasen desapercibidos, señalando: la elevada inversión para implementar algunas tecnologías agrícolas, lo cual puede ser una barrera significativa para los agricultores, especialmente aquellos con recursos limitados; la desigualdad en el acceso a estas tecnologías, que puede generar disparidades en la competitividad y el rendimiento agrícola; los altos niveles de dependencia que generan los paquetes de semillas y agroquímicos; y la preocupación por la pérdida de empleos en el sector debido a la automatización y mecanización de las tareas agrícolas. Y, sin duda alguna, el impacto que tiene en el medio ambiente.

En cuanto a la dimensión económica productiva, el sistema alimentario global ha ejercido un impacto considerable en esta esfera, al favorecer la interconexión de los mercados y la libre circulación de bienes, entre ellos, los alimentos a escala global. Una de las consecuencias más destacadas de este fenómeno es la ampliación de la diversidad en los precios y estilos alimentarios. Por un lado, se observa una mayor disponibilidad y variedad de alimentos procedentes de diferentes partes del mundo, lo que brinda a los consumidores una gama más amplia de opciones para seleccionar, dando lugar así a una diversificación de los consumos alimentarios. Además, la intensificación de la competencia entre los comerciantes a nivel internacional ha resultado en una mayor variedad de precios, ya que los productores y distribuidores se esfuerzan por mantener su competitividad en el mercado.

Sin embargo, en las RAA creen que el sistema alimentario global está dominado por un pequeño número de corporaciones transnacionales que ejercen un control desproporcionado sobre la producción, distribución y comercialización de alimentos. Esta concentración de poder en manos de unas pocas empresas crea desequilibrios económicos y socioambientales.

Raj Patel (2008; 2010) ha profundizado precisamente en esta idea, en cómo el modelo hegemónico del comercio de alimentos afecta especialmente a los pequeños agricultores y productores locales en todo el mundo. La competencia desleal y las prácticas comerciales injustas conducen a la marginación y la

explotación de estos actores sociales, claves en la cadena alimentaria, lo que a su vez contribuye a la pobreza rural y la desigualdad social. En complemento, el autor señala que esta concentración afecta la seguridad alimentaria, ya que el control sobre la producción de alimentos en manos de unas pocas empresas aumenta la vulnerabilidad de las comunidades frente a crisis como la escasez de alimentos o el aumento de los precios. Además, el modelo industrial de agricultura intensiva promovido por estas corporaciones suele tener impactos negativos en la salud humana y el medio ambiente, lo que a largo plazo debilita el sistema alimentario.

Las personas que pertenecen a RAA manifiestan su preocupación al encontrarse con una ciudadanía que, mayoritariamente, busca representatividad política por vías estatales. Los mecanismos del Estado-Nación, que incluyen elecciones democráticas, sistemas de representación parlamentaria y participación en procesos de toma de decisiones, proporcionan a la sociedad una vía para expresar sus intereses y aspiraciones dentro del marco político establecido, pero no contribuye al desafío de generar estrategias para evitar que el mercado de alimentos siga dominado por intereses corporativos. En las RAA se propone una visión más equitativa y sostenible del sistema alimentario global y sus ideas invitan a reflexionar sobre transformar las prácticas y políticas alimentarias para promover un mundo más justo y saludable para todos a través de acciones colectivas.

Castoriadis (2007) examina los imaginarios sociales a través de las prácticas y representaciones identitarias de grupos sociopolíticos, atribuyéndoles un carácter institucional y un interés marcado por la pertenencia. Los sujetos de estudio tienen preocupaciones específicas, que varían según el origen de sus necesidades y sus conexiones con organizaciones sociales de base. Sin embargo, en general, todos comparten el objetivo común de procurarse una alimentación adecuada. Desde esta perspectiva, se comprende que son las personas las que sustentan las instituciones en su vida diaria, dando lugar a un imaginario social que concentra significaciones creadoras. Por ello, si bien se siguió la trayectoria de diversas personas involucradas en organizaciones sociales, uno de los criterios de selección fue que declararan su participación en dichas entidades,

con el objetivo de observar el comportamiento de lo que Castoriadis denomina "lo instituido" (p. 134), ya que nos permite comprender las fuerzas de cambio tanto a nivel colectivo como individual.

En este caso, lo instituido o el *statu quo*, cuestionado por los sujetos de estudio, está relacionado, como hemos mencionado, con la perpetuación de hábitos alimenticios poco saludables de la sociedad que tienen un impacto directo en la salud tanto a nivel individual como comunitario. Cuestionando cómo los recursos estratégicos de la alimentación son aprovechados de manera indebida, con mercados que no fomentan una alimentación saludable, sino que, por el contrario, ponen en peligro el sistema, generando cada vez más confusión y desinformación. Esta idea es la génesis de todo lo que realizan más adelante, ya sea en las formas de producción, comercialización y consumo de alimentos. Y quizás una de las más importantes vías de acceso al cambio de hábitos alimentarios, ya que existe la percepción del problema de salud a nivel personal, manifestado en la presencia de ciertas enfermedades, así como en el ámbito comunitario, en relación con las formas de trabajo y producción contemporáneas. Notemos en el siguiente testimonio, el modo en que se sintetiza varios de los discursos de las personas entrevistadas:

> A nosotros nos interesan los medios de producción, ya que están acumulados en un pequeño grupo de inescrupulosos, que acumulan el agua y la tierra, y todos los otros medios de producción. También pagan miserablemente a quienes son sus temporeros y temporeras y los someten a condiciones de salud que vulneran varios de sus derechos. (Victoria, [EAG], comunicación personal, 02 de abril de 2021).

En este contexto, es crucial recordar que, según Durand (2007), los imaginarios sociales son construcciones humanas, simbólicas e intersubjetivas que desempeñan el papel de reguladores sociales. Bajo estas condiciones es que surgen algunas recomendaciones nutricionales y de prácticas culinarias que, sin llegar a ser reglas estrictas, se convierten en atributos que enorgullecen a las

personas que transitan por las RAA. En algunos casos, estas representaciones pueden surgir como imágenes subyacentes en los procesos de interacción, regulando o guiando la complejidad de la vida social. Este proceso se evidencia mediante redundancias perfeccionantes que, según este autor, permiten clasificar el universo simbólico en diversas dimensiones. Algunos de los marcos de referencia socializados están relacionados con los procesos de producción, como el cultivo bajo enfoques agroecológicos y orgánicos, principalmente. También influyen aspectos como dónde adquirir alimentos y cómo consumirlos.

4.2. Ser el otro ecológico y/o político

4.2.1. Imaginarios alimentarios sobre el bienestar y ecología

En relación con la producción de los alimentos frescos –frutas y verduras– no sólo se trata de las características del producto final, sino también de la manera en que se organiza cada fase de la producción, desde la selección del lugar en que se harán los cultivos hasta las condiciones laborales de los y las campesinas, temporeras/os, transportistas, comercializadores. Las personas que trabajan desde la agroecología señalan que las y los productores orgánicos se limitan a la ausencia de agrotóxicos en la plantación, sin considerar necesariamente el compromiso y las condiciones laborales de las y los agricultores, la armonización de los cultivos con el entorno local y el grado de industrialización en todo el proceso. De este modo, quienes trabajan desde la agroecología, sugieren que los alimentos orgánicos, aunque sean más saludables que el modelo de producción del agronegocio, no necesariamente implican el mismo grado de responsabilidad social y medioambiental.

Victoria (EAG, comunicación personal, 02 de abril de 2021) comenta que accedió a una beca en la Escuela Latino Americana de Agroecología (ELAA), la cual es una iniciativa de la Vía Campesina que recibe a personas de diferentes partes de América Latina y el Caribe, específicamente en un asentamiento del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil. De los principios fundamentales de la agroecología, ella destaca que es una forma de vida en primer lugar y que, durante el proceso de producción, es fundamental

conservar la diversidad biológica de los ecosistemas, así como garantizar un uso responsable y saludable del suelo, el agua y el aire. También, es crucial implementar prácticas de reciclaje de residuos orgánicos para reducir al mínimo el impacto en los territorios, cultivando de manera estacional y a una escala armónica con el entorno. Su enfoque se aleja considerablemente de la producción orgánica ya que señala que, si bien estos últimos no emplean agrotóxicos, sí hacen uso de fertilizantes líquidos y, sobre todo, pueden optar por crecer rápidamente una vez que la comercialización los seduce.

En la Región de Valparaíso, concretamente en la Provincia de Petorca, los productores agroecológicos se encuentran ante desafíos considerables. La Escuela Agroecológica Germinar no es la excepción, puesto que enfrenta la escasez de recursos básicos, tierra y agua para operar. Además, su base de agricultores es reducida, lo que les ha obligado a realizar esfuerzos para concientizar a los agricultores convencionales y sumarlos a su red de abastecimiento.

> Eso es una realidad; muy pocos son agroecológicos. Estamos empezando de otra manera, reuniéndonos en asambleas, haciendo mingas [trabajo colaborativo], así introducir de a poco esta alternativa. Un proceso de agroecología no es algo que se pueda hacer rápido, más si alguien tiene un monocultivo de alguna cosa, tú no le puedes decir, está haciendo todo mal, corte todo y empiece de nuevo, más si son especies arbóreas. (Victoria, [EAG], comunicación personal, 31 de mayo de 2022).

Esta distinción suscita de inmediato reflexiones sobre las tensiones presentes en las RAA, donde las organizaciones contribuyen a la construcción de un *ethos* distintivo, reflejo de un paradigma que incluye imaginarios alimentarios diversos. Es decir, los grupos vinculados a la agroecología no solo se diferencian de los productores orgánicos, sino que, en algunas ocasiones, manifiestan un rechazo hacia ciertas prácticas de producción y comercialización. Entonces, y a

pesar de una brecha mayor con la agricultura convencional, el acercamiento entre ambos es una estrategia efectiva para avanzar en redes de abastecimiento populares o solidarias. Desde allí, se puede construir conciencia ecológica, reeducar en prácticas alimentarias y proyectar cambios.

Por otro lado, los productores orgánicos resaltan que ellos representan una alternativa frente a la agricultura convencional y agroecológica, ya que deben cumplir con rigurosas normativas de seguridad alimentaria para obtener certificaciones nacionales y/o internacionales. En contraste, argumentan que en la agroecología esta exigencia no existe, lo que podría suponer un mayor riesgo para el consumidor, quien debe confiar en la información proporcionada por los productores y comercializadores sin tener la posibilidad de verificarla de manera directa. Sin embargo, el punto central radica en la tensión que surge entre la agroindustria y el bienestar de la población, como lo señalan desde el MAT (2022):

> ...entonces la alimentación no sólo en términos de nutrición, sino como la posibilidad de la sanación. La defensa de la alimentación no es sólo cómo se va a hacer, se produce, como circula, cómo son las condiciones laborales, sino también es la defensa por la salud comunitaria, el alimento como la posibilidad de sostener la vida. Y no es casualidad la díada Monsanto Bayer que están en Paine, la díada Monsanto: te enfermo con la semilla, Bayer: te doy el remedio que patenté para sanarte de lo que te enfermé. (Catalina, [MAT], comunicación personal, 05 de abril de 2022).

Tanto la agricultura orgánica como agroecológica cuentan con certificaciones, sin embargo, la diferencia radica en el proceso y la naturaleza de estas certificaciones. En la Ecoferia de la Reina, las y los productores orgánicos suelen pagar por las certificaciones –nacionales e internacionales, con variaciones de costo– y se someten a inspecciones en terreno realizadas por expertos para asegurar el cumplimiento de los estándares medioambientales y sanitarios. Por

otro lado, en la producción agroecológica, al buscar operar al margen de los mercados convencionales, se tiende a utilizar certificaciones sociales, las cuales son llevadas a cabo por expertos independientes que realizan inspecciones en terreno. El enfoque agroecológico considera las certificaciones nacionales e internacionales como componentes clave de las estrategias empleadas por los mercados agroalimentarios, y que intentan contrarrestar. En ciertas situaciones, es posible que no haya ningún organismo de control, especialmente cuando se trata de productos cultivados en pequeños predios familiares. En estos casos, simplemente la afirmación de no haber utilizado agrotóxicos es suficiente para integrarlos en la cadena productiva.

En Machalí, en la Tienda Joyce, los propietarios llevan a cabo todas las tareas, desde establecer contactos con los productores, ir a los predios para adquirir los productos frescos, organizarlos en la tienda, ponerlos a la venta directa en su tienda o incluirlos en canastas de consumo. Carlos relata de manera humorística su respuesta a una clienta cuando ésta devolvió una achicoria que tenía una babosa: "... el bicho es el fiscalizador, el gusano es el auditor, si le aparece un gusano en la manzana no se preocupe, preocúpese si la sale la mitad…" (Carlos, Huerto Joy [HJ], comunicación personal, 02 de octubre de 2021). En este caso, sólo se requiere que los productores cumplan de buena fe con el compromiso de no utilizar agrotóxicos en sus cultivos y abstenerse de emplear semillas transgénicas.

En el Huerto Joy (2021) destacan y señalan que la diferencia fundamental entre el sello orgánico y el agroecológico radica en el factor humano, mientras que las certificaciones orgánicas han sido absorbidas o intentan ser absorbidas por el agronegocio, promoviendo la producción de alimentos a gran escala y de manera mecanizada, con una participación mínima o nula de la comunidad local, y sin consideración por los trabajadores del campo. La agroecología se esfuerza por involucrar a todos los actores locales en la cadena alimentaria, es por eso que ellos mismos se desplazan hasta los predios familiares para recoger personalmente todos los productos y de esta manera disminuir los intermediarios. Es igualmente importante comprender qué van a comercializar, tener un conocimiento directo del producto desde su origen –en la planta– y

establecer una conexión incluso con los alimentos, para transmitir esa "magia que proviene del contacto con la naturaleza" (Sofía, Huerto Joy [HJ], comunicación personal, 02 de octubre de 2021).

Los productores agroecológicos están convencidos que revitalizan las prácticas tradicionales que persisten a través de la agricultura familiar, las cuales son menos perjudiciales para los ecosistemas. Es así como se pueden ver técnicas como la rotación de cultivos que está orientada por las necesidades alimentarias de las familias agricultoras o de los comercios a pequeñas a escala, en lugar de los intereses del mercado global. Esta estrategia diversifica la producción y contribuye al mejoramiento del ecosistema en su conjunto.

La principal diferencia entre la producción agroecológica y orgánica frente a la producción convencional o la agroindustria alimentaria es la búsqueda de métodos alternativos de producción de alimentos, que generen un menor impacto socioambiental y en la salud. En ambos sectores se busca reeducar a las personas que visitan sus espacios de comercialización, informándoles que en la agroindustria se utilizan semillas transgénicas y agrotóxicos, términos que las empresas sustituyen por ‘fitosanitarios’ o ‘agroquímicos’ para el control de plagas y malezas. Las semillas transgénicas, o modificadas genéticamente, son adquiridas a empresas multinacionales que concentran el poder de comercialización de estos productos, como un pack indisociable, ya que estas mismas empresas comercializan luego los agrotóxicos necesarios para que estas semillas crezcan sin plagas. Cuestión que produce contaminación y enfermedades para quienes trabajan o residen cerca de las zonas de cultivo, y para todos los que consumimos esos productos. Los encargados de HJ, mencionan que la modificación genética y el uso de agrotóxicos también provocan alteraciones en el tamaño y la forma de las frutas y verduras, así como una disminución en su sabor y contenido nutricional, en sus palabras “se están produciendo alimentos de menor calidad” (Sofía y Carlos, Huerto Joy [HJ], comunicación personal, 09 de marzo de 2021).

Seguido de esto, se cuenta con los marcadores de identidad de cada sector. La agroecología es una disciplina científica que contempla un conjunto de prácticas

agrícolas, pero es también un movimiento social y político que impulsa un cambio de paradigma en el modelo, tanto del acceso y uso de los recursos estratégicos de la alimentación, como el rol que tiene cada actor social en la cadena alimentaria. Los imaginarios alimentarios que son construidos desde la agroecología conducen al horizonte utópico de la soberanía alimentaria, por su especial interés en lo social y político. Por otro lado, la producción orgánica se centra en una agricultura libre de productos químicos y semillas modificadas genéticamente, con un enfoque en la preservación de la biodiversidad y la trazabilidad de los productos. Desde esta perspectiva, los principios que guían el modelo orgánico podrían alinearse más con la definición de seguridad alimentaria, debido a su énfasis en la inocuidad y el acceso adecuado a los alimentos.

Es esencial destacar que ambos paradigmas buscan establecer un límite claro, donde cada uno defiende sus estrategias y principios sin intentar anular al otro, pero sí marcando que, aunque son alternativas diferentes al agronegocio, no son idénticos entre sí. La agroecología observa y utiliza la capacidad del ecosistema para generar sus propios recursos y servicios ecosistémicos, incluyendo los aspectos socioterritoriales, un ejemplo en este sentido en el resguardo e intercambio de semillas nativas entre productores. Por otro lado, en la agricultura orgánica se prohíbe el uso de agrotóxicos y modificaciones genéticas en todas las etapas de la cadena, siguiendo los requisitos específicos establecidos para cada actividad en resoluciones diseñadas para la realidad de cada país, y para este tipo de productores el acceso a las semillas es en tiendas especializadas en la materia. Entonces y como ya se ha mencionado, mientras que la agroecología pone énfasis en lo sociopolítico, el enfoque orgánico se centra en lo socioambiental.

4.2.2. Imaginarios alimentarios sobre los mercados y acciones colectivas

Hemos abordado dos temas centrales que influyen en la conformación de los imaginarios alimentarios: la salud a nivel individual y comunitario, así como las repercusiones ambientales derivadas de la agroindustria. En relación con las

formas de producción económica y las acciones colectivas que se desarrollan, es relevante destacar algunas cuestiones:

Los mercados, ferias, tiendas y redes de abastecimiento investigados representan una opción al sistema convencional de comercialización, como los supermercados y las ferias libres[47]. En ellos, la interacción entre productores y consumidores es directa, buscando reducir al mínimo los intermediarios, es por esta razón que suelen superponerse productores y comercializadores, cuestión que genera mayor cercanía y que da origen a la idea 'del campo a la mesa'. Se priorizan diferentes temas, entre estos la salud, la seguridad y la soberanía alimentaria, la sostenibilidad ambiental y una relación equitativa entre lo rural y lo urbano. Según las narrativas de los actores sociales, esto no sólo incrementa los ingresos económicos del productor, ya que es una oportunidad para aumentar sus ventas, sino que también garantiza alimentos más saludables y libres de agrotóxicos para los consumidores, promoviendo así una circulación sostenible de los alimentos.

Esta forma económica productiva incluye una amplia gama de alimentos locales y estacionales, pudiendo ser agroecológicos y/o orgánicos. En estas redes se generan vínculos entre personas preocupadas por el origen de los alimentos, propiciando nuevas formas de acceso a la alimentación que promueve un consumo responsable. Por esta razón, tanto productores, comercializadores, como consumidores señalan que las ventas deben ir acompañadas de una educación alimentaria. En algunos casos, como ha sucedido con ciertos proyectos que recuerdan en el MAT, la concientización ha permitido transformar a los consumidores en productores de sus propios alimentos mediante iniciativas de agricultura urbana.

[47]Según el Proyecto de Ley sobre ferias libres (Boletín N° 3.428-06) define feria libre como *el* "colectivo de comerciantes minoristas, cuyo giro es la venta de alimentos de origen animal o vegetal y otros artículos, y que prestan servicios de manera periódica, regular y programada, en un espacio territorial urbano habilitado. Son consideradas como una asociación de micro o pequeños empresarios" (Williams, G., 2019, p.4). Recuperado de: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/27389/1/BCN__Ferias_libres_regulacion_y_Pley_vf.pdf

> …las huertas comunitarias, las puestas en escena de redes de abastecimiento popular, las que lograron saltar de la denuncia a un tipo de construcción comunitaria, son las que se mantienen, de verdad hay muchas huertas, redes (…) la huerta urbana de la Villa Portales, que ocuparon durante la revuelta social, todo un sector de la Villa que era un basural, un microbasural, y hoy es maravilloso, y los vecinos y vecinas hacen sistemas de turnos, han tenido varias cosechas. Es un espacio maravilloso que lograron sostener bajo la idea de proyecto que justamente esta idea de que podemos ejercer soberanía alimentaria en la ciudad, pero justamente desde una experiencia vital se le da un piso y ese piso político y reflexivo, crítico y transformador, permite que se siga manteniendo. (Catalina, [MAT], comunicación personal, 05 de abril de 2022).

Bajo este prisma, se observa que las redes alimentarias alternativas (RAA) están impulsando acciones colectivas como una opción para sustituir los sistemas de distribución de alimentos, los cuales son dominados por los supermercados que controlan el suministro en las ciudades. Estas opciones se fundamentan en valores y principios, con distintos énfasis en cada contexto, promoviendo, como hemos señalado, el acceso a alimentos más saludables, culturalmente adecuados y producidos de manera sostenible. Sin embargo, es crucial que todo esto se lleve a cabo con una población informada y trabajando en conjunto.

En la actualidad, las ciudades, donde reside la mayor parte de la población consumidora, se están convirtiendo en un terreno de disputa frente al predominio del modelo de producción del agronegocio. En este escenario, los consumidores también desempeñan un papel fundamental en la creación de nuevas formas de acceso a los alimentos, promoviendo tanto la recuperación de espacios comerciales como de los recursos estratégicos relacionados con la alimentación.

Esta acción conjunta contribuye a la promoción de nuevos imaginarios alimentarios situados en la urbanidad.

Una de las ideas centrales de Castoriadis (2007) tiene relación con la noción de imaginación radical, que se refiere a la capacidad humana para crear nuevas formas sociales y políticas. El autor plantea la posibilidad de una reorganización de las instituciones de manera radical para atender las cambiantes necesidades y deseos de sus integrantes. De manera que, cuando se expresa una fuerza transformadora es reconocida como una forma instituyente, éstas –instituido e instituyente– interactúan para construir lo social, siempre a través de significaciones sociales que las sostienen durante un tiempo. Cuestión más que evidente en el relato anteriormente presentado, en lo que respecta a la autogestión como forma de participación y organización, que comienza a gestarse entre ciertas comunidades informadas.

Para Castoriadis (2007) se conjugan 3 elementos centrales: los procesos de elucidación, donde la persona es capaz de indagar en los discursos sociales recurrentes; la autonomía, como forma consciente de auto institución y el cambio, como motor de transformación social. El concepto de instituyente se relaciona con la autonomía, lo cual involucra lo ideal o lo deseado, la posibilidad de cuestionar el orden social establecido y quebrar los paradigmas impuestos. Ejemplo de ello, se denota en el esfuerzo de la dirigente de la EAG para conseguir esa capacidad en su comunidad: "...Queremos ser una alternativa a lo productivo, pero también ser un cambio de paradigma, otra forma de relacionarnos con la naturaleza, los seres humanos, nosotros mismos y mismas, por eso tiene que traducirse en algo concreto" (Victoria, [EAG], comunicación personal, 02 de abril de 2021). La sociedad puede auto instituirse, creando sus propias normas, es decir auto crear sus imaginarios. La autonomía podría ser el resultado de una ruptura ontológica, donde emerge lo que Castoriadis (2007, p.32) llama nuevo magma de significaciones, es decir, un conjunto de significados que buscan manifestarse en el espacio social y conformar un nuevo imaginario.

En el campo de los imaginarios sociales es importante enfatizar que Castoriadis (2007) da un lugar importante a la autonomía individual y colectiva en la creación de la sociedad. Considera que las representaciones mentales que las personas crean son construidas por interpretaciones situadas históricamente, siendo una capacidad creativa que reproduce significados colectivos y que se transforman según las experiencias. Argumenta que las instituciones sociales y políticas deben ser autocreadas y autosostenidas por un colectivo, en lugar de ser impuestas externamente.

En el caso de la Tienda Joyce, cómo hemos descrito, tuvieron un primer intento de organizar un Mercado Agroecológico con un grupo de familias, para lo cual se llevaron a cabo diversas estrategias con el fin de materializarlo. Aunque tuvo éxito durante un tiempo, enfrentar el desafío de mantener la creatividad y el compromiso colectivo resultó ser bastante complejo. Según los relatos:

> ... nosotros como familias que nos reunimos y decíamos: vamos a cultivar nuestros propios alimentos Nos facilitaban un predio de 1,6 hectáreas, dónde podíamos nosotros sembrar nuestros productos, pero como todos éramos profesionales, no podíamos dedicarnos al huerto y vamos a necesitar a alguien que lo trabajara. Al final no se concretó esa idea y comenzamos a buscar a los agricultores que nos entregaran esos alimentos (...) armamos un mercado con los productos que recibíamos, y con las familias organizamos todo, desde ir a buscar a los campesinos a la feria hasta poner el precio, pero no logramos ponernos de acuerdos en cómo funcionar y poco a poco perdimos fuerzas. (Sofía [HJ], comunicación personal, 09 de marzo de 2021).

Los desacuerdos estuvieron principalmente relacionados con la forma de representación legal, los productos a vender (si debían ser agroecológicos, orgánico, con o sin certificación, o sólo alimentos frescos sin agrotóxicos), los

costos de los alimentos, la logística para obtener los productos de los campesinos, jerarquización de roles, la ubicación del mercado, que finalmente siempre fue itinerante. Algunos queriendo alejarse lo más posible de los modos de comercialización convencionales, versus quienes trataban de pedir ayuda a organizaciones que ya vendían alimentos.

Cornelius Castoriadis (2007) critica fuertemente la alienación y burocratización de la vida moderna, argumentando que las estructuras burocráticas y jerárquicas reprimen la creatividad y autonomía individual. El autor promueve la descentralización y la participación directa en la toma de decisiones como medios para combatir la alienación y fomentar la autogestión de las comunidades. En este contexto, el Mercado de Rancagua se convierte en un ejemplo práctico de cómo las estructuras jerárquicas pueden llevar al fracaso de iniciativas grupales. Enfrentaron el desafío de negociar colectivamente y, al intentar redistribuir responsabilidades bajo una lógica jerárquica, las intenciones originales de cooperación y horizontalidad se diluyeron, lo que eventualmente llevó a la interrupción de su actividad comercial. Este caso ilustra la crítica de Castoriadis y refuerza la necesidad de promover la descentralización y la participación directa para evitar la alienación y burocratización que pueden obstaculizar el éxito de proyectos colectivos.

Finalmente, propone una visión de la democracia radical que va más allá de los sistemas políticos existentes, enfatizando la importancia de la participación activa de las personas en la vida política y social. Considera que los horizontes utópicos, son esenciales para imaginar y trabajar hacia una sociedad más libre, justa y solidaria. Es importante destacar que, si bien durante el trabajo de campo ocurre el estallido social de 2019, las organizaciones y personas entrevistadas ya tenían una participación y trayectoria anterior a este acontecimiento. Sin embargo, es innegable que este momento histórico actuó como un catalizador, no sólo impulsando una mayor participación y compromiso, sino también proporcionando una comprensión más profunda de cómo se han construido los imaginarios sociales, aquellos que están en una condición de instituidos. Para llegar a ese momento la autonomía juega un papel crucial, porque es el punto de

reflexión de una comunidad para salir de la alienación y así despertar la capacidad de imaginar alternativas instituyentes.

Entonces, vale la pena recordar que para Castoriadis (2007) la creación humana está centrada en la producción de sentidos y significados que se encuentran condensados en el imaginario social o en las significaciones sociales imaginarias. Así existe un proyecto de autonomía, que es el que organiza el mundo, otorgando valor a los objetos o representaciones mentales, tomando una posición frente a la creación dada. En referencia con esto, la creatividad dentro de las RAA ha sido crucial para desarrollar estrategias informativas, educativas y publicitarias. En general, discuten en grupo las mejores maneras de activar redes colaborativas y, de esta forma, protocolizar las acciones.

Cuando existe conciencia y creatividad, las acciones humanas buscan transformar las instituciones para hacer que la sociedad y los individuos sean más autónomos. Una sociedad realmente autónoma reconoce que sus leyes son producto de su propia creación, no impuestas divinamente o derivadas de leyes naturales o del mercado, y tiene la capacidad de modificarlas si lo considera necesario. Sin embargo, esta sociedad sólo puede existir si está constituida por individuos autónomos.

La autocreación implicó un proceso de reflexión en el que todo el sistema agroalimentario es cuestionado, entendiendo que han sido incorporados por la institución social, es decir representaciones socialmente instituidas. El enfoque crítico hacia las estructuras de poder existentes y una visión, en palabras de Castoriadis, de una democracia radical y participativa continúan siendo relevantes para los debates sobre los recursos estratégicos de la alimentación.

En síntesis, para los fines de esta investigación, entenderemos a '*los imaginarios alimentarios como un entramado de significados que legitiman las representaciones sociales, siendo aceptados y compartidos socialmente como una realidad colectiva'.* Varios de estos son centrales para la conformación de objetivos internos de las organizaciones socioambientales o comercializadoras, pero trascienden las fronteras de sus propios grupos cuando la fuerza instituyente

los hace soñar en colectivo, ya que ese grupo inexorablemente debe integrar a otros y conformar una gran red. Estos imaginarios también logran trascender la historia personal, porque abarca la totalidad de la experiencia humana, conformando, en algunos casos, un saber cultural intergeneracional, que devienen en imaginarios compartidos. Además, desempeñan un papel fundamental en la construcción del patrimonio cultural futuro, al generar valores e ideales que regulan la conducta diaria tanto de individuos como de sus comunidades de pertenencia. Sustentados en una red compleja de relaciones entre discursos y prácticas sociales, se manifiestan en el ámbito de lo simbólico, dando forma a una praxis a través del lenguaje y otros comportamientos. Pero vale la pena preguntarse ¿Podemos considerar los imaginarios alimentarios construidos en las RAA una imaginación utópica?

4.3. La alimentación como imaginación utópica

Las utopías[48] (no-lugar o no hay tal lugar), al igual que las ideologías, mantienen una conexión intrínseca con los imaginarios sociales, especialmente en su capacidad para impulsar transformaciones sociales, ya que contrarresta la racionalidad objetiva y al mismo tiempo, libera formas sensibles que permiten experimentar y pensar el mundo de una manera diferente. Una vez que las utopías circulan, no están exentas de controversias, cuestión que es indispensable ponderar para comprender de manera más profunda las expectativas colectivas de transformación del orden existente.

La construcción del mundo se relaciona tanto con el pensamiento deductivo, que da cuenta de una realidad objetiva y consciente del racionamiento, como de una

[48]Para los objetivos de esta investigación no será considerado el género utópico, el cual se ha plasmado en una variedad de relaciones que abarcan desde la teoría política hasta la literatura y las prácticas sociales de resistencia, sino más bien la utopía como un sistema de pensamiento. El término utopía tiene su origen en una creación literaria, con la obra de Tomás Moro escrita en 1516, donde se da inicio a un amplio género literario, situado durante los conflictos surgidos en la transición de una economía feudal a la incipiente industrialización. A pesar de las diversas perspectivas que presentan las utopías literarias, es posible resumirlas en dos aspectos centrales: la crítica al orden existente, con un especial interés en las formas de organización económica y la distribución de la riqueza y una propuesta de paradigma de organización y convivencia social (Ceriani, 1998).

esfera de la sensibilidad, la cual permite pensar el mundo más allá de sus cuestiones concretas o materialistas. Por eso, la idea de otro mundo posible a menudo se opone a la comprensión de la realidad como dada y única, ya que existen otros modos de pensar que van más allá de las categorías teóricas del pensamiento analítico o científico.

El pensamiento utópico (Krotz, 1988) se presenta como una alternativa y manifiesta un desafío a las normas arraigadas en el contexto histórico de cada sociedad, sin utopía sería muy difícil generar una praxis sobre los imaginarios instituyentes o transformadores. Ya que el pensamiento utópico representa otros flujos de imaginarios que se construyen permanentemente desde simbologías y discursos que no están alojados en las estructuras de narrativas y prácticas dominantes. En este escenario, las ideas utópicas que circulan en las RAA emergen para provocar una ruptura con los imaginarios alimentarios –hegemónicos– que observan en el resto de la sociedad y que ellos mismos deben deconstruir, principalmente focalizado en tres aspectos de la cadena productiva; espacios de producción, lugares de comercialización y la práctica de consumo propiamente tal. Las organizaciones en cuestión intentan visibilizar la concentración de poder de las corporaciones alimentarias e intervenir para transformar, en la medida de sus capacidades, en un orden social que les resulta insostenible, pero al mismo tiempo con metas que pueden ser inalcanzables.

En la Red de Abastecimiento La Cacerola, fueron muy enfáticos en sus modos de organizarse, sobre todo en los objetivos que les ha permitido generar otros espacios de comercialización de alimentos. Una de las representantes de dicha organización, recuerda que durante el estallido social de 2019 hubo un momento muy interesante que les ayudó a seguir mejorando su gestión. En varios sectores de la Región Metropolitana se experimentaron problemas de abastecimiento de alimentos, lo cual implicó una respuesta inmediata. Ante esta coyuntura, se tomó la decisión de activar un plan de emergencia consistente en la producción diaria de pan, con el objetivo de proporcionar este alimento de manera gratuita al mayor número de personas. Este acto de solidaridad y organización social compromete la adquisición de materias primas y la búsqueda de instalaciones adecuadas para la preparación y distribución del pan. Aunque esta acción fue una respuesta

puntual a la situación de escasez alimentaria, fue posible gracias a la infraestructura y la red comunitaria previamente establecida para abordar el suministro de alimentos. La experiencia reforzó la convicción colectiva de que la existencia de esta organización tenía un propósito significativo, más allá de sus objetivos iniciales, especialmente en tiempos de inseguridad alimentaria.

> ...la clave de nosotras era que le decíamos a los vecinos y vecinas que se acercaban a buscar el pan, que no se trata de no preocuparse por la situación, porque efectivamente estábamos preocupados, pero se trata de no dejarnos intimidar con la idea de que va a haber escasez, porque vamos a encontrar la clave para esto, y es colectivamente y no cada uno acaparando en su casa, sino que colectivamente resolvemos este problema. (Máxima, [CLC], comunicación personal, 14 de abril de 2022).

Este momento crítico, los llevó a explorar sus propios límites, indagando nuevas configuraciones para enfrentar no sólo una necesidad, sino también una ilusión de seguir reformulando las formas de comercialización y distribución, así como los lazos entre ellos mismos, como eje central para la acción. En general, las personas que en esos momentos están esperanzadas, logran ofrecer nuevas perspectivas al grupo para no alejarse de sus metas, para conseguir nuevos puntos de interés y sobre todo para generar un pensamiento crítico sobre la cadena alimentaria, la cual amplía los horizontes de lo imaginado.

Según Ricoeur (1994) la utopía se distingue por su marcada dispersión, resistiéndose a ser reducida a un único significado, sería más apropiado considerarla como una pluralidad de visiones individuales difíciles de consolidar bajo un único término. A pesar de esta variabilidad, existen preocupaciones recurrentes y semejantes en las RAA, sin embargo, el autor aboga por entender las utopías en toda su diversidad en lugar de buscar coherencia a través de un principio de no-contradicción. Desde esta perspectiva entonces,

> La Cacerola nace con el imperativo de buscar una solución a nuestras necesidades, ver cómo podríamos comprar juntos, pero ya no queriendo ir a comprar al supermercado queríamos aprovechar esta circunstancia y empezar a comprar en otros lugares, no teníamos mapa, no teníamos cómo saber. Nosotros como Cacerola nunca quisimos ser una organización que sólo comprará comida juntos, ese no era nuestro objetivo, nuestro objetivo era un objetivo político desde el inicio, que tenía que ver con construir, sin saber cómo, redes económicas alternativas al de la usura neoliberal, ese era nuestro mayor interés. (Máxima, [CLC], comunicación personal, 14 de abril de 2022).

Alain Pessin (2001) también reconoce la dispersión de las utopías, pero, al igual que Ricoeur, resalta una cierta unidad en lo que el autor identifica como la experiencia utópica, caracterizada por imágenes y temas muy cercanos, y sobre todo por creer en una armonía social redescubierta. En esta experiencia utópica hay punto de encuentro entre las RAA ya que, en cierta forma, todos están apostando a convertirse en una posibilidad real, diferenciándose del sistema agroalimentario y ser una alteridad a la cadena alimentaria convencional. Según señalan en la EAG (2021) "...Queremos ser una alternativa a lo productivo, pero también ser un cambio de paradigma, otra forma de relaciones con la naturaleza, los seres humanos, nosotros mismos y mismas, y eso tiene que traducirse en algo concreto…" (Victoria, [EAG], comunicación personal, 31 de mayo de 2022).

La armonía redescubierta, que es un punto de encuentro entre los actores sociales está estrechamente relacionada, como hemos mencionado, con el acceso a alimentos culturalmente adecuados y saludables. Esto implica un esfuerzo por distanciarse de los modelos que mercantilizan la vida. En ciertos casos, esta convicción comparte varios aspectos con el concepto de soberanía alimentaria, el cual está presente en diversos movimientos socioambientales relacionados con

la alimentación. Aunque no necesariamente abrazan esta ideología, la contemplan como una utopía inspiradora.

Así, podemos observar que los cambios disruptivos en la estructura establecida de una comunidad a menudo evolucionan de un ideal utópico a una posible ideología. Aquello que hoy se considera una utopía, como la alimentación saludable, podría transformarse en una ideología en el futuro, dado que la utopía, en cierto sentido, siempre es una visión proyectada hacia el futuro.

Según Mannheim (2019) la utopía es considerada como irrealizable sólo desde la perspectiva de un orden social existente. Cada época da origen a ideas que encapsulan cuestiones no realizadas, representando las necesidades latentes de ese momento. Aunque la utopía puede ser una fuente de transformación, nace dentro de un orden establecido y da lugar a un nuevo orden. Quizás ese nuevo orden se puede ir observando en las tiendas, mercados y espacios de comercialización y socialización que las organizaciones logran consolidar. Cómo también en las acciones colectivas de visibilización pública. Mannheim (2019, p.224), sugiere que el orden existente genera utopías que lo desafían permitiendo su evolución hacia el próximo orden.

Las utopías, a pesar de contener elementos que no se ajustan al pensamiento predominante, anticipan el orden futuro, creando así una paradoja donde la utopía, inicialmente es una herramienta crítica y subversiva, pero con el paso del tiempo se convierte en un nuevo orden inevitable. En ese sentido recuerda la idea de imaginación radical de Castoriadis como esa fuerza transformadora que impulsa a soñar y concretar, pero que pasado un tiempo puede convertirse en lo instituido.

Las organizaciones sociales en su totalidad poseen una comprensión de los derechos humanos y establecen conexiones entre sus necesidades de diversidad con el mercado convencional de alimentos y el derecho a la alimentación. Algunas lo hacen desde una perspectiva de seguridad alimentaria, mientras que otras desde el enfoque de la soberanía alimentaria. Sin embargo, ambas perspectivas presentan el derecho humano a la alimentación como una vía

efectiva para abordar el acceso a los recursos estratégicos relacionados con la alimentación, y desde ese lugar presentar alternativas económicas productivas y ecológicas que los diferencien de los modelos dominantes. La evidencia aportada por la CLC, (2022):

> Y ahí nos metimos en otro gran tema qué era una de nuestras banderas de lucha, pero ahora en acción, no sólo una consigna, porque como consumidores que compramos, tenemos nuestro derecho a tener una mejor alimentación y ahí viene todo esto de la soberanía alimentaria, que para nosotras era un tema con el que reflexionamos y lo incluimos en cada actividad que hacíamos, pero que en realidad nunca nos había tocado tan de frente como ahora que teníamos que decir a qué productor le comprábamos. (Máxima, [CLC], comunicación personal, 14 de abril de 2022).

Ricoeur (1994) sostiene que todas las utopías, en última instancia, enfrentan el dilema de la autoridad, ya que su propósito es demostrar la posibilidad de ser gobernados por algo distinto al Estado, ya que cada Estado es sucesor de otro. En el contexto posterior al estallido social, el Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT), la Red de Semillas Libres (RSL) y la Escuela Agroecológica Germinar (EAG) visualizaron una oportunidad para hacer realidad sus ideales utópicos durante el proceso constituyente. En medio de esta sinergia colectiva, toman nuevamente fuerzas las narrativas centradas en los derechos humanos, sobre todo los derechos de la naturaleza y la alimentación. A través de momentos de reflexión compartida, estas organizaciones se convirtieron en contribuyentes activos en la construcción de la nueva Constitución, diferenciándose así de los poderes del Estado al ejercer una fuerza política que no estaba instituida, sino sintiéndose instituyentes.

El proceso constituyente, tenía días en que se fueron discutiendo temáticas o apartados, y cuando era momento de discutir los derechos a la naturaleza y a la

alimentación, las organizaciones antes mencionadas acudían a las afueras del recinto y a través de mensajes por *WhatsApp* con los constituyentes, tenía la temperatura exacta de lo que al interior se estaba diciendo. Su rol no era sólo de apoyo, lo cual se expresa en gritos, cantos y consignas escritos en letreros, sino también enviando información clave desde el exterior para sostener los puntos que para ellos eran intransables.

Según David Harvey (2000), la relación entre utopía y autoritarismo se vincula con la noción de clausura. La materialización de un espacio utópico requiere un acto de clausura que, aunque sea temporal, implica autoritarismo ya que al materializar un proyecto se limita la posibilidad de realizar otros. Harvey subraya que la confrontación entre el sueño utópico y el autoritarismo debe ser un elemento central en cualquier política que busque revivir los ideales utópicos. Con el transcurso del tiempo y el fracaso del proceso constituyente, algunos actores sociales reflexionaron sobre la posibilidad de que su postura intransigente, en ciertos tópicos, haya contribuido a cerrar puertas en el proceso de negociación. Al aspirar a grandes sueños o ampliar el horizonte utópico, se encontraron con obstáculos insuperables por parte de los sectores más conservadores. En cierta medida, esta inflexibilidad les impidió participar plenamente en las negociaciones, perdiendo todo avance.

Las RAA al proyectar un mundo de una sociedad alternativa, crean un espacio de alteridad en el imaginario alimentario, construido con elementos de la realidad social e impactando en lo que otros pueden considerar como ‘lo posible’. Por eso, la utopía cuestiona los límites entre lo real y lo irreal, desafiando las jerarquías entre hechos e ilusiones. Cuando las organizaciones en cuestión presentan o comparten sus proyectos alimentarios, sean a corto o largo plazo, la sociedad puede verlos como un modelo entre muchas posibilidades, pero de todos modos tiene un efecto subversivo al renovar nuestra percepción de lo real mediante una mirada nueva. En este sentido, Harvey (2000) destaca que la utopía nos hace cuestionar el mundo real que aceptamos por rutina, convirtiéndose en un medio valioso para explorar diversas ideas sobre relaciones sociales, orden moral y sistemas político-económicos.

Uno de los aspectos observados es que la gran mayoría comienza a modificar sus rutinas alimentarias y, posteriormente, sus estilos de vida. Esto se debe a la sorpresa que experimentan al notar cambios en aspectos físicos, pero también emocionales y espirituales en algunos casos. Sin embargo, de ese primer asombro, algo les resuena como cautivador y motivante. Ricoeur (1994) explica que el principal impacto de la utopía radica en cuestionar lo existente en el presente, generando una sensación de extrañeza en relación con el mundo actual y sus posibilidades alternativas de vida. En ese sentido, en las RAA, los pequeños cambios a nivel personal generan un impacto sostenido a nivel social, especialmente cuando más personas adoptan formas no convencionales de alimentación. No obstante, también se cree firmemente que cada individuo debe comprometerse más con sus hábitos alimenticios, y para consolidar estas prácticas, es esencial incorporar la acción colectiva.

Ahora bien, Ricoeur (1994) señala que hay una relación dialéctica entre utopía e ideología; su vínculo es el poder. Mientras que la ideología busca legitimar el poder existente, la utopía aspira a reemplazarlo con algo diferente, abriendo la exploración de alternativas basadas en la cooperación y relaciones igualitarias. De este modo, mantener la ensoñación[49] es una forma de preservar el espíritu en torno a los pequeños cambios que se llevan a cabo en el presente.

En cierto momento, la Red de Abastecimiento La Cacerola se enteró del caso de un campesino que estaba a punto de perder una extensión de cultivo de tomates porque el Centro de Abastecimiento Lo Valledor, el mayor lugar de comercialización de alimentos del país, le impedía el ingreso con su camión. Esta situación generó mucho malestar entre los miembros de la red. Dado que su objetivo es realizar compras conscientes, también se esfuerzan por establecer conexiones con posibles proveedores.

[49]Según Durand (2005), la ensoñación es una actividad mental en la que la conciencia se aparta de la realidad inmediata y se sumerge en un mundo de imágenes simbólicas. Este proceso permite explorar el inconsciente colectivo y personal, conectando al individuo con estructuras profundas del imaginario. No se limita a ser un acto de fantasía, sino que actúa como un modo de conocimiento y expresión que revela tensiones, deseos y miedos, desempeñando un papel creativo en la construcción de sentido y en la interpretación del mundo simbólicamente.

> ... y decíamos, pero no puede ser, aquí no manda Lo Valledor, aquí manda la Puebla, nuestro neutro estándar para nosotras es mujer, aquí no manda el neoliberalismo aquí manda la Puebla y nació una primera acción, más de 12 llevamos, es una acción que se llama "Aquí Manda la Puebla" (...) hicimos una compra colectiva, compramos casi 5 toneladas de tomate. Esa fue la respuesta y nosotros compramos a buen precio tomate de calidad y ese señor recuperó el dinero y no sintió que iba a perderlo todo. (Máxima, [CLC], comunicación personal, 14 de abril de 2022).

La utopía no propone una solución definitiva a las problemáticas planteadas en las RAA, a veces son soluciones provisorias, pero al mismo tiempo y quizás más importante que esto, son una ruptura con la forma de pensar e imaginar el mundo. Así, la utopía, como una construcción colectiva que actualiza una modalidad específica de esperanza, caracteriza las luchas de estas organizaciones sociales, haciéndolas provocadoras tanto en su acción como en su potencial incidencia sobre las estructuras de poder.

La utopía se manifiesta como una proliferación de perspectivas que critican el orden actual y facilita la experimentación de otras posibilidades sociopolíticas, evidenciando la fragilidad que algunas veces puede tener el orden dominante, aunque la mayoría de las veces sigue controlando los ámbitos de la vida social y doméstica. De este modo, las RAA emergen como una respuesta a la crisis socioecológica y alimentaria, proponiendo formas de vida sostenibles como contrapropuestas a los estilos de vida convencionales. Sin embargo, su impacto todavía no es suficiente frente al control ejercido por los mercados tradicionales. A pesar de ello, movilizan toda su energía creativa en busca de lograr un cambio significativo.

La utopía los desafía a ser conscientes del rediseño de formas posibles y deseables de asociación humana, a inventar nuevas modalidades de asociación y

a diseñar acuerdos prácticos para su realización. La utopía, vista como visionaria, les permite cuestionar los límites de la tradición, su función emancipadora es esencial en la transformación social, ya que el relato utópico puede convertirse en una herramienta crítica y de reinvención de la sociedad presente, generando nuevas imágenes del mundo que impulsan las prácticas de cambio social.

Síntesis: Imaginarios utópicos

En todas las épocas, pero con especial intensidad durante tiempos de crisis o demandas sociales, los imaginarios colectivos ponen a prueba sus fronteras de lo posible, en este caso desafiando los límites de los ideales alimentarios. Algunas personas, ya sea con preceptos más lúcidos o con emociones esperanzadoras de la vida, diseñan proyectos, o al menos indagan formas de convivir, de socializar, de crear comunidad con modelos que cuestionan la sociedad o los imaginarios instituidos.

Para los fines de esta investigación encontramos, a los menos, cuatro (4) imaginarios alimentarios más frecuentes y finalmente compartidos, yuxtapuestos o con puntos de encuentros entre las/os entrevistadas/os:

El bienestar y la calidad de vida de las personas, donde lo instituido está vinculado a las estrategias utilizadas por la agroindustria que, según las narrativas de los sujetos de estudio, a menudo logran convencer a la mayoría de que su objetivo es mejorar la calidad nutricional y la diversidad de los alimentos. Como contrapropuesta, las RAA buscan evidenciar los efectos directos en la salud y promover la autogestión del consumo.

Las cuestiones ecológicas o la preservación medioambiental, como segundo contexto de lo instituido, refiere al indiscutible avance de las tecnologías y cómo éstas potencian la competitividad, eficiencia y sostenibilidad en la producción de alimentos. Sin embargo, esta afirmación no da cuenta de un hecho discutido al interior de las RAA; los efectos negativos de la sobreexplotación de recursos

naturales y estratégicos (como semillas, suelo, agua y aire), ni los riesgos que esto supone para la biodiversidad.

Una tercera narrativa se enfoca en los aspectos económico-productivos de los sistemas alimentarios globales. Estos sistemas han propiciado una diversidad de precios y estilos de alimentación, pero los mercados hegemónicos no necesariamente fomentan patrones alimentarios saludables ni garantizan una cadena de distribución justa. Las dinámicas económicas afectan las prácticas alimentarias de diferentes comunidades, reflejando la diversidad cultural en las elecciones alimenticias y las desigualdades estructurales que perpetúan la falta de acceso a alimentos nutritivos y sostenibles.

Por último, se observa que la representatividad política a través de los mecanismos del Estado-Nación no suelen ser el camino para los cambios, ya que siempre tienden a mantener el *statu quo*. Razón por la cual, la acción colectiva con fines político-públicos que promueven las RAA para la recuperación de los recursos naturales supone un avance para consagrar el anhelado derecho humano a la alimentación.

Las utopías que pueden construirse a partir de estos imaginarios alimentarios no son absolutas, ni completamente claras, ni totalmente compartidas por todos los grupos. Reflejan los intereses del colectivo, los acuerdos o principios defendidos, y tienen sus matices tanto dentro de las organizaciones como entre las redes que se forman para sostenerlas. Ya hemos mencionado, por ejemplo, las diferencias entre los sistemas agroecológico y orgánico, cómo dos caminos productivos, no sólo diferenciadores, sino como una identidad que robustece los principios sociales y morales al interior de cada grupo.

Además de las distinciones que se hacen en cuanto a la identidad o *ethos* propio de cada organización, existe una condición crucial que se refiere a la discrepancia entre lo que se declara hacer o lo que se desea y lo que realmente se puede lograr. Esta disonancia es de gran relevancia, dado que lo que es factible objetivamente suele tener un impacto a una escala local, como en las familias o en algunos barrios o localidades. Esto se traduce en la capacidad de producción

y, por lo tanto, en la disponibilidad de productos para sostener este estilo de vida, así como en los altos costos asociados a estos alimentos en algunos casos. Debido a ello, las articulaciones de las RAA no logran influir en las estrategias del comercio nacional de alimentos ni podrían ser consideradas como una producción a gran escala. Son utópicas precisamente por su condición de estar en un estado aparente de inalcanzables.

La praxis de utopizar invita a imaginar nuevos escenarios alimentarios y se convierte en una fuente creativa para concretar prácticas sociopolíticas y económico-productivas dentro de las RAA. Este proceso fomenta la innovación en las formas de producción, comercialización y consumo, dando cuenta de las aspiraciones culturales y las dinámicas comunitarias que buscan transformar la realidad actual. Es allí, donde se abre un espacio para el diálogo y la reflexión sobre las estructuras sociales y económicas existentes, promoviendo una reconfiguración de las relaciones entre las personas y su entorno alimentario. Tal como señala Ceriani (1998):

> Lo que proponen las utopías son otras maneras de ejercer el poder en el plano de la familia, el trabajo, la producción social y política, la religión. Cualquiera sea la forma que revista una utopía, siempre estará en el meollo de la cuestión la posibilidad de que las relaciones sociales, políticas, económicas o religiosas se constituyan de una manera distinta y esencialmente superior a como se dan en el estado actual de las cosas. (p. 33).

Se puede afirmar que, en Chile, las políticas alimentarias se han centrado más en la seguridad alimentaria, avanzando en aspectos relacionados con el acceso y la inocuidad de los alimentos, abarcando tanto el ámbito biomédico como el comercial. Sin embargo, la soberanía alimentaria enfrenta desafíos diferentes, puesto que requiere negociaciones y una redistribución del poder a nivel macro, especialmente porque implica cuestiones legales.

En primer lugar, la soberanía alimentaria surge como una demanda de movimientos sociales y organizaciones campesinas que suelen utilizar estrategias de bajo impacto o connotación pública. Durante el proceso constituyente, a pesar de la alta exposición mediática y la creencia de que su incidencia sería más significativa, las organizaciones involucradas, como RAP-AL, MAT, EAG y RSL no lograron avanzar en sus reivindicaciones. En algún momento, llegaron a obtener al menos una parte de sus demandas, pero el rechazo total del proceso constituyente dejó sin espacio la exigencia del derecho humano a la alimentación.

El segundo desafío es evaluar si realmente existe un consenso generalizado sobre la soberanía alimentaria. Debido al desconocimiento o desinterés, podría no haber acuerdo en este tema. Por lo tanto, para las organizaciones en cuestión, es fundamental identificar no sólo a quienes se debe educar, motivar e informar, sino también a quienes se oponen y comprender por qué desatienden esta demanda ciudadana. Este ámbito es difícil de abordar, ya que involucra intereses macroeconómicos y políticos significativos.

Es así como este proceso se va dibujando como un horizonte utópico, ya que una condición mínima es tomar decisiones o adquirir responsabilidades al encontrar actores sociales que construyen imaginarios transformadores, pero que no logran avanzar más allá de la expresión de sus legítimas demandas. El nudo problemático se centra en los marcos de acción que requiere la noción de soberanía alimentaria, la cual debería estar sustentada en una agricultura y economía a pequeña escala, considerando el acceso a recursos estratégicos para la alimentación, como la tierra, el agua y las semillas.

En resumen, y como ya hemos expuesto a lo largo de este capítulo, los imaginarios alimentarios son un conjunto de significados que validan las representaciones sociales, las cuales son aceptadas y compartidas colectivamente como una realidad común. Las expresiones de estos imaginarios son fundamentales para establecer los objetivos internos de las organizaciones socioambientales o comerciales, pero también tienen la capacidad de ir más allá

de los límites de estos grupos, integrando a otros actores sociales y formando una gran red debido a su fuerza instituyente.

Los imaginarios trascienden la historia personal al abarcar la totalidad de la experiencia cotidiana, y pueden consolidarse como un conocimiento cultural intergeneracional, deviniendo en imaginarios colectivos. De acuerdo con los relatos de las ocho organizaciones investigadas, su propuesta para afrontar la crisis alimentaria se fundamenta en saberes y conocimientos acumulados a lo largo del tiempo. Esta información, construida a partir del intercambio dentro de sus organizaciones, entre colectivos o a través de las trayectorias personales, les permite articular un sueño colectivo. Asimismo, los imaginarios se proyectan hacia el futuro mediante la transmisión intergeneracional o entre redes de saberes con el propósito, en este caso, de promover una alimentación sostenible.

Al analizar los testimonios recopilados durante el trabajo de campo, especialmente de aquellos que ocupan cargos de representación, se deduce que el sueño utópico funciona como un motor de esperanza, permitiendo a las organizaciones, tanto comerciales como políticas, proyectarse en el tiempo. Desde un espacio local, estas organizaciones aspiran a contagiar a otros con sus ideas y valores. En este sentido, dentro de las RAA, la construcción del patrimonio cultural se convierte en una experiencia central, ya que fomenta la creación de valores e ideales que orientan el comportamiento cotidiano, tanto de los individuos como de sus colectivos.

La construcción de este patrimonio se enmarca en una intrincada red de relaciones entre discursos y prácticas sociales, que encuentran su expresión en el ámbito simbólico dentro de las familias y organizaciones. A través del lenguaje y otras conductas cotidianas, estos discursos no solo se reproducen, sino que también dan forma a una praxis colectiva que refuerza los lazos comunitarios y la identidad compartida.

CAPÍTULO 5. LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER ALIMENTARIO

Las frases *Somos lo que comemos, Dime lo que comes y te diré quién eres, Qué tu alimento sea tu medicina*, y *Comer para vivir, o vivir para comer*, son comúnmente mencionadas por las personas entrevistadas, visualizadas en las redes sociales de las organizaciones sociales o escritas en las pizarras y letreros de los mercados, reflejando así la predisposición, invitación y/o deber por mantener una alimentación saludable. Se ha destacado que la alimentación es un hecho social total, analizando los elementos constitutivos de dicha afirmación. No obstante, en el trabajo de campo los aspectos vinculados a la nutrición siguen siendo predominantes y, como se ha dicho, están centrados principalmente en promover hábitos que protejan contra las amenazas alimentarias contemporáneas, transitando constantemente entre la dicotomía salud-enfermedad.

En relación con lo anterior, las personas que participan de las RAA comparten su preocupación por reducir dolencias, prevenir enfermedades y mejorar la calidad de vida a través de la alimentación, adoptando lo que ellos mencionan como 'estilos de vida saludables'. Al mismo tiempo, resulta importante identificar qué elementos predominan al momento de elegir –cuando es posible– los alimentos que consumen, qué otros hábitos deben modificar y si estas decisiones se toman únicamente desde una perspectiva personal o si existen consideraciones colectivas. En este capítulo analizamos la construcción y transmisión del saber alimentario entre las personas que participan en las redes alimentarias alternativas, considerando este ámbito como un campo dinámico que requiere conocer las creencias que lo sustentan, basándose en uno de los ejes más sobresalientes de los imaginarios sociales descritos en el capítulo anterior: la alimentación saludable. Al mismo tiempo, este imaginario se sostiene en una praxis que mayoritariamente alude al 'comer bien'. Sin embargo, como se irá analizando, el acto de alimentarse está compuesto por una serie de aspectos, algunos de ellos son: el gusto o el uso de los sentidos al consumir alimentos saludables, el tiempo destinado a conseguir y preparar productos, el costo

asociado y la influencia de los mercados en las elecciones alimentarias. Desde esta perspectiva, se examinan los factores más influyentes del entorno en que se desenvuelven los actores sociales y cómo conforman el saber alimentario contemporáneo a partir de la conexión entre estos elementos.

Se entiende por *saber alimentario* el conjunto de información, habilidades y prácticas que una persona adquiere mediante la experiencia en un contexto social y cultural específico. Este conocimiento se forma a través de la incorporación de tradiciones, costumbres y valores de una comunidad particular, y puede ser aprendido en diversas etapas de la vida. Su objetivo es gestionar los alimentos para uno mismo, su grupo familiar o cualquier grupo de interés, interactuando con las estructuras de su entorno, que facilitan las habilidades necesarias para la selección, preparación y consumo de alimentos.

En cuanto a los estilos de vida, desde la perspectiva de Giddens (1991) se sugiere que estos representan "prácticas más o menos integradas que un individuo sigue, no sólo porque tales prácticas cumplen con necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una particular identidad" (p.81). Las redes alimentarias alternativas representan una forma de diferenciación de los consumos y hábitos alimenticios convencionales, esforzándose por construir una norma u orden compartido y por socializar los conocimientos adquiridos. Esto abre nuevas posibilidades y horizontes en los patrones de consumo, los cuales tienden a ser flexibles, maximizando un esfuerzo continuo por perfeccionar estas elecciones y lograr el estilo de vida añorado.

En este sentido, Giddens reconoce que existe una diversidad de estilos de vida que pueden escoger los individuos, pero que en todo lugar existen influencias normalizadoras, que se materializan en forma de mercantilización. Estos procesos, mediante los cuales aspectos de la vida social y personal se transforman en bienes y servicios que pueden ser comprados y vendidos, modelan el saber alimentario de cada época y, en el caso de las personas entrevistadas, se evidencia un esfuerzo por distanciarse de los modos de consumo convencionales. Por esta razón, es fundamental considerar los cambios e influencias que el mercado de los alimentos impone en estos escenarios. Ya se

mencionó la experiencia de una destacada militante que coordina una red de organizaciones dedicadas a prevenir el desperdicio de alimentos en Chile, quien habló enfáticamente sobre esta problemática:

> ... visito en un periodo de 2 semanas máximo el lugar más cercano que tengo, donde yo hábito, que es la Vega Central (...) yo organizo mis compras y mi alimentación, preparo ese momento. Compro muy poco en el supermercado, sólo por emergencia, cosas de limpieza, porque para mí el supermercado no vende alimentos. Si tiene más de cinco ingredientes no es un alimento, es un producto. (Charlotte, [TLG], comunicación personal, 14 de junio de 2023).

Algunos autores destacan las dimensiones materiales y simbólicas que poseen los productos alimentarios, y la importancia de considerarlas al analizar sus significados (Aguirre et al., 2015; Contreras y Gracia-Arnaiz, 2005; Gracia-Arnaiz, 2007). Las condiciones materiales de la alimentación incluyen aspectos como los métodos de producción, tanto tecnológicos como ambientales, los sistemas de distribución en diferentes territorios, la capacidad económica requerida para acceder a estos, los precios asociados con su consumo, el espacio físico destinado a la cocina, la sociabilidad relacionada con la preparación y consumo, así como la disponibilidad de productos frescos e industrializados, entre otros. Además, estas condiciones materiales están influenciadas por las intervenciones estatales que regulan la vida económica y productiva de cada lugar. Por otro lado, la condición material, asume una simbólica, que abarcan los valores, conocimientos, saberes, creencias e imaginarios que se construyen en torno a ellos en toda la cadena alimentaria. Incluso la preparación de los alimentos es un proceso que implica control y comprensión de la naturaleza, la manera en que se cocinan y se consumen revela una estructura social y cultural (Lévi-Strauss, 1996).

Todos estos elementos influyen en qué alimentos se consideran aptos para el consumo y en cómo se legitiman unos sobre otros. Es así, que la diversidad de conceptos, información y narrativas provenientes de campos como el biomédico, la agroindustria, la religión y las tendencias del mercado, junto con los saberes transmitidos generacionalmente, orientan la selección, preparación y consumo de alimentos, validados por ciertos colectivos o grupos sociales en un tiempo y espacio determinados (Aguirre et al., 2015). El relato de la activista alimentaria, antes mencionada, permite reflexionar sobre lo que es 'bueno' o 'malo' para comer y cómo, aunque la cultura del mercado convencional sea hegemónica, cuando es posible sortear algunas asimetrías económicas y de disponibilidad, desde sus narrativas persigue realizar un consumo sostenible. Sin embargo, no todos los entrevistados consideran una alimentación saludable de la misma manera. Comer bien tiene muchas variantes y materializarlo es un desafío. Patricia Aguirre (2022), plantea que las personas comemos como parte de la vida social. Por ello, encontramos una gran diversidad de concepciones sobre el comer, a pesar de que una de sus funciones es proporcionar nutrientes y recuperar energía para las actividades diarias:

> ... comer tiene sentido, y no sólo para mantener y reproducir nuestra biología: comemos con otros, en una sociedad que nos antecede, en la que aprendimos a comer lo que esa sociedad considera comestible y rechazamos lo que aprendimos a llamar "incomible". Comemos por infinitas razones más allá de la estricta nutrición. (p.19).

En gran parte de los discursos contemporáneos sobre la alimentación, se prioriza un enfoque nutricional normativo, centrado en los macronutrientes y calidad de los alimentos, a menudo desconectado de las realidades humanas más básicas como el acceso a alimentos. Para gran parte de la humanidad, la nutrición es una cuestión de optimización, desde la supervivencia. En este sentido, el hambre no es simplemente la ausencia de comida, sino una experiencia que genera sufrimiento, vulnerabilidad y amenaza constante a la vida. De acuerdo con Scheper-Hughes (1997), en muchas culturas y contextos la prioridad no es comer

bien, sino simplemente comer algo. Así se puede ver una contradicción en los enfoques dominantes sobre alimentación que, en su afán de ser prescriptivos, a veces pierden de vista las urgencias vitales[50].

Ahora bien, durante el trabajo de campo se identificaron tres influencias principales que contribuyen a la construcción del saber alimentario entre las organizaciones. Estos significados, de alguna manera, nos acercan a la noción de una alimentación saludable con matices que varían según la perspectiva de cada colectivo. En primer lugar, los modelos biomédicos (Gracia-Arnaiz, 2007) o modelo médico hegemónico (Menéndez, 2003), cuyas narrativas incluyen la incorporación de dieta equilibrada que devienen en procesos de medicalización. En segundo lugar, los modelos corporativos y sus estrategias de mercantilización (Filardi y Prato, 2018), incluida la publicidad de alimentos[51]. Finalmente, las fuentes de información empleadas dentro de las redes alimentarias alternativas desempeñan un papel central, ya que proporcionan datos a través de diversos medios y se articulan dentro de un marco discursivo e imaginativo propio.

Sintetizando, el saber biomédico desempeña un papel crucial no sólo en la construcción y transmisión de este conocimiento, con un fuerte énfasis en las dietas, sino también pone en tensión la idea de la medicalización alimentaria (Aguirre, 2017). Esta tendencia evalúa fenómenos que no son estrictamente médicos como espacios que requieren de la intervención facultativa, lo que incluye una regulación de la alimentación cotidiana desde una perspectiva que incluso puede ser patologizante.

[50]Nancy Scheper-Hughes en su obra "La muerte sin llanto" de 1997 profundiza en este análisis, donde aborda la relación entre pobreza extrema, hambre y muerte infantil en comunidades rurales de Brasil. Allí, Scheper-Hughes describe cómo el hambre y la escasez afectan las percepciones y respuestas a la muerte, llegando a deshumanizar y normalizar la pérdida de vidas que, en otros contextos, sería inconcebible. De este modo, la autora enfatiza que el hambre no sólo duele en el cuerpo, sino que también moldea las estructuras sociales, las formas de relación con la vida y la muerte, y cómo las comunidades terminan asimilando el dolor.

[51]Aunque esta temática requiere de una investigación exhaustiva para su completo análisis, que está por fuera de los alcances de esta investigación, la mencionamos como una importante fuente de comunicación. La publicidad de alimentos, que suele ser persuasiva, es utilizada por las empresas y marcas para promover sus productos alimenticios a los consumidores con cada vez mayor especificidad, aludiendo a las necesidades actuales. Esta publicidad puede tomar muchas formas y aparecer en diversos medios, como televisión, radio, internet, redes sociales, revistas y periódicos.

Las corporaciones alimentarias tienen el poder de influir en la promoción y presentación de información al consumidor, lo cual afecta directamente en la percepción y elección de los alimentos (Patel, 2010). Además, introducen productos específicamente dirigidos a públicos como veganos[52] o vegetarianos[53], así como resaltar atributos especiales -agregados artificiales- como alto contenido proteico, con vitamina D, con omegas o adecuados para personas celíacas, entre otros. Por lo tanto, la 'buena comida' será definida según los intereses del mercado, las tendencias particulares o las necesidades de algún sector específico.

La diversidad de fuentes de información disponibles hoy en día amplía las nociones sobre la alimentación. Con un consumidor/comensal híper informado que tiene acceso a datos desde cualquier lugar del mundo, a través de diversos dispositivos busca, comparte y verifica una gran cantidad de contenidos, lo que en muchos casos genera confusión. ¿Quién tiene hoy la responsabilidad de preservar y transmitir tanto los conocimientos como las habilidades relacionadas con la alimentación, incluyendo tanto saberes novedosos como tradicionales? ¿Cómo se define lo saludable, adecuado y necesario en este contexto? A continuación, se revisan algunas ideas.

5.1. Modelos y narrativas dominantes de la alimentación

La percepción y las creencias sobre los alimentos han evolucionado a lo largo de la historia de la humanidad y, por consiguiente, la construcción y traspaso del

[52]Según Giacoman et al. (2023) "Veganism is a political and cultural movement and a lifestyle that seeks to exclude every type of animal exploitation. Even though there are disagreements about the definition of veganism among vegans, they share an essential practice: the exclusion of animal derived products [13]. Consequently, in their lifestyle, vegans seek to eliminate animal product consumption, thereby, adopting eating practices different from the dominant social norm". (p.2).

[53]Tal como señaló González Berruga, M.A. (2022) "La persona vegetariana puede definirse como aquella que no consume carne de origen animal, ya provenga de animales terrestres, anfibios o acuáticos, pero si consume alimentos de origen animal como es la leche, los huevos o la miel (European Vegetarian Union, 2018). La conciencia por el sufrimiento de los animales que genera la obtención de leche o los huevos conduce a algunas personas a declararse vegetarianos, ovo lacto vegetarianos, que consumen huevos y leche, o solo ovo o lacto vegetariano, que consumen uno de los dos alimentos (Andreu, 2016). Este tipo de alimentos, por estar tan integrados en la dieta en diferentes formas, son los más difíciles de abandonar o sustituir". (p.24)

saber alimentario. Estas transformaciones han impactado directamente sobre las nociones de alimentación y salud. Los distintos modos de ocupación del hábitat y las formas en que se manifiesta la dicotomía naturaleza-cultura (Latour, 2003) indican lo que se considera adecuado consumir versus la disponibilidad de los alimentos en ese contexto. Comer en abundancia o dejar de comer no son sólo decisiones nutricionales y biológicas destinadas a obtener energía, sino también, cómo se ha analizado hasta el momento, responde a propósitos culturales, políticos y religiosos, entre otros. De este modo, los patrones alimentarios se manifiestan bajo ciertas condiciones materiales y simbólicas según cada época (Aguirre 2005; Gracia-Arnaiz, 2002).

Patricia Aguirre (2005, 2015, 2017, 2022) a lo largo de su trayectoria académica pormenoriza la evolución de la dieta humana en el contexto de sus estudios antropológicos, resaltando cómo las prácticas alimentarias han cambiado a lo largo del tiempo debido a factores sociales, económicos, culturales y biológicos.

Según Aguirre (2005) las principales etapas presentes en la historia de la alimentación son: "La primera transición, el pasaje de vegetarianos a omnívoros: la revolución de la carne" (p.7) se estima hace dos millones de años. La segunda transición, "de cazadores-recolectores a agricultores: la revolución de los cereales" (p.9) a finales del Pleistoceno. Y la tercera transición, "de agricultores a industriales: la revolución del azúcar" (p.11) hace 300 años aproximadamente. Estos tres momentos se distinguen por: una primera etapa en la que el ser humano deja de ser principalmente vegetariano para convertirse en omnívoro. Durante este periodo, se produce un salto cualitativo en el desarrollo cerebral, lo que genera importantes cambios culturales.

La segunda etapa, está más bien relacionada con el manejo y relación con el medio ambiente, donde se inicia un ciclo de intensificación de la producción, acompañado por la acumulación de excedentes y el manejo o distribución. Este proceso dio lugar a diversas formas de organización social y política, cada una con sus propias tradiciones culinarias y problemas sanitarios asociados. La transformación agrícola marcó un cambio fundamental en la dieta humana, pasando de una alimentación basada en la recolección y la caza a una centrada

en la producción de alimentos cultivados, domesticados y conservados. Este cambio no sólo transformó las prácticas alimentarias, sino que también tuvo profundas implicaciones sociales y económicas, como el surgimiento de asentamientos permanentes, crecimiento demográfico y el desarrollo de sociedades más complejas.

Finalmente, la última etapa donde el cultivo y la producción de azúcar se convirtieron en una industria extremadamente lucrativa y transformadora, da paso a la industrialización de los alimentos, ya que se manejan técnicas de conservación, se mecaniza la producción y los medios de transportes facilitan su auge en la medida que se pueden exportan a otras regiones. La producción de azúcar se organizó en grandes plantaciones que requerían una inversión significativa en tierra, infraestructura y mano de obra. Además, se convirtió en un producto de consumo masivo en Europa, transformando dietas y estimulando el comercio global.

Este último período incorpora una nueva perspectiva sobre los alimentos, considerando factores como el valor de uso, la calidad y la cantidad, así como otras necesidades, sabores e intercambios. En este contexto, los alimentos dejan de ser simplemente productos de consumo y pasan a ser mercancías dentro de un mercado globalizado. Esto implica una dualidad constante entre satisfacer las necesidades básicas y crear nuevas demandas a través del marketing y la publicidad. La calidad de los alimentos se enfrenta a la presión de la cantidad, donde la producción en masa y la eficiencia económica comprometen los estándares nutricionales y de seguridad alimentaria.

La alimentación se sitúa en otros paisajes de la vida cultural, donde el valor de uso se centra en los beneficios directos para el consumidor, y el valor de cambio, se orienta hacia el beneficio económico para productores y distribuidores. Las prácticas agrícolas tradicionales y sostenibles a menudo se ven reemplazadas por métodos intensivos que priorizan la maximización de la producción y el rendimiento financiero. Esto también afecta la relación entre el hombre y la naturaleza, transformando paisajes y ecosistemas en función de las demandas del mercado. Es así, que ocurre una redefinición de los alimentos y la alimentación

no sólo como una necesidad básica, sino también como un bien comercial, sujeto a las dinámicas de oferta y demanda, y a las estrategias de mercado que buscan perpetuar el ciclo de consumo y producción (Patel, 2008).

Ahora bien, las tensiones son inherentes a cada una de las fases, Aguirre (2005) expone que la inclusión de hidratos de carbono en la dieta facilita el surgimiento de nuevas enfermedades, como también aquellas relacionadas con la fuerza de trabajo y la emergente interacción con el ecosistema. De este modo, aumenta la productividad y la cantidad de alimentos, pero no necesariamente se eleva la calidad de vida y se observa un desgaste paulatino del medio ambiente. Por otra parte, con la existencia de excedentes agrícolas, se otorga valor a la acumulación, lo que genera distintas estratificaciones sociales y redefine las relaciones laborales en un nuevo escenario.

Una vez industrializada la alimentación, el aumento de las horas de trabajo, la emancipación de los alimentos, producto de las relaciones comerciales, trae consigo otros desafíos. Se deben perfeccionar aún más las técnicas de conservación, mecanización, transporte, oferta-demanda y seguridad biológica. Por lo tanto, esta transformación gradual ha situado el tema de la alimentación cada vez más en manos de expertos y científicos de la biotecnología.

Otro aspecto analizado por Aguirre (2005) es la distinción entre alta y baja cocina, que influye significativamente en los patrones alimentarios. La baja cocina se basa en el consumo de cereales y tubérculos, mientras que la alta cocina incluye también carnes y vegetales. Además, surgen diferencias en los roles de género: en la baja cocina, las mujeres humildes son las predominantes, mientras que, en la alta cocina, las mujeres están prácticamente excluidas y la capacidad de cocinar está reservada a los hombres. Cuestión también mencionada por Goody (1982) quién señaló que las prácticas culinarias y gastronómicas reflejan y refuerzan las divisiones sociales y de clase en distintas culturas, ya que la alimentación no sólo responde a necesidades básicas, sino que también actúa como un símbolo cultural que comunica estatus, identidad y pertenencia dentro de una estructura social. Es decir, cómo el acceso a ciertos alimentos y las formas de preparación pueden consolidar o desafiar jerarquías sociales y económicas,

destacando el papel de la comida como un mecanismo de diferenciación social y de poder cultural. De esta manera, se consolidan cuerpos de clases con características peculiares. En la clase social acomodada, los cuerpos opulentos reflejan un buen pasar y están asociados a la alta cocina. En contraste, en las clases más humildes, vinculadas a la baja cocina, predominan cuerpos frágiles y delgados (Bourdieu, 1988).

Ahora bien, no sólo la noción de "bueno para comer" (Harris, 1989) es la que determina efectivamente qué se comerá, ya que durante el siglo XIX los consumos excesivos se regularon a través de una serie de reformas agrarias, se produce un proceso de civilización del apetito (p.112) lo que trajo consigo la modificación de ciertos comportamientos. Este proceso -civilización del apetito- fue la manera en que las sociedades regularon y gestionaron sus hábitos alimentarios a lo largo del tiempo. Este fenómeno implica una transición desde patrones de consumo básicos hacia prácticas más estructuradas y socialmente aceptadas. Las expresiones culturales van adoptando normas y rituales que determinan qué, cuándo y cómo comer, lo que refleja los valores y creencias de cada época. Según Gracia-Arnaiz (2007) las normas de comportamiento alimentario se transformaron, pasando de restricciones externas como factores ecológicos, económicos y simbólicos, a limitaciones internas como dietas y normas de higiene que las personas comenzaron a imponerse a sí mismas. Esta transición refleja un cambio en la percepción del cuerpo y la alimentación, donde el autocontrol y la autorregulación se volvieron centrales.

Por lo tanto, es una forma en que la sociedad regula, controla y transforma las formas en que las personas experimentan, expresan y satisfacen el hambre y el deseo de comer. Según Turner (1974, como se citó en Gracia-Arnaiz, 2007) la restricción evitaba la gula entre las élites y una nutrición suficiente mantenía a los trabajadores como mano de obra activa. Con el paso del tiempo, la normalización se centró en la dieta equilibrada, que promociona ciertos alimentos y la cantidad de ellos, principalmente exentos de grasas saturadas y azúcares.

En definitiva, la dieta humana ha evolucionado como una respuesta adaptativa a los cambios en el entorno y las condiciones de vida. Desde las dietas de cazadores-recolectores hasta las prácticas agrícolas y la industrialización de la producción de alimentos, cada etapa crea ajustes significativos en lo que comemos y cómo lo obtenemos. Así mismo, la dieta humana es notablemente diversa y flexible, permitiendo la supervivencia, expansión y adaptación del ser humano en una amplia gama de entornos socioecológicos (Aguirre, 2005).

Después de esta breve síntesis de los hitos y transformaciones alimentarias, que permite recapitular cómo han evolucionado las prácticas alimentarias a lo largo del tiempo, influenciadas por factores culturales, económicos, sociales, ecológicos y tecnológicos, podemos describir lo que ocurre actualmente en el desarrollo del saber alimentario. Cómo hemos dicho, el conocimiento experto desempeña un papel crucial para determinar cómo y qué alimentos se consumen, ya que son estas autoridades respaldadas por un sólido conocimiento biomédico quienes establecen la praxis y por qué no decir, la ética en torno a la ingesta de alimentos (Menéndez, 2003).

Esto evidencia la hegemonía de los atributos nutricionales y funciones biológicas, introducidas de manera implícita en los cuerpos. Este énfasis biomédico se traduce en un control de la vida cotidiana, ya que la dieta equilibrada propuesta, de acuerdo con las tendencias de cada época, establecen las pautas del saber comer bien (Gracia-Arnaiz, 2007). Conforme a ello, si antes hablamos de una alta y baja cocina, caracterizada por una apreciación positiva de los cuerpos corpulentos, en la actualidad se valora de manera opuesta, donde la delgadez corporal es apreciada y consignada como saludable y en su contraparte el sobrepeso y más recientemente la malnutrición como un problema de salud social.

El cambio en la apreciación de los cuerpos ha sido paulatino y se ha dado por múltiples razones. Los cuerpos corpulentos se consideraban atractivos porque reflejaban prosperidad y buena salud, especialmente en tiempos y lugares donde la comida era escasa. Vale la pena recordar, como en la Edad Media, en un contexto de escasez alimentaria, los cuerpos corpulentos eran vistos como un

símbolo de riqueza y sensualidad, mientras que la delgadez se consideraba patológica. Los banquetes opulentos de príncipes y caballeros no sólo satisfacían la glotonería, sino que también reflejaban el poder. (Goody, 1982)

Históricamente, la abundancia de alimentos era una señal de riqueza y estatus social, y las personas con acceso a diversos recursos alimenticios podían permitirse ganar peso para demostrar su capacidad material. En las sociedades contemporáneas, las corporaciones alimentarias han logrado una alta producción de alimentos y esta disponibilidad es inédita en relación a otras épocas. Las formas de producción alimentaria, que mejoraron la calidad y cantidad de los alimentos, generaron un cambio de paradigma al pasar de la escasez a la abundancia. Como señala Aguirre (2022), esto también impulsó a las corporaciones hacia una "abundancia de desigualdad" (p.29). Hoy, el exceso de peso es percibido como una falta de control o de autorregulación, una señal de menor estatus socioeconómico, mientras que la delgadez comienza a simbolizar éxito, sofisticación y estatus.

La asociación de la delgadez con ideales de salud y éxito ha sido intensificada por la constante representación mediática que exalta este tipo de cuerpos. Incluso, el auge y expansión del uso de las redes sociales ha amplificado esta tendencia, exponiendo al público a un consumo masivo de imágenes de cuerpos delgados, lo que refuerza aún más estos estándares corporales predominantes.

Tanto los organismos internacionales como las instituciones gubernamentales presentan datos importantes sobre el sobrepeso y la malnutrición, advirtiendo que se han convertido en un problema de salud pública (OMS, 2024). Esto refuerza, de alguna manera, la asociación de la delgadez con un estilo de vida saludable. Por otra parte, las ciencias médicas han demostrado que el sobrepeso está relacionado con diversas enfermedades crónicas. Sin embargo, es crucial reconocer que un cuerpo delgado no siempre es sinónimo de salud. La salud debe ser valorada en un contexto más amplio que incluya tanto el bienestar físico como el mental.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2024), señala que la obesidad y el sobrepeso se definen como “una acumulación anormal o excesiva de grasa que puede ser perjudicial para la salud” (p.1) y que son un factor de riesgo para numerosas enfermedades crónicas, entre las que se incluyen la diabetes, las enfermedades cardiovasculares y el cáncer, entre otras.

A nivel global, el creciente problema de la malnutrición derivada del exceso –sobrepeso y obesidad– emerge como una de las principales prioridades para las autoridades de salud pública dada la magnitud de las cifras. La Organización Mundial de la Salud (2024) señaló que, en el año 2022, una de cada ocho personas en el mundo era obesas. Existe un total de 2.500 millones de adultos (18 años o más) con sobrepeso; de ellos, 890 millones eran obesos. Unos 37 millones de niños menores de 5 años tenían sobrepeso y más de 390 millones de niños y adolescentes de 5 a 19 años tenían sobrepeso, de los cuales 160 millones eran obesos.

El último *Informe Encuesta Nacional de Salud 2016-2017: Estado Nutricional* realizado en Chile por el Ministerio de Salud (MINSAL,2018), señala que Chile está entre los diez países con mayores tasas de obesidad y sobrepeso, con un 74% de su población adulta afectada por estos problemas. Un 39.8% de la población tiene sobrepeso, un 31.2% tiene obesidad y un 3.2% tiene obesidad mórbida. Desde esta perspectiva, tres de cada cuatro personas presentan algún grado de malnutrición por exceso.

Hay datos suficientes de organismos nacionales y supranacionales que indican que estamos experimentando cambios nutricionales y corporales significativos, lo cual confirma la idea de que los consumos actuales de alimentos están estrechamente relacionados con las enfermedades asociadas a la malnutrición. El modelo biomédico acompaña estos datos, enfatizando en la morbilidad, mortalidad y enfermedades crónicas, generando discursos donde se homogeniza a la población, obviando las diferencias bio-psicosociales o la pertinencia cultural de las dietas e implementando la vigilancia no sólo del peso, sino de los comportamientos alimenticios a través de la dieta equilibrada recomendada (Gracia-Arnaiz, 1996).

En tanto, un patrón transversal en todas las conversaciones formales e informales sostenidas durante el trabajo de campo, alude a la alimentación desde una perspectiva del cuidado de la salud. En virtud de lo cual, la preocupación por una buena alimentación a menudo surge de experiencias familiares donde alguien enfermó, tiene una alergia o intolerancia y debe cambiar su dieta, o de la conciencia de recuperar un bienestar integral. Para ejemplificar, Catalina (MAT, 2022) recuerda por qué dejó de comer ciertos alimentos, ya que estos le provocaban malestar, las razones por las cuales cree que le afectan están relacionadas con sus componentes, pero también atribuye la desconfianza que tiene en los procesos de producción.

> ... a nivel institucional tenemos una muy baja fiscalización, y control de la calidad alimentaria, nosotras tuvimos que luchar por los sellos de los alimentos, pero además y eso lo hemos dicho en varias ocasiones, los sellos no son lo único. A mí me gustaría saber por ejemplo el nivel de transgénicos, el nivel de herbicidas que tienen los alimentos, o sea quisiera tener más información en relación a eso. Y eso no es solamente en Chile, sino en Latinoamérica, sigue siendo una estructura colonial deficiente. Por darte un ejemplo, yo no puedo casi comer yogurt porque la leche me hace mal, y cambié mis hábitos de alimentos. (Catalina, [MAT], comunicación personal, 05 de abril de 2022).

La alusión de la entrevistada a la estructura colonial continúa con una narrativa donde señala su molestia por lo que ella considera que es *"una forma de control perversa de los mercados, de un sur que produce para un norte que consume"*. Manifiesta además que los mejores alimentos son exportados y que *"en Latinoamérica comemos las sobras, mientras que en el norte disfrutan de alimentos de mejor calidad y pueden pagar los precios asociados a ellos"*. Incluso señala, basándose en su propia experiencia de haber vivido muchos años en Francia, que los productos lácteos son de mejor calidad allá que en Chile,

afirmando que cada vez que regresa a Francia se da cuenta que, al consumir las mismas marcas, en Chile siempre le causa malestar.

Este proceso de asimetría y hegemonía se manifiesta cuando las grandes corporaciones, con su inmenso poder económico y político, imponen sus propias normas, valores y prácticas en diferentes sociedades, influenciando desde los hábitos de consumo hasta las estructuras económicas locales. Son fenómenos que persisten en las regiones que fueron objeto de colonización, reduciéndose a la dominación del sector extractivo, productivo, comercial y financiero de los Estados del sur por parte de los países industrializados del norte, lo que genera dependencia de los sistemas alimentarios (Sammartino et al., 2021).

Aunque dentro de las organizaciones existe una preocupación por tener una formación y acceder al conocimiento sociopolítico necesario para comprender el orden alimentario contemporáneo, este proceso ocurre al interior de los colectivos, sobre todo aquellos con objetivos de incidir en estas dimensiones, ya sea desde el impacto social, económico, cultural, que en cierta forma los acerca a un fortalecimiento pedagógicos crítico y de disputa por ampliar derechos. Sin embargo, y en palabras de Sammartino (et al, 2021), estos son saberes emergentes donde destacan principalmente cuestiones como el acceso a los bienes colectivos de la naturaleza, el despojo de conocimiento y la conciencia sobre los productos industrializados.

Alejarse del modelo convencional de organización alimentaria implica transgredir formas de la vida cotidiana profundamente arraigadas y naturalizadas por la población en general. Es más común encontrar discursos sobre los ‘buenos’ y ‘malos’ componentes en la ingesta de ciertos alimentos que un análisis sobre los poderes corporativos. También son menos frecuentes las reflexiones y soluciones sobre el acceso a los alimentos que componen una alimentación saludable deseada. En este sentido, cabe preguntarse ¿Quién realmente puede acceder a ellos?, considerando que la vida contemporánea ha cambiado varios hábitos alimenticios que no coinciden con los estilos de vida saludables añorados debido a realidades como largas jornadas laborales, falta de tiempo para reunirse a comer en familia, pérdida generacional de competencias

culinarias, falta de acceso a alimentos de calidad y altos precios asociados a estos, entre otros elementos (Gracia-Arnaiz, 1996, 2007).

Charlotte (TLD, 2023), comparte su experiencia como cocinera vegetariana, y señala que ella realiza sus compras a una organización familiar de mujeres que transformaron su campo desde lo convencional a lo agroecológico, este sitio según su conocimiento clasifica como km 0 al encontrarse dentro de la zona urbana de la ciudad de Santiago. Pero, a pesar que siente que está en una condición de privilegio en comparación a otras personas, no puede realizar su compra quincenal sólo en ese lugar, por lo que se ve obligada a complementar su dieta mediante la compra de alimentos frescos en los mercados o ferias convencionales:

> ... a veces todo resulta muy repetitivo y no sabes qué hacer con todo lo que viene en la canasta, porque vienen productos en alta cantidad, pero eso se resuelve dedicando tiempo. La clave está en tener y darse ese tiempo para cocinar todo eso, para buscar recetas y comprar, yo compro cuando puedo, no siempre se dan las condiciones para ir a los lugares donde venden agroecológico u orgánico. (Charlotte, [TLG], comunicación personal, 14 de junio de 2023).

Si se lee con detención, señala que también es necesario gestionar la logística, es decir, planificar las compras, determinar las cantidades y evitar la monotonía en las comidas. La característica de las cajas agroecológicas de alimentos puede variar dependiendo de varios factores como la diversidad de productos incluidos, la temporada del año, la disponibilidad local de alimentos y la logística involucrada en su distribución.

Durante el trabajo de campo se ha observado que las dietas del comensal moderno transgreden las pautas basadas exclusivamente en los nutrientes y cuerpos de clases, incorporando otras perspectivas. Si bien, ambos aspectos son

fundamentales o están a la base de esta discusión, se evidencia otras formas de organizar compras y consumos, una de estas dimensiones es la salud del ecosistema, no sólo de las personas y sus particularidades, por eso es importante valorar los productos locales y de temporada, así como adaptarse a las inclemencias del momento. En su testimonio, Catalina declara que solía comer los productos que encontraba en el mercado, sin cuestionar su estacionalidad, hasta que aprendió que no sólo es necesario obtener los nutrientes necesarios para que su cuerpo tenga energía y funcione correctamente, también es fundamental nutrirse y preservar el entorno, pensando en la salud de todos. Por eso, es crucial respetar los ciclos de la naturaleza, de lo contrario, se sobreexplota el territorio y, en contraste, se entra en un ciclo de *'mal comer'*:

> ... entonces la alimentación no sólo en términos de nutrición, sino como la posibilidad de la sanación. La defensa de la alimentación no es sólo cómo se va a hacer, se produce, cómo circula, cómo son las condiciones laborales, sino también es la defensa por la salud comunitaria, el alimento como la posibilidad de sostener la vida. Y no es casualidad la díada Monsanto Bayer que están en Paine, la diada sería: Monsanto te enferma con la semilla, Bayer te doy el remedio que patente para sanarte de lo que te enfermé. (Catalina, [MAT], comunicación personal, 05 de abril de 2022).

Tal como destaca Aguirre (2005), las personas de diferentes estratos socioeconómicos enfrentan desafíos diarios en términos de acceso a alimentos, atención médica y recursos para mantener un estilo de vida saludable. Los problemas de malnutrición, sobre todo la obesidad, afecta mayoritariamente a las poblaciones de bajos ingresos, "ricos flacos y gordos pobres", o dicho de otro modo "dime dónde naces y te diré de qué enfermarás". Sin embargo, la obesidad no siempre es una cuestión de elecciones individuales, sino que está influenciada por factores estructurales más complejos, como los precios, la accesibilidad y la abundancia de alimentos procesados, que no sólo han alterado las elecciones,

sino también los gustos y sabores[54]. Según la declaración de la CLC (2022) han vivido algunas experiencias en donde se enfrentan con la cruda realidad de algunas familias que comen lo que pueden y que además se endeudan para conseguirlo:

> ... el sistema neoliberal es un modelo social barbárico, eso ya lo sabemos, pero hace que las personas tengan que ocupar una tarjeta de crédito para comer, eso me sobrepasa, el pan que llevas para la mesa, lo compras con la Tarjeta Líder que te deja endeudado 4 meses. (Máxima, [CLC], comunicación personal, 14 de abril de 2022).

Los cuerpos de clase y los aspectos nutricionales siguen siendo importantes en las formas actuales de consumo, ya que forman parte integral del sistema global de alimentos. Es posible que, por esta razón, en las RAA desplacen parcialmente la dicotomía tradicional entre corpulencia-delgadez y salud-enfermedad. En su lugar, las discusiones se orientan hacia temas menos individualizados, como la responsabilidad colectiva con la vida, que podríamos denominar como cuerpos moralmente ecológicos (Naranjo, 2013), es decir una preocupación por el malestar social y ambiental.

Los sujetos de estudio, al adoptar esta perspectiva, amplían el debate hacia una comprensión más holística, en la que el bienestar personal no puede separarse de la salud del entorno ni de la justicia social. Así, se establece una conexión entre la ética individual y las dinámicas globales, reconociendo que la sostenibilidad implica tanto la preservación del medio ambiente como la promoción de un tejido social equitativo. En las RAA, el consumo de alimentos saludables y ecológicos se considera una manera de asumir responsabilidades personales y sociales. Esta práctica no sólo redefine el significado de los productos

[54]Incluso el predominio de las redes sociales se convierte en un factor de riesgo. Según Christakis y Fowler (2010), quienes han investigado la influencia de las redes sociales en la obesidad, este no es un problema únicamente individual, sino que también se extiende a través de las conexiones sociales, ya sea mediante el apoyo, la motivación, las normas y la difusión de comportamientos que se construyen en estos entornos virtuales.

consumidos, sino que también fortalece los vínculos sociales entre quienes participan en su circulación, transformando el acto de comer en una experiencia moral colectiva.

Esa experiencia colectiva que, como se ha mencionado, busca desarrollar una formación alimentaria crítica y desafía a las organizaciones a lograr el derecho a una alimentación adecuada. Aquellos que avanzan en estrategias pedagógicas o en el fortalecimiento de acciones políticas tienen como horizonte la soberanía alimentaria. En este esfuerzo por alcanzar derechos, ven la posibilidad de resolver de manera justa los problemas asociados a la crisis alimentaria.

Si bien el alimento cumple una función fundamental de nutrirnos, en las RAA pudimos conocer sus otras funciones y las diferentes perspectivas que convergen para promover otras formas de producción y consumo de alimentos. Esto incluye aspectos como acceder al poder para tomar decisiones sobre los recursos estratégicos, la generación de resistencias frente a los mercados convencionales, la reivindicación del derecho humano a la alimentación, la solidaridad con el ecosistema y la purificación de cuerpos y territorios, entre otras ideas. En las RAA destacan un aspecto crucial; la función de la alimentación no se reduce únicamente a una perspectiva individual, sino que también posee una dimensión colectiva. Esto implica salir del paradigma o conocimiento experto dominante y explorar formas y redes de pensamiento y colaboración diferentes.

> …supongo que la trayectoria personal de cada una ha sido más o menos difícil, pero como grupo, como colectivo, yo sientipienso que hemos ido aprendiendo, de cómo luchamos, cómo nos valoramos y de cómo nos vamos empoderando y cuidando. (Máxima, [CLC], comunicación personal, 14 de abril de 2022).

En este sentido, cuando se prioriza la responsabilidad y la acción colectiva hacia la promoción de una alimentación saludable, emergen diversas concepciones sobre lo que constituye una dieta adecuada. No obstante, en este contexto, se

abordan de manera decidida los factores socioculturales, económicos y políticos que, a menudo, pasan desapercibidos para aquellos consumidores que no están inmersos en estas dinámicas alimentarias.

En algunos momentos, el énfasis de lo saludable se centra en el origen de los alimentos, cuidando y preservando los recursos estratégicos de la alimentación. Esta perspectiva subraya la importancia de proteger la biodiversidad, mantener la calidad del suelo y garantizar la sostenibilidad de las prácticas agrícolas. En la Red de Semillas Libres (2021), lo incorporaron desde sus inicios, estos consideran que la alimentación saludable no se limita sólo a la nutrición de las personas, sino que también abarca el cuidado de las semillas, la promoción de la agricultura agroecológica y la defensa de los sistemas alimentarios locales. Además, sostienen que al consumir alimentos que provienen de prácticas agrícolas sostenibles y responsables; esto es, los individuos no sólo mejoran su propio bienestar, sino que también contribuyen a la salud y sostenibilidad del ecosistema, protegiendo cada uno de los bienes de ese territorio, una de sus representantes comenta:

> ... cuando me quedé embarazada yo empecé a preocuparme de la alimentación, empecé a investigar descubrí Monsanto, descubrí *Roundup*, descubrí todo el problema de la semilla, quise sembrar semillas limpias, no había, chuta ¿dónde las consigo? y ahí es donde me empecé a meter fuerte en todo el movimiento por la defensa de la semilla, un poco pensando en que yo quería comer sano, ahora y no mañana, y que ojalá las normativas se cambiaran para que mis hijos puedan comer sano después y aportar algo a este mundo. (Leticia, [RSL], comunicación personal, 28 de enero de 2020).

En referencia con esto, se analiza la mirada que se entreteje entre las personas que transitan en las RAA, quienes creen que no se trata únicamente de ingerir nutrientes adecuados, sino de asegurarse de que los métodos de producción y

distribución de alimentos sean respetuosos con el medio ambiente y apoyen la equidad social y económica. De esta manera, se fomenta una relación más armoniosa de los ecosistemas, promoviendo una alimentación que sea saludable en todos los aspectos, pero que desde su origen tenga especial cuidado con los recursos que sostienen la vida y la agricultura.

Es así, que el concepto de alimentación saludable también incorpora cuestiones de carácter social y moral, la capacidad de acceder a alimentos suficientes y de calidad es una parte fundamental de esta construcción. La imposibilidad de comer adecuadamente o vivir en una situación de extrema escasez relativiza cualquier atributo que pueda construirse sobre una dieta equilibrada y sostenible.

> ... es difícil decir qué puede ser saludable hoy en día, entiendo que hay un privilegio en mis acciones, puedo decidir qué comer y no es el caso de la mayoría. No hay comida mala, si una comida chatarra le da las calorías para sobrevivir a una persona en situación de calle, esa comida, para esa persona, no es mala. (Charlotte, [TLG], comunicación personal, 14 de junio de 2023).

De acuerdo con estos relatos, aunque los actores sociales se esfuerzan por comprender y promover una cultura alimentaria sostenible y con un saber sociopolítico, el contexto actual sigue priorizando las funciones biológicas de los alimentos por encima de los aspectos culturales. Esto genera controversias en las formas de organizar tanto las narrativas como las prácticas, reforzando un comportamiento que deviene en una medicalización de la vida cotidiana.

Los orígenes de la medicalización (Conrad, 1992; Foucault, 1996) se remontan a los tratados hipocráticos de la antigüedad clásica, que popularizaron la idea de que los alimentos deben ser considerados como medicina. Según Mabel Gracia-Arnaiz (2007) a partir de este paradigma, las normas dietéticas han intentado reemplazar los sentidos pragmáticos y simbólicos de la elección y consumo de

alimentos con justificaciones médicas, reforzando la idea de ver el cuerpo como una máquina y la comida como su combustible.

Iván Illich (1975) es considerado como uno de los pioneros en las indagatorias de la medicalización, este autor utilizó este término para describir cómo la medicina y su tecnología se han extendido invasivamente a un número cada vez mayor de personas y condiciones de la vida diaria. Esta expansión ha llevado a la expropiación de la salud de los individuos, es decir, a la pérdida del control personal sobre la salud y el bienestar en favor de la autoridad médica y las instituciones sanitarias.

El autor señaló que la medicalización no sólo abarca el tratamiento de enfermedades, sino que también se extiende a la gestión de la vida cotidiana, patologizando aspectos normales de la experiencia humana como el nacimiento, el envejecimiento y la muerte. Continúa su argumento señalando que este fenómeno ha llevado a la creación de una sociedad dependiente de la intervención médica, donde los individuos ya no confían en su capacidad para cuidar de sí mismos sin la ayuda de profesionales de la salud[55].

Illich (1975) aboga por una desmedicalización de la sociedad, promoviendo la autonomía de los individuos y comunidades para manejar su salud y bienestar sin la constante intervención médica. Propone una revalorización del conocimiento tradicional y la autoayuda, y critica la excesiva confianza en la tecnología y los expertos médicos.

Esta creciente tendencia hacia la biologización de diversos aspectos alimentarios en la vida cotidiana ha sido descrita por Patricia Aguirre (2017, p. 99) como la "medicalización de los alimentos" y por Mabel García-Arnaiz (2007, p. 236) como la "medicalización del comportamiento alimentario". Estas formas de

[55]Uno de los puntos centrales de Illich (1975) es la idea de la iatrogenia, que se refiere a los daños causados por la intervención médica, identificando tres tipos de iatrogenia: clínica, social y cultural. La iatrogenia clínica se refiere a los efectos negativos directos de los tratamientos médicos; la iatrogenia social se relaciona con la dependencia creada por el sistema médico; y la iatrogenia cultural implica la pérdida de las formas tradicionales de cuidado y la sabiduría popular sobre la salud.

consumo o estilos de vida son discutidas al interior de las RAA, que buscan alternativas diversas en la producción, comercialización y consumo, como una forma de eludir dichos estilos. Incluso en la Tienda Joyce, la discusión avanza un poco más, consideran que los productos orgánicos envasados y con sello como alimentos industrializados, llamándolos *"procesados"*. Esta categoría los coloca en una posición menos desfavorable que los alimentos convencionales, pero para sus vendedores no alcanzan el estatus de alimentos *"realmente saludables"*.

> ... El tema es que yo tengo más ganancia con este tipo de productos procesados, que con los agroecológicos frescos, porque estos duran menos, en cambio los otros vienen en cajitas, con fecha de vencimiento, es con lo que paro la tienda. (Carlos, [HJ], comunicación personal, 02 de octubre de 2021).

Para Patricia Aguirre (2017) la reflexión se centra en cómo los propios alimentos son objeto de procesos de medicalización. En ese sentido, los productos que se encuentran en el mercado son definidos, clasificados y promovidos como saludables o no saludables, y cómo estas clasificaciones afectan las elecciones individuales y políticas alimentarias. En cambio, para Gracia-Arnaiz (2007) la medicalización del comportamiento alimentario enfatiza en las conductas relacionadas con la alimentación cuando son objeto de procesos de medicalización, es decir, pone especial atención a las prácticas y hábitos, y cómo son interpretados y gestionados desde una perspectiva médica. Esto incluye la patologización de ciertos comportamientos, como el consumo excesivo de comida, grasas, azúcares, entre otros. Es decir, una dieta restrictiva, y cómo, en contraste, se promueven ciertas prácticas alimentarias como saludables o normales. En nuestro caso, se utiliza el concepto de medicalización alimentaria para referirnos indistintamente a ambas ideas.

En las RAA no están ajenos a los procesos de medicalización en general, ganando legitimidad y regulando la ingesta adecuada. Esta actitud es más

frecuente cuando el malestar o la preocupación se centran en la individualidad. Sin embargo, al activarse prácticas colectivas, se fomenta una preocupación integral por el bienestar que incluye el entorno en el que vive la persona y los recursos de los que depende para su supervivencia. En la tienda agroecológica ubicada en la Región de O'Higgins, dedican gran parte de su tiempo a atender las necesidades de salud de sus clientes. Aunque las personas pueden recorrer la tienda, observar los productos y tomarlos libremente para conocer su composición y beneficios, lo que realmente necesitan es una orientación sobre qué es más recomendable consumir frente a determinados síntomas. De todos modos, esta adaptación, caracterizada por una amplia circulación de categorías médicas y conceptos asociados con la salud, muestra que la configuración de este ideario es recíproca, hay una extensión de la influencia del saber biomédico sobre el de los alimentos, y la alimentación es configurada como un proceso de medicalización. Según señalaban, mientras conversábamos en una de las ferias:

> ... nosotros acá en Machalí, es curioso, porque casi toda la gente que nos compra es por problemas de salud, por cambiar su situación, pero también tienen alto poder adquisitivo, pueden hacerlo. Incluso casi todos los agricultores que nosotros les compramos para armar las canastas se cambiaron a la agroecológica por problemas de salud, de ellos o de sus hijos, algunos con alergias, cáncer, casi todos empiezan así. (Sofía y Carlos, [HJ], comunicación personal, 09de marzo de 2021).

Ante esto, la medicalización constituye proceso multidimensional que no se limita exclusivamente al saber biomédico, también involucra a otros actores que se suman a esta forma de organizar la información, como es el caso de las tiendas comercializadoras. En este caso, las prácticas alimentarias, no son solamente la consecuencia de la hegemonía médico-nutricional, hay una gran red que aporta para que se genere este campo de acción (Conrad, 1992). Para que esto suceda hay una interacción continua entre profesionales de salud y mercados de la salud. Durante el trabajo de campo se pudo observar que las personas que suelen

acceder a estos productos no sólo cambian sus pautas alimentarias, sino también sus atenciones médicas o actividades destinadas a un estilo de vida saludable, siendo muy común escuchar que se atienden con medicina antroposófica, higienista, flores de Bach, medicina china, apiterapia, prácticas de deportivas como yoga, turismo saludable, meditación, manualidades y una gran variedad de acciones complementarias de salud, que incluso en la Ecoferia de la Reina se ofrecen simultáneamente como servicios o como productos los días de las compras semanales.

El despliegue de subproductos que complementan la construcción de un modelo de consumo que facilitan a los estilos de vida saludables es muy variado: bolsas ecológicas de telas, alimentos envasados y abarrotes orgánicos (té, café, azúcar, cereales, tallarines, salsas, aceites); ropa de algodón y bambú para niños/as y adultos; composteras y plantas para hacer tu propia huerta; cosmética natural; artículos de limpieza que no dañan el ecosistema; juguetes de madera, lana o telas; libros sobre temáticas afines, joyería con motivos botánicos o con diseños de salud que promueven propiedades curativas.

Figura 26

Productos Ecoferia de la Reina

Nota: Elaboración propia con base en *Instagram* de la Ecoferia de La Reina

Por lo tanto, existe una dinámica de retroalimentación entre diversos productos y perspectivas, que contribuyen a la popularización de lo 'bueno y malo para comer', pero también lo bueno y malo para vivir, esto configura la creación de nuevos mercados de consumo saludable y un *ethos* alimentario.

En este escenario de percepciones alimentarias heterogéneas, este trabajo de investigación no se centra en la posición específica de cada actor, ni en su nivel de influencia sobre los demás. En cambio, interesa resaltar la condición multiactoral, subrayando que la medicalización alimentaria es un dispositivo central para la construcción del saber alimentario contemporáneo.

Tal ha sido el avance en este sentido, que existe la nominación de alicamentos o alimentos funcionales (Contreras y Gracia-Arnaiz, 2005), los cuales son productos que, además de tener un valor nutricional básico, también poseen propiedades medicinales o terapéuticas específicas que pueden contribuir a la salud y el bienestar de las personas. La oferta de alimentos funcionales, se puede encontrar tanto en supermercados convencionales, como en las RAA, estos productos pueden ser yogurt con probióticos, bebidas fortificadas con vitaminas y minerales, *snacks* enriquecidos con fibra y una serie de otros productos y beneficios. Durante el período de investigación, se revisaron los sellos de verificación y garantías de los espacios de comercialización. La diferencia es que, en los mercados alternativos, tanto los comercializadoras como los clientes, consideran como garantía el origen orgánico y los sellos de verificación pueden ser nacionales o internacionales. Estos alimentos son los que se ofrecen en el Huerto Joyce, complementando la venta de frutas y verduras frescas, al igual que en la Ecoferia La Reina. Muchos de estos productos son recomendados por profesionales de la salud o terapeutas a quienes recurren las personas que transitan por las RAA.

Figura 27

Diferentes tipos de productos lácteos

56

57

Yogurt de supermercado Yogurt de mercado orgánico

Nota: Elaboración propia con base en páginas web de ambas empresas

Incluso algunas entrevistadas expresan un dilema moral respecto a lo que consideran productos que *"parecen alimentos"*, como es el caso de los suplementos alimenticios. Este dilema se hace más evidente entre la población vegetariana y vegana, o aquellos que están transitando algún malestar físico, quienes suelen consumir suplementos para compensar nutrientes que no obtienen en su dieta habitual, un ejemplo es la proteína animal. En otros casos, los utilizan como medida preventiva para mantener la salud integral, como niveles equilibrados de omegas, colágeno, vitaminas, entre otros. Sin embargo, en ambos contextos, suelen subestimar/sobreestimar o, simplemente, desconocer las implicaciones reales de su consumo.

Cuando se refieren a los suplementos alimentarios, sus narrativas dan cuenta de una amplia gama de ideas, desde la confusión sobre si realmente son alimentos hasta la posibilidad de generar un efecto placebo o definitivamente aliviar algún síntoma. Sin embargo, cuando los prescribe un profesional de la salud o

[56]Cooperativa Agrícola y Lechera de la Unión. (s.f.). Yoghurt Kefir frutilla 120 gr [Fotografía]. https://www.colun.cl/productos/categoria/detalle/yoghurt-kefir-frutilla-120-gr
[57]ZABDI (s.f.). Yogurt Griego Kéfir 450Grs. Grass-Fed [Fotografía]. https://zabdi.cl/products/yogurt-griego-kefir-450grs-grass-fed

terapeutas que trabajan con medicinas complementarias, se alejan de toda inseguridad o incertidumbre, ya que las narrativas médicas continúan siendo consideradas como el marco de referencia predominante, independiente que este sea o no un profesional de ciencias de la salud; también podría ser un terapeuta con formación en un área especial: medicina china, ayurveda, u otros. Para los entrevistados, es difícil precisar su posición exacta, qué son realmente o dónde los sitúan en sus sistemas de creencias, ya que genera controversias y puntos de desencuentro entre ellos, o incluso incertezas sobre la prescripción en el tiempo. La vendedora de la Tienda la Gustoteca (2023) comentó durante la conversación que no consume carne, un hábito que adquirió desde niña, ya que su cuerpo le dio señales tempranas de que no era correcto *"consumir muerte"*, pero al mismo tiempo se siente presionada a resolver el consumo de proteínas que su cuerpo necesita.

> Para qué voy a comer proteína en polvo que me deja mal después de tomarla y, esto se hace sólo por dejar de comer carne, ahora, si quiero sostener una vida saludable haciendo deporte, tendría que volver a comer carne, pero no es fácil conseguir carne que sea respetuosa con la muerte de los animales, pero si ya están en el mercado, es mejor consumirlos, aunque tengan antibióticos. Yo cuando me encuentro con carne en algún menú, la entrego a otra persona. El tema es que igual necesito la proteína. (Charlotte, [TLG], comunicación personal, 14 de junio de 2023).

En las sociedades contemporáneas diversos aspectos de la vida cotidiana son tratados como problemas médicos o del ámbito de la salud, es decir medicalizados (Conrad, 1992; Foucault, 1996), por este motivo, en las RAA buscan posicionarse desde un paradigma diferente o complementario al de los conocimientos biomédicos. Sin embargo, la definición de alimentación saludable sigue siendo controversial, ya que a menudo se construyen narrativas desde una perspectiva medicalizada.

Frente a esto, la medicalización tiende a situarse en el límite entre la normalidad y la anormalidad, entre estar enfermo y no estarlo. Así, los actores sociales viven en una cotidianidad donde la salud se presenta, en algunos casos, como un imperativo y, en otros, como una utopía. En contraste, los malestares, trastornos y riesgos se perciben como parte de una inminente cercanía a un estilo de vida distópico. Todo esto es fomentado por una cultura del bienestar que promueve estilos de vida difíciles de alcanzar, ya sea por el valor de los productos en los mercados orgánicos y agroecológicos, cómo también por el alto costo en las terapias y actividades que complementan el *ethos* saludable. Incluso, también, por el tiempo que debe invertirse en las tareas asociadas a estos. ¿Quién realmente puede sostener este estilo de vida saludable? La gran mayoría de los entrevistados tiene un consumo intermitente a lo largo del tiempo. En estos términos, una de las entrevistadas menciona: "... a la agroecología deberíamos acceder todos, pero la agricultura está siendo tan difícil, la agricultura así es un privilegio, no es masivo, más allá de lo caro, tampoco está a la mano de todo el mundo…" (Charlotte, [TLG], comunicación personal, 14 de junio de 2023).

Basado en los anterior, destaca la Red de Abastecimiento La Cacerola, quienes intentan generar espacios de comercialización más equitativos en comparación con las grandes cadenas alimentarias, y se esfuerzan, al igual que en todos los espacios de socialización alimentaria investigados, en identificar lo que beneficia y perjudica a los cuerpos de sus consumidores. Además, aspiran a ofrecer los mejores productos, especialmente cuando estos momentos incluyen una conversación o reflexión sobre las formas de entender el territorio y sus recursos:

> ... donde hay personas que 'sentipiensan' desde la Pachamama, desde la tierra misma, lo necesario para cuidarla para que dé el mejor producto, para que tengamos una buena alimentación, la alimentación que necesitamos, no la que nos dicen que tenemos que tener, la que necesitamos, la que nos hace bien, la que no enferma, la que cuida la

> semilla, la que recuerda la calidad de la vida que tenemos, en esa sí creo. (Máxima, [CLC], comunicación personal, 14 de abril de 2022).

Tal como señala Sfez (2008), la salud se ha convertido en un ideal cultural y socialmente construido, más que en un estado objetivo a alcanzar. En virtud de lo cual, se puede dar cuenta que en RAA, además de pretender prevenir y/o curar enfermedades, también aspiran a alcanzar un estado ideal de bienestar socioecológico, físico y mental. Sin embargo, este autor nos plantea que la idea de "salud perfecta" (p.329) influye en cómo entendemos nuestro propio cuerpo y mente, pero al mismo tiempo nos permite construir patrones y hábitos cotidianos, que una vez idealizados, puede tener efectos perjudiciales, ya que genera expectativas irrealistas y presiones sociales para mantener un estándar de salud inalcanzable para gran parte de la sociedad.

Una de las directoras de la Ecoferia de la Reina, expone que:

> ... acá la gente llega por una cuestión de salud, por el tema de las alergias alimentarias, derivadas por tratamientos oncológicos, eso es muy común, personas muy jóvenes como adultos, tienen interés en tener una buena salud y sobre todo sanarse de sus enfermedades. (Beatriz, Ecoferia de La Reina [EFR], comunicación personal, 12 de noviembre de 2021).

Así las cosas, en la incesante búsqueda de un ideal de salud se construye un saber alimentario, el cual no se refiere exclusivamente a una enfermedad, síntoma o malestar que debe ser atendido, sino en el ejercicio de optimizar, perfeccionar o potenciar al máximo los aspectos y habilidades que cada ser humano tiene o adquiere para lograr el bienestar propiamente tal. Esto significa que una de las nociones fundamentales del saber alimentario contemporáneo es, como base, mejorar la salud y optimizar la vida al máximo, y en sus aspectos más idealistas, lograr la sostenibilidad de todo el ecosistema.

Como se ha expuesto hasta ahora, los comportamientos alimentarios siguen siendo principalmente regulados por el conocimiento experto especialmente desde el ámbito biomédico. Sin embargo, hay otros actores influyentes: las corporaciones agroindustriales y las autoridades políticas sanitarias de los Estados. Ambos tienen un impacto significativo y, a través de sus narrativas, también forman imaginarios y prácticas sobre una alimentación saludable, contribuyendo así al desarrollo del saber alimentario.

Las corporaciones alimentarias son grandes empresas multinacionales que operan a través de la industria alimentaria. Estas corporaciones suelen desarrollar múltiples marcas y tienen una presencia a escala global. Su estructura empresarial es altamente compleja, cuentan con grandes recursos financieros y una gran capacidad de innovación. Por su parte, la industria alimentaria, implementa todas las actividades relacionadas con la producción, transformación, conservación, envasado, distribución y comercialización de alimentos. Incluye una variedad de empresas, desde pequeños productores hasta grandes plantas de procesamiento, donde su principal tarea es llevar a cabo los procesos y técnicas necesarios para producir alimentos seguros y de alta calidad (Patel, 2008, 2010).

A lo largo del texto, se ha descrito el predominio de los monocultivos, el uso de fertilizantes a gran escala y la agricultura industrializada, promovidos e implementados por las grandes corporaciones, quienes agotan los recursos naturales, degradan el suelo y contribuyen a la pérdida de biodiversidad. Estos factores han impactado en el consumo, por lo tanto, en la dieta actual. Las corporaciones alimentarias ejercen un control significativo sobre los agricultores, estableciendo tipos de cultivos, formas de comercialización y regulación de precios. Esto tiene implicaciones éticas y ecológicas, ya que las corporaciones utilizan estas prácticas para maximizar sus beneficios, generando paralelamente una concentración de poder y creando monopolios (Patel, 2008). Además, han afectado las tradiciones y culturas alimentarias locales, ya que la adopción de ciertos estilos de consumo ha llevado al abandono de prácticas culinarias tradicionales, llevando irremediablemente a lo que Escobar (2014)

menciona como el “despojo del conocimiento y de los bienes colectivos” (p.116).

Según este autor, cuando por alguna razón algunos de esos bienes colectivos o saberes locales permanecen en circulación, las mismas corporaciones y, en algunos casos, los gobiernos los controlan y utilizan como mercancías. Este despojo es material, pero también epistémico, lo que significa que se desvaloriza y subordina el conocimiento local y tradicional frente al conocimiento científico, contribuyendo a la pérdida de autonomía y soberanía de las comunidades sobre sus propios recursos y modos de vida (Escobar, 2014).

Las corporaciones alimentarias a menudo financian investigaciones científicas para promover sus productos de manera favorable, lo que genera confusión entre los consumidores sobre qué constituye una dieta saludable. Un ejemplo es el financiamiento de estudios que minimicen los efectos negativos de los alimentos ultra procesados. Además, implementan estrategias de marketing diseñadas para influir en las decisiones de compras, como el diseño de envases atractivos, el uso de términos como ‘natural’, ‘saludable’, y finalmente la ubicación de estos productos en lugares estratégicos dentro de los supermercados (Nestlé, 2007).

Ahora bien, la industria alimentaria se caracteriza por la creciente producción de alimentos diferenciados, donde mencionamos especialmente aquellos denominados funcionales o también conocidos como alicamentos. Tal como señalan Contreras y Gracia-Arnaiz (2005) para comercializar y expandir la venta de estos productos, aún más específicos, se desarrollan diversas estrategias de marketing. Los consumidores con estilos de vida saludable, que son el centro de estas campañas publicitarias, generan una sinergia con la industria al exponer los intereses que van sosteniendo una vez adoptados estos hábitos alimenticios. De este modo, también proporcionan pautas a la industria sobre sus necesidades emergentes y a su vez, la industria utiliza los discursos de las ciencias médicas para fundamentar la comercialización de los productos alimenticios. A través de diversos medios de comunicación se promueve este tipo de consumo, configurando así una un discurso público y también una moralidad sobre el bienestar y los cuidados de la salud.

Fischler (1995) ha analizado las diferencias entre "gastro-nomias y gastro-anomias" (p.204), destacando que el dilema actual tiene que ver con una nueva libertad. Esto se debe a que el régimen alimentario contemporáneo está constantemente desafiado por la idea de la elección individual. En épocas anteriores, las personas consumían e imaginaban los recursos disponibles en el contexto en el que se desenvolvían, y junto con su grupo cercano, los conseguían, disputaban y repartían. Hoy en día, la responsabilidad recae en cada individuo y, como se ha descrito, esto puede resultar abrumador en este contexto de híper información.

Los estilos de vida actuales llevan a las personas a pasar menos tiempo en familia y a establecer menos vínculos sociales cotidianos, lo que resulta en la pérdida de hábitos alimenticios colectivos y debilita los criterios para tomar decisiones sobre la alimentación. Como señala Fischler (1995), el consumidor moderno enfrenta dificultades para distinguir entre lo comestible y lo no-comestible, lo que provoca incertidumbre sobre su identidad. Esta crisis en los marcos de referencia y los valores alimentarios da lugar a una anomía, donde las personas se ven presionadas, recibiendo influencias contradictorias, como la publicidad y las advertencias médicas, a su vez esta 'gastro-anomía' genera ansiedad y conduce a conductas alimentarias erráticas.

Entonces, las corporaciones alimentarias ejercen una profunda influencia en cómo percibimos y practicamos una alimentación saludable. Los alimentos que se consideran saludables suelen estar más disponibles en entornos donde hay una demanda creciente y una tendencia generalizada a un estilo de vida saludable. Hace años, la tendencia en la industria alimentaria se centraba en productos 'bajos en' grasa, azúcar o calorías, así como en opciones *'light'* que prometían una reducción en el contenido de ciertos ingredientes que se consideraban menos saludables.

Sin embargo, la demanda y el enfoque de los consumidores ha cambiado. Actualmente, muchos consumidores prefieren productos 'sin' ciertos ingredientes, como gluten, lactosa, azúcares añadidos, conservantes artificiales o incluso alimentos completamente veganos, inteligentes 'con', 'des' y una serie

de nuevas nomenclaturas. Esta tendencia refleja una mayor conciencia sobre la importancia de una dieta que se adapte a estos desafíos, más allá de ser adecuada en nutrientes. En otras palabras, no se trata sólo de consumir alimentos que proporcionen los nutrientes necesarios –'gastro-nomías'–, sino de elegir alimentos que se alineen con un estilo de vida saludable y sostenible –'gastro-anomías'– considerando incluso aspectos como la procedencia y sus métodos de producción. Sin embargo, esta diversidad también puede llevar a confusiones y contradicciones sobre qué constituye realmente una dieta equilibrada o saludable.

> ... las personas compran lo que encuentran en el supermercado, están influenciados por lo que el mercado les dice que les hace bien o les hace mal, y ellos mismos ofrecen nuevos productos para mejorarles la salud, con menos azúcar, con menos sal, la gente rechaza los alimentos frescos, que están feos o picados, eligen por lo que ven y no por lo que no ven, no ven los pesticidas, ni se enteran de eso. (Carlos, [HJ], comunicación personal, 20 de marzo de 2021).

Desde este punto de vista, podemos observar que ha surgido una mercantilización de alimentos (Filardi y Prato, 2018) que ha evolucionado debido a las crecientes inquietudes de los consumidores respecto a la salud, el bienestar y sus necesidades dietéticas específicas. Este cambio ha beneficiado tanto a los consumidores con necesidades dietéticas particulares como a aquellos que buscan fortalecer un determinado estilo de vida. La industria alimentaria al responder con innovaciones y reformulaciones para satisfacer estas nuevas demandas, ha generado un mercado competitivo y dinámico.

A partir de las observaciones y diálogos con los interlocutores, se agrega una mayor complejidad al asunto, quienes señalan que la mercantilización de los alimentos ha convertido a la alimentación en un negocio diseñado para maximizar los beneficios de la cadena productiva de las corporaciones. Es en

este punto donde generalmente se menciona el derecho básico a la alimentación. Refieren que estas comercializadoras no generan alimentos saludables, sino productos que ponen en riesgo la salud humana y del medio ambiente, principalmente debido a las formas de producción y procesamiento. En general, sostienen que la industria alimentaria opera desde una lógica diferente y opuesta a la lógica de la vida, poniendo en riesgo la supervivencia saludable de millones de personas. Desde la CLC, Máxima describe cómo los comercializadores de 'grandes superficies'[58] van influyendo en las elecciones alimentarias de las personas:

> … cuando nos dicen además que es muy cara la legumbre porque la tenemos que traer de Canadá, que está súper lejos, cuando en el sur se plantaba legumbres y alcanzaba para todo Chile y de hecho alcanzaría. Entonces la gente ¿Qué hace? prefiere las ofertas, 5 paquetes de fideos de muy mala calidad, por el precio de 2 kg de lenteja, hay una crueldad en eso, cuando le quitas el alimento a las personas o lo obligas a comer muy mal, a tener una vida triste y a disminuir su capacidad física. Entonces le robas la energía, le robas la posibilidad de tener esperanzas, le haces creer que eso es todo lo que le hace bien o que no merece nada más. (Máxima, [CLC], comunicación personal, 14 de abril de 2022).

En complemento, se observa que la ingesta de alimentos ha dejado de estar limitada al ámbito familiar y se ha centrado más en lugares de uso público y colectivo. Por esta razón, la mercantilización se extiende a la preparación y

[58]Según Mellado (2018) en relación con el concepto de grandes superficies comerciales "Si bien no existe una definición única, la normativa hace referencia a este tipo de estructuras y a sus efectos, asociados a la localización de este tipo de equipamiento comercial en los entornos urbanos. Este tipo de instalación comercial provoca externalidades, positivas y negativas, y en distintos ámbitos de influencia, ya sea en las ciudades o entornos en que se emplaza. Esto ha provocado que, en distintos países, se hayan establecidos exigencias específicas para su localización, cuyo objetivo ha sido abordar los efectos negativos de este tipo de instalaciones, como también la de proteger el resto del comercio minorista de la localidad" (p.2).

consumo de alimentos (Goody, 2002). El acto de comer dejó de estar controlado exclusivamente en el interior de los hogares y pasó a realizarse en espacios públicos, incluso compartiendo con desconocidos. Como diría Douglas (1985), no se trata sólo de la transformación de la estructura de las comidas diarias dentro de la vida doméstica, sino de cómo el acto de comer se ha integrado en casi todas las esferas de la vida colectiva. La mercantilización observada en el trabajo de campo, tanto en la preparación como en el consumo de alimentos, es la principal causa de los grandes cambios en los patrones alimentarios. En la actualidad, la comercialización reúne a las familias fuera del espacio doméstico, incluso a veces con comidas caseras o con mayor elaboración en restaurantes, y las personas tienden a llevar a sus hogares comida industrializada, de rápida preparación.

En cuanto a las autoridades políticas, especialmente sanitarias, es importante considerar que los Estados modernos asumieron la responsabilidad, a través de diferentes niveles de experticia, para asegurar la alimentación de la población, con el objetivo de garantizar el acceso a una dieta suficiente, variada y segura. Para lograrlo, implementaron diversas iniciativas en la producción, comercialización y consumo de alimentos, reclutando expertos en diversos campos como medicina, nutrición, economía y política. En general, su función es generar conocimientos científicos y avances tecnológicos dirigidos a abordar problemas y desafíos alimentarios, con políticas públicas variables.

En este sentido, el Estado de Chile ha implementado una serie de iniciativas que buscan contribuir a que la población acceda a alimentos sanos y seguros, principalmente a través de propuestas ejecutadas por el Ministerio de Salud (MINSAL).

En el año 1998 se inició la formulación e implementación del Plan Nacional de Promoción de la Salud, marcando el inicio de diversas iniciativas de participación ciudadana a nivel comunitario, escuelas y/o lugares de trabajo, donde se certificó a personas como promotores de la salud. Estas iniciativas adoptan un enfoque intersectorial para fomentar hábitos alimenticios saludables y factores protectores que previenen el sobrepeso y la obesidad en la población.

A través de la *Encuesta Mundial de Salud Escolar* (EMSE) en 2003-2004 y la *Encuesta Nacional de Salud* (ENS) en 2003, el MINSAL inició la vigilancia de enfermedades no transmisibles en la población infantil y adulta de Chile.

En 2011 se estableció la política gubernamental *"Elige Vivir Sano"*, con el propósito de promover prácticas de vida saludable en toda la población y así reducir los factores de riesgo y conductas asociadas a enfermedades no transmisibles. Esta política se integró como parte complementaria de la *Estrategia Nacional de Salud 2011-2020*, enfocada en disminuir los índices de obesidad y aumentar los factores que protegen la salud en la población de Chile.

Posteriormente, durante la 65ª Asamblea Mundial de la Salud de la OMS en mayo de 2012 Chile se sumó a un plan exhaustivo para mejorar la nutrición materna e infantil, estableciendo objetivos globales para el año 2025.

En el ámbito de la atención primaria de salud, desde 2015 está en funcionamiento el *"Programa Vida Sana"*, diseñado para disminuir la prevalencia de factores de riesgo de diabetes mellitus e hipertensión arterial. Este programa implementa intervenciones multidisciplinarias centradas en la alimentación y la actividad física, dirigidas a niños, adolescentes, adultos y mujeres después del parto. Además, desde el año 2015, las orientaciones técnicas de *"Municipios, comunas y comunidades saludables"* del Departamento de Promoción de la Salud y Participación Ciudadana del MINSAL buscan fortalecer el papel de los municipios como actores clave y agentes de cambio en la creación de entornos saludables para la población.

En 2016, se inició el *Decenio de Acción de las Naciones Unidas sobre Nutrición 2016-2025*. Como resultado, se implementó un marco global de vigilancia en nutrición para cumplir con los objetivos para 2025, que requieren que los países realicen un seguimiento continuo en áreas específicas como la nutrición materna, infantil y del niño pequeño.

También, en el año 2016 se implementa la Ley N°20.606, que regula la composición nutricional de los alimentos y su publicidad, la cual exige que los

alimentos con altos niveles de calorías, azúcares, sodio y grasas saturadas incluyen etiquetas o sellos de advertencia que indiquen 'Alto en'. Este etiquetado que informa a los consumidores sobre su contenido se incluye cuando ese producto supera los límites establecidos para calorías, azúcares totales, sodio y grasas saturadas. Además, se prohíbe la venta o distribución de estos alimentos en establecimientos educativos y restringe la publicidad dirigida a menores de 14 años. En este proceso participaron varias de las personas entrevistadas para esta investigación, ya que se trató de una iniciativa implementada a través de la participación ciudadana en colaboración con organizaciones vinculadas a la temática.

Figura 28

Símbolos Ley de Etiquetado

59

Nota: Manual de etiquetado nutricional de alimentos

Con este tipo de normativas, el Estado contribuye a validar y difundir los conocimientos científicos sobre la alimentación, en detrimento de los saberes locales, populares, ancestrales e intergeneracionales, los cuales han perdido credibilidad (Gracia-Arnaiz, 2002, 2007; Pollan 2008). En contraste, las organizaciones sociales buscan recuperar estos saberes tradicionales, no estáticos, resistiendo al consumo en los mercados convencionales y promoviendo una utopía transformadora en la que formas alternativas de producción y comercialización se conviertan en referentes para el presente y las generaciones futuras. Aguirre (2022) destaca la importancia de los saberes

[59]Ministerio de Salud. (2022). Símbolos Ley de Etiquetado [Fotografía]. https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2019/06/MANUAL-DE-ETIQUETADO-ALIMENTOS-3%C2%B0Ed.-2022.pdf

tradicionales y locales en la alimentación, ya que estos conocimientos han sido fundamentales para la diversidad dietética y la resiliencia alimentaria, y su recuperación y valorización son esenciales para enfrentar los desafíos alimentarios actuales.

Es importante resaltar que la medicalización alimentaria juega un papel preponderante en la circulación de narrativas sobre la alimentación saludable, este enfoque tiene implicaciones significativas en cómo se percibe y se promueve este tipo de alimentos, afectando directamente a los procesos de mercantilización y marketing. Esto puede incluir la promoción de alicamentos o la reducción de componentes considerados dañinos, como el azúcar, las grasas trans y los aditivos, entre otras medidas.

A su vez la regulación estatal, se convierte en un dispositivo que controla la salud desde una perspectiva individualizada, promoviendo un estilo de vida centrado en el cuidado personal o privado. Incluso todos estos enfoques abarcan no sólo la ingesta de alimentos, sino también otros ámbitos como la actividad deportiva o recreativa.

Aunque estos productos alimenticios son de consumo masivo, su comercialización refleja demandas y necesidades particulares, dirigiéndose directamente a cada persona interesada. Es así, que la construcción del saber alimentario incluye múltiples conocimientos, el biomédico-nutricional, tecnocientífico, de mercado e institucional. Esta complejidad, refleja una crisis en el régimen alimentario (Fischler, 1995). Como resultado, surgen una serie de tendencias con cambios constantes en los imaginarios, las narrativas y las prácticas. Estas tendencias pueden ser tanto individuales como colectivas, y sus enfoques—frecuentemente contradictorios—van desde una visión romántica del pasado hasta una utopía del futuro.

5.2. Intercambio de conocimientos, saberes y sus fuentes de información

Para establecer marcos de referencia sobre la construcción del saber alimentario, las personas que transitan por las RAA deben enfrentar una serie de desafíos, como los mencionados anteriormente. Esto incluye una gran cantidad de información circulante con un énfasis biomédico-nutricional que activa el control de la salud y que a menudo proviene de fuentes muy diversas.

Dentro de las prácticas y narrativas observadas en las organizaciones, es usual que busquen contenidos que les permitan desarrollar un régimen alimentario basado en el cuidado. Algo que marca la diferencia y proporciona un sentido de pertenencia es el intercambio de información a través de diferentes canales o redes que surgen al interior de las organizaciones. Es así que, las narrativas se construyen a través de las relaciones y los encuentros con otros en lugares de comercialización como los mercados, las tiendas y las redes de abastecimiento, así como en los espacios virtuales y las redes sociales que van consolidando. De este modo, piensan y construyen ideas en conjunto que les permiten proteger la vida en todas sus dimensiones: individual, colectiva y en relación con el entorno. Esto genera tránsitos fáciles de identificar, donde las personas se encuentran con frecuencia. Sin embargo, ¿cómo se intercambia y circula esta información que finalmente consolida creencias y renueva prácticas alimentarias, convergiendo en el estilo de vida esperado?

Mabel Gracia-Arnaiz (1996), ha documentado la transmisión del saber alimentario y específicamente el conocimiento culinario. Históricamente y hasta fines del siglo pasado, se transmitía de manera oral y de forma intergeneracional, este proceso era especialmente prevalente en el ámbito doméstico, donde las mujeres desempeñaban un papel central. Tanto las madres y abuelas como otras mujeres mayores enseñaban a las jóvenes a cocinar, conservando y transmitiendo recetas familiares, técnicas y tradiciones culinarias. Este método de transferencia de conocimientos no sólo aseguraba la preservación de la cultura alimentaria local, sino que también fortalecía los lazos familiares y comunitarios. Además, preparaba a las mujeres para cumplir con el rol históricamente asignado de encargarse de las tareas domésticas.

En el trabajo de campo se observó que, cuando las personas tienen mayor costumbre de organizar las prácticas alimentarias, ya sea conocer los productos, saber comprar, organizar menús, cocinar y reutilizar alimentos, se facilita la adopción de nuevos patrones alimentarios. Este entrenamiento en la vida cotidiana es fundamental para llevar a cabo un cambio de comportamiento. Charlotte (TLG, 2023) comentó sobre cómo aprendió a cocinar y cómo esta habilidad le permitió dedicarse a esto tanto en el ámbito doméstico nutricional, cómo emprendedora de catering vegetarianos:

> ... para mi familia cocinar es lavarse los dientes, es tan común, es tan normal, y yo daba por hecho y yo asumí que todos sabían lo mismo, y después llegué a una ciudad grande, rara, extraña, y me di cuenta que yo había vivido desde un privilegio, de crecer entre frutas, verduras, árboles y comer encaramándome a un árbol, y sacar un durazno directo. Entonces cuando me di cuenta de eso, fue ¡guau!, para mí la alimentación fue siempre parte de lo cotidiano, mi mamá y mi papá se encargaron que nosotros como hijos tuviéramos autonomía en todo sentido, nos enseñaron a hacer nuestra propia comida, a hacer nuestra cama, a coser nuestra ropa, saber hacer todo, para no depender de nada, y saber cocinar era algo básico. Nosotros el día sábado hacíamos nuestras colaciones para llevar en la semana al colegio, entonces hacíamos galletas, y nos mantenía entretenidos, era una actividad familiar, entretenida, bonita, y tú empiezas a darte cuenta que el cariño que uno le pone a los alimentos, es el mismo que después se lleva al cuidado, a la mesa, al aprovechar hasta el último pedacito. Cuando uno se involucra, cuida, si no conoces, no cuidas. (Charlotte, [TLG], comunicación personal, 14 de junio de 2023).

De esta manera, se deduce que la transferencia de conocimiento entre personas cercanas se convierte en un aprendizaje significativo que los acompaña a lo largo de la vida. Este saber se basa en la confianza y la experiencia compartida, lo que lo hace especialmente valioso y duradero. Las personas adquieren conocimientos técnicos sobre prácticas alimentarias, pero también reconocen los valores y las tradiciones que refuerzan su identidad y sentido de familia y comunidad. Según los relatos, cocinar juntos, como una forma de traspaso de conocimiento, resuelve el tema de aprender a preparar alimentos saludables, a la vez que fortalece los lazos familiares, ya que estas actividades proporcionan una oportunidad para que los miembros de esa unidad doméstica interactúen, compartan experiencias y construyan recuerdos significativos.

La cercanía emocional y la convivencia cotidiana facilitan la transmisión de estos saberes de una manera natural y continua. Las recetas que pudo aprender Charlotte en Vallenar, ciudad localizada en el Desierto de Atacama, estaban preparadas con productos de la zona como la leche de cabra, aprender a usar un producto tradicional implica conocer su método, tomar nota de la receta, pero también considerar el contexto cultural en que se elabora, los momentos en que se prepara y se comparte, y las historias que lo acompañan. Esta transmisión de conocimiento es intergeneracional, mientras los más jóvenes aprenden de los mayores, también aportan nuevas ideas y adaptaciones que enriquecen las prácticas existentes.

Sin embargo, dadas las circunstancias contemporáneas y las ocupaciones familiares, cada vez se dedica menos tiempo e interés a crear esos espacios de aprendizaje. Las encargadas de la Ecoferia de la Reina como las vendedoras del lugar también enfatizan en este tema, y cuando promocionan los productos que venden suelen entregar *'tips'* para cocinarlos ya que les preocupa que las personas pierdan su conexión con la comida de casa.

> ... la vida nos hace comer a la rápida, por lo tanto, no comemos bien, pero con esto de la pandemia creo que ha servido para que la gente vuelva a cocinar en sus casas. Se está dando mucho que hay gente que no cocina

> nada, sólo a pedido o comida rápida. (Rania, Primitiva Huerta Orgánica [PHO], comunicación personal, 01 de abril de 2021).

Esto refleja una tendencia preocupante en la que las demandas de la vida moderna, como el trabajo, los estudios y otras responsabilidades, dejan poco margen para actividades que fomenten la transmisión de conocimientos y habilidades dentro del hogar. Esto pone en riesgo el patrimonio alimentario de algunas localidades, como también las habilidades que se desarrollan dentro del hogar para convertir el acto de comer en un hecho social que integra dimensiones heterogéneas.

Según la declaración de la EAG (2022) en sus discusiones se expresa la decepción por la forma en que se alimentan las personas en el país. Como representantes de otras organizaciones campesinas, han recorrido el territorio nacional acercándose a los problemas macrosociales de la alimentación, y también observando las actitudes en la vida cotidiana de las familias chilenas. Sintetiza su presidenta:

> ... hay mucha gente que come pura chatarra, va y compra lo primero que encuentra, incluso aunque no fuera chatarra, las frutas y las verduras están súper contaminadas de agrotóxicos, y más si comen soja transgénica a más no poder, no saben lo que están eligiendo y más encima la gente ahora no sabe ni cocinar. (Victoria, [EAG], comunicación personal, 31 de mayo de 2022).

En su afirmación, se puede considerar cómo, con el paso del tiempo, se van perdiendo estas transferencias de saberes que, dentro de los espacios domésticos, generan una guía sobre cómo organizar la alimentación en la vida cotidiana. El temor que plantean al interior de las RAA es que recetas, técnicas culinarias y tradiciones alimentarias que son parte integral de la identidad familiar y comunitaria pueden desaparecer si no se practican o enseñan regularmente.

Desapareciendo con ello, los saberes alimentarios que dan vida a los principios rectores que las organizaciones siguen.

Un segundo hito que marca Mabel Gracia-Arnaiz (1996) es que, con el tiempo, el ámbito alimentario y específicamente culinario se expandió más allá de las fronteras domésticas, especialmente con el surgimiento de restaurantes y otros espacios de comida. En estos lugares, predominaban los varones y el conocimiento culinario comenzó a profesionalizarse. La cocina de restaurante, más refinada, requería habilidades específicas y un conocimiento técnico que hasta la actualidad se adquieren a través de la formación profesional, convirtiéndose en una carrera formal. En ese sentido, la experiencia técnico-profesional fue ganando terreno y estatus sobre la transmisión oral, generando una marcada división de roles de género que se ha heredado hasta la actualidad. La profesionalización de la cocina también trajo consigo una estructura jerárquica, con chefs y cocineros ocupando posiciones de autoridad y prestigio cambiando los gustos de las personas (Gracia-Arnaiz, 1996).

Charlotte (TLG, 2023) es muy crítica de la comida de restaurante, ya que considera que esa sofisticación enmascara una cultura de la gratificación inmediata. Explica que la gente ya no come con la intención de nutrirse bien, sino para poder tomar una fotografía de la comida, preferiblemente en el restaurante más de moda que puedan encontrar y mostrarle al mundo que comen de manera estética, es decir, donde la vivencia de algún modo se debe hacer pública. Y agrega:

> ... la mayoría de los lugares donde uno va a comer hoy día, los platos se ven muy bonitos, pero no necesariamente es rico, y menos es sano (…) el alimento se transformó en un producto de consumo rápido, masivo, y veo que todo tiene que ser *instragramiable*[60], entonces más allá del valor

[60]"El adjetivo «instagrameable» es derivado formado por adición del sufijo «-ble» al verbo «instagramear» —derivado a su vez del nombre propio «Instagram»— con el sentido de 'digno de ser publicado en la red social Instagram". Real Academia Española

> nutricional que puede tener algo, se tiene que ver bonito, porque la foto va primero. Yo juego con los colores, cuando hago catering, y con que sea nutritivo, yo me meto a la cocina y me doy los tiempos de experimentar, tener los tiempos de tener algo rico, 'ñami', que te lo da la comida chatarra, pero en mi caso, sana. (Charlotte, [TLG], comunicación personal, 14 de junio de 2023).

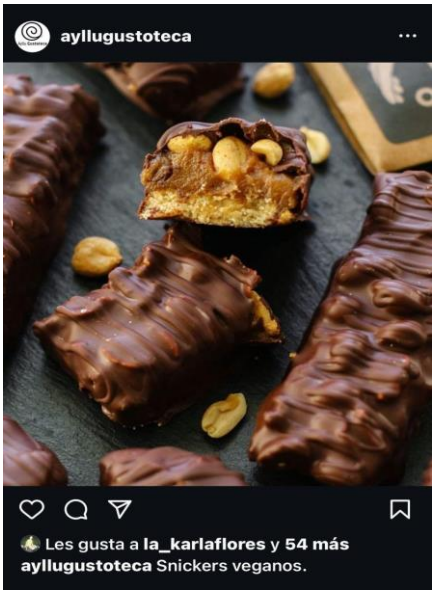
La reflexión sobre el uso social de la alimentación, que cuestiona la actual tendencia hacia la exhibición y estética en redes sociales, sugiere una valoración diferente cuando se practica en estas plataformas. Según el testimonio de la entrevistada, el acto de alimentarse se ha convertido, para muchos, en una oportunidad para proyectar una imagen pública, resaltar la estética de los platos y construir una identidad digital, donde el atractivo visual y el estatus predominan en las imágenes compartidas. Así, los alimentos dejan de ser únicamente elementos para consumir o compartir en términos interpersonales o comunitarios, y se convierten en símbolos de aspiración, estilo de vida y gustos sofisticados en el espacio virtual.

Ella comenta que cuando come en casa, prefiere hacerlo de manera simple y con pocos productos, siguiendo dietas basadas en 3 ó 4 alimentos de estación. Sin embargo, para promocionar su emprendimiento, utiliza imágenes llamativas para atraer a las personas. Aun así, lo que realmente importa es el efecto positivo que *"un alimento altamente recomendable"* logra provocar en las personas.

[@RAEinforma]. (22 de abril de 2019).#RAEconsultas El adjetivo «instagrameable» [Tweet]. X. https://x.com/RAEinforma/status/1120373488433364993?lang=es

Figura 29

Contenido de redes sociales Instagram



[61]

Nota: *Instagram* de La Gustoteca

En relación con el uso del tiempo, tanto para aprender y practicar habilidades culinarias como para adquirir insumos y cocinarlos, se observa necesaria una buena organización, donde el entorno doméstico tenga un mayor protagonismo. Generalmente, las personas comentan que lograr un cambio en el estilo de vida sin un plan detallado —cuándo y dónde comprar, qué alimentos adquirir, cómo cocinarlos, cuándo y con quiénes— resulta muy difícil. Si realmente se desea alcanzar una alimentación consciente, esta debe considerarse como una actividad de la vida cotidiana que prevalezca sobre otras. Y como el tiempo escasea o la permanencia en los espacios domésticos ha disminuido, es más probable que las familias recurran a opciones de comida industrializada, de mayor durabilidad y más fáciles de cocinar, o también a comida rápida de *delivery*, todas ellas menos saludables. Esto puede tener consecuencias negativas para la salud a largo plazo, por eso, la representante de TLG, insiste varias veces durante la entrevista que

[61]La Gustoteca [@ayllugustoteca]. (30 de abril de 2023). Snickers veganos. [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CbYTxjjufke/

el tiempo es algo preciado para alimentarse bien y para que el hábito de cocinar mantenga el lugar central que debería tener en los hogares. En su relato señala:

> ... Lo que uno se mete a la boca impacta en todo, pagar porque alguien ponga a andar un motor, queme gasolina, venga hasta mi casa, que me traiga una cosa reestructurada en un laboratorio para que tenga sabor a carne, envuelto en plástico, es potente, a eso hemos llegado. (Charlotte, [TLG], comunicación personal, 14 de junio de 2023).

Otra forma significativa de transferencia de conocimientos culinarios ha sido a través de los libros de cocina, revistas o periódicos y guías institucionales. Estos medios permitieron la difusión masiva de recetas, técnicas y conocimientos culinarios como nutricionales a un público amplio (Gracia Arnaiz, 1996).

Según Appadurai (1988), las cocinas nacionales desempeñan un papel fundamental en la formación de identidades colectivas. Estas no surgen de manera espontánea, sino que son el resultado de procesos históricos, políticos y culturales impulsados por diversos actores, como los medios de comunicación, chefs, escritores gastronómicos y élites sociales. Estos actores seleccionan, redefinen y estandarizan ciertos platos y prácticas alimentarias, a veces relegando o transformando elementos de la gastronomía local para adaptarlos a una visión unificada de lo nacional. Esto convierte a la cocina nacional en un acto político que configura las relaciones de poder y las dinámicas de inclusión y exclusión dentro de la sociedad.

Así, los libros de cocina proporcionan instrucciones detalladas sobre cómo preparar una variedad de platos, y suelen incluir información sobre técnicas de cocina, consejos de expertos y datos sobre la historia y la cultura detrás de ciertos alimentos. Esto permite que las personas no sólo aprendan a cocinar, sino que también desarrollen una comprensión más profunda de la gastronomía. Esto se convirtió en una fuente invaluable de información para quienes buscaban aprender a cocinar o mejorar sus habilidades culinarias. En sus inicios, estos

ejemplares contaban con ilustraciones de los ingredientes y del resultado final. En ediciones más recientes, y con el avance de las técnicas de diagramación digital, se pueden observar fotografías a color que muestran el paso a paso de las recetas. Cada país tuvo sus referentes y se convirtieron en los más consultados de su época[62].

Las revistas –salud, belleza, hogar– tuvieron un auge a partir de la década de los 60, dirigidas en su mayoría a mujeres y han evolucionado significativamente a lo largo del tiempo, convirtiéndose en plataformas multifacéticas que van más allá de publicar recetas de cocina. Este cambio refleja una tendencia más amplia hacia la integración de la cocina con la salud y el bienestar, comenzando a dejar entrever una tendencia a medicalizar este tipo de orientaciones (Gracia Arnaiz, 1996).

Las revistas crean un espacio donde se exploran y se establecen tendencias gastronómicas nacionales e internacionales. Estas publicaciones dan cuenta de la influencia que tienen este tipo de contenidos en los gustos y preferencias alimentarias, desde la incorporación de ciertos ingredientes como el uso de técnicas culinarias. De este modo, las revistas contribuyen a la formación de una identidad culinaria contemporánea que en algunas ocasiones responden a intereses mercantiles, para popularizar ciertos productos.

Así mismo, en las revistas se aprecian una variedad de consejos y trucos que facilitan la preparación de alimentos. Estos consejos pueden incluir técnicas de cocina simplificadas, métodos para ahorrar tiempo y recursos, y soluciones para

[62]Un ejemplo notable es "El Libro de Doña Petrona", publicado por primera vez en 1933 en Argentina. Considerado una auténtica biblia culinaria, este libro fue obra de Doña Petrona C. de Gandulfo, una de las cocineras más influyentes del país.
En Chile, Marta Brunet publicó en 1925 “La hermanita hormiga: tratado de arte culinario”, un libro que no solo ofrecía recetas de guisos, dulces y menús, sino también instrucciones para la correcta disposición de la mesa. En 1935, Olga Budge presentó “La Buena Mesa”, donde compartió su experiencia en la gastronomía internacional, especialmente en la cocina francesa. Durante la década de 1950, se publicó un interesante folleto titulado “Famosas recetas del Hotel Crillón”, recopilado por el chef Carlos Aranda, que documentaba la influencia francesa en la cocina chilena a través de las recetas de un destacado restaurante santiaguino. Finalmente, en 1943, Eugenio Pereira Salas publicó “Apuntes para la historia de la Cocina Chilena”, una obra que abordó la evolución y conformación de la gastronomía nacional.

problemas comunes en la cocina, es decir se recoge la inquietud de la falta de tiempo para este tipo de tareas. La inclusión de estos elementos refleja una preocupación por hacer que la cocina sea accesible y manejable para el lector promedio, promoviendo la eficiencia y la creatividad en la cocina doméstica.
Un aspecto notable es la paulatina integración de artículos sobre nutrición y estilos de vida, que a menudo se presentan junto a las recetas. Estas secciones suelen ofrecer información sobre cómo equilibrar la dieta, elegir ingredientes saludables y adoptar hábitos alimenticios que favorezcan el bienestar general. Al proporcionar información basada en principios nutricionales, las revistas ayudan a educar a los lectores sobre la importancia de una alimentación equilibrada y su impacto en la salud.

De esta manera, este dispositivo permite observar la creciente tendencia hacia la medicalización alimentaria. Se observa una inclusión de recomendaciones destinadas a mejorar la salud general, alineadas con principios biomédicos específicos, donde se pueden encontrar temas como la prevención de enfermedades, el manejo de condiciones de salud mediante la dieta, y la influencia de ciertos alimentos en enfermedades particulares.

Esto mismo ocurre con los periódicos, que hasta hace poco tiempo centraban sus contenidos en política, economía y contingencias locales e internacionales. Sin embargo, incluso hasta el cierre de este trabajo de campo, se pudo observar cómo los periódicos de circulación nacional han cambiado sus líneas editoriales, incorporando temas de sustentabilidad, incluyendo aspectos alimentarios que van más allá de la cuestión exportadora (Beck, 1998).

Figura 30

Contenido de portal de noticias

63

Nota: Diario El Mercurio

Finalmente, las guías institucionales han jugado un papel crucial en la estandarización y regulación de la cocina, especialmente en lo que respecta a la nutrición. Éstas proporcionan información basada en investigaciones científicas sobre dietas equilibradas y prácticas alimentarias saludables y son especialmente valiosas porque ofrecen recomendaciones confiables y basadas en evidencia que pueden ayudar a las personas a hacer sus elecciones alimentarias (Gracia-Arnaiz, 1996).

Estas publicaciones, elaboradas por organismos gubernamentales, instituciones de salud pública y/o organizaciones de expertos en nutrición, proporcionan directrices sobre cómo preparar alimentos de manera que se encuadren con las recomendaciones de cada época. Los contenidos de estos soportes han sido

[63]El Mercurio. (24 de julio de 2024). Productos de emprendedores[Fotografía]. https://cetalimentos.cl/ceta-en-el-mercurio-alimentos-emprendedores-apuestan-por-la-innovacion-para-convertir-los-descartes-en-comida-rica-y-saludable/

fundamentales para establecer normas sobre la composición de las dietas que, en algunos casos, se han centrado en la incorporación de ciertos nutrientes esenciales para prevenir deficiencias nutricionales, ya sea desde el equilibrio entre macronutrientes (proteínas, carbohidratos y grasas) y micronutrientes (vitaminas y minerales), adaptándose a las nuevas investigaciones científicas y a los cambios en los patrones de salud pública. Estas guías siguen estando vigentes hasta la actualidad.

En Chile, las guías alimentarias se elaboran considerando los perfiles epidemiológicos, los factores determinantes y los patrones alimentarios vigentes. Esta tarea está a cargo del Ministerio de Salud (MINSAL), que en sus últimas publicaciones señala que estos instrumentos se confeccionan teniendo en cuenta la dimensión biológica, social y ambiental de la población. Se presentan en formatos escritos y audiovisuales, disponibles tanto en centros de salud como en formato digital para diversos dispositivos. Además, se adaptan a las necesidades específicas de diferentes grupos etarios y condiciones de salud, algunos ejemplos son: *"Guía Alimentaria para la Población Chilena"* (s.f.) que proporciona recomendaciones generales sobre cómo llevar una dieta equilibrada, incluyendo la cantidad y tipos de alimentos que se deben consumir. Luego una serie de guías para rangos etarios: preescolares, escolares, adolescentes, adultos y adultos mayores, para enfermedades específicas, como algunas condiciones crónicas de salud e incluso alimentos propios de los pueblos originarios.

Egaña (2021) antropólogo del Departamento de Atención Primaria y Salud Familiar de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, señaló:

> En nuestro país hay una parte importante de la población que no puede cumplir con las guías de recomendaciones alimentarias porque no tiene los recursos económicos para acceder a una canasta mínima de alimentos saludables (…) Tenemos bastante evidencia de que las personas saben

> alimentarse saludablemente, porque en los dispositivos de salud se les explican estas guías y en general la gente sabe qué hay que comer.[64]

Entonces ¿Quién puede acceder a una alimentación saludable? Egaña destaca una importante disparidad económica en la población que, a pesar de tener conocimiento sobre alimentación saludable, una parte significativa no puede cumplir con las recomendaciones alimentarias debido a la falta de recursos económicos. Esto pone de manifiesto la relación entre la situación económica y el acceso a una dieta saludable, donde las guías alimentarias u otras fuentes de acceso a la información pueden ser conocidas y comprendidas por la población, pero la aplicación está limitada por factores económicos, más allá del rol activo y educativo de clínicas, hospitales y centros de salud comunitarios.

La población en general continúa informándose a través de los medios mencionados anteriormente, aunque algunos resultan ser más relevantes que otros. Las revistas tienen una presencia menor en el mercado, pero todavía se encuentran algunas ediciones. Por otro lado, las guías alimentarias de organismos públicos son más utilizadas, especialmente con fines preventivos o para el ámbito escolar, pero con poca aplicabilidad (Gracia-Arnaiz, 2007). Los libros, por su parte, se han vuelto una opción más recurrente y están disponibles en todo tipo de formatos, abordando temáticas específicas que van desde la nutrición hasta la gastronomía.

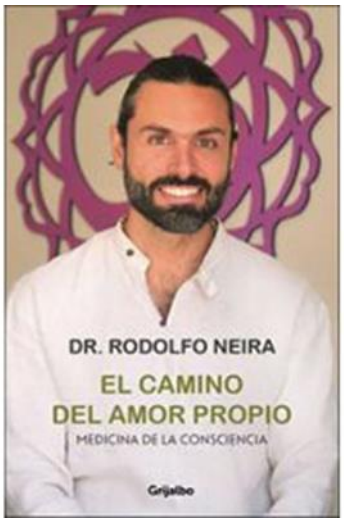
En las RAA, se observó que las personas no suelen consultar revistas, periódicos o guías nutricionales. En cambio, obtienen su información a través de medios alternativos a los tradicionales, buscando diferenciarse de los modelos que consideran hegemónicos. Se podría mencionar al menos cuatro dispositivos que son más frecuentes en la obtención de información: 1. Libros sobre estilos alimentarios específicos como veganismo, vegetarianismo, ayurveda o de

[64][Comentario en la página web Universidad de Chile, Alimentación saludable: una elección que no todos pueden tomar en Chile]. Noticias. https://uchile.cl/noticias/181001/comer-sano-una-eleccion-que-no-todos-pueden-tomar-en-chile

trayectorias específicas de personas conocidas; 2. Las redes sociales vinculadas a temas alimentarios o de *influencers* validados y recomendados entre ellos; 3. Consultas directas a vendedores de mercados o tiendas especializadas en alimentos saludables; y 4. Espacios relacionados con sus estilos de vida, estos pueden incluir consultas terapéuticas de medicina alternativa, lugares para la actividad deportiva, recreativa y otras redes similares[65]. A continuación, algunos libros recomendados en las RAA y de los cuales suelen hacer referencias para informarse:

Figura 31

Fuente de Información



66

Publicado 2019

Nota: Elaboración propia con base en página *web* de Feria Chilena del Libro

[65]En este último punto no se profundizó, ya que eran áreas fuera del ámbito y recorte realizado para el trabajo de campo. Sin embargo, se menciona su importancia debido a la relevancia en la búsqueda y validación de información. En estos espacios suelen estar presentes profesionales de la salud y el conocimiento científico juega un papel crucial en la justificación de los cambios de hábitos.

[66]Feria Chilena del Libro. (s.f.). Portada de libro [Fotografía]. https://feriachilenadellibro.cl/producto/9789562585200-el-camino-del-amor-propio/

Figura 32

Fuentes de Información

67

Publicado 2018

68

Publicado 2021

69

Publicado 2022

Nota: Elaboración propia con base en página *web* de Feria Chilena del Libro

Faracce, M. y Mairano, M.V. (2021), han señalado la importancia de las sociedades 4.0, también conocidas como sociedades de la cuarta revolución industrial, que se refieren a comunidades que han integrado de manera extensiva y avanzada las tecnologías digitales y de la información en todos los aspectos de la vida cotidiana. Estas sociedades están caracterizadas por el uso masivo de tecnologías como *big data*, realidad virtual, conectividad 5G y, últimamente, la inteligencia artificial (IA).

En las redes sociales, la interconexión de dispositivos permite la comunicación y el intercambio de datos en tiempo real, incluso es muy frecuente encontrar charlas en vivo, donde algunos referentes de la alimentación saludable cocinan desde sus casas, los seguidores siguen el paso a paso de alguna receta, mientras realizan comentarios sobre el valor terapéutico de los ingredientes elegidos,

[67]Feria Chilena del Libro. (s.f.). Portada de libro [Fotografía]. https://feriachilenadellibro.cl/producto/9789562584845-cocina-sana-y-feliz-1/
[68]Feria Chilena del Libro. (s.f.). Portada de libro [Fotografía]. https://feriachilenadellibro.cl/producto/9789562584951-cocina-sana-y-feliz-2/
[69]Feria Chilena del Libro. (s.f.). Portada de libro [Fotografía]. https://feriachilenadellibro.cl/producto/9789562585873-cocina-sana-y-feliz-3/

dónde compraron los productos u otros temas relacionados. Nicole, es una reconocida cocinera y practicante de yoga entre los actores sociales, suele dedicar los viernes por la noche a preparar recetas dulces y horneadas. Mientras cocina, comenta que es un buen momento para terminar la semana "endulzando la vida con algo saludable y llenando de aromas amorosos los rincones de la casa" (Yoga Nicoletta [YN], comunicación personal, 03 de noviembre de 2023). Todo el ritual con sus seguidores comienza con una conexión en vivo, donde saluda uno a uno a los que se conectan. Luego, responde preguntas sobre su vida personal, incluso de astrología, qué días dictará sus clases de yoga y la receta que va a preparar. Esta charla no se limita sólo a la receta; como ella lo describe, es una excusa para "pensar de manera integral el bienestar". El espacio que utiliza para cocinar siempre está muy organizado, con productos, utensilios y herramientas bien dispuestos y una cuidadosa estética.

Una vez que las personas acceden a este tipo de fuentes de información, los algoritmos de las redes sociales empiezan a funcionar con precisión. La búsqueda de recetas y referentes se vuelve más accesible. A partir de ahí, dependerá de cada persona y de las recomendaciones de sus cercanos filtrar este tipo de información. Además de elaboraciones saludables, tienden a buscar consejos que les faciliten la preparación de comidas simples y sencillas, ahorrando tiempo en su elaboración. También reconocen que buscan aprender preparaciones refinadas y provocar una respuesta emocional en sus propios espacios de socialización (Faracce, M y Mairano, M.V., 2021). Una de las encargadas de la Ecoferia de la Reina, nos comentó sobre cómo enfrentar la incorporación de nuevos platos, en sus redes familiares y de amigos: "… no todo lo saludable debe ser ensaladas, es importante mostrar platos bellos y ricos a las personas para que se den cuenta que la comida vegetariana no es aburrida, y ahora está lleno de recetas en redes sociales…" (Beatriz, Ecoferia de La Reina [EFR], comunicación personal, 12 de noviembre de 2021).

Cómo se ha mencionado, es común que las personas busquen innovación y diversidad en los productos, sin perder la experiencia de comer de manera saludable y placentera. Para obtener esta información, las fuentes más recurrentes son *Google, YouTube, Facebook, Pinterest e Instagram*. Estas

plataformas no sólo les proporcionan inspiración para recrear recetas, sino que también les permiten compartir sus preparaciones con familiares y amigos, convirtiendo la cocina en una forma de socialización digital. Así mismo, es una forma de promover nuevas formas de trabajo, que tal como señalan Faracce, M. y Mairano, M.V., (2021) disminuyen los costos de producción y crean nuevos métodos de comunicación e interacción con personas y objetos en la vida cotidiana, ya que varias de los *influencers* convierten este tipo de soportes digitales en su oficio, dedicando gran tiempo de su día a la interacción con el público objetivo, incluso recibiendo remuneraciones por esos servicios.

Una práctica común entre las organizaciones es la creación de grupos tanto en *WhatsApp* como en las redes sociales mencionadas anteriormente para compartir lugares donde pueden ir de compras, hacer pedidos a casa, sumarse a redes de abastecimiento, salir a comer en espacios donde encuentran comida sin gluten, vegetariana, vegana, en definitiva, intercambiar recomendaciones de todo tipo. El constante intercambio de información les permite desarrollar opiniones sobre ciertos alimentos y sus componentes basadas en las creencias y conocimientos de quienes integran la red. Así, paulatinamente, tienden a interactuar con aquellos con quienes sienten más afinidad en sus patrones alimentarios y de quienes reciben incluso apoyo emocional cuando es necesario. Como resultado de este híper conexión, las redes sociales influyen en los imaginarios, creencias y narrativas que van creando juntos, y también afectan en las elecciones alimentarias y las decisiones de compra de todos estos consumidores, como diría Faracce, M y Mairano, M.V., (2021) “somos los alimentos virtuales que consumimos, deseamos y compartimos a través de las plataformas” (p.5).

La figura de los *influencers* juega un rol importante en la construcción del saber alimentario en la actualidad, ya que estos usuarios generan un alto nivel de interacción con sus seguidores, los motiva a realizar acciones en respuesta al contenido que ofrecen, ya sea a través de recetas o u otro tipo de acciones que les permitan alcanzar un estilo de vida saludable. Por ejemplo, Nicole (YN, 2023) suele realizar transmisiones en vivo a través de Instagram, donde comparte recetas vegetarianas con productos de temporada. Estas recetas son populares entre sus seguidores, y en reiteradas ocasiones realiza encuestas para saber qué

quieren aprender o en otros momentos sus seguidores le piden sugerencias específicas, como comidas para intolerantes a la lactosa y sus respectivos sustitutos, tés para alergias y resfriados, y opciones saludables para celebraciones. En sus publicaciones, también muestra su cercanía con los productores u organizaciones, a quienes compra frutas y verduras orgánicas y frescas, casi todos pertenecen a la Ecoferia de La Reina. Además, en el material disponible muestra sus visitas como voluntaria a las huertas, donde aprende sobre el trabajo campesino e invita a sus seguidores a comprar este tipo de productos. Incluso ha generado actividades para rescatar alimentos que, de otro modo, terminarían en la basura. Así, se ha integrado como una colaboradora en la red liderada por Charlotte (TLG, 2023), la cual agrupa a organizaciones que trabajan para reducir la pérdida de alimentos.

En la Ecoferia de La Reina, es muy común encontrar actividades los días sábados donde se invita a *influencers* como Nicole u otros. En general, la mayoría tiende a compartir sus experiencias, enseñar a cocinar, o participar en eventos especiales como el Día de la Tierra o el Día del Agua. Este tipo de interacción se considera vital para la feria, ya que aumenta significativamente la asistencia del público en comparación con los días en que no hay invitados especiales. Además, cumple una función de marketing al fidelizar a la audiencia con un eslogan muy utilizado por los comerciantes de este recinto: "De nuestra huerta a tu mesa".

Basta con visitar las redes sociales, con este tipo de temáticas, para darse cuenta de la explosión de perfiles que promueven la implementación de hábitos alimenticios saludables. La principal actividad de estos creadores de contenido es publicar vídeos y fotos de recetas y tópicos relacionados con la salud, siendo un objetivo, influir y cambiar los patrones alimentarios de sus seguidores (Faracce, M y Mairano, M.V., 2021). Quizás de manera más discreta, pero igualmente frecuente, se pueden encontrar perfiles de terapeutas y profesionales de la salud que aprovechan esta nueva forma de interacción con sus posibles pacientes. Estos profesionales suelen ofrecer recomendaciones breves que atraen a su audiencia, invitándolos a continuar resolviendo dudas en sus consultorios médicos y así seguir con la asesoría que comenzó de manera virtual.

Rodolfo Neira (2024), es médico internista e intensivista de la Universidad de Chile. Tiene un sitio web llamado *Yoga Style*[70], que comparte con otros profesionales de la salud, en el que declara trabajar desde la "medicina de la consciencia y estilo de vida - salud, longevidad y poder interno". Comenta en la plataforma varios de los temas que ya hemos hecho alusión, también crea breves videos para sus redes sociales como *Instagram*[71].

> "El calcio no es exclusivamente de origen animal; los vegetales también lo contienen. El consumo de lácteos no garantiza menos fracturas de huesos, aparecen más alteraciones autoinmunes y alérgicas e incluso aumenta la mortalidad, ya que la lactosa está directamente relacionada con el envejecimiento. Un estudio de la Asociación Médica de Estados Unidos en los Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine, 2012, mostró que niños que consumían mayor cantidad de leche experimentaron más fracturas óseas que aquellos que consumían menos. Otros estudios señalan que el consumo de leche no mejora la salud ósea, ni reduce el riesgo de osteoporosis (...) El fierro es una molécula oxidativa. El fierro de la carne se absorbe 100%, es decir, es una molécula no inteligente, por lo que cuando se sobrepasa la cantidad requerida, se oxida. Es lo que se conoce como Ferroptosis Neural. En cambio, el fierro de las plantas se absorbe en la cantidad que el cuerpo requiere y lo que sobra se elimina, por lo que decimos que es un fierro inteligente". (Rodolfo Neira, Médico internista e intensivista [MII], comunicación personal, 16 de julio de 2024).

[70] https://www.yogastyle.cl/rodolfo-neira-alimentacion
[71] Dr. Rodolfo Neira Vicentini [@rodofeliz]. (16 de julio de 2024). Instagram. https://www.instagram.com/rodofeliz/

El flujo de información en redes sociales no siempre cuenta con el consenso de los profesionales de la salud, es posible encontrar discrepancias entre los profesionales y varios de ellos sí recomiendan el uso de suplementos alimentarios. Este punto es especialmente controvertido, ya que una de las críticas más importantes en la RAA es la medicalización y mercantilización de los productos alimentarios, lo cual influye en las elecciones futuras. Sin embargo, parece haber una falta de atención hacia el propio comportamiento, así como una carencia de autocrítica dentro de las organizaciones respecto a los productos que promueven y consumen.

Los suplementos alimentarios siguen una lógica de producción y comercialización similar a la de los alimentos industrializados, los cuales intentan evitar, ya que se producen en grandes cantidades, en fábricas especializadas, utilizando procesos industriales que pueden implicar el uso de conservantes, colorantes y otros aditivos, similar a los alimentos procesados. En cuanto a la comercialización se basa en estrategias de marketing que destacan sus beneficios para la salud de manera exacerbada, sin la rigurosidad científica que se aplica a otros productos. Sin embargo, se utilizan campañas publicitarias que promueven la idea de que estos productos son esenciales para una buena salud.

Por lo tanto, en el ámbito de las redes sociales, la dinámica ha evolucionado más allá de la simple transferencia de contenidos. Hoy en día, las personas que destacan en estas plataformas utilizan recomendaciones, relatos de experiencias personales, consejos y opiniones sobre productos o temas específicos para influir en los consumidores y fortalecer la credibilidad de sus contenidos. Estos individuos atraen a un público creciente, formando grupos que sirven como objetivos clave para la promoción de marcas en la agroindustria o para liderar actividades que van más allá de los valores propuestos por las propias organizaciones, como los circuitos cortos o el consumo responsable, entre otros. Por esta razón, en los últimos años, las empresas alimentarias han comenzado a reemplazar la publicidad tradicional por aquella que se personaliza a través de la trayectoria de referentes, centrándose en el intercambio de contenido en redes

sociales para dar a conocer sus productos y aumentar las ventas (Castrejón Mata, 2019).

El incremento de plataformas y usuarios da visibilidad a diferentes aspectos de los alimentos que serán consumidos. Sin embargo, también aumenta la dificultad para reconocer cuál, de toda la información que circula, se puede considerar realmente válida o legítima. Por otra parte, la agroindustria se preocupa por incluir en su mercado las nuevas tendencias que observa en los espacios contra hegemónicos de los alimentos. Como resultado, las fronteras entre alimentos orgánicos, agroecológicos e industrializados se vuelven difusas para quienes no están realmente instruidos en la materia.

De esta manera, se concluye que la organización de la alimentación cotidiana se convierte en una compleja interacción y negociación entre la posición socioeconómica, el tiempo dedicado a la preparación de alimentos, las redes sociales frecuentadas y el deseo de involucrarse en esta actividad. Todos estos factores influyen en la percepción de qué alimentos deseables, prohibidos y efectivos.

Estamos expuestos a una sobrecarga de información, con un volumen mucho mayor del que necesitamos o podemos asimilar. Esto construye un conocimiento alimentario heterogéneo, con algunas discontinuidades y en híper conexión. Los teléfonos celulares aumentan este flujo, sosteniendo información y conversaciones en diferentes redes sociales de manera simultánea y este tránsito es saturado y, a lo menos, confuso.

Uno de los problemas radica en los contenidos que se transmiten, ya que, en ocasiones, nos enfrentamos a falsos mensajes, y como hemos expuesto no hay un consenso tan explícito sobre qué hábitos alimentarios son más adecuados y además van cambiando abruptamente. Un desafío para los consumidores es distinguir entre información y conocimiento. Aunque las redes sociales están repletas de datos bien organizados y diseñados para captar la atención, la gran cantidad de mensajes recibidos hace que sea difícil comprender y evaluar

adecuadamente estos avisos, y menos hacer la distinción cuando detrás de ellos hubo un protocolo o investigación.

Este momento de híper información representa un grave riesgo para la población dado que, por la naturaleza diversa y confusa de los mensajes, no es tarea fácil comprobar la veracidad de información, incluso aquella basada en conocimientos nutricionales expertos, y aquellas que buscan únicamente fines publicitarios, todo puede ser artificioso. ¿Qué, de todo esto es un dato basado sólo en las experiencias personales? ¿De qué manera los *influencers*, como trabajadores publicitarios de la era digital, contribuyen a la expansión de un modelo de negocios a través de las redes sociales? ¿Cómo su participación en la monetización de intereses económicos afecta la construcción de la confianza en los productos? ¿Qué promueven, a pesar de su especialización o conocimiento profundo en ellos? Las elecciones que hacen las personas basadas en estas fuentes de información, pueden llevar a adoptar comportamientos poco saludables, como seguir dietas extremadamente hipocalóricas, restringir ciertos macronutrientes, consumir suplementos alimentarios sin necesitarlo o desarrollar trastornos de la conducta alimentaria (Castrejón Mata, 2019).

De este modo, las fuentes de información amplifican ciertos discursos sobre la alimentación, construyen tendencias alimentarias, dietas de moda y además las campañas de marketing influyen en la percepción de lo que es saludable o deseable. Estos discursos pueden ser contradictorios y generar confusión, haciendo que la información disponible sea heterogénea y a veces inconsistente.

5.3. Usos cotidianos de las pedagogías alimentarias

La mayoría de las personas entrevistadas afirma intentar seguir una alimentación saludable, basándose en recomendaciones médicas o en contenidos obtenidos a través de las fuentes de información descritas anteriormente. Ya hemos destacado la heterogeneidad de imaginarios y narrativas reconocidos durante el trabajo de campo. Sin embargo, ¿Cuánto de ese hábito es realmente posible llevar a la práctica?

En la construcción del saber alimentario, muchas personas han tenido que reeducar sus gustos, ya que algunos de los productos que ahora consumen no formaban parte de su dieta anterior. El desafío radica en aprender a comer de manera variada, incorporando alimentos de diferentes colores, estacionales y locales, es decir, que provengan de circuitos cortos, sin pesticidas y con semillas de libre circulación o no transgénicas. Idealmente, estos productos deberían tener certificación orgánica, agroecológica o social. Estos son sólo algunos de los estándares que se buscan alcanzar. No obstante, de los testimonios se desprenden dificultades, siendo algunas de ellas: acceder a productos orgánicos por el alto costo, acceder a productores agroecológicos por falta de disponibilidad, ya sea por la frecuencia de las compras o cercanía de los lugares, entre otros.

Algunas personas tienen una trayectoria familiar que les facilita no sólo la incorporación de nuevos sabores, sino también la organización cotidiana de la alimentación. Para la representante de Disco Sopa y la Tienda la Gustoteca no fue difícil acostumbrar su paladar a los nuevos alimentos que incorporó cuando comenzó a comer de forma consciente, porque realmente no tuvo tantas variaciones en su dieta:

> ... afortunadamente yo crecí en el campo, en una zona menos urbanizada que Santiago, yo soy de Vallenar, y mi familia es de origen agricultor y productor, entonces teníamos siempre a disposición alimentos sanos, mi mamá y mi papá siempre nos inculcaron comer sano, en mi casa se comía legumbre 3 veces a la semana, carne se comía muy poco, yo crecí como vegetariana, entonces los días que había carne, mi mamá me separaba los alimentos. Teníamos acceso a la producción directa, teníamos miel, era de nuestros tíos que tenían abeja, comíamos frutas que eran de ahí mismo, de la huerta, tomábamos leche de vaca que era de un vecino que pasaba vendiendo todas las mañanas, entonces mi paladar se crío conociendo los sabores reales. Cuando llegué a Santiago y quiero comer

> lo que mi cuerpo está acostumbrado, lo que necesita y lo que sé que me hace bien, no lo encuentro por ningún lado. (Charlotte, [TLG], comunicación personal, 14 de junio de 2023).

En este sentido, Fischler (1995) sostiene que la constante flexibilización de las normas y reglas colectivas sobre la alimentación, lo que hemos mencionado como gastro-anomia, genera una paradoja. Aunque el ser humano necesita una gran variedad de alimentos para satisfacer sus necesidades nutricionales, es esta misma libertad de elección la que provoca ansiedad debido a los nuevos riesgos asociados con esos consumos. Cuando Charlotte llega a Santiago, intenta encontrar la variedad de productos a la que estaba acostumbrada y que su paladar estaba entrenado para apreciar. La paradoja del omnívoro, según Fischler, radica en el deseo humano de explorar nuevos sabores y experiencias culinarias, enfrentando el temor de los posibles efectos desconocidos de estos alimentos. Aunque la entrevistada no estaba necesariamente deseosa de probar nuevos sabores, la libertad de elegir entre tantos productos, incluso de otras latitudes del mundo, la lleva a reflexionar sobre los límites que debe establecer para proteger su salud.

> ... lo que mi cuerpo está acostumbrado, lo que necesita y lo que sé que me hace bien, no lo encontré en Santiago. Entonces ahí viene una rebeldía, me parece insólito, ofensivo para el territorio que yo camine 2 cuadras y encuentre productos de China, Japón, Vietnam, sabores, aromas y texturas de otros continentes, pero no pueda encontrar una fruta, una verdura, una mermelada o queso de mi región. (Charlotte, [TLG], comunicación personal, 14 de junio de 2023).

Así como hay alimentos que se incorporan, hay otros que se limitan, la variedad siempre dependerá de las necesidades individuales o familiares. Sin embargo, es importante considerar que, de todas las personas entrevistadas, ninguna declaró

seguir una dieta exclusivamente orgánica, agroecológica o bajo las condiciones ideales que van construyendo. Existe una alternancia entre los alimentos deseados y los que realmente se pueden comprar y preparar, estos límites están relacionados con varias cuestiones contextuales: el acceso a la alimentación es limitado, ya que estos productos no se encuentran en cualquier tienda y se necesita dedicar un momento especial para comprarlos. En segundo lugar, está el costo asociado a estos productos, ya que en general todos declaran que son más elevados y, finalmente, requieren tiempo, tanto por los desplazamientos hasta las tiendas como por la organización del menú y su preparación.

En relación al acceso, aunque podemos considerar que este tipo de tiendas está en aumento, también, como hemos analizado, son espacios que eventualmente deben asumir una autogestión, ya que no es tan fácil activar circuitos de comercialización alternativos, se sustentan en el esfuerzo colaborativo y la voluntad. Algunas tiendas no logran consolidar su funcionamiento, como fue el caso del Mercado Agroecológico de Rancagua, mientras que otras deben cambiar de rubro o incluir productos de menor costo para sostener las ventas, como fue el caso de la Escuela Agroecológica Germinar.

Asimismo, la diversificación de los lugares de compra, es una estrategia para enfrentar las limitaciones económicas en los hogares. La amplia disponibilidad y las numerosas ofertas que ofrecen los supermercados, junto con la posibilidad de comprar con tarjetas de crédito, fomentan un uso más frecuente de estas grandes distribuidoras. Cuando van a las grandes tiendas procuran, en la medida de lo posible, adquirir productos que se acerquen a un consumo saludable. Tal cómo hemos señalado anteriormente, las tendencias actuales del mercado muestran un aumento en la popularidad de dietas específicas, una *homogeneización de los alimentos* (Fischler 1995, Contreras 2019) como la dieta vegana, keto, sin gluten, entre otras, de este modo las grandes tiendan responden a estas tendencias ofreciendo productos que se alineen con ellas.

En las regiones de Valparaíso, Metropolitana y O'Higgins, es común encontrar ferias libres durante toda la semana. Estas ferias se vuelven una alternativa mucho más realista debido a su accesibilidad, ya que proliferan en todos los

barrios y en diferentes días, es decir su frecuencia presenta una alternativa más cómoda para las dinámicas familiares de consumo. Además, se pueden conseguir frutas y verduras frescas a costos más bajos que en las cadenas de supermercados. Aunque estos productos no sean ni agroecológicos ni orgánicos, en el imaginario de los entrevistados, representan una opción mucho más cercana a lo saludable en comparación con los alimentos industrializados. Esto se debe a que las personas suelen relacionarlas con productos locales o regionales, y sobre todo que no han pasado por largos procesos de almacenamiento, congelamientos o transporte, como en las grandes cadenas de distribución. Finalmente, y según lo observado en el trabajo de campo, las ferias libres han sido una parte tradicional del abastecimiento alimentario en Chile, y muchas personas recordaron que crecieron comprando en ellas. Esto refuerza la confianza en sus productos, las ofertas y las conecta con una forma de vida más sencilla y menos influenciada por la industrialización de los alimentos.

¿Cuál es el verdadero costo de un alimento convencional cuando consideramos los impactos en la salud asociados con su consumo? Esa es una típica pregunta que suelen hacer en las tiendas o mercados donde se realizó trabajo de campo. Esta conciencia aporta un sentido moral al cambio de hábitos y que está por sobre el valor comercial.

En cuanto a la inversión que deben realizar para adquirir alimentos orgánicos, la mayoría de las personas se esfuerzan por destinar parte de su presupuesto a la compra de alimentos saludables y, en algunos casos, aportan con su trabajo para que la red siga funcionando. Sin embargo, no es posible conseguir toda la gama de productos necesarios para abastecer a una familia. Quienes logran acceder a este tipo de prácticas suelen ser familias de clases sociales más acomodadas, como las que frecuentan la Ecoferia de la Reina o aquellas que piden canastas a domicilio en alguna tienda orgánica de algún barrio de clase media alta. Incluso esta forma de compra, es a menudo una compra de estación y sorpresa, esto quiere decir que, en cierta medida, algunos de los productos son conocidos por el consumidor final, pero en gran parte dependerá de cómo estuvo la cosecha y la recolección para saber que contempla esa venta, por lo tanto, podrían no saber exactamente qué llegará a su hogar. Algunos de los entrevistados señalan como

una desventaja no poder elegir el contenido del bolsón o canasta, ya que a veces reciben una cantidad muy elevada de ciertos productos y terminan desperdiciando. En cambio, otras personas lo ven como una oportunidad para aprender nuevas recetas o conocer mejor estos alimentos.

El costo económico genera controversias dentro de las organizaciones, ya que no hay un consenso general, aunque hemos indicado que, objetivamente, se percibe un mayor valor en comparación con los productos convencionales, el valor nutricional y simbólico no es el mismo. Desde la TLG (2023) consideran que es un privilegio tener la posibilidad de comprar de vez en cuando en la Ecoferia o en la Pitru, pero también señala con pesar "... la mayoría de las personas, no pueden comprar como lo hago yo, eso es un lujo" (Charlotte, [TLG], comunicación personal, 14 de junio de 2023). Mientras que una de las encargadas de la Ecoferia de la Reina, contradice esta opinión, al considerar que el mercado es una alternativa realista para las personas:

> ...es sólo una cuestión de organización, acá en la feria nos visita gente súper humilde, que destina parte de sus recursos para venir a comprar y así cuidar su salud a futuro. Nosotras no vendemos más caro que el supermercado, además ¿vale la pena pagar menos para enfermarse? (Beatriz, [EFR], comunicación personal, 12 de noviembre de 2021).

Aunque en esta investigación no se pudo observar de cerca la preparación y la gestión eficiente del tiempo destinado a los aspectos alimentarios, las personas entrevistadas mencionaron como una dimensión muy importante la disponibilidad de tiempo para encargarse de esta tarea. Esto implica, como ya hemos mencionado, las compras y asegurar una gama heterogénea de productos que promuevan lo que ellos perciben como una alimentación saludable. Incluso, en la búsqueda de información en redes sociales, algunas variantes en las recetas están relacionadas con disminuir los tiempos de elaboración recetas simples y buenas:

> ... la dosis de dopamina cada 30 segundos de Instagram, y si te demoraste mucho en mostrar, o te aburriste, te pasan a otra historia, y listo, y así mismo con muchas cosas en la vida. Hay mucha gente que quiere aprender a cocinar y hay mucha gente que sabe, pero ya no es tan gratificante, se le ha perdido el valor a la espera, el tiempo es un ingrediente más en la cocina. Tú no puedes querer poner todo, polvos, cosas, en una máquina, apretar un botón y luego, listo, emplatado. (Charlotte, [TLG], comunicación personal, 14 de junio de 2023).

Incluso también mencionó la importancia de darse el tiempo de disfrutar, "el placer que debería tener todo ser humano, no sólo por comer, sino también por cocinar". Dado que se trata de una persona dedicada al *catering* saludable, se observa una mayor tendencia hacia la experimentación en este ámbito. Esta profesional busca constantemente innovar y adaptar sus propuestas a las necesidades específicas de sus clientes. Esta búsqueda de innovación se manifiesta en la incorporación de ingredientes novedosos, técnicas de cocina creativas y la adaptación a tendencias alimentarias emergentes, lo que le permite ofrecer una experiencia culinaria distinta. Al hacerlo, se distingue entre su público objetivo, y demuestra un compromiso profundo con la salud y el bienestar, elevando el estándar de lo que significa ofrecer un servicio de catering saludable, y expresa:

> ... yo me meto a la cocina, la disfruto, busco, trato de encontrar ese equilibrio, es cómo los músicos, buscar mis propias notas, estar con el oído limpio, claro para encontrar la música, acá es lo mismo estar con el paladar limpio, entonces yo tengo que estar probando sabores y diciendo, mmm esto va con esto, y voy jugando, voy mezclando, pero básicamente en mi cotidianidad como ensaladas, soy adicta a la ensalada a la chilena, las lentejas me gustan mucho, mi alimentación es bien básica y bien

> simple, y de temporada, y ahora en el invierno que necesito más calorías como papa. (Charlotte, [TLG], comunicación personal, 14 de junio de 2023).

El gusto por los alimentos juega un papel fundamental en la construcción del conocimiento alimentario. Charlotte, es un buen ejemplo de esto quien, en su rol de emprendedora, propone ofrecer a sus clientes una experiencia sensorial completa, deslumbrándolos con colores, aromas y sabores. Su objetivo es demostrar que comer de manera saludable no tiene por qué ser monótono, monocromático o limitado a una dieta restringida, sino que puede estar lleno de diversidad y riqueza de elementos. Al mismo tiempo, enfatiza la importancia de mantener un "paladar limpio", evitando caer en el ciclo de sabores intensos que ofrece la comida gourmet. En lugar de ello, propone disfrutar de cada producto en su esencia, apreciando los sabores auténticos y "naturales"[72] de los alimentos en su estado más fresco y menos elaborado.

Fischler (1995) observaba que los alimentos más comunes pueden ser engañosos ya que, con el tiempo, las personas han descubierto que muchos de ellos están marcados por la adulteración y la inclusión de tratamientos químicos. Todos esos agentes de textura, sabor y olor han logrado manipular el gusto y el reconocimiento de los sabores, algo que, según el autor, se utiliza y abusa con el objetivo de estimular el consumo.

[72]Los informantes describen los alimentos "naturales" como aquellos frescos y cultivados directamente en la tierra, percibiendo que los más saludables dentro de esta categoría son los que se producen bajo prácticas orgánicas y agroecológicas, una cuestión desarrollada en profundidad en el capítulo 4. Estos alimentos se asocian con una conexión directa con la naturaleza, sin el uso de productos químicos ni procesos industriales, y se valoran por su aporte a la salud y su menor impacto ambiental. En contraste, consideran que los alimentos "no naturales" son aquellos sometidos a procesos de industrialización, en los cuales se incorporan aditivos, conservantes o modificaciones que alteran su estado original. Estos alimentos se perciben como menos saludables debido a los cambios que atraviesan en su composición y a la intervención de prácticas industriales que, a juicio de los informantes, los alejan de sus cualidades nutritivas y naturales. Esta distinción marca una valoración nutricional, ética y ambiental, donde los alimentos naturales representarían una elección más responsable y en armonía con el medio ambiente, mientras que los no naturales son vistos como productos comerciales, distanciados de su origen y con menor valor en términos de salud.

Aunque el gusto y los sabores constituyen una categoría de análisis compleja que requiere estudios más profundos, es importante destacar que las diferentes culturas, con toda su diversidad, han desarrollado categorías, clasificaciones y significados a partir de los sabores de los productos y sus derivados convirtiéndolos en alimentos regionales (Cárdenas, 2014). La idea de que cada territorio posee sus propios productos, que se traducen en aromas y sabores locales, ha sido desafiada por la expansión de la agroindustria. Las nuevas formas de cultivo priorizan la maximización de espacios, implementando siembras a gran escala capaces de resistir cualquier condición local. Esta transformación ha llevado a la desaparición de aquellos métodos, que las organizaciones consideran como tradicionales, en los que se cultivaba a menor escala, respetando lo que era adecuado para el territorio. Pese a la necesidad de conservar y transmitir las prácticas a escala local, señalada por los informantes, se observa una contradicción, dado que son muy pocas las familias que conservan estas prácticas, y como consecuencia, han perdido la posibilidad de disfrutar los aromas y sabores de los alimentos tradicionales, como también se van debilitando los entramados para el resguardo de los sistemas alimentarios.

Tal como señala Sutton (2010) la sensorialidad humana no se limita a la suma de sentidos independientes, donde las sensaciones se reducen a la acción utilizando un solo sentido. La persona es un sistema donde la sensorialidad surge por la "acción común" (p.111) de todos los sentidos, es decir, de la sinestesia o de un trabajo sinérgico que permite una aprehensión global. La *influencer* Nicole destaca con firmeza la importancia del gusto y de entrenar este sentido para saborear los alimentos de manera ‘consciente’. Durante sus transmisiones en vivo, donde enseña a preparar recetas, emplea todo su cuerpo para comunicarse con sus seguidores: mueve las manos como si pudiera acercarles el aroma de lo que cocina, cierra los ojos para conectarse profundamente con el sabor de lo que ha preparado, y selecciona música que la sumerge en la tranquilidad que necesita para cocinar. Además, comparte una *playlist* especialmente creada para acompañar la experiencia culinaria de sus seguidores. Le Breton (2007) afirmaba que el sabor es un fenómeno en el que convergen todos los sentidos, y describe a la comida como un "objeto sensorial total" (p.263), donde la persona vive una

experiencia corporal cinestésica, cuestión que la *influencer* trata de transmitir a través de un dispositivo móvil.

Además de la experiencia cinestésica, o la valoración por el sabor expresada por los actores sociales que cocinan o enseñan el uso de estas herramientas, también hay una perspectiva centrada en la preservación de productos y/o de sistemas alimentarios. Esta mirada refleja una añoranza por lo que se está degradando y, en algunos casos, estos productos se consideran bienes patrimoniales o de origen.

A pesar de la amplia variedad de reacciones en el grupo de estudio respecto al uso de los sentidos en el acto de comer, el modo en que se construye ese gusto define los hábitos alimentarios adquiridos a través de incorporaciones y prohibiciones. En otras palabras, esta organización sensorial se convierte en un elemento central para la construcción del saber alimentario.

Síntesis: Sujetos híper informados

En la construcción del saber alimentario de organizaciones situadas en la zona central de Chile, se identifican diversos discursos que emergen de los imaginarios y narrativas descritos en el capítulo anterior. Este análisis permitió responder a la pregunta central: ¿Cuáles son los criterios que definen una alimentación saludable? tema fundamental al momento de optar por un modelo de alimentación alternativo. Esta noción varía en función de las recomendaciones institucionales vigentes y las fuentes de información consultadas por los diferentes actores sociales como: libros, redes sociales, espacios de salud alternativos.

Ya se ha discutido las discrepancias entre lo que una persona cree, dice y hace, pero en este caso se debe agregar los comportamientos que realmente se logran modificar. En esta sección, que profundiza en las prácticas de la vida cotidiana, se pudo distinguir las actividades más o menos viables asociadas al estilo de vida deseado. Es probable que una persona que haya participado de un proceso formativo crítico y que además considere un saber con dimensiones sociopolíticas, una vez que acceda a un alto volumen de información, logre

discernir qué hábitos ajustar, armonizar e incorporar. Para llevar a cabo esta tarea, se requiere disposición y voluntariedad, ya que demanda una nueva organización de la cultura alimentaria al interior del hogar.

La vida cotidiana está profundamente influenciada por la alimentación, donde el entorno doméstico debe cumplir con una serie de requisitos, como la disponibilidad de tiempo y las condiciones económicas necesarias para acceder a los productos adecuados. Por lo tanto, reafirmamos que estas prácticas siguen siendo en gran medida utópicas ya que, pese a su potencial, ninguna de las personas entrevistadas ha logrado implementar un cambio tan profundo, sería más adecuado señalar que muchas de ellas se encuentran en un constante proceso de transición hacia un nuevo estilo de vida y orden alimentario.

La medicalización alimentaria desempeña un papel crucial en la promoción de la alimentación saludable, influyendo en la mercantilización y el marketing de estos productos. Esto incluye, por ejemplo, la promoción de alimentos funcionales y la reducción de componentes nocivos como el azúcar y las grasas trans, entre otros. Este fenómeno trasciende las fronteras entre los mercados convencionales y los orgánicos o agroecológicos, ya que actualmente muchos de estos productos se comercializan masivamente. La publicidad ha respondido a dietas específicas e individuales, lo que ha llevado a que en ambos tipos de mercados se ofrezcan productos que apoyan un estilo de vida saludable. Esto abarca desde productos frescos, como frutas, verduras y huevos, hasta productos procesados como harinas, cereales, aceites y yogur, incluso de las mismas marcas y con sellos orgánicos.

Sin embargo, en las RAA se produce una mirada crítica de la cadena agroalimentaria, donde la reeducación es central como parte del estilo de vida, no tiene que ver exclusivamente con el producto a consumir, sino con la toma de conciencia y las acciones que intentan adoptar debido a la afectación que genera a todo el ecosistema su elaboración. La idea es salir del modelo basado en el consumo y/o elección personal, con producción a gran escala que sería, según relatos de los actores sociales, un ‘engaño de las grandes empresas’. Y consumir productos con beneficios para la salud que, incluso siendo periféricos en sus

niveles de fabricación, tienen más responsabilidad sobre los procesos productivos.

Las corporaciones emplean diversas estrategias, como han señalado autores como Patel (2008) y Escobar (2014), evocando la imagen de un ciclo armonioso con la vida y afirmando que protegen el planeta mediante la valorización de la naturaleza, la transición a un estilo de vida rural, y el uso de recetas caseras o incluso ancestrales. Estas tácticas pretenden generar beneficios para el bienestar humano y la biodiversidad. Sin embargo, los relatos de los actores sociales en las RAA revelan una desconfianza hacia la creciente adopción de términos ecológicos y económicos multifacéticos asociados al desarrollo sostenible. Para ellos, estos discursos se perciben como estrategias de 'maquillaje verde' por parte de las corporaciones, lo que pone en duda la autenticidad de sus compromisos con la sostenibilidad.

Desde esta perspectiva, se puede observar cómo los procesos de medicalización y mercantilización de la alimentación, generan una interacción sinérgica que refuerza y retroalimenta los comportamientos característicos de este contexto alimentario, tanto en consumidores como proveedores de servicios.

Al ser un mercado que está en pleno auge, se pueden observar prácticas de compras muy similares en las propias RAA, dado que los lugares disponibles son escasos, estos tienen formas muy similares tanto en apariencia física, productos ofrecidos, modalidades de compras y formas de socialización. En relación a la preparación y consumo de los alimentos, estos varían de acuerdo a las necesidades personales o de la vida familiar, o incluso de los objetivos de las organizaciones.

La regulación estatal actúa como un dispositivo que también controla la salud de manera individualizada, fomentando un estilo de vida centrado en el cuidado personal y abarcando tanto la alimentación como la actividad física. Aunque las prescripciones alimentarias ejercen una influencia biomédica con un énfasis particular en la nutrición personal, la complejidad surge porque su conocimiento

y aplicación son de carácter colectivo, donde existe una recomendación alimentaria de amplio alcance impulsada por el marketing corporativo.

Finalmente, señalar que en la sociedad contemporánea el sujeto híper informado se enfrenta a un panorama complejo y contradictorio en torno al saber alimentario. Este individuo, expuesto a un flujo constante de información procedente de múltiples fuentes, experimenta una sobrecarga de datos que, lejos de clarificar sus decisiones, contribuye a la formación de un saber confuso. La diversidad de recomendaciones, muchas veces contradictorias entre sí, genera un conocimiento fragmentado que dificulta la construcción de un criterio sólido y coherente sobre lo que realmente significa una alimentación saludable, aunque luchan constantemente por generar un orden y una gramática en la alimentación (Fischler, 1995) socializando al interior de las organizaciones.

Como diría Fischler (1995), en la actualidad podemos considerar que hemos reemplazado la alternancia por la alternativa y que, como humanidad, hemos olvidado nuestro sentimiento de inseguridad alimentaria por el de abundancia. En la libertad de elección, existe también una angustia nueva, el régimen alimentario se convierte en objeto de decisión individual. Antiguamente, las decisiones sobre qué hacer estaban influenciadas por los recursos disponibles, decisiones grupales, la tradición, los rituales u otros factores, lo que hacía que la elección fuera impuesta. En cambio, hoy en día, la mayoría de los individuos tienen la posibilidad de elegir, aunque sea dentro de un marco de dietas híper homogeneizadas e híper especializadas. Sin embargo, la oportunidad de elección existe, donde las personas que participan de las RAA están influenciadas por su entorno social, cultural y económico, lo que resulta en una variabilidad de interpretaciones y prácticas alimentarias. Esta heterogeneidad refuerza la discontinuidad de las prácticas alimenticias, donde las personas alternan entre diferentes dietas y hábitos sin lograr una consolidación de un estilo de vida saludable. Este proceso de prueba y error, impulsado por la constante actualización y modificación de las directrices alimentarias, perpetúa un ciclo de inseguridad y cambio continuo, reflejando las tensiones de un entorno sociopolítico que privilegia la medicalización de la salud y la mercantilización de los alimentos sobre la estabilidad del saber alimentario.

En las organizaciones sociales creen que una manera de conectar con el saber alimentario, es volver a dar un lugar central a la cocina, lo que implica rescatar habilidades culinarias tradicionales y recuperar un espacio que favorece la conexión con los alimentos. Este enfoque puede llevar a un escenario doméstico más organizado, donde la planificación y la preparación de las comidas se conviertan en actividades conscientes que promuevan un orden alimentario saludable. Al dedicar tiempo y atención a la cocina, se puede combatir la desconexión que la modernidad alimentaria ha creado, fomentando una alimentación más equilibrada y nutritiva, así como fortaleciendo los lazos familiares y sociales. Además, integrar la cocina en la rutina diaria permite una mejor gestión de los recursos, lo que puede contribuir a reducir el desperdicio y a tomar decisiones alimentarias más sostenibles. Así, la cocina se convierte en un eje que organiza la vida doméstica, pero también que tiene el potencial de influir positivamente en la salud, el bienestar y la sostenibilidad del entorno familiar y social.

Sin embargo, en este contexto de gastro-anomía, proliferan las presiones que enfrenta el sujeto híper informado, lo que hace que la dificultad para establecer rutinas alimentarias consistentes y efectivas se convierta en un desafío constante. La transmisión del conocimiento alimentario se vuelve más compleja, ya que se adapta a las particularidades de cada individuo, respondiendo a la influencia mutua entre la medicalización y la mercantilización. La híper conectividad e híper información que define a este sujeto, lejos de facilitar la adopción de prácticas saludables, genera un escenario donde la discontinuidad y la fragmentación se imponen, dejando al individuo en una búsqueda interminable de respuestas que parecen estar siempre fuera de su alcance.

CAPÍTULO 6. LA ACCIÓN COLECTIVA Y LOS REPERTORIOS EMERGENTES

Este capítulo explora las formas contemporáneas de acción colectiva en torno a motivaciones alimentarias, centrándose en los repertorios y campos de acción de organizaciones que, a través del uso de los espacios privados como públicos, buscan desarrollar modos de producción y reproducción de la vida que minimice el impacto negativo en los ecosistemas, y que también potencie su influencia positiva, garantizando una alimentación adecuada y una vida saludable.

En este contexto, se analizó la configuración de diversas estrategias colectivas, con un énfasis particular en cómo se materializan los imaginarios alimentarios a través de prácticas concretas: comunicacionales, públicas, educativas, territoriales, económicas productivas, entre otras. Algunas inquietudes o prácticas han devenido en procesos de movilización social, no obstante, todas reflejan un malestar e insatisfacción con el acceso y control de los recursos estratégicos de la alimentación. Aquellas organizaciones que avanzan un poco más en la creación de escenarios imaginados se han comprometido a trabajar por garantizarlos como derechos fundamentales.

En el transcurso de este capítulo, se describen acciones y estrategias que las organizaciones han desarrollado y perfeccionado a lo largo de su trayectoria, pero al mismo tiempo, se examinan antecedentes del estallido social que protagonizó Chile en 2019, un hito que puso de manifiesto una serie de preocupaciones relacionadas con el bienestar de la vida y una aguda crítica al sistema de representación política. Aunque no se busca realizar una reflexión exhaustiva sobre este evento, es importante señalar que durante el trabajo de campo surgió esta coyuntura que representó para las RAA una oportunidad para visibilizar demandas históricas que habían permanecido alejadas de las agendas públicas durante mucho tiempo. Este proceso nos llevó a observar con mayor detenimiento el desarrollo de estas dinámicas, ya que la última discusión o transformación relevante en el ámbito alimentario, fue la Reforma Agraria de la

década de 1960, la cual ya hemos discutido en el Capítulo 1. Así, los análisis alternarán entre los acontecimientos del estallido social, los eventos que lo preceden y el desarrollo de actividades habituales de los colectivos.

Para las organizaciones territoriales, las manifestaciones ciudadanas y populares que emergieron en ese momento no fueron inesperadas. Estas acciones fueron precedidas por una acumulación de tensiones en sus espacios locales, caracterizadas por una creciente conciencia del malestar causado por la desigualdad social. Este escenario de tensiones y dificultades proporcionó un marco de sentido crucial para la expresión del descontento personal como para la estructuración y movilización de la acción colectiva (Pérez Ledesma, 1994). En este contexto, las organizaciones territoriales interpretaron el estallido social como una "consecuencia natural de las condiciones adversas en las que venía dándose la vida cotidiana" (Catalina, [MAT], comunicación personal, fecha). lo que permitió canalizar el descontento hacia formas organizadas de resistencia y protesta. La articulación entre la insostenibilidad de las condiciones de vida y la conciencia de la desigualdad social sirvió como catalizador para que las acciones colectivas encontrarán un propósito y una dirección, demostrando que el malestar no era solamente individual -o la realidad de una familia en particular-, sino profundamente arraigado en la experiencia colectiva de la precariedad y la exclusión.

Más allá del particular y complejo paisaje político del estallido social, los sectores históricamente excluidos han intensificado sus esfuerzos para visibilizar públicamente sus demandas y exigir respuestas a las instituciones que estos consideran como convenientes. Este proceso implica un acto de resistencia frente a la exclusión, y al mismo tiempo la construcción de nuevas formas de expresión y organización colectiva. Según Melucci (1994), estos movimientos no se limitan a exigir cambios dentro del marco existente, sino que generan nuevos códigos culturales y alternativas simbólicas que reconfiguran el tejido social. Estos códigos y símbolos, a su vez, transforman las formas de organización, las estrategias empleadas y las ideologías que sustentan la acción.

Este cambio cultural, se manifiesta en la paulatina creación de espacios de lucha donde los excluidos no sólo se movilizan para exigir derechos, sino que también se re imagina la relación entre el poder, la identidad y la comunidad. Van construyendo lenta y discretamente un territorio en resistencia, compuesto por espacios donde se practica, ensaya y experimenta una nueva forma de vida. Las nuevas narrativas, prácticas y significados que emergen de estos sectores desafían las estructuras tradicionales, proponiendo visiones alternativas de la sociedad que buscan construir. Así, la visibilización de estas demandas no es un fin en sí mismo, sino parte de un proceso más amplio de redefinición de las relaciones sociales y políticas, donde las RAA asumen un papel protagónico en la creación de futuros posibles.

Al incidir en la cultura, estas acciones colectivas generan una respuesta –o no– a las demandas planteadas, y alteran las reglas del juego político, expandiendo el campo de lo posible y de lo imaginado. Las estrategias que adoptan, las alianzas que construyen, y las creencias que articulan son reflejo de una búsqueda por trascender las limitaciones impuestas por el sistema político vigente, abriendo paso a formas de organización y acción más inclusivas y participativas. En cierta forma convergen componentes culturales, sociales y políticos que se expresan en formas de acción colectiva y que reflejan los procesos de construcción y disputa actuales en torno a la significación del orden sociopolítico.

Las acciones colectivas son parte de un proceso de intercambios y discusiones que se utilizan como una estrategia de incidencia y legitimidad tanto en los espacios locales como en los sistemas políticos institucionalizados. Se pudo observar que algunos de sus representantes suelen poseer un alto grado de especialización, respaldado por estudios o carreras profesionales que le proporcionan fundamentos científicos y técnicos para sus planes colectivos. Estas especializaciones rondan en temáticas sobre ecosistemas, biodiversidad y sostenibilidad, pero también varios de ellos van intercambiando de forma informal capacidades para aplicar principios científicos en la toma de decisiones estratégicas. Algunas personas provienen de disciplinas como la biología, la ecología, la ingeniería ambiental, agronomía, antropología, comunicaciones,

entre otros, lo que les permite abordar problemas complejos desde una perspectiva multidisciplinaria. Esta estrategia basada en la ciencia ha sido fundamental para promover sus principios, informar y activar la participación en los territorios, visibilizar sus demandas, influir en las decisiones gubernamentales, y recuperar u obtener derechos que el Estado no les ha concedido (Rossi, 2017), como también expandir su ciudadanía mediante el acceso al Estado (Melucci, 1994). Por otro lado, el Estado, enfrentando las alteraciones del orden establecido, debe interactuar con actores especializados en las áreas de interés para abordar las demandas emergentes.

Debemos considerar para tal análisis el escenario y el orden sociopolítico contemporáneo el cual está siendo contenido por los procesos democráticos bajos tres condiciones: la consolidación de la democracia electoral; el bajo rendimiento, por lo tanto, insatisfacción de los alcances de la democracia en cuanto a justicia social, rol de las instituciones gubernamentales y participación política efectiva de la ciudadanía; y, finalmente, la innovación democrática como una expansión del campo de la política y la construcción de ciudadanía (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006). En las RAA pudimos observar una mirada crítica sobre la consolidación de la democracia electoral, las deficiencias en su desempeño y sobre los esfuerzos por innovar en la configuración de otro orden sociopolítico, no estando en “la política”, sino en “lo político” (Lefort, 1991).

6.1. El campo sociopolítico

En la configuración del orden sociopolítico, los elementos culturales y sociales se organizan adquiriendo matices específicos según la contingencia histórica, tanto en términos temporales como territoriales. En este contexto, lo que observamos en las RAA, además de su especialización técnica, es que son actores colectivos que no están directamente asociados con ‘la política’ institucional o partidista. En lugar de ello, estos actores se conectan a través de ciertos "experimentalismos democráticos" (De Sousa Santos, 2017, p. 27), donde su accionar está impulsado por ‘lo político’, es decir, por los malestares, las inquietudes y las emergencias de la vida cotidiana. Según De Sousa Santos (2017), estas prácticas constituyen formas innovadoras y no convencionales que

emergen como respuesta a las limitaciones de los sistemas democráticos y su objetivo es atender necesidades y demandas mediante una participación directa en los procesos políticos y sociales.

Es precisamente este argumento, la debilidad de los sistemas democráticos y su pérdida de legitimidad, el que emplean los colectivos estudiados, buscando posicionarse como una alternativa al sistema político y económico productivo, ya que consideran que la democracia en Chile ofrece escasos espacios de intercambios e intervención, limitándose a procesos electorales que no permiten una participación política efectiva de la ciudadanía. En diferentes momentos del trabajo de campo, las narrativas transmitidas por las organizaciones, dan cuenta de esta percepción, que no sólo motiva el deseo de organizarse, sino que también plantea el desafío de perdurar. Aunque el diálogo con las instituciones públicas, a quienes dirigen sus demandas durante períodos electorales o en momentos muy específicos, resulta insuficiente para expresar plenamente sus opiniones, resolver los problemas de la vida cotidiana, y menos aún, generar conciencia sobre el malestar socioambiental en los espacios locales donde se disputan recursos estratégicos.

Diana (PH, 2021), de Huerto Primitiva, señaló que estaba cansada de esperar que los agrónomos y los funcionarios públicos impulsaran algún cambio en el sistema alimentario. En cambio, prefiere arriesgarse a modificar sus cultivos e invitar a más personas a su emprendimiento para luego sumarse a otras redes de abastecimiento:

> ...si nosotras no nos organizamos aún estaríamos esperando que el Estado viniera a ayudarnos, lo que yo hice es que con mis recursos comencé a cambiar mis cultivos y de a poco conseguí plantar todo orgánico. Después me enteré que el Municipio de La Reina, decide ayudar facilitando un espacio para agricultores familiares y ahí postulé para ingresar, tenemos una directiva, estatutos y una organización que nos

> ayuda a ponernos de acuerdo. (Diana, Primitiva Huerta Orgánica [PHO], comunicación personal, 10 de marzo de 2021).

Lefort (1991, p. 106) plantea la distinción entre el momento instituyente de "lo político" y la conformación de la política como una esfera ya establecida en el orden social. Según el autor, "la política" representa una lógica instrumental enfocada en la gestión y administración, mientras que 'lo político' alude al momento contingente de constituir ese orden sociopolítico.

Así, 'lo político' y 'la política' se encuentran, interactúan y dan forma a los contextos locales, cada cual se va ajustando de acuerdo al pensamiento del momento y sus respectivas manifestaciones sociales. En este proceso, las subjetividades colectivas se encuentran y sus interrelaciones contribuyen a la transformación de las culturas políticas predominantes (Sousa Santos, 2005), en el caso de esta investigación, conformando una red alimentaria alternativa que cuestiona la naturalización del orden sociopolítico actual, y explora nuevos repertorios y campos de acción.

Figura 33

Movilizaciones organizadas "No más TTP" - "Trata de personas"

73

74

Nota: Facebook del Ojo Poblador

Nota: Instagram del MAT

Figura 34

Estallido Social y Proceso Constituyente

Nota: archivo fotográfico propio

[73]Ojo Poblador [@ojopoblador]. (20 de mayo de 2019). Cuando ella era joven solo tenía eso, su juventud, salió a trabajar, se hinco en la tierra capitalina en la [Fotografía]. Facebook. https://web.facebook.com/Ojopoblador/photos/t.1005903467/2665135153513931/?type=3

[74]Movimiento por el Agua y los Territorios [@aguayterritorios]. (08 de 2023).Hoy se lanzó la versión Nº18 de la Campaña ¡Cuidado! El Machismo Mata, y como Asamblea de Mujeres [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/C-bFkzPSeI7/?img_index=1

Sin embargo, es importante señalar que existen una diversidad de enfoques en torno al concepto de movimiento social lo que complejiza su utilización como categoría analítica. En este sentido, es importante reconocer que los elementos presentes en cada teoría sirven para explicar las diferentes etapas y experiencias vividas por las organizaciones sociales de las RAA. De este modo, tanto las Teorías Estratégicas como las Teorías de la Identidad Colectiva ofrecen explicaciones valiosas para comprender los diversos aspectos que conforman la acción colectiva y los movimientos sociales. (Gódas i Pérez, 2007)

Para Gódas i Pérez (2007) las Teorías Estratégicas están centradas en cómo los colectivos diseñan, planifican y ejecutan acciones para lograr objetivos específicos en un contexto de cambio social, político o económico. Se observa una continuidad entre la racionalidad de las instituciones y la de los movimientos sociales, es decir, aunque los movimientos sociales pueden surgir como respuesta o en oposición a las instituciones, ambos operan bajo una lógica estratégica con la planificación y ejecución de acciones.

Los movimientos sociales en cambio tienen objetivos sociales y políticos específicos y emplean estrategias de movilización para alcanzar esos fines, así las personas cuentan con la información necesaria y la capacidad para evaluar alternativas y sus efectos. Esto implica que los miembros de la organización analizan racionalmente los costos asociados a la acción, y es en ese momento donde se evalúan y asumen los costos de la movilización colectiva.

Para esto es necesario tomar en consideración los recursos disponibles, las oportunidades políticas y las limitaciones del entorno, para que la acción colectiva tenga efectividad a través de la movilización. Por esta razón, los recursos, la construcción de alianzas y la elección de tácticas son aspectos fundamentales que pueden variar desde la confrontación directa hasta la negociación, dependiendo de las circunstancias y de las metas que se buscan alcanzar. La revalorización funcional de Marshall Sahlins (2010) permite analizar la acción colectiva y la movilización social al destacar cómo las prácticas y recursos implicados en estos procesos adquieren significados más allá de su valor utilitario o material, enmarcándose dentro de contextos

culturales, simbólicos y sociales. Esto permite entender que las movilizaciones sociales y la acción colectiva, no se limitan a objetivos materiales inmediatos, sino que también construyen, refuerzan y negocian significados culturales compartidos. De esta manera, no son sólo respuestas racionales a problemas materiales, sino que son espacios donde se negocian y redefinen valores colectivos, se fortalecen identidades y se construyen nuevas formas de reciprocidad social.

Vale la pena agregar algunos elementos de una discusión anterior: ¿Cómo los imaginarios alimentarios construidos en relación a la disputa de los recursos estratégicos de la alimentación sirven para entender el costo-beneficio de la acción colectiva? En este ámbito, en la RAA tienden a hipotetizar que, tanto las organizaciones como la ciudadanía en general, podría beneficiarse si el control de los recursos naturales no estuviera privatizado, esta idea refleja más bien un deseo, esperanza o se vuelve un imaginario arraigado, tanto sobre la recuperación de los recursos, como sobre la representatividad política a través de los mecanismos del Estado-Nación. Tal como mencionan en el MAT (2022), esta narrativa se sostiene a través de la idea de los "bienes comunes". Donde su representante comenta un "bien común que circula hacia todos los comunes…" (Catalina, [MAT], comunicación personal, 05 de abril de 2022). Es decir, que beneficie a todos, "humanos y no humanos", esto implica que mientras más personas participen de la hipotética repartición del beneficio, el compromiso por la acción colectiva podría alterarse.

Desde la lógica de las estrategias habrá tres (3) énfasis diferentes, la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR), Teoría del Proceso Político y por último la de los Análisis de los Marcos o Procesos de Enmarcado.

Gódas i Pérez (2007) explica que la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) se enfoca en los mecanismos mediante los cuales los movimientos activan eficazmente los recursos necesarios para la acción colectiva. El énfasis se pone en la efectividad de la acción organizada, entendiendo que estos recursos son fundamentales para transformar al colectivo. De esta manera, la atención se desplaza de la identidad del colectivo hacia su capacidad para gestionar y

controlar los recursos con el fin de alcanzar objetivos concretos. Así, los conflictos sociales se interpretan como disputas por la circulación y el control de estos, lo que sugiere la importancia de identificar los recursos disponibles para la movilización.

Como mencionamos anteriormente, para todas las organizaciones de la RAA existen al menos cuatro recursos estratégicos necesarios para lograr una alimentación sostenible: semillas, tierra, agua y aire libre de contaminación. En el caso de la Escuela Agroecológica Germinar (2021), el recurso tierra es de particular importancia, ya que hasta la fecha no han podido dar continuidad a la escuela que desean establecer debido a la falta de un espacio donde operar. Hasta ahora, la buena voluntad de los colaboradores de la red ha permitido realizar breves cursos e intervenciones sobre agroecología, pero sin tierra para cultivar ni agua, es imposible materializar el proyecto. Por esta razón, todos sus esfuerzos se han reconvertido en seguir siendo cuidadores de semillas nativas y en el activismo alimentario, contribuyendo de ese modo a la sociedad que están imaginando.

Así mismo, no es posible analizar de manera aislada las teorías y la caracterización de las acciones colectivas de la RAA. Desde esta perspectiva, la Teoría de los Procesos Políticos se complementa con la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR), ya que este enfoque prioriza las diversas estructuras de oportunidades políticas y cómo estas evolucionan, constituyendo el escenario sociopolítico en el que operan los movimientos. Las estructuras de oportunidades políticas se configuran en función del nivel de apertura del sistema político y de las alianzas establecidas con las élites en el poder. Esta dinámica puede desencadenar en ciclos de protestas o movilizaciones, que a su vez pueden generar transformaciones en las propias estructuras de oportunidades políticas.

En el caso de la Ecoferia esta situación no los llevo a un movimiento social, pero si a decidir organizarse desde un espacio diferente, esa fue su oportunidad, ya que la relación con el Estado los abrumó, Beatriz (EFR, 2021) comentó:

> El Estado tiene cero consciencias de lo que realmente somos y hacemos, participamos en muchas mesas de trabajo, no te imaginas la cantidad de tiempo que invertimos o que pierdes en presentarles los temas, una y otra vez, muchas veces comenzamos de cero, porque van cambiando los encargados, discusiones de meses y meses y ¿para qué? Así es que en un momento preferimos organizar nuestros tiempos y nuestras necesidades, tener una Directiva, profesionalizar el mercado, con la ayuda de nuestros socios. (Beatriz, [EFR], comunicación personal, 12 de noviembre de 2021).

De este modo, podemos identificar dos niveles consecutivos de organización en las RAA. Desde la perspectiva de la TMR, a medida que maduran sus objetivos y definen como propósito el acceso y control de los recursos estratégicos de la alimentación, racionalizan esa posibilidad y evalúan los caminos estratégicos para alcanzarlos, considerando los costos y beneficios asociados. En una segunda etapa, evaluando el escenario sociopolítico con un mayor grado de apertura, y de acuerdo con la Teoría de los Procesos Políticos, las RAA deciden avanzar tanto en sus alianzas como en sus formas de negociación con el poder institucional, primero sumándose al estallido social y luego participando en el proceso resultante de éste, la redacción de una nueva Constitución para Chile.

Finalmente, y en relación a los Análisis de los Marcos o Procesos de Enmarcado, esta perspectiva busca profundizar en las dimensiones culturales de la movilización, estableciendo una conexión entre la acción colectiva, la organización del movimiento y las estructuras de oportunidades (Gódas i Pérez, 2007). Este enfoque permite ver a los movimientos sociales como agencias de significación colectiva que introducen nuevos sentidos en la sociedad, enfatizan las condiciones de producción y difusión de elementos ideológicos y culturales en el proceso de transformación de la acción colectiva a un movimiento social. Desde esta perspectiva, la idea que fue madurando en términos sociopolíticos fue la de una ‘vida digna’. Bajo este lema, lograron sumar a otros ciudadanos

que, descontentos con su calidad de vida, buscaron en ciertos referentes y actores sociales una invitación a transformar su realidad. Estrechamente ligada a la noción de ser sujetos de derechos, destacando especialmente la bandera de la soberanía alimentaria.

Figura 35

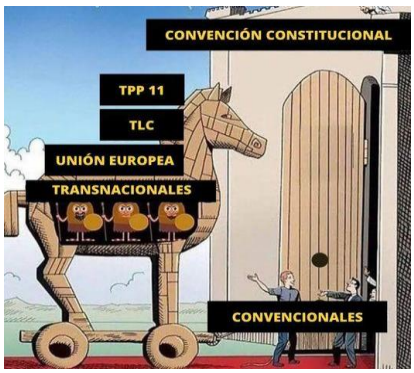
Estallido Social

Nota: archivo fotográfico propio

Figura 36

Convocatorias Estallido Social

75



76

Nota: Circulación en *WhatsApp* de la Red de Semillas Libres

[75] Red de Semillas Libres (RSL), comunicación personal, 19 de abril de 2022.
[76] Red de Semillas Libres (RSL), comunicación personal, 22 de marzo de 2022.

Por otro lado, las Teorías de la Identidad Colectiva ofrecen una alternativa a las perspectivas estratégicas, centrándose en cómo los movimientos generan nuevos significados, forjan solidaridades y construyen identidades colectivas (Gódas i Pérez, 2007; Revilla Blanco, 1994). Se pueden distinguir dos enfoques principales: por un lado, las Teorías de los Nuevos Movimientos Sociales, y por otro, la Construcción Simbólica de los Movimientos. Aunque ambos enfoques comparten una continuidad argumentativa, la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, de Touraine (1987), tiene un enfoque más agencial-estructural, no se centran únicamente en demandas materiales o económicas, sino en la transformación de la cultura. Mientras que la construcción simbólica, influenciada por Melucci (1994, 2001) adopta una perspectiva más socio-subjetiva o constructivista.

Según Melucci (2001), un movimiento social se caracteriza por tres dimensiones fundamentales: se concibe como un sistema de acción identitaria basado en la solidaridad entre sus miembros; implica una relación conflictiva con los adversarios en la lucha por la apropiación y el control de recursos específicos y el proceso de movilización conlleva una ruptura con los límites del sistema político al que pertenece la acción.

En este sentido, la noción de identidad colectiva, tal como la desarrolla Melucci a partir de una concepción general de la identidad, se refiere a la formación de los grupos durante los procesos de movilización. Esta identidad surge a través de la interacción continua entre un grupo específico de individuos o de otros grupos, y está influenciada por las acciones que deciden emprender. Para el autor, la identidad colectiva es la conquista agencial fundamental de un movimiento social, ya que permite construir un sentido del ‘nosotros’ que justifica, orienta y regula la propia acción. La construcción de esta identidad colectiva se caracteriza por: objetivos comunes, medios oportunos y definiciones compartidas del entorno. Esta formación de identidad colectiva tiene profundas implicaciones político-culturales, ya que fortalece la capacidad de los movimientos para actuar de manera óptima (Melucci, 2001).

> Ante un Estado indolente, nosotras nos dimos cuenta que queríamos trabajar por una agricultura sustentable, y que ahí entraran todos los tipos de agricultura. Nosotras quisimos estar en la constituyente, ser parte de la discusión, porque teníamos varias cosas qué decir. (Beatriz, [EFR], comunicación personal, 12 de noviembre de 2023).

La agencia colectiva emergente en respuesta a la percepción de negligencia o insensibilidad por parte del Estado, se convierte en un espacio de articulación donde las personas buscan satisfacer necesidades económicas y de empleabilidad, pero también se puede observar el interés por intervenir en discusiones políticas más amplias.

En la Ecoferia de la Reina han tomado conciencia y reconocen la importancia de la agricultura sustentable como un eje central de sus vidas y de la comunidad. Incluso en su referencia a "todos los tipos de agricultura" (Rania, [PHO], comunicación personal, 01 de abril de 2023), se observa una actitud inclusiva que busca integrar diversas prácticas agrícolas, subrayando la pluralidad de enfoques dentro de un proyecto común.

Ahora bien, el deseo de varias de las organizaciones por participar en el proceso constituyente y en otras instancias de discusión política resalta una voluntad de influir en la configuración de nuevas normativas y estructuras sociopolíticas donde pueden incidir con sus valores y experiencias. La acción colectiva, siendo o no un movimiento social, es una reacción ante las condiciones impuestas por el Estado, pero también muestra el interés por apropiarse de espacios políticos para transformar su realidad, visibilizar sus demandas y defender sus intereses.

Bajo estos términos, Melucci (2001) avanza en su comprensión de los movimientos sociales al considerarlos como construcciones sociales, lo que da lugar a la noción de construcción simbólica de los movimientos. Según el argumento, los movimientos sociales deben ser vistos como desafíos simbólicos que actúan como signos en las sociedades contemporáneas, generando nuevas

identidades y estilos de vida. Esta perspectiva ofrece un enfoque integrador de las diversas teorías sobre movimientos sociales y será un orientador para analizar los repertorios y campo de acción de las organizaciones sociales en estudio. Es interesante observar cómo la politización de lo cotidiano transforma las experiencias locales y las preocupaciones comunitarias en una base sólida para la acción política colectiva. Este proceso trasciende las perspectivas individuales, destacando la importancia de la sinergia entre los actores involucrados, que al unirse potencian su capacidad de influencia y transformación.

6.2. Los imaginarios en disputa y la acción colectiva

Tal como hemos señalado, en los escenarios sociopolíticos contemporáneos, donde se activan tanto movimientos sociales como acciones colectivas, 'lo político'—entendido como la organización de un orden alternativo al de 'la política' institucional— se manifiesta como una forma de "experimentalismo democrático" (De Sousa Santos, 2017) que busca transformar la cultura política dominante. Algunos de los imaginarios sociales, a los que hacen referencia en las RAA sirven para pensar las estrategias y repertorios que las personas emplean para dar vida y continuidad a sus organizaciones. La relación entre la forma instituida e instituyente de los imaginarios alimentarios facilitó nuestro análisis sobre los elementos dinámicos y emergentes en la producción de estrategias al interior de las organizaciones.

En el ejercicio de la acción colectiva, los actores sociales se consolidan en la medida que construyen marcos de sentido que los movilizan y definen los recursos a disposición, por esta razón los imaginarios sociales se vuelven importante para entender sus repertorios, ya que son formas de producción de significados dentro de la propia organización, imaginando el mundo en el que desean vivir (Castoriadis, 2007).

En este caso, los ejes imaginados por las RAA en torno al bienestar y la calidad de vida, las cuestiones ecológicas y la preservación medioambiental, los aspectos económico-productivos de los alimentos y la acción colectiva en sí misma, se

convierten en catalizadores de la capacidad creativa. Estos ejes actúan como una fuente para generar significados y relaciones posibles tanto dentro de las RAA como hacia el exterior. La elaboración y planificación colectiva de las estrategias incide en los campos sociopolíticos con distintas intensidades. Es posible identificar áreas de interés que, aunque presentan puntos de convergencia, no están completamente diferenciadas, sino que han sido organizadas en este texto estratégicamente para facilitar su análisis:

- Acciones comunicativas: La generación de contenidos para redes sociales, la divulgación de información en espacios públicos y las expresiones performativas pueden entenderse como formas de producción y circulación de significados simbólicos. Estas prácticas configuran y refuerzan identidades colectivas, movilizan narrativas compartidas y establecen diálogos con audiencias diversas, lo que contribuye a la cohesión social y a la construcción de una memoria colectiva.

- Acciones públicas: Las manifestaciones artísticas, concentraciones, marchas, tomas, cacerolazos y ollas comunes son expresiones de resistencia y afirmación del colectivo. Estas acciones, que a menudo se desarrollan en espacios públicos, transforman temporalmente los entornos urbanos, resignificándolos como territorios de lucha y solidaridad. Estas prácticas refuerzan la agencia colectiva y visibilizan demandas sociales, articulando una crítica al orden sociopolítico establecido.

- Acciones educativas: La elaboración de materiales o manuales educativos, y la organización de talleres y conversatorios, pueden verse como procesos de transmisión y generación de conocimiento dentro de la comunidad. Estas acciones refuerzan saberes locales, fomentan la reflexión crítica y la

autonomía cultural, promoviendo formas alternativas de aprendizaje y organización social.

- Acciones políticas: La postulación a cargos de elección popular, la formación política en red y la cooperación entre organizaciones son prácticas que configuran la participación política desde la base. Estas acciones reflejan el ejercicio de la ciudadanía activa y la búsqueda de transformación estructural, mediante la construcción de alianzas y el fortalecimiento de liderazgos locales.

- Acciones de intercambio comercial: La producción de alimentos frescos, orgánicos y/o agroecológicos, la organización de ferias estables e itinerantes, y la creación de redes de abastecimiento como una forma de organización territorial, representan formas de economía solidarias y sustentables. Estas prácticas, fundamentadas en principios de reciprocidad y justicia social, desafían las lógicas del mercado convencional y buscan fortalecer el bienestar de los territorios y demostrar que es posible generar acciones que llevan al ejercicio de la soberanía alimentaria. Esta actividad probablemente sea una de las que les genera mayor satisfacción emocional, ya que les permite materializar la producción de alimentos saludables

En conjunto, estas acciones colectivas reflejan la capacidad de las organizaciones sociales para construir un tejido social resiliente, articulado por valores compartidos y prácticas solidarias que reconfiguran las estructuras de poder y los imaginarios colectivos. A continuación, se organizan imaginarios sociales instituidos e instituyentes con algunos de los repertorios observados en el trabajo de campo y descritos anteriormente:

Tabla 4

Imaginarios sociales y acción colectiva

Imaginarios alimentarios	Instituido	Instituyente	Acción colectiva
Bienestar y calidad de vida	Agroindustria mejora la calidad nutricional y diversidad de alimentos.	Efectos directos en la salud. Autogestionar el consumo.	Generación de contenido para RRSS Divulgación de información en espacios públicos Manuales educativos Talleres Conversatorios
Ecológico	Nuevas tecnologías potencian la competitividad, eficiencia y sostenibilidad en la producción.	Explotación y riesgo de la biodiversidad. Autogestionar la producción.	
Económico productivo	Globalización permitió una diversidad de precios y estilos alimentarios.	Mercados hegemónicos no promueven una alimentación saludable. Autogestionar la comercialización.	Cooperación entre organizaciones Producción alimentos frescos orgánicos y/o agroecológicos Organización de ferias estables e itinerantes Organización de redes de abastecimiento Organización territorial
Acción colectiva	Representatividad política a través de los mecanismos de los Estado-Nación.	Acción colectiva político-pública para la recuperación de los RREE y avanzar en el DDHH a la alimentación.	Expresiones performativas Concentraciones Marchas Tomas Cacerolazos Ollas comunes Postulación a cargo de elección popular Formación política en red

Nota: Elaboración propia con base en un análisis comparado entre fuentes primarias y secundarias

Como se observa en la tabla 2, cada imaginario podemos asociarlo a acciones colectivas, algunas con mayor organización y sostenibilidad en el tiempo. Es importante mencionar que la capacidad imaginante trasciende lo meramente instrumental, aunque se vincule con estrategias concretas en cada uno de los procesos involucrados, esta capacidad opera como una herramienta para alcanzar objetivos específicos, actúa como un motor creativo que redefine continuamente las posibilidades y los horizontes imaginados. En este sentido, lo imaginado no se reduce a un medio para un fin, es un espacio dinámico donde se gestan nuevas formas de entender y transformar la realidad, tanto individual como colectivamente.

Las personas proyectan y configuran sus acciones más allá de lo inmediato y tangible, integrando valores, aspiraciones y sentidos compartidos. Cada estrategia derivada de estos procesos imaginativos responde a necesidades e inquietudes concretas, y al mismo tiempo reflejan un compromiso más amplio con la creación de un mundo posible, en el que las prácticas y significados se reinventan constantemente. Así, lo imaginado se convierte en un campo de posibilidades que, aunque anclado en lo concreto, abre nuevas rutas y desafíos que no estaban previamente contemplados.

Para que se elabore una acción colectiva, es necesario que ocurra en primer lugar una imaginación individual que, al entrelazarse con la sociabilidad dentro de la organización, entre organizaciones y en su conexión con el entorno, se genera una producción de significados (Castoriadis, 2007). Así se materializa una acción colectiva, con una identidad definida, en este caso un *ethos* ecológico alimentario, pese a los intereses particulares de cada colectivo.

Es importante señalar que cada organización disputa recursos estratégicos distintos, aunque prevalece la cooperación y el compañerismo, a veces surgen disputas sobre significados o estrategias, lo que refleja las diversas formas de construir estos horizontes utópicos. Por otro lado, sus repertorios no son universales y no pueden influir en todo el campo sociopolítico al que aspiran llegar. En cambio, son planificaciones intermedias que, en ocasiones, articulan

ciertos elementos para desplegar múltiples y heterogéneas formas de incidencia social y política, o simplemente para trazar un camino propio.

Vale la pena recordar que los imaginarios sociales tanto desde lo instituido, es decir, el reconocimiento y conciencia que tienen en las RAA sobre lo que son las normas impuestas, como lo instituyente, donde realizan el ejercicio disruptivo de pensar lo nuevo, de salir de lo estático para expresar una propuesta concreta de ese imaginario por alcanzar (Castoriadis, 2007), son el escenario en que expresan sus repertorios. En este caso, se ha agrupado indistintamente por razones organizativas. A medida que se avance, no sólo se describirá cada una, sino que también se relacionarán con la realidad específica de cada organización. En las RAA, la capacidad de reconocerse como productores de lo novedoso les permite seguir disputando el acceso a recursos estratégicos, al mismo tiempo que contribuyen a transformar la cultura política dominante.

En las organizaciones sociales, se destaca la importancia de las relaciones de poder en los contextos locales. Los repertorios y acciones de estas organizaciones están guiados por imaginarios colectivos y por intereses específicos de sus territorios. Estos imaginarios, junto con los elementos simbólicos y culturales, se desarrollan en espacios auto gestionados que buscan salvaguardar y proteger. No obstante, estas organizaciones siempre están evaluando los límites de sus acciones colectivas, considerando tanto las formas de poder que adoptan sus estrategias como las formas de socialización que deben adaptar para influir en la política hegemónica (Escobar, 2014).

Finalmente, es importante destacar que todas las organizaciones sociales involucradas en esta investigación han desempeñado un papel crucial en la configuración de narrativas vinculadas a la alimentación. En algunos casos, han promovido la alimentación como un bien esencial para la salud y la ecología, mientras que en otros han luchado por garantizarla como un derecho humano. Las estrategias implementadas por estas organizaciones han redefinido los significados y límites del orden sociopolítico establecido, desafiando así las fronteras de la representación política y cuestionando las propias definiciones de lo que se entiende por ‘lo político’ (Escobar 2014; Dagnino, 2006)

6.3. Repertorios de acción colectiva emergentes

Las organizaciones que forman parte de esta investigación, poseen trayectorias que preceden al trabajo de campo, lo que justifica su selección. Algunas, como la Cooperativa La Cacerola, son de reciente formación, mientras que otras ya cuentan con un recorrido más amplio y estable. En ciertos casos, estas organizaciones han optado por implementar repertorios previamente discutidos en reuniones con sus directivas, cuando disponen de ellas, mientras que en otros casos adoptan estrategias de manera intuitiva, ajustándose a sus objetivos y a la dinámica que mejor se adapta a su práctica.

Como se ha mencionado, algunas de sus formas de acción pública incluyen manifestaciones, concentraciones y actos performativos en fechas significativas. En otras ocasiones, han optado por reunirse con autoridades gubernamentales para presentar demandas y, al mismo tiempo, han sido consultadas para definir intervenciones estatales en espacios locales específicos. De esta manera, las organizaciones buscan visibilizar y actuar concretamente sobre el impacto de las formas de producción capitalistas en la sostenibilidad de los ecosistemas. Como señala Giddens (1991, en Pérez Ledesma, 1994), en los movimientos sociales existe un interés común en asegurar objetivos colectivos a través de una vida política no estatal.

Según Gurr (1970, en Pérez Ledesma, 1994) los sentimientos de privación relativa, es decir, la discrepancia entre las expectativas de crecimiento y aspiración por una calidad de vida versus la real capacidad de satisfacer los valores colectivos, podrían ocasionar una intensa expresión de violencia civil-política contra los regímenes políticos establecidos. Esta energía organizada facilita la acción política colectiva y como consecuencia la expresión del malestar. Sin embargo, antes de llegar a este punto, se observan intentos de transformación que, si no logran los resultados esperados, van acumulando un creciente espíritu de crisis.

En las entrevistas realizadas en diversas organizaciones, se destacó que durante años han manifestado su preocupación por los derechos fundamentales como la

salud y la alimentación, entre otros. Estas cuestiones han sido discutidas en diversos espacios, tanto públicos e institucionales como al interior de las RAA y consideran que sus debates "no escuchados" anticiparon la crisis que finalmente se desencadenó, aludiendo al estallido social de 2019. La trayectoria personal de sus participantes tiene un elemento trascendental; su posición en el mapa de los conflictos socioambientales, lo que les permite tener la temperatura de los impactos territoriales, en tanto pueden configurar formas de resistencia tempranamente. Las demandas más presentes en este sentido son el acceso –en voz nativa– a los bienes comunes: la tierra, el agua, las semillas y un aire libre de contaminación, es una exigencia en clave de derechos políticos de grupos que han sido excluidos históricamente. En referencia con esto, se revisan los intereses y repertorios más destacados de cada organización, reconociendo que todas ellas transitan entre distintas estrategias de manera flexible.

La Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina (RAP-AL) puede ser vista como un actor clave en la construcción de un tejido social orientado a la resistencia y transformación de prácticas agrícolas que afectan la salud pública y el medio ambiente. Su labor se centra en la articulación de una red a nivel nacional, lo que refleja una estrategia que busca conectar y empoderar comunidades locales, fortaleciendo su capacidad de incidir en los debates sobre el uso de plaguicidas y cultivos transgénicos.

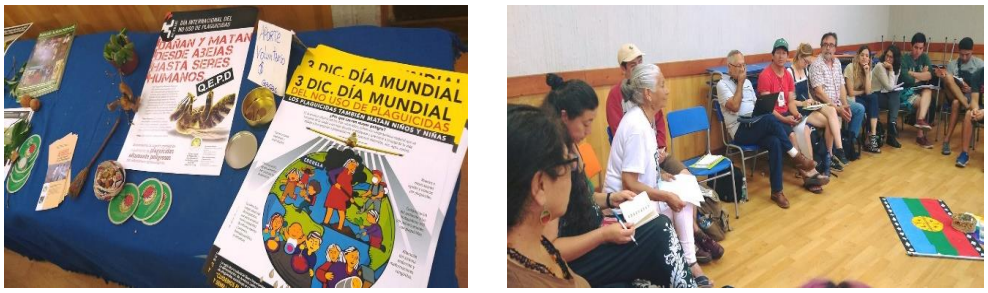
Las actividades de RAP-AL, que abarcan desde la comunicación hasta la educación y la formación, son prácticas culturales que informan y configuran alianzas en torno a la defensa de un modelo de agricultura sustentable. La página *web* que opera como repositorio de información, publicaciones y noticias se convierte en un espacio donde se recopilan y comparten saberes críticos que contrarrestan la narrativa dominante sobre la agricultura industrial.

En eventos como la Cumbre de los Pueblos del 2019, concentraciones y marchas, la distribución de folletos y revistas especializadas es una práctica que da cuenta sobre el uso de los espacios públicos convirtiéndolos, por un momento, en lugares de resistencia y donde hacen del conocimiento técnico un 'bien común' accesible y democrático. Los talleres comunitarios y las actividades de

colaboración con otras organizaciones refuerzan esta dimensión educativa, promoviendo una transferencia de saberes para alcanzar un modelo de desarrollo agroecológico y con pertinencia cultural. A través de estas acciones, RAP-AL no sólo articula una red, sino que también contribuye a la configuración de un imaginario colectivo que desafía las lógicas de explotación del sistema agrícola convencional.

Figura 37

Acción colectiva RAP-AL



Nota: archivo fotográfico propio

En la Red de Semillas Libres Chile (RSL) se presentan como un espacio de resistencia y lucha frente a las dinámicas de control y apropiación de recursos genéticos por parte de actores estatales y corporativos. Aunque la red no logró sostenerse en el tiempo, su principal estrategia de incidencia es la divulgación de información, la cual persiste como un acto de defensa y reivindicación de conocimientos agrícolas tradicionales.

El uso de *WhatsApp* como herramienta de comunicación colectiva muestra cómo las tecnologías digitales se integran en las prácticas cotidianas de los movimientos sociales para fortalecer la cohesión interna y facilitar la circulación de saberes. Este grupo funciona como un canal de difusión de manuales de siembra, programación de conversatorios, talleres y ferias de intercambio de semillas, pero también como un espacio de asesoría comunitaria, donde se comparten imágenes de cultivos afectados por enfermedades y se ofrecen

recomendaciones. La difusión de noticias sobre medidas estatales en ámbitos económicos, medioambientales y de participación ciudadana da cuenta de cómo la red actúa como un observatorio de políticas públicas, potenciando la capacidad de respuesta colectiva.

Figura 38

Acción colectiva RSL

77

78

Nota: Circulación en *WhatsApp* de la Red de Semillas Libres

El manejo cauteloso del chat, que cuenta con 66 miembros a nivel nacional, revela la conciencia e inseguridad del grupo sobre los riesgos de vigilancia y apropiación de su conocimiento por parte de agentes externos, como funcionarios del Estado y representantes de transnacionales. Mencionaron en esa ocasión: “hemos sido espiados por funcionarios del Estado que aprovechan nuestra información para su provecho, y además hay gente de las transnacionales que intenta infiltrarse en nuestras actividades para averiguar qué semillas estamos resguardando” (RSL, 2021)[79]. Esta preocupación, expresada en las

[77]Red de Semillas Libres (RSL), comunicación personal, 20 de agosto de 2021.
[78]Red de Semillas Libres (RSL), comunicación personal, 30 de abril de 2022.
[79]Notas de campo registradas el 05 de abril de 2021 de la reunión vía *Zoom*, celebrada con el objetivo de reorganizar el equipo, elegir una nueva directiva, recuperar la página web y planificar actividades a futuro. La reunión tuvo una duración aproximada de dos horas y contó con la participación de personas de diversas regiones de Chile, principalmente del centro-sur y sus líderes más antiguos. Asistí a la reunión por invitación recibida a través de WhatsApp RSL, participando como oyente y como posible nueva incorporación al trabajo futuro.

reuniones, subraya la tensión entre la necesidad de compartir información para fortalecer la red y el temor a la explotación de sus prácticas por actores que buscan el control de los recursos genéticos. Así, la RSL representa un espacio de intercambio y un sitio de cuidado colectivo, donde se protege el saber agrícola como un patrimonio común.

En el Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT), las acciones más destacadas están vinculadas al uso del espacio público, abarcando una variedad de actividades como la entrega de información mediante folletos, rituales con representantes de organizaciones indígenas para inaugurar eventos o consagrar procesos y la organización de marchas y manifestaciones, principalmente relacionadas con temas ambientales y alimentarios. Además, el MAT solidariza con otras causas, como las de la Coordinadora Feminista 8M, la Comunidad Palestina en Chile y diversas luchas centradas en la defensa de los derechos humanos. En general son muy solidarios con la difusión de conocimientos y buscan activamente colaborar con otras organizaciones, facilitando la transferencia de experiencias y saberes.

Figura 39

Acción colectiva MAT

Nota: archivo fotográfico propio

La presencia digital del Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT) puede entenderse como un espacio de articulación simbólica y de comunicación que extiende su alcance más allá del territorio físico. La página web del MAT[80] actúa como un repositorio de contenido, donde se almacena y difunde material relevante, cumpliendo una función de archivo que preserva y legitima sus prácticas y saberes. Al mismo tiempo, esta plataforma les permite vincularse con la ciudadanía, facilitando la circulación de información sobre sus actividades y objetivos.

El uso de redes sociales como *Facebook, X* e *Instagram* evidencia cómo las tecnologías digitales son aprovechadas para reforzar las identidades colectivas, construir comunidad y movilizar a los actores sociales. Estas plataformas, de mayor alcance y libre acceso que el *WhatsApp,* difunden mensajes y crean un espacio para la interacción y la participación, permitiendo al MAT conectar con una audiencia más amplia y diversa, lo que fortalece su presencia y capacidad de incidencia en el espacio público.

En algunas ocasiones, también realizan talleres educativos, y algunos de sus integrantes son académicos/as, lo que les permite tener una mayor visibilidad en espacios de educación superior y llegar a jóvenes de diversas partes del país, quienes se van sumando al movimiento y participando en la programación de actividades. Esto contribuye a la construcción de un acervo técnico que enriquece el entendimiento de las dinámicas medioambientales dentro de un contexto sociocultural específico. Ante situaciones coyunturales, su capacidad de organización es rápida y efectiva, logrando convocar personas y organizar intervenciones según las necesidades del momento.

En tanto, la Escuela de Agroecología Germinar (EAG) puede ser entendida como una entidad flexible y adaptativa que responde a las dinámicas socioculturales y territoriales, a pesar de las limitaciones estructurales que enfrenta, como la falta de un espacio físico para la implementación de su currículum técnico. Este

[80] https://aguayterritorios.cl/

desafío ha sido sorteado a través del uso de predios ofrecidos por miembros de la comunidad, lo que aporta soporte empírico y refleja una práctica de reciprocidad y solidaridad que es central en la cosmovisión agroecológica. Dado este contexto particular, unas de sus acciones colectivas más importantes es la transmisión de conocimientos que se realiza a través de un proceso de consulta y diálogo directo en los predios disponibles. Este intercambio contribuye al fortalecimiento de los vínculos dentro de la comunidad, y es altamente valorado por sus integrantes, facilita la preservación y la difusión de saberes tradicionales de forma experiencial que son esenciales para la identidad, la cohesión del grupo y su sostenibilidad en el tiempo.

Una forma de superar las dificultades mencionadas es emplear la estrategia de postulación a cargos de elección o representatividad popular, una táctica que estas organizaciones utilizan para expandir su influencia. La incorporación de una de sus integrantes a la directiva de Vía Campesina implicó una responsabilidad particular dentro de las redes internas, tanto a nivel regional como nacional. Este hecho requirió una reconfiguración de funciones, prioridades y estrategias a nivel local, destacando la interconexión entre las responsabilidades globales y nacionales dentro del movimiento agroecológico. Victoria (EAG, 2022), comentaba al respecto:

> Estoy intentando sostener el cargo. No es fácil manejar posiciones políticas, aunque no es como ser concejal u otra cosa; es distinto. Estos son cargos sociales, tienen mucho que ver con la confianza de las personas. Es crucial estar pendientes de no romper esa confianza, sino mantener el vínculo para que la organización crezca. (Victoria, [EAG], comunicación personal, 31 de mayo de 2022).

La confianza no sólo se refiere a la credibilidad personal, sino también al mantenimiento de la cohesión y la cooperación dentro de la misma organización, lo que es esencial para su funcionamiento y crecimiento. Esta confianza es vista como un vínculo que debe ser cuidadosamente gestionado para no debilitar la

estructura interna de la organización, enfatizando cómo el éxito en estos roles depende más de la habilidad para mantener relaciones horizontales que de la autoridad jerárquica.

Entre otras acciones, destaca las que se implementaron durante la pandemia, cuando la EAG se transformó en una red de abastecimiento alimentario, extendiendo su rol formativo hacia una función de apoyo logístico en tiempos de crisis. Este cambio temporal marca la capacidad de adaptación del grupo y su compromiso con la seguridad alimentaria en contextos de vulnerabilidad, promoviendo la consciencia sobre los circuitos cortos de alimentación.

Las actividades de la EAG, aunque irregulares en su frecuencia, se articulan a través de las redes sociales como *Facebook e Instagram*, donde se difunden tanto eventos como contenido educativo. Iniciativas como el programa radial *"Sembrando Soberanía Alimentaria"*[81] y los conversatorios realizados durante la pandemia han ampliado su alcance de público, consolidando un espacio de diálogo y reflexión en torno al derecho humano a la alimentación. Estas acciones, junto con actividades de carácter ambiental como la limpieza de sitios naturales, demuestran la multidimensionalidad de la EAG que, aunque carente de un espacio fijo, se sostiene en la red siendo creativos en las actividades y búsqueda de espacios de expresión.

[81]Escuela Agroecológica Germinar [@escuela.agroecologia]. (09 de mayo de 2021). En el programa radial de esta semana "sembrando soberanía alimentaria" tocaremos el tema del proceso constituyente en Chile, a propósito [Video]. Facebook. https://web.facebook.com/escueladeagroecologiagerminar/videos/205421194534718

Figura 40

Acción colectiva EAG

82

83

Nota: *Facebook* de la Escuela Agroecológica Germinar

La Escuela de Agroecología Germinar (EAG) no sólo se distingue por su enfoque en la formación técnica con los escasos recursos con los que cuenta, sino también por su habilidad para articular intervenciones performativas que desafían y cuestionan las dinámicas de poder entre el Estado, las corporaciones y la sociedad civil. Durante el estallido social y el proceso constituyente, desplegaron una serie de performances que lograron incomodar a los constituyentes electos y dejaron una huella en la memoria colectiva de los asistentes[84]. Estas acciones artísticas (bailes, intervenciones teatrales imprevistas, declamaciones públicas) que trascienden la protesta convencional, se inscriben en un repertorio de acción colectiva que utiliza el cuerpo y el espacio público como vehículos para expresar demandas sociales y ambientales,

[82]Escuela Agroecológica Germinar [@escuela.agroecologia]. (23 de enero de 2022). [Fotografía]. Facebook.

[83]Escuela Agroecológica Germinar [@escuela.agroecologia]. 15 de noviembre de 2021). Nuestrxs Principios básicos como #EscuelaAgroelogiaGerminar que defenderemos cueste lo que cueste...
RECUPERAR LA TIERRA, AGUA Y VIDA por una vía real hacia la #SoberaniaAlimentaria [Fotografía]. Facebook. https://web.facebook.com/escueladeagroecologiagerminar/photos/pb.100064006481588.-2207520000/896236137710840/?type=3

[84]Ortiz, F. (2022, 04 de marzo). Activista de Petorca se desnuda en protesta en actividad con convencionales: "Nos están secando". Biobío Chile. https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2024/10/08/la-molestia-de-toha-tras-ser-olvidada-en-el-homenaje-a-martires-de-carabineros-en-el-senado.shtml

reforzando la capacidad de la EAG para movilizar afectos, generar disenso y visibilizar problemáticas estructurales a través de prácticas culturales creativas.

En el Huerto Joyce (HJ), la estrategia central radica en la comercialización de productos agroecológicos y orgánicos, esta acción está profundamente vinculada a la naturaleza misma de su creación, la cual responde a una lógica de sostenibilidad y autosuficiencia, orientada a la generación de ingreso familiares, pero también a la promoción de prácticas agrícolas que refuercen los valores comunitarios y ecológicos en el entorno local.

Incluso, durante la pandemia, la implementación de canastas entregadas a domicilio aseguró la perdurabilidad del negocio familiar, además de fortalecer los lazos con la comunidad, al ofrecer acceso directo a alimentos saludables y cultivados localmente. En este emprendimiento familiar resalta la importancia de la proximidad y la confianza entre productor y consumidor, valorándose aún más en el contexto de crisis sanitaria y social.

En el predio se cultivan verduras y también hay algunos árboles frutales, no sólo para el consumo familiar, sino también como un espacio ilustrativo, con el objetivo de dar cuenta de la dimensión pedagógica del Huerto Joyce. Este lugar permite a las personas interesadas observar de primera mano las posibilidades de cultivar sus propios alimentos en un entorno doméstico, reforzando la idea de soberanía alimentaria entre sus clientes. Además, sus dueños organizan charlas y talleres en estas mismas huertas, promocionados a través de *Instagram*, donde estas plataformas se convierten en un medio crucial para la promoción de actividades, difusión del conocimiento y también para la comercialización.

Por otro lado, cada dos meses organizan una actividad con la comunidad de campesinos y campesinas, donde invitan a los clientes a pasar un día de campo en un predio y conocer a los productores que cultivan los alimentos que ellos consumen semanalmente. Esto representa una forma de revalorización de las relaciones sociales en torno a la producción y el consumo de alimentos de origen local. Este intercambio con un costo económico moderado, permite a los participantes conectar con las prácticas agrícolas y los saberes tradicionales, en

un entorno que facilita la transmisión de valores y experiencias, y culmina con una comida compartida en un acto que refuerza la cohesión social y la solidaridad comunitaria. Es así, que con el objetivo de humanizar la cadena productiva el HJ lleva a cabo esta iniciativa para dar visibilidad a los productores.

Figura 41

Acción colectiva HJ

85 86

Nota: Facebook e *Instagram* del Huerto Joy

La aspiración del Huerto Joy; intentar establecer nuevamente un mercado agroecológico como un espacio de lo imaginado, refleja una visión integradora que busca transformar tanto los hábitos de consumo como las prácticas agrícolas en la comuna de Rancagua. Esta iniciativa responde a la necesidad de ampliar el acceso a alimentos saludables para las familias locales, y al mismo tiempo ansía promover un cambio estructural en la producción agrícola, incentivando a los/as campesinos/as a realizar una conversión hacia la agroecología a mayor escala.

[85]HuertoJoy Eventos y EcoTienda [@huertojoy]. (10 de abril de 2022). [Fotografía]. Facebook. https://web.facebook.com/HuertoJoy/photos/pb.100063796823188.-2207520000/1123964314834065/?type=3

[86]HuertoJoy Eventos y EcoTienda [@huertojoy]. (20 de noviembre de 2020). Las entregas de canastas... con los sanos productos limpios de agroquímicos[Fotografía]. Instagram https://www.instagram.com/p/CH1T_gaBhn0/

Quizás es una de las acciones colectivas donde más cercanamente se unen los imaginarios sociales entre la salud y la sostenibilidad ambiental, al proponer un sistema alimentario más equitativo y resiliente. Desde esta perspectiva, la creación de un mercado agroecológico no se limita a una transacción económica, sino que se configura como un espacio de interacción social y cultural donde se pueden reconfigurar las relaciones entre productores y consumidores. Al fomentar la conversión a la agroecología, se impulsa un cambio en las prácticas agrícolas tradicionales, promoviendo una agricultura que respeta los ciclos naturales y refuerza la soberanía alimentaria de la comunidad.

Aunque enfrentaron un primer tropiezo en su intento, la esperanza de rearticular y conseguir sus objetivos persiste como un elemento central de su dinámica familiar, uno de los horizontes por alcanzar. Este proceso de resiliencia refleja la capacidad de adaptación y la persistencia inherente en algunas organizaciones en su lucha por materializar sus aspiraciones, evidenciando la importancia del imaginario colectivo y la agencia en la construcción de futuros deseados.

Sofía y Carlos (HJ, 2021) sienten una deuda con el proyecto que no lograron sostener en el tiempo. Reconocen la relevancia de las economías locales y las dinámicas sociales que emergen en estos espacios, comprendiendo que este tipo de iniciativas pueden ofrecer a los agricultores incentivos para adoptar métodos de cultivo más sostenibles, y también educar a los consumidores sobre la importancia de los alimentos frescos y saludables. En este contexto, los repertorios implementados por el Huerto Joyce buscan mejorar el acceso a alimentos y reconfigurar los sistemas de producción y consumo en la región, con la aspiración de crear un modelo replicable en otras comunidades que enfrentan desafíos similares.

Por otro lado, la dinámica en la Ecoferia de La Reina (EFR) muestra cómo las estrategias de acción colectiva se adaptan y evolucionan en respuesta a cambios en el entorno físico y político. Inicialmente, la feria operaba en un mercado estable donde al menos ocho tiendas de producción orgánica, como Primitiva Huerta Orgánica, coexistían bajo la exigencia de una certificación del gobierno chileno o incluso de entidades internacionales. Este entorno estable permitía una

interacción rica y diversa, facilitando la implementación de estrategias educativas y culturales, como talleres medioambientales, clases de yoga, y celebraciones con cantos y danzas para marcar hitos importantes.

Sin embargo, durante el trabajo de campo hubo un cambio importante; pasaron de estar en un lugar establecido a un formato itinerante, impulsado por decisiones políticas municipales, razón por la cual, la feria experimentó una transformación en su estructura y en las actividades que podía ofrecer. Cuestión que fue ampliamente detallada en tal como se mencionó en los capítulos 2 y 3. Las limitaciones impuestas por la nueva forma de usar el lugar redujeron significativamente el espacio disponible para la formación y el entretenimiento de los clientes, afectando la continuidad de las estrategias educativas y culturales que previamente fortalecían la cohesión y la identidad de este mercado. Como resultado, las actividades se centraron en lo económico-productivo, con una mayor incidencia en redes sociales como *Instagram* para informar sobre los días de funcionamiento, compartir mensajes en fechas especiales, y mostrar los predios y productos de los campesinos.

Figura 42

Acción colectiva EFR

87

88

Nota: Instagram de Primitiva Huerta Orgánica y Ecoferia La Reina

Esta transición y la capacidad de adaptación de los actores involucrados en la Ecoferia de La Reina ponen en evidencia las dificultades que surgen entre la estabilidad de un espacio físico y las demandas de un entorno político en constante cambio. El cambio de lugar reconfiguró las formas de interacción dentro de la organización y, también, generó discusiones y malentendidos entre las comercializadoras, creando una atmósfera de incomodidad que lograron superar.

Este proceso de transformación obligó a los involucrados a entablar una serie de negociaciones, tanto internas como externas a la Ecoferia. Estos pactos, se convierten en los nuevos repertorios y fueron fundamentales para mantener la continuidad de uno de los mercados más longevos de Santiago, demostrando cómo las organizaciones deben adaptarse y transformarse en respuesta a la fluctuación de las condiciones externas, mientras intentan preservar su identidad.

[87]Hortalizas orgánicas [@agricola_primitiva]. (22 de abril de 2022). Recuerden que mañana sábado nos encuentran desde tempranito 🌅 en @ecoferiadelencuentro en la Reina y @mercadodrugstore en Providencia![Fotografía]. Instagram https://www.instagram.com/p/CcrHr15uj9A/

[88]Ecoferia de la Reina [@ecoferiadelareina]. (26 de noviembre de 2021). SÁBADO DE ECOFERIA 💫Pars este sábado se viene con todo y lo mejor de todo es que llegan nuevos productos[Fotografía]. Instagram https://www.instagram.com/p/CWwLJIzvwKH/?img_index=1

De acuerdo con los testimonios, algunos de los aspectos claves que emergen son las condiciones estructurales que permiten la instalación de la feria, revelando cómo el uso del espacio público redefine las dinámicas de seguridad entre feriantes y compradores. Este uso compartido del espacio exige nuevas formas de regulación y vigilancia, y también resalta la necesidad de generar espacios de esparcimiento adaptados a las fluctuaciones climáticas. Estos son algunos de los elementos que reflejan procesos más amplios de adaptación y negociación social que surgen en torno a la organización de la feria y su interacción con el entorno físico y social.

Las acciones colectivas de la Cooperativa La Cacerola (CLC) se distinguen por su arraigo en los vínculos forjados entre vecinos y vecinas durante el estallido social de 2019, cuando muchos de ellos participaron activamente en asambleas auto convocadas y actividades comunitarias. La estrategia central de la cooperativa se basa en acercar a las personas a tres pilares fundamentales para la vida cotidiana: una educación crítica sobre el mercado de alimentos y sus efectos en las comunidades, la accesibilidad a alimentos de manera solidaria a través de compras comunitarias, y la organización vecinal en torno a un propósito común de alimentación saludable. La cooperativa busca romper con los comercios convencionales y promover formas alternativas de abastecimiento que prioricen la justicia social.

En la Cooperativa La Cacerola (CLC), la estrategia de colaboración con otras organizaciones y espacios de abastecimiento ha sido clave para la construcción de una red auto gestionada de compras colectivas. Hasta el cierre de este trabajo de campo, la cooperativa se encontraba en pleno proceso de elaborar un mapa que identificara otras iniciativas similares, con el propósito de transferir los conocimientos adquiridos para el buen funcionamiento de estas organizaciones y, al mismo tiempo, ampliar las redes de distribución dentro de la Región Metropolitana. Entre las reflexiones compartidas en sus reuniones[89], destaca la

[89]Notas de campo registradas el 26 de junio de 2022 durante una reunión vía Zoom, realizada con el objetivo de organizar una compra comunitaria. Al encuentro asistieron los organizadores de CLC y vecinos/as compradores, quienes también colaboraron en el proceso.

sorpresa y satisfacción de los miembros al observar cómo, poco a poco, se consolidan nuevos espacios que, al unirse, podrían contribuir a la transformación de las economías locales.

De uno u otro modo, en la RAA han tenido una participación activa en la lucha por acceso a derechos y por la gestión de los recursos naturales y/o estratégicos que son claves para la alimentación. Aprovechando este escenario, dirigen y desbordan los lugares de la política con sus peticiones históricas y contemporáneas. Sin embargo, en su quehacer diario, generan una serie de acciones colectivas tanto al interior del grupo como en colaboración con otras organizaciones sociales, ya retratadas en el texto. Esto les permite avanzar en la consecución de objetivos a largo plazo, que suelen ser más difíciles de alcanzar, y así mismo, lograr pequeños avances a escala local.

En términos comparativos, y presentadas todas las organizaciones estudiadas, si bien hemos mencionado los repertorios que identifican a cada espacio, es relevante analizar ciertas acciones compartidas por todas las organizaciones que en algunos casos se configuran como acciones multi situadas. Estas estrategias reflejan prácticas subyacentes que estructuran y orientan los encuentros en la RAA y que son constitutivas de un *ethos* ecológico que define su identidad y los orienta en la gestión de los recursos disponibles.

El momento más revelador para observar esta interacción y la adaptación de estrategias frente a una coyuntura tan singular fue durante el estallido social y el posterior proceso constituyente. En estos contextos, se evidencia cómo, ante la urgencia y magnitud de los acontecimientos, los actores sociales optaron por reformular sus tácticas y formas de organización. La movilización masiva y la demanda de un cambio estructural impulsaron a diversas organizaciones a replantear sus enfoques, adoptando nuevas estrategias que respondieran a las dinámicas emergentes del conflicto social. Este proceso de reconfiguración refleja la flexibilidad de las organizaciones ante contextos críticos y su capacidad

La reunión tuvo una duración aproximada de una hora. Asistí como oyente, tras recibir una invitación vía WhatsApp de Máxima.

para transformar sus prácticas en función de las oportunidades y desafíos presentados en momentos de crisis profunda.

Si bien la acción colectiva en el estallido social, sirve para marcar con mayor precisión el comienzo de una nueva etapa para el país, es preciso señalar que todo movimiento social, acumula ciertos niveles de tensión que llegado el momento son expresados de forma colectiva, y en palabras de Pérez Ledesma (1994) son el "auténtico motor de la historia" (p. 52).

En los momentos más intensos de esta activación social, no todas las fuerzas se conducían hacía una misma dirección. Las demandas, asambleas y la organización fueron tomando forma y armando un paisaje político con mandatos más precisos, conformando una estructura legítima y reconocida. Dejan de ser reacciones, para convertirse en prácticas que se reproducen en un escenario elegido: el espacio público, con actores diversos y sin militancias político-partidistas.

Las narrativas que circulan en torno a los bienes comunes, públicos, estatales, así como privados, evidencian una resignificación profunda dentro de las RAA, que se nutre especialmente de los aspectos culturales que subyacen a dichos conceptos, los cuales son reinterpretados y articulados en función de las experiencias y demandas colectivas de los actores involucrados. En este proceso, una visión compartida: *"el desafío está primeramente en que los bienes comunes vuelvan a ser comunes"* (Margarita, Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina [RAP-AL], comunicación personal, 28 de enero de 2020). Esta expresión, frecuentemente utilizada en organizaciones como el Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT), la Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina (RAP-AL), y la Escuela de Agroecología Germinar (EAG), refleja una cosmovisión e ideología que ha sido forjada en la interacción con diferentes grupos de interés, incluidas algunas organizaciones indígenas. Estos intercambios de conocimientos y saberes permiten aunar narrativas, y fortalecen la construcción de discursos sólidos para las luchas conjuntas que se proponen llevar a cabo. Así, la reconfiguración de estos conceptos no es sólo un acto semántico, sino un proceso cultural y político

de resistencia que busca redefinir las relaciones de poder y recuperar la esencia comunitaria y de control de los bienes comunes, articulando una visión crítica frente a la mercantilización y privatización de los que otros denominan bienes estatales, públicos y privados.

Desde el Movimiento por el Agua y los Territorios (2022) comentan:

> En general tratamos de no hablar de recursos, hablamos de bienes comunes naturales, dentro de la lucha podríamos decir que hablamos de una triada, que nos parecería como una visión de mundo, propuesta económica y política, que son sostenedoras de vida, que es la triada: agua, semilla y suelo, para nosotras y nosotres es fundamental, de hecho nosotras planteamos que el agua y las semillas deberían ser concebidos como bienes comunes naturales inapropiables, no tendrían que tener condición de propiedad, porque al ser generadora de vida, debería ser un bien común que circulara hacia todos los comunes. Y ahí hay una cuestión súper importante a definir también, ¿cómo entendemos bien común? que viene de toda una discusión inglesa, europea, de Estados Unidos, pero nosotras no reivindicamos tanto esa discusión. Entendemos bien común como el bienestar de los comunes, mucho más bien entendido como buen vivir, y los comunes entendido no sólo como lo humano, sino los comunes naturaleza, los comunes animales, los comunes humanidad. (Catalina, [MAT], comunicación personal, 05 de abril de 2022).

Ser persistente y claro en el uso del concepto de bienes comunes fue una de las acciones acordadas por varias de las organizaciones que participaron activamente en el proceso constituyente impulsado tras el estallido. En ese

sentido, las organizaciones se convirtieron en una fuente de valiosa información e intercambio de argumentos técnicos que enriquecieron y complejizaron la deliberación en el proceso constituyente. Hubo una transferencia de argumentos desde el exterior al interior del cónclave, y viceversa, cuestión que estructura un campo de acción política continúo, con interconexiones entre los actores, en constante tensión entre acuerdos y desacuerdos por incluir en el futuro texto constitucional las nuevas formas del Estado que imaginaban. En los días que se llevaban a cabo las discusiones al interior del ex-congreso, las integrantes de las diferentes organizaciones intercambiaban mensajes de *WhatsApp* con los/as constituyentes de su sector e iban siguiendo el pulso de los debates, al mismo tiempo daban instrucciones de cuestiones que les parecía importante reforzar, marcando así una clara incidencia en el enfoque de los temas.

En este caso, la noción de bienes comunes, con la primordial condición de no ser susceptibles de apropiación y la adecuada gestión territorial, fue una de las disputas en las que se debía insistir. Para varias de las organizaciones socioambientales, esta instancia de postular a cargos de elección popular, los dejó en una privilegiada posición de negociación del poder, cuestión que no habían conseguido en otras ocasiones. Dado que fueron exigentes con los constituyentes electos, en el sentido de recordarles que no debían ser cooptados, y si bien un proceso de deliberación política está constituido por una serie de controversias, abandonar las demandas históricas sería un gesto de deslealtad con las comunidades que los escogieron[90].

Mientras caminaba entre las y los manifestantes, entablé conversaciones con varias personas, quienes compartían, con determinación, sus ideas y preocupaciones: *"tenemos que seguir en la lucha*", *"no vamos a soltar la calle"*, *"estamos a punto de perder todo lo que hemos luchado"*. El ambiente estaba impregnado de tensión y malestar, un nerviosismo palpable entre las personas congregadas. Este clima de descontento se intensificaba cada vez que se difundió

[90]Notas de campo registradas el 22 de marzo de 2022, durante la manifestación por el Día del Agua a las afueras del Ex Congreso Nacional en la comuna de Santiago.

la noticia de que algún convencional del bloque medioambiental –que incluía las cuestiones alimentarias– había rechazado una norma propuesta por las organizaciones. Los abucheos no tardaban en resonar cuando alguno de estos convencionales se acercaba a la manifestación, mostrando así el descontento colectivo. Incluso los convencionales de izquierda, ahora tildados de *"amarillistas"*, recibieron gritos y reproches por haberse distanciado de las demandas populares que en su momento apoyaron. Durante esa jornada, una de las manifestantes del MAT con quien mantuve una conversación más prolongada, expresó su frustración: "esto está pasando por el exagerado academicismo que están instalando algunos convencionales" (Elizabeth, Movimiento por el Agua y los Territorios [MAT], comunicación personal, 22 de marzo de 2022). La tensión entre la visión tecnocrática y las expectativas populares se hizo evidente en las calles, donde las voces de la protesta reflejaban desacuerdos con las decisiones políticas y una profunda desilusión con quienes alguna vez fueron aliados en la lucha.

Si bien en este caso la referencia es a los bienes comunes naturales, es una discusión que se direcciona hacia los derechos de la naturaleza, por lo tanto, un debate que amplía las fronteras de la ecología. Es importante reconocer que están en juego, no sólo los recursos estratégicos, sino también los mecanismos de participación, cooperación y autogestión colectiva de estos bienes naturales, demostrando que existen otros caminos al de la privatización o estatización (Ostrom, 2000), donde todas las personas y el ecosistema deberían beneficiarse, sin exclusión.

Las personas encuentran en sus biografías razones para movilizar su energía hacia un objetivo grupal, o bien reconocen en otras personas las mismas inquietudes que han despertado su interés. Como señala Melucci (1994), deben existir ciertas condiciones para actuar juntos y perseguir alguna motivación, para esto debe existir el convencimiento de que existen capacidades y recursos para darse cuenta, estimar y decidir 'lo común' cuestión que estructura el nosotros, por lo tanto, se activa a nivel personal, pero se construye a través de intercambios recíprocos.

Las intenciones que promueven son heterogéneas y cada una de ellas son el resultado de los recursos materiales, simbólicos, educacionales, culturales con los que cuentan para actuar. Si bien no todos estos espacios han tenido la misma participación en la coyuntura política, es posible aseverar que han conformado una red, un sistema de conexiones donde van cumpliendo roles diversos de acuerdo a las habilidades y objetivos que tiene cada agrupación. Por lo tanto, y en palabras de Melucci (1994) "activan sus relaciones como forma de dotar de sentido a su 'estar juntos' y a los objetivos que persiguen, por consiguiente, un sistema de acción multipolar" (p.157), donde existe un reconocimiento y legitimación a partir de la heterogeneidad y la pluralidad. O como diría Revilla (1994) "el proceso de re(constitución) de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por la cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva" (p.1).

Leticia (RSL, 2020) comentó cómo fue articulando su participación en las otras organizaciones, Esta decisión se basa en la afinidad de objetivo y en un entendimiento profundo de la importancia de construir puentes entre distintos actores, uniendo esfuerzos para enfrentar desafíos compartidos y ampliar el impacto de sus acciones colectivas:

> A RAP-AL ayudo un poquito, porque las chiquillas hacen su pega, pero de repente hay cuestiones que participo, yo soy informático, entonces a veces las ayudo en algunas cuestiones técnicas, y por un tiempo estuve mucho con Margarita siguiéndole mucho en su trayectoria, su camino, ahí fui aprendiendo. Entonces a veces ocurría que ella no podía ir a una charla y me mandaba a mí, entonces un poco la difusión de la problemática de los plaguicidas desde RAP-AL, también la sé, las chiquillas me invitaron, porque todas entendíamos que era importante no dejar de dar nuestros mensajes. (Leticia, [RSL], comunicación personal, 28 de enero de 2020).

Las formas de vincularse responden a la naturalidad con la que se dan los procesos de sociabilidad en general, pero al mismo tiempo están marcados por sus formas de pertenencia y permanencia. En el caso de la Red de Semillas Libres, una vez llegada la pandemia tuvo un escaso trabajo en red. El 06 de abril de 2022, algunas de sus lideresas convocan a una reunión para reorganizar el trabajo que venían realizando desde el año 2011 y se generan una serie de desafíos en torno a lo que Pizzorno (1986, como se citó en Revilla, 1994) explica como los grados de identificación que trae consigo la lealtad. En este caso si bien un objetivo era organizar las tareas que los convoca en el marco de un proceso constituyente, pero también para dar continuidad al trabajo realizado, había una discusión muy intensa sobre si debía comportarse como una organización o como una red, según está decisión podrían marcar los ejes del trabajo y presentarse con una identidad clara, convocante y legitimada por el grupo, y decidir quiénes podían participar y quiénes no.

Es frecuente que las entrevistadas participen de varios grupos que tienen relación con las semillas, el agua, la agroecología, entre otros, y tal como señala Revilla (1994) mientras estos grupos no sean contradictorios, la lealtad les permite estar vinculados entre ellos. Leticia señala en la reunión que "el intercambio de semillas no debería ser lo único importante para la RSL, sino también el rol político que debería prosperar desde nuestros territorios", y por otra parte señala "no nos debemos olvidar que el estallido social permitió llevar a través de las asambleas auto convocadas, los problemas del campo y la ruralidad a Santiago" (Leticia, [RSL], comunicación personal, 20 de abril de 2022). Posiblemente, la permanencia de toda una red nacional, dependerá de que logren la tan anhelada organización.

El debate por el rol político que podría tener la RSL fue algo que no pasó desapercibido para algunos/as asistentes a la reunión, ciertas personas manifestaron que la actividad política era una postura personal y no representa el deseo de todos, que debían comenzar por otras prioridades "debemos reconocernos, tener confianza, y sobre todo saber cuáles son las vocaciones y quehaceres de cada uno". Antonieta (Red de Semillas Libres [RSL], comunicación personal, 20 de abril de 2022).

Algunas otras participantes hicieron un llamado muy preciso a generar un repertorio claro para la participación, y Antonieta contribuye a esa idea manifestando que

> … los procesos sociales que se basan sólo en el voluntariado o liderazgo no rotativo se caen, faltan espacios, conversación, orgánica, cómo ingresar y salir del grupo, deberes y derechos, nada de esto está claro, la red nacional no puede comportarse como una organización. (Antonieta, [RSL], comunicación personal, 20 de abril de 2022).

Si bien la RSL ha tenido una exposición pública con alta visibilidad, dando lugar a reuniones con autoridades de gobierno, manifestaciones culturales, charlas e intercambios de semillas. Hasta el cierre del trabajo de campo, se encontraban en un reordenamiento en estado latente, buscando las condiciones estructurales comunes que les permitirá dar sentido a los recursos que tienen como grupo, conformando el nosotros, no obstante, algunos/as de sus integrantes estuvieron presentes en el proceso constituyente, instancia que les permitió seguir visibilizando sus intereses (Pérez Ledesma, 1994).

El grupo de RSL transita por un grado de identificación debilitado, dado que existen discrepancias sobre el sistema de acción colectiva que desean construir. En este caso tiene sentido lo que plantea Melucci (1994) sobre la incertidumbre que sucede en los grupos con alta densidad de información, que es el caso de la RSL, ya que las personas que conforman esta red pertenecen a todo el territorio nacional, y cada localidad tiene sus propios desafíos, donde ha sido difícil acordar las oportunidades y restricciones para la acción, lo cual es primordial para conformar una identidad colectiva. Es probable, siguiendo la hipótesis de Revilla (1994), que esta insuficiencia de una identidad colectiva active otras estrategias. En este caso, más que devenir en un movimiento social, se buscan otras formas de participación simultáneas, conformando nuevos grupos o consolidando su participación en otras temáticas, configurando un campo de acción donde pueden ensayar estrategias que den solución a los problemas de

sus comunidades y las incertidumbres sociopolíticas que les preocupa. Seguramente por esto sería común reconocer a varios participantes en otras agrupaciones o en actividades convocadas por otros grupos, en una especie de *ethos* ecológico itinerante.

Al contrario, hay organizaciones que componen el campo de estudio que tienen superados los problemas de organización o identidad social, sin embargo, no están exentas de exigir al interior de sus grupos una acción colectiva coherente con sus principios. En el resto de las organizaciones que tienen carácter nacional como son el MAT y RAP-AL, existe una fuerte intención por presentarse como organizaciones abiertas, con objetivos claros y estrategias claves para la incidencia social, lo cual genera dimensiones en constante construcción. No son organizaciones fijas, sino más bien en proceso y con multidimensionalidad de contenidos.

En relación con algunas de las ideas centrales de Melucci (1994) podríamos expresar que todas las organizaciones actúan a partir de la solidaridad entre ellas, dado que la incidencia y la expansión de sus objetivos es más consistente en la medida que construyen relaciones recíprocas. Un punto de conflicto crítico y a gran escala, como la revuelta social de 2019, se propaga con sus matices locales inundando a todo el territorio nacional. Esta efervescencia da un gran sentido de solidaridad entre las organizaciones territoriales, generando una serie de estrategias para activar en sus espacios locales, y al mismo tiempo se expande otorgando sentido al nosotros. De esta manera, los límites del sistema fueron sobrepasados, dado que el gobierno del momento se vio obligado a generar cambios en las estructuras del sistema político y social, como es el caso del llamado a un plebiscito por el cambio constitucional, que se tradujo en un proceso constituyente que duró un año.

Bajo este prisma, cuando el Estado no logra resolver el conflicto de la redistribución de los recursos, de algún modo se acciona una forma política no convencional, dando paso a un sujeto que acciona colectivamente, cambiando los escenarios tradicionales y generando formas alternativas de organización de

la vida, la autogestión, la producción del sentido colaborativo y la disposición para reformar sociedades subalternizadas.

Si el campo de acción está en comprender la inapropiabilidad de los bienes comunes naturales, específicamente de los recursos alimentarios, esto permitiría reorganizar el acceso a ellos y, por tanto, de conseguir en cierta forma la sostenibilidad de la vida. Existe la intención de participar activa y organizadamente con identidades colectivas reconocidas en los espacios de disputa, con un fuerte énfasis en estrategias que contemplen la autonomía, la negociación, la participación directa y la incidencia en los sistemas políticos institucionalizados, con el respeto a la diversidad de actores y su pertinencia territorial.

La mayoría de los espacios que han sido parte de esta investigación consiguen, a partir de la organización y estructura que alcanzan, interacciones con los sistemas políticos institucionalizados. Zibechi (2011) ha señalado que las políticas sociales impulsadas por los gobiernos progresistas de la última década en Latinoamérica, son una co-construcción entre el Estado y las organizaciones sociales, por lo que resulta difícil imaginar una gobernabilidad sin la participación directa de estos actores sociales, lo cual conlleva puntos críticos según plantean algunas dirigentes sociales de la EAG (2022):

> ...en cierta forma esto sería un proceso de cooptación del estado con las organizaciones territoriales, el capital o el Estado subyuga a las organizaciones y los movimientos sociales, cooptándolos, dándoles trabajo, llevándose a los mejores dirigentes a cargos medios y la burocracia, a través de elecciones, o dándoles cargos directamente. Directa o indirectamente hay cooptación, porque el Estado está hecho para que se mantenga un estatus, un equilibrio para que las cosas sucedan de una determinada manera, y no originen cambios radicales, y es seductor también. Yo no estoy en contra de estar en un cargo público,

> pero es un peligro cuando no se está tan claro lo que se quiere, o cuando no representan el deseo de una base social, sino hay un hambre personal, pero cuando hay una necesidad de representar una colectividad, es más loable. (Victoria, [EAG], comunicación personal, 21 de mayo de 2022).

Dado este escenario, es que Zibechi (2011) explica que cuando las organizaciones sociales se institucionalizan o cuando se ofrece un ascenso social individual o para ciertos grupos, las luchas pueden esperar. Existe una hegemonía de la participación y del profesionalismo, los gobiernos aprovechan la elevada instrucción y experiencia profesional de los actores colectivos, cuestión que genera quiebre al interior de las organizaciones, ya que son leídas como deslealtades, neutralización y/o despolitización para el logro de sus demandas.

Varios de los actores sociales buscan fortalecer las redes con su entorno, entre ellos con el Estado, ven en ese camino una forma de influir en la construcción de nuevos significados y materializar sus imaginarios en políticas públicas. Sin embargo, formar parte de la gobernabilidad democrática les genera incredulidad, ya que resolver las demandas sociales, sin confrontación y lucha, los puede mantener en una especie de subordinación inadvertida.

Con arreglo en ello, apuestan por aprovechar su capital de actor reflexivo y ponerlo al servicio de sus intereses comunes. Por esta razón, existen desacuerdos o controversias entre ellos cuando las organizaciones territoriales realizan un trabajo colaborativo con los sistemas políticos convencionales dado que, desde sus repertorios de acción convenidos, podrían rehuir a la exigencia de nuevas demandas y al surgimiento de nuevos movimientos sociales, ya que la naturaleza de su existencia es problematizar la reproducción del orden social. Una estrategia siempre presente es evitar el control de las autoridades estatales, manteniendo un autocontrol colectivo territorial material y simbólico (Zibechi, 2011) para continuar y sostener la politización de los espacios locales, cuestión muy importante para crear conciencia, formar y sostener la acción colectiva. En este

caso la estrategia apunta a desdibujar los lugares estables de los sistemas políticos, moviendo la frontera para la implementación de la propia agenda en juego. Desde la RSL (2020) describen un momento de negociación con algunos organismos del Estado que da cuenta de este proceso:

> La parte como más política es que nos invitaron a participar de la mesa de los límites tolerados de agrotóxicos en los alimentos, esa mesa se activa cada 4 años. Esa mesa es del Ministerio de Salud, donde definen los límite de agrotóxicos tolerados en los alimentos, que no es lo mismo que en las plantas, eso lo ve agricultura, aquí es lo que nosotras vamos a tolerar para que la gente coma, pero en esa mesa de todas formas participa gente del SAG, gente de agricultura, del ministerio, del INIA, es una mesa multidisciplinar, de tal manera que podamos entre todos ir definiendo estos límites, por supuesto siempre los agricultores, porque fueron, no iban siempre, pero algunas veces iban, cuando había que tomar decisiones iban, entonces la mesa siempre era trabajar en consenso e ir definiendo estos límites, entonces dimos una buena pelea, porque en esa mesa, todos querían ponerle químicos, excepto RAP-AL y Cooperativa Verde, entonces éramos las dos contra el mundo… nos demoramos 2 años en llegar a un acuerdo, fue largo el proceso. (Leticia, [RSL], comunicación personal, 28 de enero de 2020).

En estos colectivos, se busca expandir el campo de acción política con el fin de dotarse de objetivos y fines propios, así como de la capacidad de organizarse y rebelarse; es decir, alcanzar su autonomía (Zibechi, 2011). Tal como menciona la entrevistada, es crucial que las organizaciones sociales mantengan una vigilancia constante en su relación con el Estado, ya que siempre existe el riesgo de verse arrastradas hacia los objetivos y propósitos de los gobiernos o las

empresas. Aunque en principio esto no estaría en contradicción con los intereses colectivos, siempre y cuando estas organizaciones desarrollen capacidades de reforma y adaptación, la tensión radica en preservar su independencia y evitar que su agenda sea cooptada. Esta vigilancia se considera fundamental para salvaguardar la coherencia con sus principios y evitar la dilución de sus luchas en intereses externos que podrían desviar su autonomía y su capacidad de transformación.

Por otra parte, es relevante observar cómo algunas organizaciones comprometidas con el cambio empiezan a reconocerse e interrelacionarse desde una dimensión afectiva, lo que los lleva a construir una solidaridad moral (Zibechi, 2011). En la Cooperativa La Cacerola, la experiencia compartida tiene relación con el riesgo en el acceso a los alimentos, especialmente durante la pandemia, esto impulsa a sus miembros a actuar en conjunto. Esta situación fortalece el sentido de pertenencia, el 'nosotros', dado que desde la individualidad no se logra garantizar el acceso a alimentos para las familias. Así, la persona se ve integrada en una red de colaboración que potencia la acción colectiva. Esta red, que surge con fuerza a partir de la necesidad compartida, constituye un espacio de resistencia y apoyo mutuo. Además, los colectivos critican abiertamente las formas de distribución de la riqueza social y las maneras en que el Estado organiza estos principios, destacando que estas cuestiones son fundamentales en su lucha por una 'vida digna'. La crítica se centra en la percepción de que las estructuras estatales no abordan adecuadamente las desigualdades y las necesidades básicas de las comunidades, subrayando la importancia de una redistribución más equitativa y una organización más justa de los recursos.

Los sujetos de estudio comienzan a transitar y a politizar sus territorios desde un marco de valores colectivos compartidos. Este proceso inicia con la circulación de estos valores entre los integrantes de la comunidad y luego se extiende a los espacios seleccionados, que se entrelazan y se conectan con otras áreas y organizaciones. A través de esta interconexión, los temas que antes estaban ausentes en las vidas cotidianas de sus vecinos, amigos y familiares, emergen en el discurso público. Este fenómeno visibiliza cuestiones críticas, como la

redistribución y control de los recursos estratégicos de la alimentación y también reconstruye las narrativas locales y reformula los imaginarios sociales del lugar.

Síntesis: Configuración de una acción colectiva multisituada

En este capítulo se analizaron diversas estrategias colectivas centradas en la forma en que los imaginarios alimentarios se concretan en prácticas específicas dentro de diferentes ámbitos, aunque algunas de estas prácticas han llevado a movilizaciones sociales, todas sus expresiones reflejan un malestar respecto al acceso y control de los recursos alimentarios. Las organizaciones que han avanzado en la creación de escenarios imaginados están comprometidas en trabajar para asegurar estos recursos y algunas de ellas consideran que debería ser un derecho humano fundamental e irrenunciable.

Se observó que algunas de sus representantes cuentan con un alto nivel de especialización en temas como ecosistemas, biodiversidad y sostenibilidad, respaldados por estudios formales. Además, estos actores intercambian conocimientos científicos y saberes locales para aplicarlos en la toma de decisiones estratégicas, como también para dar continuidad a sus organizaciones.

En la configuración del orden sociopolítico, las RAA se organizan en función de su contexto local, sin vincularse directa o preferentemente con ‘la política’ institucional. En cambio, participante en "experimentalismos democráticos" (Sousa Santos, 2017, p. 27), impulsados por las inquietudes de la vida cotidiana, respondiendo a las debilidades de los sistemas democráticos mediante prácticas innovadoras y no convencionales orientadas a satisfacer necesidades y demandas a través de una participación directa en “lo político” (Lefort, 1991, p. 106)

En la acción colectiva (Melucci, 1994), los actores sociales se fortalecen al construir marcos de sentido que los movilizan y les permiten definir los recursos en disputa. Los imaginarios sociales son esenciales para entender los repertorios empleados, ya que generan significados dentro de la organización y proyectan el mundo que anhelan construir. Aunque existen áreas de interés con puntos en común, las estrategias no están completamente diferenciadas. Entre las más

destacadas se encuentran: las acciones públicas, que resignifican los espacios urbanos al reforzar la resistencia y solidaridad; las acciones educativas, que fomentan el conocimiento crítico y la autonomía; las acciones políticas, que impulsan la participación ciudadana y el cambio estructural; y, finalmente, las acciones comerciales, que crean economías solidarias que desafiaban el mercado convencional.

En las RAA, los recursos estratégicos en disputa, como la tierra, las semillas, el agua y el aire, son considerados bienes que deben ser protegidos colectivamente. La cooperación y el compañerismo son fundamentales en este proceso, aunque las tensiones en torno a los significados y las estrategias utilizadas no están ausentes, reflejando la diversidad de enfoques dentro de los colectivos. Si bien sus repertorios no logran una incidencia significativa en los campos sociopolíticos más tradicionales, constituyen una práctica que permite seguir proyectando horizontes utópicos y manteniendo viva la esperanza.

Las interconexiones personales constituyen un marco de sentido entre la intención personal y el estar juntos, donde la unidad es el resultado y no el punto de partida. Pero la práctica política de algún modo irrumpe en las personas, para ganar territorio hacia los vínculos, en la medida que la persona se construye como un nosotros, puede identificar un campo de experiencias personales, que reconfigura su vida personal, entorno familiar, laboral, entre otros, como sus otros espacios de sociabilidad que habita.

Leticia, integrante de la Red de Semillas Libres, rememora cómo fue construyendo una nueva vida, redefiniendo su biografía y perspectivas laborales a medida que se adentraba en el mundo de las temáticas medioambientales. Este proceso de transformación personal está vinculado a su inmersión en prácticas y saberes ecológicos, lo que reconfiguró su trayectoria vital y le permitió desarrollar una nueva conciencia sobre su entorno y su rol en la construcción de comunidades resilientes.

> ...yo pienso que, si hubiese sabido todas estas cosas que sé ahora, cuando más cabra, hubiera estudiado agronomía, para tener más herramientas. Entonces al final me tuve que poner a estudiar un montón, leer de agroecología, todo lo que me llegaba lo leía, lo estudiaba, pero yo creo en el fondo que la experiencia en el campo, con los viejos es irremplazable, y también me di cuenta que muchos agrónomos salían de agronomía súper tristes, porque le habían enseñado pura química, pero no le enseñaban nada del campo la verdad, entonces ahora lo que hace un agrónomo, sale de la universidad a vender químicos, de campo, campo, es poco lo que sabe realmente, así es que al final después dice, parece que no fue tan malo no haber entrado a agronomía, y haberlo aprendido más del campo con los viejo. Hay que reinventarse siempre y en el fondo lo que yo decidí es dedicar mi energía a las cosas que yo quiero, estoy pensando todo el día, donde podemos plantar árboles, hacer composteras, invitar a la gente a hacer proyectos, en el fondo estoy haciendo lo que quiero, decidí hace unos años atrás poner la energía en las cosas buenas que pueden ir mejorando este planeta, así es que feliz en verdad de poder hacer lo que me gusta. (Leticia, [RSL], comunicación personal,20 de abril de 2022).

Desde el ámbito de lo sensible y a partir de los relatos de los actores sociales, se observa cómo comienzan a interiorizarse en la vida cotidiana de las realidades locales, compartiendo la necesidad de cuestionar las formas de subordinación impuestas por los sistemas políticos y económicos tradicionales. En este contexto, la acción colectiva trasciende la unión de personas; implica, también, la capacidad de pensarse juntos y de activar imaginarios sociales, pensar el mundo desde una perspectiva diferente, centrada en el cuidado y el respeto

mutuo. La solidaridad, entendida como un afecto moral, adquiere un rol crucial, convirtiéndose en el adhesivo que fortalece la red y la posiciona en el campo sociopolítico. Esta solidaridad les permite situarse con confianza, experimentar el reconocimiento y legitimar tanto el malestar como las demandas compartidas, ya que estos sentimientos emergen de experiencias que son parte integral de la vida cotidiana. Este proceso de cohesión articula un sentido común de lucha, que también refuerza la capacidad de los colectivos para actuar de manera concertada, enfrentando las estructuras de poder desde una posición de cuidado y reciprocidad.

En tal sentido, la transformación a nivel personal viene acompañada de la idea de compartir un problema y de poder resolverlo entre varios. Se construyen vínculos políticos, pero también afectivos, dejando plasmadas en las luchas no sólo sus intenciones de una vida mejor para todos, sino también la huella y el impacto que tiene en la vida cotidiana, familiar, laboral, como también el uso del tiempo en la política.

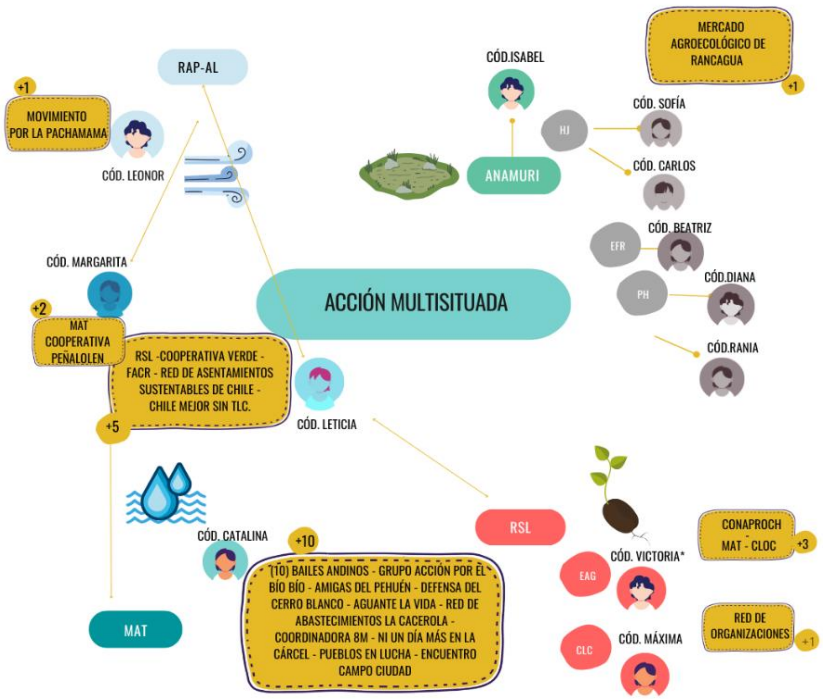
Mientras realizaba trabajo de campo, en una de las tantas concentraciones a las que asistí, me encontré con Margarita, miembro de RAP-AL y MAT, quien se disponía a ingresar al edificio del ex Congreso Nacional, gracias a una invitación especial otorgada por los mismos constituyentes. Ella me confesó sentirse agotada, habiendo dedicado gran parte de su tiempo y energía a este proceso: "cuando todo termine voy a desaparecer por un tiempo, porque necesito dedicarle tiempo a mi pareja, a mi casa" (Margarita, [RAP-AL], comunicación personal, 22 de marzo de 2022). A pesar de su extensa trayectoria política, Margarita no está exenta de la tensión que supone equilibrar las obligaciones familiares, laborales y la actividad política. La conjugación de la vida cotidiana con la acción política siempre representa un desafío. Sin embargo, hasta la fecha, continúa trabajando incansablemente por las mismas causas, sin permitirse el descanso. Es importante ponderar el compromiso sostenido en las luchas socioambientales, donde la persistencia se entrelaza con la tensión entre lo personal y lo colectivo, lo privado y lo público.

Elizabeth (MAT, 2022), expresó sus convicciones de manera aún más radical. Durante una jornada de protestas, mientras nos alejábamos del grupo en busca de agua, me comentó que había asistido a todas las concentraciones porque disponía del tiempo suficiente para hacerlo. Luego añadió: "yo prefiero no tener trabajo, pero dedicar todo mi día a esto" (Elizabeth, [MAT], comunicación personal, 22 de marzo de 2022). En estos términos, priorizar la acción política sobre otras actividades, consagrando su tiempo a la militancia política, evidencia el entusiasmo y la satisfacción que encuentra al compartir espacios e intereses con otras personas igual de comprometidas. Así, se revela la importancia de la dimensión afectiva en la construcción de la acción política, donde la participación en estas luchas adquiere un lugar especial, ya que no sólo se asume como una responsabilidad personal, sino también como una fuente de sentido y pertenencia.

La experiencia colectiva y el sentido común reorganizan la vida cotidiana, generando nuevas formas de pensamiento y de relaciones sociales. Por ello, la acción colectiva se presenta como un entramado abierto y heterogéneo, compuesto por múltiples dimensiones del sujeto político, en los que cada individuo traza su propio campo de acción, al mismo tiempo que esos itinerarios se entrelazan y se despliegan en la vastedad de la vida social. Este entrecruzamiento de trayectorias individuales y colectivas diversifican los modos de participación, fortalecen la capacidad de adaptación y resistencia en un contexto en constante transformación.

Figura 43

Acción multisituada



Nota: Elaboración propia con base en organización de fuentes primarias y trabajo de campo

La discusión sobre si son realmente nuevos actores o son novedosas las estrategias elegidas, tiene un sinfín de discusiones académicas, pero dado el trabajo de campo realizado es posible describir una posición multisituada entre el sujeto y las demandas combinadas. El mapa de actores revela que las personas entrevistadas no se limitan a pertenecer a una sola organización, sino que participan simultáneamente en múltiples espacios de acción colectiva. Esta simultaneidad de pertenencias se vive con total naturalidad, reflejando una lógica organizativa en la que las fronteras entre grupos se difunden y la participación en diversas redes se convierte en una estrategia común para fortalecer la acción colectiva y ampliar su impacto.

Esta posición multisituada, si bien no es novedosa, caracteriza y constituye a los actores sociales, donde sus protagonismos son diversificados. En este caso, y como se ha señalado, tanto el campo de acción y los repertorios se localizan de forma reticular y heterogéneamente, como una expresión de la crisis socioambiental de sus territorios, pero también como un llamado al cambio en las formas de representación y participación. Las experiencias previas en otras organizaciones o el ejercicio de participar simultáneamente influyen en las capacidades que van adquiriendo para organizarse y buscar estrategias para la expansión y el logro de objetivos. Leticia de la RSL (2020) lo ilustra claramente, cuando recuerda su paso por la Cooperativa Verde:

> ...nos dejó un resabio, hoy día la mayoría de la cooperativa, nos fuimos a vivir al campo, otros se fueron al sur, nos desparramamos, pero seguimos ligados, y la cooperativa aún tiene su *Facebook*, aún nos llegan invitaciones a ciertas cosas, y la verdad que la experiencia que todos recogimos en ese tiempo, nos ha seguido sirviendo para un montón de intervenciones y participaciones más. (Leticia, [RSL], comunicación personal, 28 de enero de 2020).

Una vez que la persona decide actuar colectivamente, comienza a generar fronteras no tan exactas de pertenencia que se consolidan debido a la construcción de entramados de solidaridad y lealtad intergrupal. Por lo tanto, su carácter abierto, de sentidos compartidos, situado y en construcción constante, lo convierte en el elemento intrínseco de su afirmación personal y colectiva. Es la otra forma de hacer política, construir ideas, consolidar vínculos y experimentar el cuerpo social de manera superpuesta.

Ante esto, nos encontramos con lo que llamaremos un actor multisituado, un sujeto político crítico que actúa organizada y colectivamente, generalmente bajo el alero de un colectivo, con demandas que devienen de un malestar social. Transitan a través de redes interconectadas y en su camino politizan a otros

sujetos y lugares, estimulando acciones colectivas que desde sus territorios y organizaciones suman sinergia a las narrativas, praxis y significados en constante construcción, que convergen en demandas multilocales.

Finalmente, en estos últimos años, las comunidades que disputan los recursos estratégicos buscan una participación en movimientos sociales, asambleas auto convocadas, movilizaciones o acciones políticas de diferente naturaleza. Estos actores sociales llevan adelante y consiguen presencia pública, en la medida que construyen y potencian narrativas sobre las contradicciones que perciben en los modelos de desarrollo económico, la mercantilización de la vida y la sostenibilidad ecológica (Leite Lopes, 2006; Ouviña 2020). En correspondencia, los campos de acción colectiva conforman espacios de organización, deliberación y la expresión de valores como la solidaridad, confianza y colaboración.

Los colectivos evitan construir identidades colectivas rígidas como estrategia de lucha contemporánea, lo que facilita el desarrollo de imaginarios locales y la resistencia a las prácticas centralistas y globalizantes que han caracterizado a ciertos movimientos socioambientales o de justicia alimentaria. La multisitualidad de las acciones permite que sus miembros se sientan parte de un proceso común, integrando diversos malestares con pertinencia cultural y territorial. La cooperación y la interconexión, con toda su complejidad, genera narrativas y prácticas de poder dinámicas, marcadas por la transferencia de experiencias interrelacionadas. De esta manera, el carácter político de estas luchas se entrelaza con la vida cotidiana, creando un tejido social flexible y adaptativo que responde a las necesidades específicas de cada territorio.

Esta característica se configuraría como una de las estrategias políticas más eficientes para la circulación del poder desde las organizaciones y los territorios. Al evitar la rigidez en las identidades colectivas, se facilita la integración de actores provenientes de distintas variantes en la disputa por los bienes comunes o los derechos sociales. Esta flexibilidad no sólo fortalece la capacidad de las organizaciones para adaptarse a diversas luchas, sino que también permite una mayor fluidez en la incorporación de nuevos actores, ampliando así la base social

y política de las organizaciones. De esta manera, el poder circula de forma más horizontal y plural, cubriendo diversidad de intereses y necesidades presentes en los territorios. Considerando la dinámica histórica de estas organizaciones, su continuidad estará sujeta a los límites socioculturales, económicos y ecológicos que condicionan el crecimiento y la sostenibilidad de las RAA. Un tema interesante para futuras investigaciones.

Sin embargo, es importante recordar la existencia de conflictos entre las organizaciones y sus integrantes, los cuales se manifiestan en las formas de liderazgo y en las competencias internas. Aunque los objetivos que persiguen las RAA puedan ser similares, emergen dinámicas diferenciadoras en torno a aspectos como la producción agroecológica y orgánica, los sellos de certificación, los precios de comercialización e incluso las estrategias públicas para visibilizar sus demandas.

Sabiendo que existen tensiones en torno a las definiciones de lo "ecológico" y lo "saludable", debates entre lo comercial a gran escala y los circuitos cortos de distribución, como asimismo acusaciones cruzadas o sospechas hacia quienes son percibidos como "integrados al sistema hegemónico". Estas cuestiones abren espacio para reflexionar sobre las contradicciones internas y los desafíos que enfrentan estos movimientos.

En este contexto, resulta necesario cuestionar si no se está promoviendo una visión excesivamente idealizada de los imaginarios, construcciones y prácticas asociadas a las propuestas de una alimentación alternativa a la hegemónica, percibida como más saludable, ecológica y sostenible.

CONCLUSIONES GENERALES

En síntesis, este trabajo etnográfico ha permitido, desde las perspectivas de la antropología alimentaria y política, adentrarnos en los entramados de los imaginarios sociales que sustentan las disputas por los recursos estratégicos vinculados a la alimentación. Se buscó mantener un distanciamiento analítico que permitió problematizar las narrativas y prácticas al interior de las redes alimentarias alternativas. A través de las experiencias de diversas organizaciones socioambientales y comerciales, se ha puesto en evidencia la importancia de la construcción del saber alimentario como un proceso de cuidados individual, colectivo y del entorno. Las acciones colectivas son una respuesta a las crisis del sistema agroalimentario y, emergen aquí, como un gesto de transformación, de aspiración a una vida más justa, sostenible y en armonía con el ecosistema.

Al final de este recorrido, volvemos a la idea de la alimentación como un 'hecho social total', donde consideramos que el alimento no es solamente un sustento biológico y nutricional, aunque, desde ya, esta categoría es sumamente importante en la capacidad de todo cuerpo para estar en funcionamiento y en las coyunturas sociales descrito a lo largo de este texto. En igual importancia, destacar que son un potente vehículo de identidad, memoria y de activación de sueños colectivos que, más allá de su capacidad transformadora, son el impulso para la acción social, y al mismo tiempo para el control social, fragmentación de clases, status y distinción. Así, la acción individual y la colectiva se encuentran en un todo que actúa como una estructura formada por el carácter relacional y simbólico de la alimentación. De este modo, las acciones individuales de los actores sociales generan un conjunto de prácticas y redes que revelan un precepto más amplio que las sostiene; un orden de carácter global.

A través de la descripción de las prácticas y las narrativas de los actores sociales, se dio cuenta de las dinámicas que constituyen y dan vida a sus proyectos, capturando el pulso vital de una red alimentaria alternativa que, desde la fuerza de la colectividad, desafía las lógicas de un sistema agroindustrial hegemónico.

Todo este trabajo se realiza en espacios principalmente urbanos, que fomentan la reconexión entre lo rural y lo urbano, entre productores y consumidores, promoviendo circuitos cortos que facilitan el acceso a los alimentos de una forma más justa y sostenible, en respuesta a los impactos negativos que produce la industria agroalimentaria (Misleh, 2022; González Romero, G. y Cánovas García, F., 2021).

Los colectivos y organizaciones que conforman la red alimentaria alternativa en la zona central de Chile se sitúan en diferentes territorios marcados por la diversidad geográfica y cultural, abarcando las regiones de Valparaíso, Metropolitana y O'Higgins. Estas organizaciones, como se ha analizado, emergen en respuesta a las tensiones sociales y ecológicas que experimenta el país, siendo éstas: la Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina (RAP-AL), el Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT), la Red de Semillas Libres Chile (RSL), la Ecoferia de La Reina (EFR), Primitiva Huerta Orgánica (PHO), el Huerto Joy (HJ), la Escuela de Agroecología Germinar (EAG) y la Cooperativa Red de Abastecimientos la Cacerola (CLC).

Cada una de estas iniciativas representa una respuesta singular a los desafíos contemporáneos en torno a la alimentación, articulando formas específicas de organización que en algunos casos abordan cuestiones comerciales, ecológicas y/o políticas. No obstante, las fronteras entre estas dimensiones se entrelazan, comparten objetivos, expanden sus horizontes y diversifican sus enfoques. A través de las prácticas alimentarias acá descritas, desde estas organizaciones, se evidencian diversos mecanismos para la protección de los ecosistemas, como para la transmisión de saberes y la defensa de los cuerpos y sus territorios.

En gran parte, estos resultados son moldeados por las condiciones políticas y sociales de un Chile muy diferente, marcado por el estallido social del 18 de octubre del año 2019, cuando se da inicio al trabajo de investigación. Un evento que cataliza una larga acumulación de malestar derivada de profundas desigualdades. Bajo esta atmósfera, la demanda colectiva por ‘una vida digna’ resonó como el clamor de las clases medias y populares, expresando tanto una crítica al modelo de desarrollo como un anhelo de justicia social y económica.

Las manifestaciones diarias, intensas y masivas que caracterizaron el estallido social se prolongaron durante cinco meses, hasta que fueron interrumpidas por la llegada de la pandemia de COVID-19. Este escenario, de alta conflictividad social, limitó la movilidad tanto en la ciudad como en las regiones donde se esperaba realizar el trabajo de campo. Esta situación no sólo trajo desafíos logísticos, sino que también abrió una ventana de oportunidad para observar cómo las organizaciones sociales, a pesar de las restricciones físicas, encontraron nuevas formas de sinergia y presencia en la agenda pública.

De igual manera, es relevante señalar que la llegada de la pandemia de COVID-19 impuso cambios radicales en la metodología de campo para toda una generación de investigadores e investigadoras. Este contexto llevó a ajustes significativos en las técnicas de recolección de datos, incluso en la redefinición del problema de estudio. La emergencia sanitaria obligó a repensar los enfoques tradicionales de investigación, que algunos ya venían reflexionando (Rifiotis, 2016; Dreyfus, 2003) forzando a una adaptación de las nuevas realidades y las formas de interacción que evidencia las dinámicas cambiantes del campo social en tiempos de crisis.

En el caso de esta investigación, las restricciones de movilidad forzaron la reconfiguración de la observación participante, lo que llevó a una inmersión inesperada en el ciberespacio, un entorno de interacción que no había sido considerado originalmente. Espacios digitales como redes sociales, foros y comunidades en línea se convirtieron en el nuevo campo de investigación, expandiendo y desafiando las nociones tradicionales de interacción etnográfica, a la vez que una oportunidad para ampliar la mirada sobre las dinámicas organizacionales. En estos términos, la adaptación no fue exclusiva de quienes llevábamos a cabo investigaciones, ya que los propios actores sociales también se vieron forzados a reconfigurar sus formas de interacción. Acostumbrados a prácticas presenciales y al contacto directo, muchos tuvieron que trasladar sus dinámicas al ámbito digital, enfrentándose a plataformas con las que no estaban familiarizados.

En algunos casos, esta adaptación fue esencial para la supervivencia de pequeños negocios y la continuidad de la entrega de alimentos en un contexto de crisis sanitaria y económica. Los agricultores y comerciantes, acostumbrados a la interacción cara a cara en ferias y mercados, se vieron obligados a explorar nuevas formas de comunicación con clientes y colaboradores, transformando el espacio digital en un nuevo terreno de intercambio. Paralelamente, los colectivos que buscaban incidir en la esfera política y pública también debieron adaptarse. La acción política, tradicionalmente vinculada a la ocupación de espacios físicos con marchas y asambleas, encontró en el ciberespacio un lugar alternativo para continuar con su labor. El encuentro de estos mundos en el espacio digital marcó un momento de ajuste lo que dio lugar a una flexibilidad compartida entre los diversos actores.

Es así, como este giro metodológico permitió navegar en un terreno de interacciones mediadas tecnológicamente, con nuevas formas de participación y construcción de comunidades en tiempos de crisis global. Las organizaciones, antes dependientes del espacio físico para sus intercambios, comenzaron a ocupar el ciberespacio como un nuevo terreno de acción colectiva. Esto permitió observar cómo las redes alimentarias alternativas utilizaron tecnologías y plataformas digitales para fortalecer sus vínculos, amplificar sus demandas y continuar incidiendo en el debate público, hasta que ‘volvimos a la normalidad’ y se retomó el trabajo de campo presencial.

En lo que respecta a los aspectos metodológicos y la colaboración interdisciplinaria, la creación de estos espacios resultó fundamental. El contacto con una investigadora en ciencias agrónomas, facilitado por uno de los entrevistados, brindó una valiosa oportunidad para establecer redes y contrastar información sobre actores sociales claves. Este acercamiento abrió nuevas perspectivas, demostrando que los actores sociales no son simples objetos de estudio, sino que, en ciertos casos, juegan un papel activo en los procesos de investigación, contribuyendo a un entendimiento colaborativo y situado de los fenómenos sociales.

Aunque esta investigación no sigue una metodología como la de la investigación-acción, en la que los actores sociales participan activamente en la toma de decisiones y la interpretación de los resultados, hubo momentos en los que, de manera espontánea, los actores sociales expresaron sus puntos de vista y señalaron quiénes son sus referentes en los ámbitos de su interés dentro los espacios sociopolíticos. Este es uno de los aspectos relevantes de la investigación social contemporánea, donde los sujetos de estudios no sólo son observados o entrevistados, sino que también intervienen en la interpretación de sus propias realidades. Este proceso genera una construcción más dinámica del conocimiento, en la que investigadores e investigados entablan un diálogo que enriquece las perspectivas de análisis.

La investigación ha abordado una interrogante fundamental, ¿cómo perciben y configuran la crisis alimentaria las organizaciones involucradas? Entre las redes alimentarias alternativas, se comparte una percepción colectiva sobre una crisis alimentaria en Chile, la cual es vista como un problema estructural, realidad agudizada por los eventos contingentes como el estallido social y la pandemia de COVID-19 (Fuentes, V., Jiménez, J., y Mlynarz, J.D., 2022; Román Brugnoli, J.A. e Ibarra González, S., 2022).

Estos colectivos señalan, a su vez, a los modelos agroalimentarios hegemónicos como responsables de la creación de monopolios que, a través de sus prácticas de producción, industrialización y comercialización, ponen en riesgo y transforman la diversidad ecológica, social y cultural de los ecosistemas en las regiones de Valparaíso, Metropolitana y O'Higgins, así como en el territorio nacional en su conjunto (Carson, 1962; Altieri, 2009; FAO, 2019; Hamilton et al., 2020).

A pesar de la diversidad de estrategias empleadas por las organizaciones para enfrentar la crisis alimentaria, existe un consenso; el problema se ve agravado principalmente por los conflictos sociales, culturales y morales a lo largo de toda la cadena alimentaria. Aunque los diagnósticos pueden variar, todas las organizaciones coinciden en que los recursos alimentarios –como el agua, la

tierra, las semillas y el aire– se han convertido en un campo crucial de disputa para alcanzar una solución.

En este sentido, señalan que los recursos alimentarios son esenciales para la supervivencia, a la vez que la gestión y el control de estos son importantes para asegurar la sostenibilidad ambiental y la vida social. En las organizaciones coinciden que, si no se involucran de manera efectiva en la solución de estos problemas, se pone en riesgo la capacidad del sistema agroalimentario para continuar produciendo alimentos en el futuro (Patel, 2010). La crisis alimentaria, por lo tanto, se percibe como un desafío que implica una reconfiguración de las relaciones entre los seres humanos y su entorno, así como una resignificación de los valores y prácticas culturales que sustentan la producción y el consumo de alimentos.

A partir de este hecho, que actúa como uno de los principales motores de la acción colectiva, fue posible confirmar las hipótesis de trabajo y profundizar en su análisis, permitiendo avanzar un paso más en la comprensión de los imaginarios sociales en el campo de la alimentación.

La primera hipótesis confirmada es que, en el contexto de la crisis alimentaria, emergen actores sociales que desafían y cuestionan activamente el sistema agroalimentario hegemónico a través de sus imaginarios, narrativas y prácticas colectivas. Estos actores emplean estrategias que se articulan en espacios de colaboración mutua, donde las redes alimentarias alternativas juegan un papel clave y adquieren relevancia como respuesta al problema. Estos colectivos perciben la crisis como una expresión de la insostenibilidad estructural de la vida y buscan incidir en los modos de producción vigentes.

La segunda hipótesis, también confirmada, establece que los imaginarios, narrativas y prácticas de las redes alimentarias alternativas se articulan en torno a dimensiones morales, espirituales, ecológicas, de salud, comunitarias y políticas. Aunque estas dimensiones adquieren significados diversos dentro de las organizaciones y trazan fronteras identitarias que generan tanto acercamientos como distanciamientos entre los individuos. También convergen

en una acción colectiva unificada frente al sistema agroalimentario convencional a pesar de estas diferencias internas.

En torno a estos matices, se develan tres procesos centrales durante la investigación. En primer lugar, los procesos de alteridad experimentados por los sujetos que participan en las redes alimentarias alternativas, dando cuenta de cómo los actores sociales, al vincularse con otras organizaciones de la RAA o incluso dentro de sus propios grupos de referencia, construyen su identidad y su relación con el entorno social y ecológico, generando formas de pertenencia y sobre todo acciones de carácter colectivo. Se destacan, en particular, las tensiones y discrepancias que surgen al ser 'el otro' en términos ecológicos y/o políticos, lo que resulta en la adopción de repertorios con énfasis diferenciados.

Muchos de los actores involucrados en las Redes Alimentarias Alternativas (RAA) muestran un fuerte compromiso ideológico con las prácticas agroecológicas que se refleja en sus narrativas en defensa del derecho humano a la alimentación, con un énfasis particular en la soberanía alimentaria, es decir en sintonía con 'lo político'. En contraste, aquellos que abogan por la producción orgánica y los sistemas de certificación tienden a centrarse en aspectos relacionados con la seguridad alimentaria, priorizando el acceso y la calidad de los productos, en consonancia con 'lo comercial'. Si bien, estos últimos no profundizan en el campo de las luchas sociales, tampoco quieren ser funcionales al sistema económico capitalista. Esta diversidad de enfoques permite observar procesos de alteridad dentro de la red alimentaria alternativa. Todas ellas, situadas en un mismo contexto sociocultural, enriquecen la dinámica de colaboración cuando se producen encuentros o sinergias que contribuyen al análisis sobre la formación de acciones colectivas pese a las diferencias de convicciones y objetivos.

En segundo término, destacaron las prácticas utilizadas por los participantes para proteger la diversidad ecológica y cultural. Éstas incluyen una variedad de tácticas, desde la conservación de semillas nativas, la creación de ecosistemas alimentarios resilientes, circuitos cortos de comercialización, transferencia de conocimientos y saberes. Entre estos, una serie de pedagogías alimentarias que

les permite desarrollar capacidades diferenciadas –según el contexto local– para gestionar de manera sostenible los recursos estratégicos vinculados a la alimentación.

El acceso y control de recursos estratégicos como la tierra, el agua y las semillas constituye un desafío constante para la mayoría de las organizaciones, salvo algunas excepciones como las comercializadoras de la Ecoferia de La Reina, especialmente PHO quienes, en su mayoría, cuentan con los recursos necesarios para el cultivo, confiriendo continuidad a la feria. En cambio, otras organizaciones, como el Huerto Joy, aun teniendo un rol educativo, actúa principalmente como intermediario de ventas. Mientras que la Escuela Agroecológica Germinar se centra más en su rol como una red de abastecimiento, y en la formación política, sin poder ejercer directamente la labor de cultivo.

No obstante lo anterior, los miembros de las redes alimentarias alternativas comparten el salvaguardar el campo de la alimentación en coherencia con el dominio de los recursos estratégicos e integración de los saberes locales y las tradiciones que, en algunos casos, sólo se articulan como narrativas y en otros con mayor éxito, en acciones que mueven las fronteras de la conciencia ecológica. En correspondencia, todo el trabajo que realizan representa un patrimonio colectivo fundamental para sostener y dar vida a sus organizaciones.

Se ha constatado que el impacto de los espacios de comercialización incide de manera predominante en el ámbito familiar y doméstico. Estos espacios contribuyen a la autogestión y al aumento de los ingresos familiares, así como a la incorporación de alimentos saludables y cambios en las dietas y estilos de vida de estos vendedores, como también de los consumidores de las RAA. No obstante, la capacidad de incidir en la cadena productiva convencional no se traduce en un cambio en las formas de intercambio comercial, como podrían ser las economías solidarias o el comercio justo, formas anheladas de esos sueños compartidos. En cambio, la incidencia se produce en un sentido diferente, las corporaciones se apropian de la narrativa del cuidado de la salud a través de procesos de mercantilización y medicalización, creando regímenes de verdad

sustentados en su principal fuente de poder, la publicidad. Esto genera un giro opuesto a lo que proponen las organizaciones.

Cómo tercer momento, destacaron las acciones emergentes dentro de las redes cuyo propósito es influir en la agenda pública y política. Organizaciones, como RAP-AL, RSL, MAT, EAG y CLC, centran gran parte de su trabajo en este aspecto, desempeñando un papel fundamental en la difusión de información. Estas acciones incluyen desde la movilización social y la promoción de políticas específicas, hasta la sensibilización de la ciudadanía sobre la importancia de proteger y gestionar de manera responsable los recursos estratégicos vinculados a la alimentación. La capacidad de incidir en la esfera pública es crucial para asegurar la continuidad y expansión de estas iniciativas, garantizando que sus impactos contribuyan al reconocimiento y cumplimiento del derecho humano a una alimentación adecuada.

La participación en mesas de discusión estatal ha sido una tarea que estas organizaciones han llevado a cabo desde sus inicios, intensificándose con el paso de los años. Sin embargo, los avances logrados, que ellos mismos describen como *"semillas para crear conciencia"*, no han resultado en cambios significativos en las políticas públicas ni en un reconocimiento claro de su contribución. El momento más relevante para sus representantes, tanto en el ámbito público como en su relación con el Estado, fue la elección de algunos de sus dirigentes como constituyentes. Las discusiones de ese período marcaron profundamente a las organizaciones y representaron el punto más alto de su influencia en el ámbito estatal. Aunque el proceso culminó con el rechazo de la propuesta constitucional, es recordado como el primer gran avance en la negociación con los poderes políticos al posicionarse como un actor más en ese escenario.

Expuesto lo anterior, a continuación, se presentan los hallazgos más relevantes obtenidos a lo largo del proceso investigativo, a partir de las categorías que guiaron el análisis que incluyen los imaginarios sociales, la construcción del saber alimentario y las acciones colectivas.

En relación a los imaginarios sociales, las redes alimentarias alternativas nos ofrecen una ventana a través de la cual podemos observar mundos deseados. Estos imaginarios alimentarios emergen como visiones compartidas, construcciones simbólicas que reflejan las percepciones y creencias que las organizaciones tejen alrededor de un ideal, un sistema de producción, distribución y consumo de alimentos que transforme la conducta en la esfera doméstica, al interior de sus organizaciones y sobre todo que oriente los pasos de toda la sociedad, es decir en sus dimensiones económicas y políticas.

Estos imaginarios, en construcción, entre lo individual y lo colectivo, se manifiestan en su diversidad, revelando tensiones y discrepancias. A veces, se encuentran de manera armónica, en otras se tensionan, exponiendo diferencias que evocan debates al interior de las organizaciones. Las narrativas que idealizan la agricultura sostenible suelen presentarlas como un retorno a "lo esencial, lo ancestral y lo tradicional", mientras que la agricultura convencional es a menudo relegada a la esfera de la mercantilización y criticada de manera peyorativa, simbolizando un sistema que en las RAA intentan superar.

De este modo, los imaginarios alimentarios, cargados de potencia simbólica, proyectan futuros deseables, donde disputan activamente la definición de cómo debería configurarse esa realidad soñada. En esta investigación, identificamos al menos cuatro imaginarios alimentarios que se manifiestan con mayor frecuencia en sus dimensiones instituidas e instituyentes, según lo propuesto por Castoriadis (1997). Estos imaginarios, aunque prevalentes, no están exentos de controversias.

Desde la perspectiva de los imaginarios instituidos, se observó como prioritario el bienestar y la calidad de vida de las personas. Los actores sociales señalan que las estrategias utilizadas por la agroindustria a menudo persuaden a la sociedad haciéndole creer que sus objetivos de mercado están orientados a mejorar la calidad nutricional y la diversidad alimentaria. En contraste, el debate entre "lo bueno o malo para comer" (Harris, 1989) y "lo puro y lo impuro" (Douglas, 1966) sugiere que los productos agroindustriales podrían ser vistos como 'malos para comer' e 'impuros', mientras que aquellos promovidos por las RAA se

considerarían ‘buenos’ o ‘puros’. Desde una perspectiva instituyente, las RAA presentan una alternativa al resaltar los impactos negativos en la salud derivados de la “paradoja del comensal moderno" (Gracia, 1996), que a pesar de estar bien informados sobre nutrición y tener acceso a alimentos variados, muchas personas optan por dietas de baja calidad, o lamentablemente es lo que consiguen comprar. Es así, que promueven la autogestión en la producción y el consumo de alimentos como una solución a esta contradicción, a través de ferias o redes de abastecimiento.

Las cuestiones ecológicas y la preservación del medioambiente, como segundo pilar de lo instituido, suelen asociarse al avance de las tecnologías y su sostenibilidad en la producción alimentaria. No obstante, este es un tema central debatido en el seno de las RAA; los impactos negativos de la sobreexplotación de recursos naturales como las semillas, el suelo, el agua y el aire, genera un riesgo para los ecosistemas. Como diría Beck (1998) nos vemos expuestos a una democratización de los riesgos en la sociedad contemporánea, es decir, los riesgos globales que antes podían estar concentrados en ciertos grupos o regiones se distribuyen y afectan a toda la sociedad de manera más visible, ya que se vuelven parte de la experiencia cotidiana de todos. En este caso, las organizaciones demandan que las respuestas y la gestión de estos peligros deben ser igualmente democratizadas. Es decir, la sociedad necesita crear mecanismos participativos y responsables para tomar decisiones sobre las amenazas que los afectan.

Un tercer imaginario se enfoca en los aspectos económico-productivos, señalando que los sistemas alimentarios globales, han ampliado la oferta de productos, con precios que van siempre en aumento y estilos alimentarios variados, todo esto ha generado un acceso masivo a productos muy diferentes. Sin embargo, este acceso no siempre garantiza la calidad nutricional o promueve hábitos saludables. En muchos casos, los mercados hegemónicos priorizan la producción masiva y el abaratamiento de costos, lo que incentiva el consumo de alimentos ultra procesados y de baja calidad, en detrimento de opciones frescas, locales y más nutritivas. Esta dinámica refuerza una desconexión entre los

consumidores y la conciencia sobre el impacto que los alimentos tienen en la salud (Raj Patel, 2008, 2010).

Finalmente, un cuarto imaginario se observa en relación con la representatividad política a través de los mecanismos del Estado-Nación. En las RAA consideran que las instituciones estatales no suelen ser un motor de cambio potente, ya que tiende a preservar el *statu quo* y a gestionar los intereses de los grupos económicos y políticos dominantes. Las reformas estructurales quedan limitadas dentro de este marco, lo que dificulta la transformación de las dinámicas que perpetúan la explotación de los recursos naturales. En contraste, la acción colectiva impulsada por las RAA, orientadas hacia el ámbito político-público, representan un avance significativo en los espacios locales, al promover, aunque sea desde el campo del debate, la recuperación de recursos estratégicos alentando la inquietud social por consagrar el derecho humano a la alimentación, más allá de las limitaciones institucionales con las que señalan encontrarse.

Como una expresión de lo imaginado, las utopías tienen la capacidad de impulsar transformaciones al cuestionar la racionalidad objetiva, las formas de ejercer el poder y de establecer las relaciones sociales, todo esto permite pensar el mundo de manera diferente. Aunque su planteamiento genera controversias, ya que al igual que los imaginarios sociales no son necesariamente compartidos, hay discrepancias entre ser agroecológicos y orgánicos, acceder a bienes comunes o recursos naturales o, enfatizar la seguridad o la soberanía alimentaria, pese a lo cual, en esencia son fundamentales para movilizar expectativas colectivas de cambio. En este contexto, la RAA, utiliza el pensamiento utópico para reconfigurar sus ideas sobre las formas de producción y consumo alimentario. La utopía no sólo ofrece una visión crítica del presente, sino que también anticipa futuros posibles, aunque enfrenta el riesgo constante de volverse una nueva forma de autoridad con el paso del tiempo.

En relación con la construcción del saber alimentario y las nociones sobre lo que constituye una alimentación saludable, se expresó como un proceso dinámico y culturalmente situado que varía según los contextos de cada organización y los objetivos que guían su funcionamiento. Sin embargo, se identificaron tres

influencias clave en la construcción del saber alimentario dentro de los colectivos. El saber biomédico (Menéndez, 2003), las influencias de los modelos corporativos (Filardi y Prato, 2018) y las fuentes de información utilizadas al interior de las RAA, principalmente las redes sociales (Faracce, M. y Mairano, M.V., 2021).

Las prácticas y valores que configuran las percepciones alimentarias y los estilos de vida (Giddens,1991) que se desean adoptar, provienen de un saber que no es homogéneo y se construye a través de una negociación constante entre los imaginarios de los actores sociales y las narrativas dominantes, donde se cruzan tanto influencias locales como globales, revelando la interacción entre saberes tradicionales, información médica y aspectos comerciales en torno a las dicotomías salud-enfermedad.

El saber biomédico (Menéndez, 2003), desempeña un papel crucial no sólo en la construcción y transmisión de este conocimiento, con un fuerte énfasis en las dietas, sino también pone en tensión la idea de la medicalización alimentaria (Conrad, 1992; Foucault, 1996, Aguirre 2017). Esta tendencia regula y evalúa la alimentación cotidiana desde una perspectiva nutritiva que incluso puede ser patologizante o promover productos como alicamentos o suplementos alimentarios, con restricciones controversiales.

En cuanto a las corporaciones alimentarias, tienen el poder de influir en la promoción y presentación de productos alimenticios, pero también de informar al consumidor, lo cual afecta directamente en la percepción y elección de los alimentos (Patel, 2010). ‘Lo bueno para comer’ (Harris, 1989) será definido según los intereses del mercado, las tendencias de moda o las necesidades de algún sector específico; es decir, un proceso de mercantilización alimentaria (Filardi y Prato, 2018) que la mayoría de las veces lleva a una “homogeneización de los alimentos” (Fischler 1995, Contreras 2019).

Estos procesos –de medicalización y mercantilización– muestran la creciente integración de la salud y el bienestar en las lógicas del mercado, donde productos etiquetados como saludables son promovidos tanto en espacios convencionales

como en mercados agroecológicos y orgánicos. Se convierte en una expansión de una industria alimentaria globalizada que capitaliza el valor simbólico de la salud y que también genera controversias en torno a la autenticidad y los efectos de estos productos.

Las RAA plantean una crítica a estas dinámicas, promoviendo un enfoque que trasciende el consumo individual y pone énfasis en analizar con detenimiento la astucia de la agroindustria para generar modelos de consumo, así como en tomar conciencia del impacto socio ecológico de la producción a gran escala. Al interior de las organizaciones, la alimentación no se limita a una decisión personal, sino que forma parte de una red de relaciones sociales que cuestiona las estructuras de poder y los modos de producción industrializados, invitando a repensar colectivamente los sistemas alimentarios.

El consumidor/comensal híper informado (Gracia Arnaiz, 1996) emerge como un fenómeno característico de la sociedad contemporánea, donde el acceso constante y masivo a información, muchas veces contradictoria, genera una experiencia fragmentada del conocimiento y saber alimentario. En las RAA tienden a evitar la consulta de revistas, periódicos o guías nutricionales, en su lugar, prefiere obtener su información mediante medios alternativos a los tradicionales, en un intento por distanciarse de los modelos hegemónicos. Este exceso de información, proveniente de múltiples fuentes –como instituciones de salud, medios de comunicación, redes sociales y discursos comerciales– dificulta la creación de un criterio coherente, lo cual muestra las tensiones entre las pedagogías alimentarias de las organizaciones y las nuevas formas de consumo globalizado.

Según lo observado en el trabajo de campo, las prácticas tienden a ser inestables y cambiantes, influenciadas por una lógica de prueba y error que responde tanto a modas dietéticas como a presiones sociales, económicas y morales, revelando la complejidad de navegar en un entorno donde las nociones de salud y bienestar están mercantilizadas y medicalizadas. Este contexto plantea interrogantes sobre la construcción de identidades alimentarias y la capacidad de las personas para

generar decisiones coherentes en un escenario de híper conectividad y sobre abundancia de información.

Se observó que las personas que acceden a conocimientos críticos con una mirada sociopolítica sobre la alimentación tienden a iniciar un proceso de búsqueda activa de herramientas y estrategias que les permitan transformar sus prácticas alimentarias (Sammartino et al., 2021). Sin embargo, este proceso no es sencillo, puesto que está condicionado por factores estructurales como el tiempo disponible para organizar la alimentación, ya sea por las largas jornadas laborales, escaso tiempo para comer en familia, pérdida de habilidades culinarias y los recursos económicos asociados a estos alimentos. La dificultad para implementar cambios profundos da cuenta de las tensiones entre el deseo de ajustar los tiempos disponibles, las prácticas alimentarias y las limitaciones impuestas por el contexto socioeconómico.

¿Quiénes tienen realmente acceso a una alimentación saludable, considerando que los factores económicos limitan esta posibilidad? Aunque las instituciones de salud u otras cumplan un rol activo y educativo, ¿es suficiente para contrarrestar la desigualdad en el acceso? ¿La producción de alimentos orgánicos y agroecológicos es capaz de alimentar a toda la población, o está destinada a permanecer en manos de quienes pueden costearla?

El cambio en los hábitos alimentarios se manifiesta como un proceso de transición prolongada, donde los actores sociales oscilan entre el deseo de adoptar prácticas más saludables o “saber comer bien” (Gracia-Arnaiz, 1996, 2007) y las restricciones impuestas por la vida cotidiana. En este contexto, las influencias contradictorias, como la publicidad y las recomendaciones médicas, generan una situación de "gastro-anomía" (Fischler, 1995), en la que la incertidumbre alimentaria provoca ansiedad y comportamientos inestables y desorganizados en torno a la alimentación. Así, observamos las tensiones entre el discurso normativo y las realidades sociales y económicos que condicionan las elecciones alimentarias.

En las RAA consideran la cocina un espacio doméstico fundamental para la reconexión con el saber alimentario y las habilidades culinarias. Este ejercicio busca revalorizar el acto de cocinar como una práctica cultural que fomenta una alimentación equilibrada y consciente dentro del hogar, en contraste con las lógicas del consumo rápido y la desconexión impuesta por los alimentos ultra procesados y listos para el consumo que dominan el mercado.

Los actores sociales suelen mantenerse en un estado de alerta constante, centrados en la prevención, entendida como la búsqueda del bienestar ideal. Esta aspiración permanente hacia la "salud perfecta" (Sfez, 2008) se desarrolla en un contexto donde las estrategias, como las recomendaciones biomédicas, han sido progresivamente reemplazadas por una creciente autogestión de la salud. Las personas adoptan prácticas de autocuidado y automedicación que responde en cierta forma a una ansiedad por estar bien.

Dentro de este marco, la organización de la alimentación saludable depende de los sistemas de creencias asociados a la gestión de ese bienestar, la responsabilidad de ‘estar bien’ se individualiza, se privatiza, se convierte en un bien de consumo, accesible principalmente a quienes pueden pagar por productos, servicios y estilos de vida que proyectan una imagen de salud idealizada, paradójicamente genera más presión, debido a las expectativas inalcanzables y moralizadoras que impone la cultura del bienestar (Sfez, 2008).

Sin embargo, las redes alimentarias alternativas ofrecen una forma de diferenciarse de los consumos y hábitos alimenticios convencionales y de las exigencias antes expuestas, promoviendo la construcción de una norma más amable y la difusión del conocimiento colectivo. Esto abre nuevas posibilidades y horizontes en los patrones de consumo, que se caracterizan por ser flexibles, en constante evolución y orientados hacia la mejora de las decisiones alimentarias.

De hecho, se pudo observar un cambio en las concepciones tradicionales de la salud y el cuerpo que se intercambian en las RAA, donde las ideas de corpulencia-delgadez y salud-enfermedad pierden protagonismo frente a una

narrativa que privilegia la responsabilidad colectiva y la relación entre el ser humano y su entorno.

La noción de cuerpos moralmente ecológicos desarrollada en una investigación previa sobre los circuitos de alimentación saludable en Buenos Aires, y analizada en el capítulo 5, constituye una herramienta heurística para analizar, en este caso particular, las dinámicas y significados dentro de un sistema alimentario global. Donde el acto de comer ya no se entiende simplemente como una satisfacción de necesidades biológicas, sino como una acción cargada de valores éticos y sociales. La alimentación crítica, en este sentido, desafía los significados individuales del cuerpo saludable, para conectarlo con prácticas de justicia social y sostenibilidad ambiental.

La idea de cuerpos moralmente ecológicos plantea una conexión ética entre el cuidado del cuerpo individual y el cuidado del entorno. Esto da cuenta de cómo en el Chile contemporáneo se integran valores de sostenibilidad y bienestar social en las prácticas de la vida cotidiana, en este caso, en el consumo de alimentos. En las RAA, el gesto ético trasciende lo personal; es una forma de responsabilidad compartida hacia los espacios socioecológicos. Las prácticas alimentarias se vinculan con procesos de construcción de identidad colectiva, en los cuales el bienestar individual no puede desvincularse del bienestar colectivo, ni de las dinámicas económicas y ecológicas más amplias.

Entonces, la acción colectiva (Melucci, 1994) cobra especial importancia para que las organizaciones en cuestión consoliden diversas estrategias para el control y acceso de los recursos alimentarios. Destacando la especialización de sus representantes en áreas como ecología y sostenibilidad, quienes combinan conocimientos científicos y saberes locales que se transfieren entre sus participantes, donde al mismo tiempo son vigilados cautelosamente por quienes entran a ese sistema de conocimiento o con quienes lo comparten.

En la misma línea, prefieren organizarse localmente y no se vinculan con ‘la política’ institucional como prioridad, sino que participan en

"experimentalismos democráticos" (Sousa Santos, 2005) con prácticas innovadoras y de participación directa en “lo político" (Lefort, 1991).

Los imaginarios sociales proyectan el mundo que desean construir, generando repertorios que incluyen acciones públicas, educativas, políticas y comerciales, las cuales resignifican los espacios y desafían su interacción con el mercado convencional.

En las RAA, la cooperación y el compañerismo son fundamentales, aunque sus repertorios no logran un gran impacto en los campos sociopolíticos convencionales. Aun así, continúan trazando horizontes utópicos, manteniendo viva la esperanza de transformación social, lo que implica un gran compromiso y participación. En este contexto, la vida cotidiana y las relaciones afectivas adquieren un rol central ya que la acción política está intrínsecamente ligada a lo personal. Así, existe una valoración de la solidaridad y el compromiso en la construcción de comunidades colaborativas, donde lo íntimo y lo colectivo se fusionan para dar sentido a las estrategias que se proponen implementar para alcanzar sus objetivos.

La tensión entre el trabajo formal y el trabajo voluntario, a menudo realizado en espacios menos visibles, refleja un dilema profundo entre la gestión del tiempo en la vida cotidiana y en las acciones políticas. El trabajo formal, estructurado por horarios rígidos y obligaciones contractuales, impone un ritmo que organiza la vida cotidiana y le da sustento incluso a los proyectos comerciales, como ocurre en HJ y PHO. Si bien es un tiempo controlado, propiedad de otro, que limita la libertad de acción en las redes alimentarias y los espacios de participación política, permite la sustentabilidad de los proyectos o la estabilidad económica de las familias.

Por otro lado, el trabajo voluntario, a pesar del compromiso, transcurre en un tiempo fluido y flexible, pero igualmente demandante. En este espacio, el uso del tiempo se convierte en una negociación constante entre el deber por la lucha por el cambio social, y las demás obligaciones de la vida cotidiana, el trabajo formal, el cuidado, la familia, el hogar, entre otras actividades. Para quienes

deben equilibrar estos tiempos, especialmente mujeres y colectivos históricamente invisibilizados, el tiempo en lo político se tensiona con el tiempo en lo privado, ambos en una frágil y conflictiva relación.

Lidiar con esta dualidad requiere una capacidad constante para reconfigurar el tiempo, un ejercicio creativo de resistencia donde lo personal y lo político deben dialogar. Es también un espacio de reivindicación, donde las prácticas políticas cotidianas, como la participación en asambleas, protestas o encuentros comunitarios, desafiaban la hegemonía del trabajo asalariado o los cuidados domésticos que, principalmente, impacta en las mujeres.

Los actores sociales habitan un espacio multisituado, donde sus trayectorias y experiencias se entrelazan en una compleja red de solidaridad y resistencia. Este entramado fluido revela cómo el ser social no se define por una sola identidad o pertenencia, sino por una multiplicidad de vínculos que los atraviesan y los transforman. Durante el trabajo de campo, resultó revelador encontrar a las mismas personas en diversas actividades, una y otra vez, como si sus vidas estuvieran entretejidas en un campo de disputas compartidas, superando las fronteras de una sola organización o causa.

Estas personas, al declararse parte de múltiples organizaciones, desdibujan las líneas rígidas de pertenencia y muestran cómo la identidad política se construye a través del movimiento entre distintos espacios de acción. Inicialmente, parecían sentirse más identificados con las organizaciones para las cuales se les había convocado en este estudio, presentándose como representantes formales de las mismas. Sin embargo, con el tiempo, fue común escucharles hablar de otras organizaciones, de la misma red alimentaria alternativa (RAA) o de otros movimientos.

Este fenómeno sugiere que la acción política es multisituada, no está anclada a una única organización, sino que fluye entre territorios, creando puentes entre causas y espacios. En este espacio, también multisituado, las personas son miembros de una organización y portadoras de múltiples compromisos, anhelos y resistencias. Cada espacio en el que participan actúa como un nodo dentro de

un tejido mayor, donde las luchas por la alimentación, la justicia socioambiental y el bienestar colectivo convergen y se retroalimentan. Así, se conforma una especie de cartografía dinámica, en la que cada actor social traza su propio recorrido, pero siempre en diálogo con los otros, en un devenir constante de identificación, pertenencia y acción.

Esta flexibilidad permite una mayor adaptación a los cambios y fortalece la capacidad de las organizaciones para enfrentar las estructuras de poder. La interconexión entre diferentes actores genera un tejido social que refleja la diversidad de intereses y necesidades en los territorios, promoviendo un poder más horizontal y plural.

De cualquier modo, el poder hegemónico de las corporaciones alimentarias ejerce una influencia dominante que limita la capacidad de las iniciativas agroecológicas y orgánicas para transformar el sistema alimentario hacia un modelo que respete la diversidad ecológica, social y cultural. La imposibilidad del funcionamiento formativo de la Escuela Agroecológica Germinar y el cierre del Mercado de Rancagua ilustran cómo las dificultades operativas y la falta de apoyo estructural desafían la preservación de espacios de autonomía y resistencia frente a un modelo de desarrollo agroalimentario que prioriza la explotación intensiva de recursos y la híper industrialización. Estas redes alimentarias alternativas, con su frágil estructura, se ven especialmente afectadas por la carencia de un respaldo gubernamental, que en algunas organizaciones es una búsqueda y necesidad, lo que puede llevar al colapso de los esfuerzos destinados a transformar la producción y el consumo de alimentos en un contexto más sostenible.

Para finalizar, los imaginarios alimentarios actúan como matrices culturales que abren espacios para la creación de significados compartidos. Estos imaginarios permiten soñar con futuros posibles, como así mismo legitiman y orientan prácticas sociales en torno a la alimentación. La consolidación de las praxis alimentarias, se logra a través del saber alimentario, entendido como un conjunto de conocimientos y tradiciones transmitidos inter generacionalmente, que se consolida como una herramienta clave para transformar estos imaginarios en

acciones colectivas. Dichas acciones promueven prácticas sostenibles, respetuosas con el entorno y que contribuyen a la creación de estilos de vida alternativos.

La seguridad alimentaria, concebida como un derecho adquirido, enfrenta actualmente desafíos globales que requieren respuestas urgentes, especialmente en cuestiones de acceso equitativo y calidad nutricional. En paralelo, la soberanía alimentaria emerge como una reivindicación política cada vez más potente, centrada en la recuperación del control sobre los recursos y los medios de producción de alimentos. Aunque esta disputa puede parecer utópica en un contexto dominado por estructuras económicas globales, sin embargo, cobra relevancia al cuestionar los monopolios que controlan la distribución de los alimentos.

Así mismo, en el seno de estas organizaciones se redefine la relación de las personas con la tierra, la producción y el consumo, lo cual implica una transformación profunda de los sistemas de significado y las prácticas cotidianas. Este proceso, aunque actualmente incide a escala local y doméstica, desborda progresivamente las fronteras geográficas impulsado por la imaginación utópica. Esto posibilita la creación de nuevas formas de habitar y gestionar el entorno, planteando redes alternativas al modelo de producción agroalimentaria.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Acselrad, H. (2014). El movimiento de justicia ambiental y la crítica al desarrollo: la desigualdad ambiental como categoría constitutiva de la acumulación por despojo en América Latina. *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina.* (1.ª ed., pp. 376-396). México: Bajo Tierra Ediciones.

Agamben, G., ŽiŽek, S., Nancy, J., Berardi, F., López, S., Butler, J., y Preciado, P. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Buenos Aires, Argentina: ASPO.

Aguirre, P. (2005). *Ricos Flacos y Gordos Pobres*. Buenos Aires: Editorial Ci Capital Intelectual.

Aguirre, P., Díaz Córdova, D. y Polischer, G. (2015). Cocinar y comer en Argentina hoy. *Salud Colectiva*, *2*(12), 305-306. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73146051012

Aguirre, P. (2017). Alimentos funcionales entre las nuevas y viejas corporalidades. *Revista de Antropología Iberoamericana*, *1*(14), 95-120. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6832409

Aguirre, P. (2022). *Devorando el planeta. Cambiar la alimentación para cambiar el mundo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Aliaga, F. (2022). *Investigación sensible. Metodologías para el estudio de imaginarios y representaciones*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Altieri, M.A. (2009). Agroecología, pequeñas fincas y soberanía alimentaria. *Revista Ecología Política*, (38), 25-35. http://www.jstor.org/stable/20743515

Appadurai, A. (1988). *How to make a national cuisine: Cookbooks in Contemporary India*. University of Pennsylvania. file:///C:/Users/aleja/Downloads/Appadurai-how%20to%20make%20a%20national%20cuisine.pdf

Araujo, K. (2017). *Sujeto y neoliberalismo en Chile: rechazos y apegos.* Nuevo Mundo. https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70649

Arboleda, M. (Ed.). (2020). *Soberanía Alimentaria. Los alimentos en el proyecto de la autodeterminación popular*. Fondos de investigación Proyecto Fondecyt No. 11180099. https://drive.google.com/file/d/1xKopGOlk3nWiECf16uIvp2H8I-gMzpJA/view

Arguello, I. (2020). *Las ollas comunes frente a la pandemia: una experiencia histórica de organización popular solidaria en el territorio. Juntos en comunidad.* Universidad de Las Américas: Programa de intervención comunitaria. https://www.udla.cl/wp-content/uploads/2020/07/5-Las-ollas-comunes-frente-a-la-pandemia-una-experiencia-hist%C3%B3rica-de-organizaci%C3%B3n-popular-solidaria.pdf

Atkinson, R. y Flint, J. (2001). Accessing hidden and hard-to-reach populations: snowball research strategies. *Social Research Update.* (33), 1-4. https://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU33.PDF

Avendaño, O. (2017). *El papel que jugaron los partidos políticos.* Dossier Le Monde Diplomatique: Reforma Agraria. Santiago de Chile: Editorial Aún creemos en los sueños.

Baeza, M. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. RIL Editores.

Baeza, M. (2015). *Hacer mundo. Significaciones imaginario-sociales para construir sociedad*. RIL Editores.

Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Barthes, R. (1975). Toward a psychosociology of contemporary food consumption. *European Diet from Pre-Industrial to Modern Times,* (2), 47-59. https://scholarblogs.emory.edu/sustainablefooditaly/files/2016/07/rolandbarthes.pdf

Bauer, C. (2002). Contra la Corriente. Privatización, mercados de agua y Estado de Chile. LOM Ediciones.

Bengoa, J. (2016). *Historia rural de Chile central. TOMO I: La construcción del Valle Central de Chile*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Bengoa, J. (2017). *La vía chilena al capitalismo agrario.* Dossier Le Monde Diplomatique: Reforma Agraria. Santiago de Chile: Editorial Aún creemos en los sueños.

Becker, H. (2016). *Mozart, el asesinato y los límites del sentido común. Cómo construir teoría a partir de casos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.* Barcelona: Editorial Paidós.

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad.* Barcelona: Editorial Paidós.

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (10 de junio 2019). *Ferias libres: Regulación vigente y proyecto de ley*. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/27389/1/BCN__Ferias_libres_regulacion_y_Pley_vf.pdf

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (13 de octubre 1973). *Decreto Ley 77. Declara ilícitos y disueltos los partidos políticos*. https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=5730&tipoVersion=0

Boccara, G. (1999). Etnogénesis Mapuche: Resistencia y Restructuración entre los Indígenas del Centro-Sur de Chile (Siglos XVI-XVIII). *The Hispanic American Historical Review*, 79(3), 425-461. http://www.jstor.org/stable/2518286

Bourdieu, P. (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto.* Madrid: Santillana Ediciones.

Cabanes, M. y Gómez, J.D. (2014). Economía social y soberanía alimentaria. Aportaciones de las cooperativas y asociaciones agroecológicas de producción y consumo al bienestar de los territorios. CIRIEC- España. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (82), 127-154. https://www.redalyc.org/pdf/174/17433883005.pdf

Caisso, L. (2023). Pruebas de vida, pruebas de muerte: Antropología del cáncer entre docentes rurales expuestas a agroquímicos en el sudeste de Córdoba (Argentina). *Salud Colectiva*, (19), 1-13. https://doi.org/10.18294/sc.2023.4442

Castrejón Mata, C. (2019). Impacto de las redes sociales y el marketing en la alimentación y la actividad física de los jóvenes en el estado de

Guanajuato. *Cimexus*, *XIII*(2), 71-88. https://cimexus.umich.mx/index.php/cim1/article/view/293/232

Cárdenas, B. (2014). Construcciones culturales del sabor: comida rarámuri. *Anales de la Antropología*, *48*(1), 33-57. https://doi.org/10.1016/S0185-1225(14)70488-6

Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1977). Estado y proceso político en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, *39*(2), 357–387. https://doi.org/10.2307/3539770

Carson, R. (1962). *La primavera silenciosa*. España: Editorial Crítica.

Castoriadis, C. (1997). *Un mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira.

Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquest.

Ceriani Cernadas, C. (1998). *Utopía y milenarismo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.* [Tesis de Licenciatura Universidad de Buenos Aires]. Repositorio Institucional - Universidad de Buenos Aires, Argentina. http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1023

Ceriani Cernadas, C. (2008). *Nuestros hermanos Lamanitas: indios y fronteras en la imaginación mormona*. Buenos Aires: Biblos.

Cleaver, H. (1973). Las contradicciones de la Revolución Verde: Algunas contradicciones del Capitalismo. *Investigación Económica*, *32*(125), 163–76. https://www.jstor.org/stable/42778584

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2010). *La hora de la igualdad, heterogeneidad estructural y brechas de productividad: De la fragmentación a la convergencia. Santiago de Chile. Capítulo III.* https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/12/5935/5.pdf

Conferencia Episcopal de Chile. (21 de julio de 2017). *Conferencia Episcopal de Chile*. Iglesia.cl. https://www.iglesia.cl/detalle_noticia.php?id=34119

Conrad, P. (1992). Medicalization and social control. *Annual Review of Sociology*, (18), 209-232. https://doi.org/10.1146/annurev.so.18.080192.001233

Contreras, J. & Gracia-Arnaiz, M. (2005). *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Editorial Ariel.

Contreras, J. (2013). *¿Seguimos siendo lo que comemos?* Simposio Identidad a través de la cultura alimentaria: Memoria Simposio (39-58). México: Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad. https://www.biodiversidad.gob.mx/publicaciones/versiones_digitales/Identidad.pdf

Counihan, C. y Van Esterik, P. (2013). *Food and culture*. New York: Routledge Taylor & Francis Group.

Chena, P. I. (2010). La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina. *Comercio Exterior*, (60), 99-115.

Chonchol, J. (2017). *La revolución en el campo.* Dossier Le Monde Diplomatique: Reforma Agraria. Santiago de Chile: Editorial Aún creemos en los sueños.

Christakis, N. y Fowler, J. (2010). *Conectados. El sorprendente poder de las redes sociales y como nos afectan.* México: Santillana Ediciones.

https://01mn.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/05/conectados-nicholas-a-christakis1.pdf

Chun, S. (2013). Lo histórico y lo transhistórico en el debate Foucault Derrida. (2013). *Nombres*, (27), 137-152 https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/7641

Daza, V. (2019). *Dos luchas que son una: feminismo y ecologismo*. Dejusticia https://www.dejusticia.org/column/dos-luchas-que-son-una-feminismo-y-ecologismo/

Dagnino, E., Olvera, A. J. y Panfichi, A. (2006). *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México: FCE.

De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. México: Editorial Universidad Iberoamericana.

De Sousa Santos, B. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta.

De Sousa Santos, B. (2017). *Democracia y transformación social*. Bogotá: Siglo XXI Editores. https://biblioteca.ucatolica.edu.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=76571

Descola, P. (1988). *La selva culta: Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Lima: Institut français d'études andines.

Díaz, D. (2015). *Antropología alimentaria de la Quebrada de Humahuaca. Modos de producción, patrón alimentario y sus efectos sobre el cuerpo y la salud de la población quebradeña*. [Tesis de Doctorado]. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Diertz, K., y Losada, A.M.I. (2014). Dimensiones socioambientales de desigualdad: enfoques, conceptos y categorías para el análisis desde las ciencias sociales. En Barbara Göbel, Manuel Góngora-Mera y Astrid Ulloa (Ed.), *Berlín: Desigualdades socioambientales en América Latina* (pp. 49-84). Ibero-Amerikanisches Institut.

Douglas, M. (1966). *Pureza y peligro: Un análisis de los Conceptos de contaminación y tabú.* Madrid: Siglo XXI Editores. https://www.academia.edu/36370047/Douglas_Mary_Pureza_y_Peligro_un_an%C3%A1lisis_de_los_conceptos_de_contaminaci%C3%B3n_y_tab%C3%BA_1966_2_pdf

Douglas, M. (1985). *La Aceptabilidad del riesgo según las Ciencias Sociales.* Barcelona: Paidós.

Dreyfus, H. (2003). *Acerca de internet*. Editorial UOC.

Durand, G. 2005. *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.

Durand, G. (2007). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Egaña, D. (22 de octubre de 2021). Alimentación saludable: una elección que no todos pueden tomar en Chile. *Universidad de Chile Noticias.* https://uchile.cl/noticias/181001/comer-sano-una-eleccion-que-no-todos-pueden-tomar-en-chile

Epele, M. (2016). El hablar y la palabra: Psicoterapias en los márgenes urbanos de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (25), 15-31. https://www.redalyc.org/journal/814/81445854002/html/

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra.* Colombia: Unaula.

Faiguenbaum, S. (2017). *Toda una vida: historia de INDAP y los campesinos (1962 - 2017).* Ministerio de Agricultura: Santiago de Chile.

Faracce M.C. y Mairano, M.V. (2021). El comer en el siglo XXI: Una aproximación a las sensibilidades en torno a la comida en Instagram. *Revista de Ciencias Sociales*, (90), 32-47. https://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/num90completo.pdf

Fassin, D. (2016). *Introducción a la fuerza del orden. Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes.* Buenos Aires: Tinta Limón.

Filardi, M. (2014). El Derecho Humano a la Alimentación Adecuada. En Sebastrian Rey (Ed.), *Los derechos humanos en el derecho internacional.* (1° Ed., pp. 73-50). Buenos Aires: Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación- http://www.saij.gob.ar/docs-f/ediciones/libros/Los_DDHH_en_el_derecho_internacional.pdf

Filardi, M. y Prato, S. (2018). Reclamar el futuro de la alimentación: cuestionando la desmaterialización de los sistemas alimentarios. Cuando la alimentación se hace inmaterial afrontar la era digital. *Observatorio del Derecho a la Alimentación y la Nutrición.* 6-15. https://www.righttofoodandnutrition.org/files/1._esp_reclamar_el_futuro_de_la_alimentacion.pdf

Fischler, C. (1995). *El [h]omnívoro: El gusto, la cocina y el cuerpo.* Barcelona: Anagrama.

Food and Agriculture Organization (2013). *Seguridad y soberanía alimentaria.* Roma: FAO.

Food and Agriculture Organization (2017). *El Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la Resiliencia en aras de la paz y la seguridad Alimentaria*. Roma: FAO.

Food and Agriculture Organization (2019). *El estado de la biodiversidad para la alimentación y la agricultura en el mundo. Comisión de recursos genéticos para la alimentación y la agricultura.* Roma: FAO.

Fontaine, A. (2001). *La tierra y el poder: Reforma agraria en Chile (1964-1973).* Santiago de Chile: Editorial Zig Zag.

Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: Editorial Edisa.

Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. La Plata: Altamira. https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2015/01/doctrina29343.pdf

Fuentes, V. Jiménez, V. y Mlynarz, J.D. (2022). Ollas comunes: iniciativas de respuesta comunitaria ante el hambre en Santiago de Chile en el contexto de pandemia por COVID-19. Perú: Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2022/10/Documento_en_proceso-Ollas-Comunes-Iniciativas-Respuesta-Comunitaria-Hambre-Santiago-Chile-Contexto-Pandemia-COVID-19.pdf

Gálvez, P., Carroza, M. B., Araya B., Marín, M., Aranda, A., Estay, J., Rojo, P. Francisca, & Rodríguez-Osiac, L. (2021). Derecho a la alimentación y COVID-19: Estudio cualitativo de percepciones de actores clave en Chile. *Revista Chilena de Nutrición, 48*(6), 901-907. http://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182021000600901

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Giacoman, C., Joustra, C., Del Río, F., Aguilera Bornand, I.M. (2023). Reflexivity in vegan eating practices: A Qualitative study in Santiago, Chile. *Sustainability*, *15*(3), 1-16. https://doi.org/10.3390/su15032074

Giddens, A. (1984). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity.* California: Stanford University Press.

Gligo, N. (2021). Reforma Agraria chilena: causas, fases y balance. Editorial: Facultad de Ciencias Agronómicas, Universidad de Chile.

Gódas i Pérez, X. (2007). *Política del disenso. Sociología de los movimientos sociales.* Barcelona: Icaria.

Gómez, L. (1979*). El asentamiento campesino chileno*. Apuntes del Seminario Rural Escuela de Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica de Chile. https://repositorio.uc.cl/handle/11534/6304

González Berruga, M.A. (2022). Vegetarianismo y veganismo en la formación e investigación en educación física y el deporte. Una Perspectiva desde Ecuador. *Revista Científica Hallazgos21, 7*(1), 22-41. http://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/

González Romero, G. y Cánovas García, F. (2021). Territorio y redes alimentarias alternativas: experiencias en la ciudad de Sevilla. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, *67*(3), 389-415. https://doi.org/10.5565/rev/dag.660

Goody. J. (1982). *Cocina, cuisine y clase. Estudio de Sociología comparada.* Barcelona: Gedisa Editorial.

Goody. J. (2002). Alimentación Industrial. Hacia una cocina mundial. En: Contreras, J. (Ed.), *Barcelona: Alimentación y Cultura: Necesidades, gustos y costumbres.* (pp. 307-332). Alfaomega Grupo Editor, Universidad de Barcelona.

Gorenstein, S., Schorr, M. & Soler, G. (2010). Dinámicas cambiantes de los complejos productivos en el norte argentino: Los Casos del tabaco, yerba mate y la soja. Un enfoque estilizado. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios 34*(6), 5-33. https://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/11/RIEA34-01.pdf

Gracia-Arnaiz, M. (1996). *Paradojas de la alimentación contemporánea.* Barcelona: Icaria editorial.

Gracia-Arnaiz, M. (2002). *Somos lo que comemos. Estudios de Alimentación y cultura en España*. Barcelona: Editorial Ariel.

Gracia-Arnaiz, M. (2007). Comer bien, comer mal: La medicalización del comportamiento alimentario. *Salud Pública de México*, *49*(3), 236-242. https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/6759

Guber, R. (2008). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Guber, R. (2013). *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Guber, R., Milstein, D. & Schiavoni, L. (2014). *Prácticas Etnográficas Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Buenos Aires: Miño y Dávila SRL.

Hamilton, M.J., Walker, R.S. y Kempes, C.P., (2020). La diversidad genera diversidad en las especies de mamíferos y en las culturas humanas. *Scientifc Reports*, *10*(19654), 1-11. https://doi.org/10.1038/s41598-020-76658-2

Harris, M. (1989). *Bueno para comer. Enigmas de la alimentación*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Harvey, D. (2000). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.

Harvey, D. (2003). *The new imperialism*. Oxford: Oxford University Press.

Hermitte, H. (2002). La observación por medio de la participación. En Sergio Visacovsky y Rosana Guber (Ed.), Buenos Aires: *Historias y estilos de trabajo de campo en la Argentina* (pp. 263-287). Antropofagia.

Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

Holt-Giménez, y Patel, R. (2010). *Rebeliones alimentarias. Crisis y Hambre de Justicia*. Mataró: El Viejo Topo.

Illich I. (1975). *A expropriação da saúde: Nêmesis da medicina.* Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos de la Universidad de Chile. (2022). *Inseguridad Alimentaria en Chile y en el Mundo*.

https://inta.uchile.cl/noticias/201093/inseguridad-alimentaria-en-chile-y-en-el-mundo#:~:text=Con%20la%20crisis%20del%20coronavirus,alimentaria%20que%20se%20hab%C3%ADa%20producido.

Klein, J. y Murcott, A. (2014). *Food consumption in global perspective: Essays in the anthropology of food in honour of Jack Goody*. Editorial Palgrave Macmillan.

Klein, J. y Watson, J. (2016). *The handbook of food and anthropology*. London: British Library.

Kleinman, A. (1998). Experience and its moral modes: Culture, human conditions, and disorder. En The Tanner *Lectures on Human Values* (pp. 355- 420). Stanford University. https://tannerlectures.org/wp-content/uploads/sites/105/2024/06/Kleinman99.pdf

Kreis, M., D'Agostina, A. y Tajer, D. (2022). Aportes de Cornelius Castoriadis para la indagación de los imaginarios sociales en psicología. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, *1*(14), 33-53. https://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/267

Krotz, E. (1988). *Utopía.* México: UAM.

Lampreabe, F. (2020). *Claves ecofeministas para un futuro sin desigualdad ni barbijos.* Colectivo de Comunicación Paco Urondo. https://www.agenciapacourondo.com.ar/debates/claves-ecofeministas-para-un-futuro-sin-desigualdad-ni-barbijos

Latour, B. (2003). Llamada a Revisión de la Modernidad. Aproximaciones Antropológicas. Conferencia en el Seminario de Philippe Descola en

el Collage de France impartida el 26 de noviembre de 2003. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Número Especial: Noviembre-Diciembre 2005. https://www.redalyc.org/pdf/623/62309904.pdf

La Vía Campesina. (1996). *Position of the Vía Campesina on food sovereignty. The right to produce and access to land*. Roma: World Food Summit.

La Vía Campesina (27 de junio de 2019). *Acerca de La Vía Campesina*. *Annual Report 2018*. https://viacampesina.org/en/international-peasants-voice/

La Vía Campesina (2022). *La Vía Campesina: ¡Alto a la crisis alimentaria! ¡Soberanía Alimentaria, ya!* La Vía Campesina. https://viacampesina.org/es/la-via-campesina-alto-a-la-crisis-alimentaria-soberania-alimentaria-ya/

Le Breton, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Lefort, C. (1991). *Ensayos sobre lo político*. México: Universidad de Guadalajara.

Leite Lopes, J. (2006). Sobre Processos de "ambientalização" dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Revista Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, *12*(25), 31-64. https://doi.org/10.1590/S0104-71832006000100003

Levi-Strauss, C. (1992). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.

Levi Strauss, C. (1996). *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Linsalata, L. (2014). Ni público, ni privado: Común. Prácticas y sentidos de la gestión comunitaria del agua en la zona Sur de Cochabamba. En Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (Ed.), *México: Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina.* (1.ª Ed., pp. 249-268). Bajo Tierra Ediciones.

Ludueña, G. (2012). La noción de imaginación en los estudios sociales de religión. *Horizontes Antropológicos, 18*(37), 285-306. https://www.scielo.br/j/ha/a/rywrhXFLw7QMkLKmq66vfzM/?format=pdf&lang=es

Mannheim, K. (2019). *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento.* México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Revista Alteridades, 11*(22), 111-127. https://www.redalyc.org/pdf/747/74702209.pdf

Mead, M. (1971). Why do we overeat? *Revista Magazine 136*(3).

Mellado, V. (2018). Localización de grandes superficies comerciales legislación comparada. Uruguay, Argentina, Perú, España y Francia. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile: Asesoría Técnica Parlamentaria. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/25714/2/BCN_Grandes_superficies_comerciales_Legislacion_extranjera_Def.pdf

Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta,* (69), 153-180. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_nlinks&pid=S0718-65682023000300057000017&lng=es

Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*, Madrid, Trotta.

Menéndez, (2003). Modelos de atención de los padecimientos. De exclusión teóricas y articulaciones prácticas. *Ciencia y salud colectiv*a, *8*(1), 185-207. https://doi.org/10.1590/S1413-81232003000100014

Micarelli, G. (2018). Investigar en un mundo encantado: los aportes de las metodologías indígenas al quehacer etnográfico. *Universitas Humanística* (*86)*, 219-245. https://orcid.org/0000-0001-8812-1592

Ministerio de Salud. Informe Encuesta Nacional de Salud 2016-2017: Estado Nutricional. Santiago de Chile. Subsecretaría de Salud Pública. División de Planificación Sanitaria. Departamento de Epidemiología. https://epi.minsal.cl/wp-content/uploads/2021/06/Informe_estado_nutricional_ENS2016_2017.pdf

Ministerio de Salud. (2022). Manual de Etiquetado Nutricional de Alimentos. Departamento Nutrición y Alimentos. División de Políticas Saludables y Promoción, Subsecretaría de Salud Pública. https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2019/06/MANUAL-DE-ETIQUETADO-ALIMENTOS-3%C2%B0Ed.-2022.pdf

Misleh, D. (2022). Moving beyond the impasse in geographies of 'alternative' food networks. *Progress in Human Geography*, *46*(4) 1–19. https://doi.org/10.1177/0309132522109

Mintz, S. W. (1996). *Dulzura y poder: El lugar del azúcar en la historia moderna*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Mundaca, R. (2017). *Recuperar el agua para ir a una segunda reforma agraria*. Dossier Le Monde Diplomatique: Reforma Agraria. Santiago de Chile: Editorial Aún creemos en los sueños.

Muñoz, M. (2011). Aspectos bioéticos en el control y aplicación de plaguicidas en Chile. *Revista Scielo*, 17 (1), 95-104. http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2011000100011

Muñoz, N., Sagredo, M. y Paredes, M. (2020). *Organizaciones campesinas en Chile: Caracterización, contribuciones y desafíos*. Santiago de Chile: Centro de Políticas Públicas-Universidad Católica, INDAP. https://bibliotecadigital.odepa.gob.cl/bitstream/handle/20.500.12650/71301/Organizaciones-campesinas-en-Chile_final.pdf

Nacuzzi, L. (2002). Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas, En Sergio Visacovsky y Rosana Guber (Ed.), *Buenos Aires: Historias y estilos de trabajo de campo en la Argentina* (pp. 229-262). Antropofagia.

Naranjo, A. (2013). *Nuevos Espacios de Sociabilidad Alimentaria: "La gente cree que es una cuestión de moda, yo siento que tengo la libertad de elegir"*. [Tesis de Maestría no publicada]. FLACSO-Argentina: Buenos Aires, Argentina.

Naranjo, A. (2018). Experiencias de gratitud de personas que transitan en espacios de sociabilidad alimentaria. En César Ceriani Cernadas (Ed.), *Buenos Aires: La Gratitud como praxis Social* (pp. 15-38). Fundación Iniciativa Humanitaria Aurora (IHA) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Argentina (FLACSO). https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/05/La-gratitud-como-praxis-social-FLACSO-Fundacion-IHA.pdf

Nestle, M. (2007). *Food politics: How the food industry influences nutrition and health. Editorial:* University of California.

Nuñez, L. (1991). *Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama.* Editorial Universitaria.

Ochoa Mendoza, A. (2020). *Desperdicio y pérdidas de alimentos en las fases finales de la cadena de suministros alimentaria en la zona Metropolitana de Guadalajara*. [Tesis Doctoral Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social] Repositorio Institucional – CIESAS. http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/1358

Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (2017). *Agricultura Chilena. Reflexiones y Desafíos al 2030*. Andros Impresores, Chile. www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2018/01/ReflexDesaf_2030-1.pdf

O'Donnell, G. (1993). Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. *Desarrollo Económico 33*(130), 5-30. http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/2929

Organización Mundial de la Salud. (20 de mayo de 2024). *Obesidad y sobrepeso*. OMS. https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight

Organización de las Naciones Unidas. (13 de octubre de 2022). El mundo se enfrenta a una crisis alimentaria sin precedentes y sin final aparente. *Noticias ONU.* https://news.un.org/es/story/2022/10/1516122

Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva.* México: Fondo de la Cultura Económica.

Ouviña, H. (2020). Movimientos populares, Estado y Procesos Comunitarios. Tensiones y desafíos desde América Latina. MILLCAYAC. *Revista Digital de Ciencias Sociales*, *7*(13), 441–464. https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/2936

Palma, G. (13 de enero de 2021). Desde el momento en que se firme el TPP se tendrá que pagar compensación por todo. *Diario UChile.* https://radio.uchile.cl/2021/01/13/jose-gabriel-palma-desde-el-momento-en-que-se-firme-el-tpp-se-tendra-que-pagar-compensacion-por-todo/

Patel, R. (2008). *Obesos y famélicos. Globalización, hambre y negocios en el Nuevo Sistema Alimentario Mundial.* Buenos Aires: Editorial Marea.

Patel, R. (2010). *Cuando nada vale nada. Las causas de la crisis y una propuesta de salida radical.* Barcelona: Los Libros del Lince.

Pena, M. (2017). Participación femenina en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Argentina). Reflexiones a partir de relatos de vida de integrantes "históricas". *Revista Colombiana de Antropología*, (53)2, 115-139). www.scielo.org.co/pdf/rcan/v53n2/0486-6525-rcan-53-02-00115.pdf

Pérez Ledesma, M. (1994). Cuando lleguen los días de la cólera, movimientos sociales, teoría e historia. *Zona Abierta*, (69), 51-120. https://tallercambiosocial.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/02/cuando-lleguen-los-dc3adas-de-la-colera-movimientos-sociales-teorc3ada-e-historia.pdf

Pessin, A. (2001). *L'imaginaire utopique aujourd'hui,* París: Prensas Universitarias.

Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de la América latina. *El Trimestre Económico 37*(145[1]), 83-100.

https://www.jstor.org/stable/20856116

Pinto, A. (1972). *La heterogeneidad estructural: aspecto fundamental del desarrollo latinoamericano*. Curso de Planificación Regional del Desarrollo/Naciones Unidas, Santiago de Chile. https://hdl.handle.net/11362/35031

Prebisch, R. (2008). Hacia una teoría de la transformación. *Revista de la CEPAL 60 Aniversario* (96), 27-72. https://hdl.handle.net/11362/11280

Programa de Desarrollo Local. (17 de septiembre de 2023). PRODESAL. http://www.indap.gob.cl/plataforma-de-servicios/programa-de-desarrollo-local-prodesal

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (17 de mayo de 2024). *Informe sobre el índice de desperdicio de alimentos 2024. Piense, coma y ahorre: seguimiento del progreso para reducir a la mitad el desperdicio de alimentos en el mundo.* https://wedocs.unep.org/20.500.11822/45230.

Pizarro, R. (2005). Desigualdad en Chile: desafío económico, ético, y político. *Revista Polis* (10), 1-19. http://journals.openedition.org/polis/7561

Pollan, M. (2008). *In defense of food*. New York: The Penguin Press.

Quijano, A. (2000). El fantasma del desarrollo en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, *6*(2), 73-90. https://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/100520.pdf

Quijano, A. (1972). La constitución del “mundo” de la marginalidad urbana. *Reviste Eure (89-106).*

http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/837

Revilla Blanco, M. (1994). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Zona Abierta*, (69), 81-213. http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/195/19500501.pdf

Rebolledo, M.L. (2017). *La reforma agraria y las presiones del presente*. Dossier Le Monde Diplomatique: Reforma Agraria. Santiago de Chile: Editorial Aún creemos en los sueños.

Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad, un enfoque multidimensional. *Revista Política y Cultura*, (22), 7-25. https://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n22/n22a02.pdf

Ricoeur, P. (1994). *Ideología y utopía*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Rifiotis, T. (2016). Etnografia no ciberespaço como "repovoamento" e explicação. *Revista Brasileira de Ciências Sociais. 31*(90), 85-99. https://www.redalyc.org/pdf/107/10745321007.pdf

Román Brugnoli1, J. A. y Ibarra González, S. (2022). Solidaridad y COVID-19 en Chile: tensiones y desafíos para afrontar la pandemia solidariamente. *Revista Polis, 21*(62), 32-51. http://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2022-n62-1742

Rossi, F. (2017). La segunda ola de incorporación en América Latina: una conceptualización de la búsqueda de inclusión aplicada a la Argentina. *Pobreza, desigualdad y política social en América Latina*, (155-194). https://federicorossi.site/wp-content/uploads/2020/10/libro_7_pobreza_caf_2017_articulo_rossi.pdf

Rubio, B. (2011). La nueva fase de la crisis alimentaria mundial. *Revista Mundo Siglo XXI*, 6(24), 21-32.

https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7124/1/REXTN-MS24-03-Rubio.pdf

Sahlins, M. (2010). Economía de la edad de piedra. Madrid: Akal.

Sammartino, G., Feito, M.C., Bunge, M.M. y Wright, E. (2021). Alimentarse bien es tener la tierra. Reflexiones sobre construcción de conocimientos, transdisciplina, interculturalidad, y descolonización, en torno a la experiencia de un proyecto de investigación/intervención. *Cuadernos De antropología*, *25*, 95–120. https://plarci.org/index.php/cuadernos-de-antropologia/article/view/990

Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto*. Barcelona: Ariel.

Sfez, L. (2008). *La salud perfecta. Crítica de una nueva utopía.* Buenos Aires: Prometeo.

Segato, R. (1999). Alteridades históricas/Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global. *Anuário Antropológico 97*, Río de Janeiro: Tempo Brasileiro. http://www.dan2.unb.br/images/doc/Serie234empdf.pdf

Segato, R. (2018). *Contra pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Stakman, E. Magelsdorf, P., y Bradfield, R. (1969). *Campaigns against hunger*. Massachusetts: Harvard University Press.

Sutton, D. (2010). Food and the senses.*The Annual Review of Anthropology*, (39), 209-223. https://ssrn.com/abstract=1692545 o http://dx.doi.org/10.1146/annurev.anthro.012809.104957

Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Svampa, M. (2015). Feminismos del Sur y ecofeminismo. *Nueva Sociedad*, (256), 127-131. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/_1.pdf

Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial EUDEBA.

Turner, V. (1974). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembu*. Madrid: Siglo XXI.

Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *NÓMADAS* (45), 123-139. https://www.redalyc.org/pdf/1051/105149483020.pdf

Valdés, X. (2017). *Las mujeres del campo*. Dossier Le Monde Diplomatique: Reforma Agraria. Santiago de Chile: Editorial Aún creemos en los sueños.

Vivanco, E. (2022). Zonas de sacrificio en Chile: Quintero-Puchuncaví, Coronel, Mejillones, Tocopilla y Huasco. Componente industrial y salud de la población. Asesoría Técnica Parlamentaria: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/33401/1/BCN_Zonas_de_sacrificio_en_Chile_2022_FINAL.pdf

Voces del Sur. (06 de diciembre de 2018). *Voces del Sur - Marileu Avendaño, Chile* [Archivo de Vídeo]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=fBQ_cR7NLuQ&ab_channel=PlataformaMercosurSocialySolidario

Williams Obreque, G. (2019). Ferias libres: regulación vigente y proyecto de ley. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile: Asesoría Técnica Parlamentaria. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/27389/1/BCN__Ferias_libres_regulacion_y_Pley_vf.pdf

Wright Mills, C. (1994). *Apéndice de la imaginación sociológica: Sobre artesanía intelectual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zibechi, R. (2011). *Política y miseria: La relación entre el modelo extractivo, los planes sociales y los gobiernos progresistas*. Buenos Aires: La Vaca.

Zibechi, R. (2014). El estado de excepción como paradigma político del extractivismo. En Territorios en disputa. *México: Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina.* (1.ª ed., pp.76–88). Bajo Tierra Ediciones.